La variabilidad fúnebre como expresión del cambio social en la población prehispánica del valle geográfico del río Cauca entre el 1200 a.C. y el 700 d.C.

Sonia Blanco

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas,
Departamento de Antropología
Cali, Colombia
2011

La variabilidad fúnebre como expresión del cambio social en la población prehispánica del valle geográfico del río Cauca entre el 1200 a.C. al 700 d.C.

Sonia Blanco

Tesis de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Antropología

Directora:

(PhD, Arqueología) Helen Hope Henderson

Línea de Investigación: Bioarqueología

Grupo de Investigación:

GIAB Grupo de Investigación en Antropología Biológica

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas,
Departamento de Antropología
Cali, Colombia
2011

A mi familia a quienes los despojé del tiempo que les pertenecía, con miras a devolver un pasado que no me correspondía. Especialmente a mi madre Josefa, mi hijo Cristian David, mi esposo Alvaro y a Alfredo López (q.e.p.d.).

"Siempre tuve miedo al futuro, porque en el futuro, entre otras cosas, está la muerte"

Ernesto Sábato (q.e.p.d. 2011)

Agradecimientos

La realización de la presente tesis de grado, no hubiese sido posible sin la confluencia de varios actores institucionales y personales, que permitieron que cada de las etapas se culminara gradualmente a cabalidad.

Entre los primeros debo a gradecer al Instituto para la Investigación y la Preservación del Patrimonio Cultural y Natural del Valle del Cauca INCIVA, por permitirme utilizar la información de primera mano producto de la investigación sistemática acumulada por años, referida al período Temprano; por la financiación de las nuevas fechas de radio-carbón que acompañan la tesis y de la asesoría estadística, por facilitarme la infraestructura y equipos necesarios en el proceso de investigación y por proporcionarme el tiempo de dedicación necesario para la culminación de las asignaturas.

A la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, agradezco también la información inédita suministrada y el proceso formativo en la modalidad de posgrado que recibí durante dos años.

Sin embargo, las instituciones están representadas por el recurso humano que las integran; en este caso agradezco por el INCIVA a los ex directores: Gladys María Fernández, Norberto Tascón y Jairo Escobar, al igual que al director actual Alfredo Paya, por su apoyo incondicional en todo el proceso. Igualmente a los compañeros de trabajo Martamónica Ruiz y Alexander Clavijo por su respaldo y asesoría técnica constante. También debo reconocer el trabajo de Liliana García Meneses en la traducción y revisión de algunos textos y a Luz Amparo Correa por la edición de la bibliografía que respalda la tesis.

De la Universidad Nacional extiendo mi reconocimiento al profesor José Vicente Rodríguez Cuenca por su permanente asesoría e incondicional amistad, además por facilitarme la base de datos correspondiente a las variables biológicas, procesada en el programa estadístico SPSS por el equipo de trabajo del GIAB del cual hago parte. Igualmente agradezco a la profesora Helen Hope Henderson directora del presente trabajo, quien con paciencia y profesionalismo guió la tesis hasta su culminación. Por supuesto

hago prolongable el reconocimiento a todas las personas que hacen parte de la Coordinación Curricular de la Maestría en Antropología, por el sustento administrativo durante toda la trayectoria académica.

Así mismo las oportunas observaciones al proceso hechas por los odontólogos adscritos a la Facultad de Odontología de la Universidad Nacional: Hannia Camargo y Ricardo Parra, contribuyeron para el feliz término del mismo.

Debo también mencionar con gratitud la labor de los colegas: Dr. Víctor González Fernández, Arturo Cifuentes, Natalia Robayo y Alejandra Acosta, por los comentarios y asesorías recibidas en temáticas específicas. A la par debo mencionar la disponibilidad que tuvieron las arqueólogas Marianne Cardale y Leonor Herrera de la Fundación Pro Calima, para consultar algunos dibujos y notas de campo del yacimiento de Coronado.

La digitalización de los planos y mapas, al igual que la conformación de variables y diligenciamiento de los formularios y el análisis de la información primaria para la consolidación de la base de datos, estuvieron a cargo del arqueólogo Gustavo Cabal. Igualmente las gráficas de los contextos fúnebres, fueron responsabilidad de la dibujante Yolanda Jaramillo R. q.e.p.d., para los dos no tengo más que agradecimientos.

Por otra parte, la construcción de la base de datos y su parametrización fueron obra del ingeniero Alexander Cifuentes, mientras que la asesoría permanente para el procesamiento y análisis de los datos estadísticos, estuvieron a cargo del profesor y también ingeniero Francisco José Sánchez M., también para ellos mi reconocimiento.

Familiares y amigos entre los que se encuentran mi hijo Cristian David Gómez, mi esposo Alvaro Gómez, y mis amigas Victoria Rivera y Sandra Sierra, intervinieron con el soporte permanente en la parte logística y de digitalización de la base de datos, además del aliento que a diario me proporcionaban para culminar el trabajo; por todo ello mil gracias.

Resumen

Las expresiones fúnebres durante el período Temprano (1200 a.C.-700 d.C.) en el valle geográfico del río Cauca, denotan la forma como estos pueblos concebían el entorno y entendían su ciclo vital y evidencian diferencias y variabilidad en cada uno de los yacimientos arqueológicos estudiados: Malagana, Coronado, Santa Bárbara, El Estadio del Deportivo Cali, La Cristalina, El Sembrador y Altamira respectivamente (anexo1).

A través de técnicas estadísticas univariadas y multivariadas aplicadas a 263 casos para 101 variables, se comprobó que dichas manifestaciones fúnebres muestran indicios de desigualdad social y del estatus de algunos individuos a través de indicadores como: sexo y edad, composición y tipo de ajuar, origen de las materias primas, tipos de recintos fúnebres, orientación de la tumba y disposición del cuerpo, entre otros.

Sin embargo, la desigualdad social expresada en las prácticas mortuorias objeto de estudio, no solamente hace referencia a relaciones diferenciales de poder político o económico, sino que también tienen que ver con el plano ideológico, religioso y simbólico. Es en los ritos de enterramiento, en donde se manifiestan de forma particular y privilegiada, el orden espacial, temporal y social imperante en una comunidad.

Palabras clave: Diferenciación social, prácticas funerarias, ritos de enterramiento, Malagana, valle geográfico del río Cauca.

Abstract

The Funeral expressions during the Early period (1200 B.C.-700 A.D.) in the Geographic Valley of the Cauca River, demonstrate the way in which the communities perceived the environment, and understood their life cycle, in addition to exhibiting a varied and differentiated pattern in each of the arqueological sites that were studied: Malagana, Coronado, Santa Bárbara, The Sports Stadium of Cali, La Cristalina, El Sembrador, and Altamira respectively.

Univariate and multivariate statistical techniques were applied to 263 cases for 101 biological, cultural, and geographic variables, proving that the aforementioned funeral expressions show signs of social inequality and of the status of some individuals through indicators such as: sex and age, composition and type of trousseau, origin of the raw materials, types of funeral grounds, location of the tomb, and arrangement of the body, amongst other things.

Nevertheless, the social inequality expressed in the mortuary practices that were the object of the study not only make reference to the differing relations of political or economic power, but they also have to do with the ideological, religious and symbolic level. It is in the burial rituals where the prevailing spatial, temporal, and social order of a community is expressed in a particular and privileged way.

Key words: social differentiation, funeral practices, burial rituals, Malagana, geographic valley of the Cauca River

Contenido

Agradecimientos v
Resumen vii
LISTA DE FIGURAS xiii
LISTA DE LÁMINAS xiv
LISTA DE FOTOS xv
LISTA DE TABLAS xvi
LISTA DE GRÁFICOS xvii
Abreviaturas xx
Introducción 22
Capítulo 1. ESTADO DEL ARTE 22
1.1 Introducción 22
1.2 Marco teórico 22
1.2.1 Preludio 22
1.2.2 Inicios de la arqueología de la muerte 26
1.2.3 Arqueología tradicional 27
1.2.4 Arqueología de la muerte (procesualista) 27
1.2.5 El Post-procesualismo 28
1.3 Pregunta de investigación e hipótesis 29
1.4 Marco Interpretativo 31
1.5 Limitantes del modelo 32
1.6 La muestra 34
1.7.2 Valle geográfico del río Cauca 49
1.7.3 Cordillera Central 55
1.8 Antecedentes locales 57

1.8.1 Hacienda Malagana 57
1.8.2 Coronado 62
1.8.3 La Cristalina 67
1.8.4 Hacienda Santa Bárbara 69
1.8.5 Estadio del Deportivo Cali 72
1.8.6 El Sembrador 76
1.8.7 Altamira 78
1.8.8 Balance de las investigaciones en el valle geográfico del río Cauca para el período Temprano 80
1.9 Documentos históricos 81
Capítulo 2. METODOLOGIA 85
2.2 Características de la población de estudio 86
2.3 Recolección de datos 87
2.4 Diseño y parametrización de la base de datos 88
2.5 Forma de Análisis 89
Capítulo 3. ANALISIS ESTADISTICO 99
3.1 Características de la población en estudio 99
3.1.1 Caracterización de la población por sitio 99
3.1.1.1 Coronado 99
3.1.1.2 Altamira 99
3.1.1.3 El Sembrador 104
3.1.1.4 Estadio Deportivo Cali 108
3.1.1.5 La Cristalina 109
3.1.1.6 Malagana 110
3.1.1.7 Santa Bárbara 111
3.1.2 Caracterización general de la muestra en relación a las variables cualitativas 112
3.1.1.1 Sexo y edad 112
3.1.1.2 Deformación craneal 113
3.1.1.3 Patologías 114
3.1.1.4 Pautas funerarias 114
3.1.1.5 El ajuar 118

3.1.1.6 Distribución de las formas cerámicas 119
3.1.1.7 Distribución de formas líticas 122
3.1.1.8 Ajuar en boca 123
3.1.3 Caracterización general de la muestra en relación a las variables cuantitativas 123
3.2 Caracterización de los recintos fúnebres en el período Temprano 125
3.2.1 Orientación de los recintos fúnebres 133
3.2.2 El tipo de suelo 138
3.3 Análisis de dependencia orientado a la identificación social 139
3.3.1 Sexo/ deformación craneal 139
3.3.2 Edad / deformación craneal 140
3.3.3 Sexo / tipo de tumba 141
3.3.4 Edad / tipo de tumba 141
3.3.5 Sexo / forma del pozo 142
3.3.6 Sexo - edad/ forma de cámara 142
3.3.7 Sexo / Construcciones 143
3.3.8 Sexo/ edad/ tipo de relleno 143
3.3.9 Sexo/ orientación de tumba 144
3.3.10 Edad/ orientación de la tumba 144
3.3.11 Edad/ orientación del cuerpo 144
3.3.12 Sexo/orientación del cuerpo 145
3.3.13 Sexo/posición del cuerpo 146
3.3.14 Sexo-edad /origen materias primas 146
3.3.15 Sexo/ubicación del ajuar con respecto al cuerpo 146
3.3.16 Edad/ Ubicación del ajuar con respecto al cuerpo 147
3.3.17 Edad/posición del cuerpo 147
3.3.18 Edad/inclinación 147
3.3.19 Sexo/pies en nicho 148
3.3.20 Edad/pies en nicho 148
3.3.21 Sexo/tipo de enterramiento 149
3.3.22 Grado de articulación/posición del cuerpo 149

3.3.23 Grado de articulación/ grado de inclinación 149
3.3.24 Tipo de tumba/ tipo de relleno 150
3.3.25 Ubicación del ajuar con respecto a la tumba/cerámica 150
3.3.26 Cerámica/ ubicación del ajuar con respecto al cuerpo 151
3.3.27 Roca/ ubicación del ajuar con respecto a la tumba 151
3.3.28 Concha y caracol/ ubicación del ajuar con respecto a la tumba 151
3.3.29 Oro/ubicación del ajuar con respecto a la tumba 152
3.3.30 Ubicación del ajuar con respecto a la tumba/origen de las materias primas 152
3.3.31 Ubicación del ajuar con respecto al cuerpo/origen de las materias primas 153
3.4 Caracterización social de la población a partir de indicadores de diferenciación social 153
3.4.1 Análisis Clúster 154
..... 163
3.4.2 Cronología absoluta y su relación con la forma y tamaño de los recintos fúnebres 163
Capítulo 4. RESULTADOS Y DISCUSION 167
4.1 Discusión cronológica 167
4.2 Tipología fúnebre 171
4.3 Discusión del análisis estadístico 173
4.4 Consideraciones sobre la diferenciación social en el período Temprano 175
4.5 Grupos sociales 177
4.6 Interpretación y discusión 178
4.7 Otros Contextos 182
4.8 Reflexión 186
Capítulo 5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 189
5.1 Conclusiones 189
5.2 Recomendaciones 192
Bibliografía 195

LISTA DE FIGURAS

Figura 1 Localización general de los sitios tempranos 37
Figura 2 Localización región arqueológica Calima 41
Figura 3 Concentración de tumbas, área 1, sitio Coronado Palmira 63
Figura 4 Concentración de tumbas, tribuna oriental, sitio Estadio Deportivo Cali Palmira 73

LISTA DE LÁMINAS

Lámina 1. Tumbas de forma indefinida 169
Lámina 2. Tumbas de pozo simple 170
Lámina 3. Tumbas de pozo rectangular y cámara lateral rectangular173
Lámina 4. Tumbas de pozo rectangular y cámara lateral oval 175
Lámina 5. Tumbas de pozo rectangular y cámara lateral oval 179
Lámina 6. Tumbas de pozo rectangular y cámara frontal rectangular180
Lámina 7. Tumbas de pozo rectangular y cámara frontal oval 183
Lámina 8. Tumba de pozo cuadrangular y cámara frontal oval 184
Lámina 9. Tumbas de pozo cuadrangular y cámara frontal cuadrangular 185
Lámina 10. Representaciones antropomorfas que evocan autoridad 186
Lámina 11. Máscaras utilizadas en rituales fúnebres 187

LISTA DE FOTOS

Foto 1 Estadio Deportivo Cali tumba 25 (grupo 1) 155
Foto 2 La Cristalina, tumba 16 (grupo 1) 155
Foto 3. Santa Bárbara tumba 25 (grupo 2) 157
Foto 4. La Cristalina Tumba 40 (grupo 3) 158
Foto 5. Estadio Tumba 1 (grupo 4) 159
Foto 6. Altamira, tumba 5 (grupo 4) 159
Foto 7. Santa Bárbara, tumba 18 (grupo 5) 160
Foto 8. Coronado, área 1, Tumba 51 (grupo 5) 163

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Cronología del periodo Temprano 59
Tabla 2. Relación de tumbas por sitio 87
Tabla 3. Unidades de Análisis 88
Tabla 4. Descripción de las variables 96
Tabla 5. Análisis descriptivo por sitio 103
Tabla 6. Frecuencias de materiales del ajuar 119
Tabla 7. Frecuencias de formas cerámicas 120
Tabla 8. Frecuencias de formas líticas 122
Tabla 9. Frecuencias tipos de tumbas 125
Tabla 10. Relación casos grupo 1 155
Tabla 11. Relación casos grupo 2 156
Tabla 12 Relación casos grupo 3 157
Tabla 13. Relación casos grupo 4 159
Tabla 14. Relación casos grupo 5 160
Tabla 15. Análisis Clúster para la identificación de grupos de individuos 161
Tabla 16. Variables complementarias para la interpretación de los Clúster 162
Tabla 17. Tipología fúnebre 172

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Distribución porcentual del sexo de acuerdo con el sitio 105
Gráfico 2. Distribución porcentual de la edad de acuerdo con el sitio 106
Gráfico 3. Distribución porcentual presencia/ausencia de ajuar de acuerdo con el sitio 107
Gráfico 4. Distribución porcentual de acuerdo con sexo y edad . 113
Gráfico 5. Distribución porcentual de acuerdo con la deformación craneal 113
Gráfico 6. Distribución porcentual de acuerdo con tratamiento del cuerpo 115
Gráfico 7. Distribución porcentual de acuerdo con la orientación del cuerpo 115
Gráfico 8. Distribución porcentual de acuerdo con la posición del cuerpo 116
Gráfico 9. Distribución porcentual de acuerdo con la inclinación del cuerpo 117
Gráfico 10. Distribución porcentual de acuerdo con los pies en nicho 117
Gráfico 11. Distribución porcentual de acuerdo con origen de las materias primas 118
Gráfico 12. Distribución porcentual de acuerdo con presencia/ ausencia de oro 119
Gráfico 13. Distribución porcentual de acuerdo con presencia/ ausencia de cuencos 120
Gráfico 14. Distribución porcentual de acuerdo con presencia/ ausencia de alcarrazas 121
Gráfico 15. Distribución porcentual de acuerdo con ajuar en boca123
GGráfico 16. Frecuencias tipos de tumbas 125
Gráfico 17. Frecuencias de tipo de tumba por sitios 126
Gráfico 18. Frecuencias de formas de pozo 127
Gráfico 19. Frecuencias de formas de cámara 128
Gráfico 20. Promedio de profundidades por sitio 128
Gráfico 21. Promedio volumen de tumba por sitio 129
Gráfico 22. Frecuencia de construcciones internas por sitio 130
Gráfico 23. Frecuencia de canales divisorios por sitios 130
Gráfico 24. Frecuencia de huellas de poste por sitios 131
Gráfico 25. Frecuencia de nichos por sitios 132
Gráfico 26. Frecuencia de escalones por sitios 132
Gráfico 27. Frecuencia de rellenos por sitios 133
Gráfico 28. Frecuencia de orientación de las tumbas. Sitio: Altamira 134
Gráfico 29. Frecuencia de orientación de las tumbas. Sitio: Coronado 135
Gráfico 30. Frecuencia de orientación de las tumbas. Sitio: El Sembrador 135
Gráfico 31. Frecuencia de orientación de las tumbas. Sitio: Estadio Deportivo Cali 136
Gráfico 32. Frecuencia de orientación de las tumbas. Sitio: La Cristalina 136

Gráfico 33. Frecuencia de orientación de las tumbas. Sitio: Malagana 137
Gráfico 34. Frecuencia de orientación de las tumbas. Sitio: Santa Bárbara 138
Gráfico 35. Frecuencias deformación craneal por sexo 140
Gráfico 36. Frecuencias deformación craneal por edad 141
Gráfico 37. Diagrama de dispersión relación formas vs cronología 165

LISTA DE ANEXOS

ANEXO 1. Plano general localización de sitios arqueológicos Tempranos del valle geográfico del río Cauca. 1200 a.C.- 700 d.C209
ANEXO 2. MEDIDAS DE TENDENCIA CENTRAL Y VARIABILIDAD VARIABLES CONTINUAS 211
ANEXO 3. TABLAS DE CONTINGENCIA 215

Abreviaturas

a.C. Antes de Cristo

cm. Centímetros

d.C. Después de Cristo

Ha. hectárea

m. metro

km. kilometro

Introducción

Desde el año de 1992 cuando se presentó el saqueo del sitio arqueológico de Malagana, localizado en el municipio de Palmira-Valle del Cauca, se despertó mi interés por estudiar el mundo fúnebre de una sociedad que había estado oculta para los ojos de curiosos, buscadores de tesoros y arqueólogos.

Posteriormente y debido a la reglamentación de la Ley de Cultura 397 de 1997 en materia de protección del patrimonio arqueológico, tuve el privilegio de codirigir durante una década las excavaciones de seis cementerios relacionados con esta sociedad enigmática: Coronado, Santa Bárbara, la Cristalina, Estadio del Deportivo Cali, El Sembrador y Altamira, de los cuales aprendí a conocer y a admirar el profundo conocimiento de que estos habitantes ancestrales tenían de su entorno y el inmenso respeto que prodigaban a sus muertos.

Infortunadamente y debido a los avatares de lo que significa hacer en nuestro país "arqueología de rescate", el aspecto fúnebre de estos cementerios se abordó someramente. En muchas ocasiones nos conformamos simplemente con la descripción formal de las tumbas, de los individuos y del ajuar que los acompañaba; en otras tuvimos la suerte de contar con recursos para adelantar análisis especializados como: carbono 14, estudios bio-antropológicos, paleo-ambientales e incluso pruebas de ADN mitocondrial, que sirvieron en parte para poner en contexto las nuevas evidencias con las que contábamos.

No obstante, una interpretación integral y objetiva de las expresiones de desigualdad social exteriorizadas en las prácticas fúnebres evidenciadas en los cementerios investigados, no se había acometido, a pesar de corresponder a temáticas recurrentes y si se quiere imprescindibles en la arqueología regional.

El presente proyecto de tesis tiene el propósito de incentivar una renovación teórica de los obsoletos postulados sobre la diferenciación social *per se*, apoyados en la presencia de ajuares "suntuosos", las características formales de las tumbas o las manifestaciones de obras civiles comunales.

Así mismo, se tiene como objetivo acopiar, organizar y analizar la información fúnebre proveniente de los siete cementerios sistemáticamente excavados en el valle geográfico del río Cauca, para así transferir las apreciaciones en torno a la ritualidad fúnebre de estos pueblos, que como investigadora logré extraer a través de la práctica académica.

La pretensión inicial era Inferir a través del estudio de las prácticas funerarias tempranas del valle geográfico del río Cauca (1200 a.C. al 700 d.C.), la existencia o no de diferenciación social - y sí ello ocurría - explicar los cambios en las expresiones políticas, simbólicas y rituales de la "élite", encaminadas a obtener un dominio regional.

Para lograr este objetivo, se utilizó una metodología que comprende el análisis de los antecedentes arqueológicos, la construcción de una base de datos con la inclusión de variables comúnmente aceptadas como indicadores de diferenciación social, el análisis estadístico univariado y multivariado, con el fin de identificar agrupamientos socialmente diferentes y la interpretación holística de los resultados obtenidos teniendo como base postulados teóricos modernos.

En el primer capítulo referido al estado del arte, se hace una revisión general de las perspectivas y enfoques teóricos, a través de los cuales se han analizado las expresiones fúnebres a partir de la arqueología. Igualmente, se presenta de forma exhaustiva, cronológica y crítica, los antecedentes arqueológicos regionales y locales del Valle del Cauca, que permiten contextualizar la pregunta de investigación referente al papel que desempeña la diferenciación en la construcción y reproducción social.

En el capítulo correspondiente a la metodología, se describe la manera en que se obtuvo y organizó la información, así como los procedimiento para la definición de las variables estadísticas, la construcción de la base de datos, la determinación de los criterios para la parametrización de las variables y los análisis estadísticos necesarios para probar la validez de las hipótesis propuestas.

En el apartado referido a los análisis estadísticos, se describen las diversas técnicas univariadas y multivariados aplicadas para posibilitar la identificación de agrupamientos de casos visiblemente distintivos, que puedan ser interpretados como socialmente destacados.

Finalmente en el capítulo de resultados y discusión, se propone una tipología fúnebre para el valle geográfico del río Cauca, la cual se basó en las formas de los recintos y en la presencia de construcciones internas. A la par se argumenta en torno a la

cronología del período Temprano de la diferenciación social expresada en los contextos mortuorios analizados.

Uno de los principales logros de la tesis, es haber propuesto un modelo estadístico que permite evaluar objetivamente las variables relacionadas con la diferenciación social y que se expresan en las prácticas funerarias del período Temprano en el valle geográfico del río Cauca, ello propiciará sin duda la revaluación de los paradigmas de investigación existentes para la región y repercutirá en el entendimiento de procesos de poblamiento, manejo espacial y cambio social, entre otros.

Igualmente se logró refinar la secuencia cronológica de la región con cuatro fechas absolutas; con ello se amplió el horizonte cronológico del período Temprano por lo que fue necesario proponer el replanteamiento de la división y denominación del período.

Por último se optimizó la base de datos existente con la información fúnebre de los siete yacimientos investigados, esto posibilita que investigadores con enfoques teórico-metodológicos diversos, aborden nuevos temas de investigación en lo fúnebre.

Este trabajo se constituye en una primera aproximación para la comprensión de uno de los tantos aspectos de la muerte, entendida esta como la expresión más significativa, certera e inesperada de la especie humana. Obviamente que muchas de las preguntas relacionadas con ella y con las sociedades que habitaron el valle geográfico del río Cauca hace tres milenios, aún necesitan respuesta.

Capítulo 1. ESTADO DEL ARTE

1.1 Introducción

En este aparte se pretende exponer una revisión sistemática de las perspectivas y enfoques teóricos, a través de los cuales se han analizado las manifestaciones funerarias a partir de la arqueología, en vista de que la interpretación de los restos mortuorios de los diferentes pueblos ha sido un tema importante y debatido ya desde el inicio mismo de la disciplina. Posteriormente se presentará de forma exhaustiva, cronológica y crítica, los antecedentes arqueológicos regionales y locales del Valle del Cauca, con el fin de contextualizar la pregunta de investigación que se pretende resolver con el presente trabajo de tesis.

Los antecedentes arqueológicos, se correlacionarán con datos etnohistóricos relevantes a las prácticas funerarias descritas en los siglos XVI y XVII para esta región del país por cronistas y viajeros, que denotan continuidades y rupturas en el tiempo y en el espacio de estos patrones fúnebres.

Igualmente se esbozará la problemática o pregunta de investigación a resolver enmarcada en el enfoque teórico de sociedades no igualitarias o cacicazgos, partiendo de las dos hipótesis planteadas en el proyecto aprobado.

1.2 Marco teórico

1.2.1 Preludio

La atención de los estudiosos al acontecimiento de la muerte tiene unas connotaciones sociales, políticas, económicas y documentales, en cuanto ella misma es un fenómeno universal concebido como la expresión más significativa, certera e inesperada de la especie humana.

Resulta ineluctable manifestar que los contextos fúnebres ofrecen una serie de ventajas con respecto a otro tipo de yacimientos arqueológicos, en cuanto a que son idóneos marcadores crono-culturales, debido la alta y variada concentración de objetos e

información en espacios geográficos reducidos; igualmente los elementos seleccionados como ajuar de manera intencional por parte de los deudos, son representativos en cuanto a formas y decoraciones de una sociedad determinada. La preservación de multiplicidad de evidencias en los recintos fúnebres propiciadas por sus mismas características, facilitan las reconstrucciones temporales, espaciales, tipológicas y sociales.

Los cementerios aportan información sobre particularidades sociales tales como: alimentación, demografía, salud-enfermedad, parentesco, patrones espaciales, tensión social, entre otros muchos aspectos. En este sentido, el estudio del tratamiento de la muerte, constituye una vía de aproximación a las estructuras económicas, sociopolíticas e ideológicas de las poblaciones que se pretenden estudiar; por todo ello, el registro funerario se constituye en una fuente inagotable de conocimiento de las sociedades que los concibieron, construyeron y usaron (Rodríguez, 2005: 47-48).

Sin embargo y de acuerdo con Vicent, (1995: 15-16), el registro funerario se caracteriza por una doble naturaleza: es un producto material de la acción social de comunidades pasadas, el cual puede ser objeto de inferencias[1] como cualquier otro tipo de yacimiento; pero es también un "signo" y en este sentido es de naturaleza arbitraria[2] (Ibid: 16).

1.2.2 Inicios de la arqueología de la muerte

Desde el siglo XVIII y gran parte del XIX, distintas manifestaciones fúnebres a escala mundial fueron objeto de excavaciones y descripciones. En un primer momento los estudios se fundamentaron en corrientes nacionalistas que justificaban la presencia de pueblos locales en determinados territorios. Posteriormente, el estudio de las prácticas funerarias fue abordado por la antropología desde el paradigma evolucionista y arraigado en las creencias religiosas que aceptaban la existencia de un "más allá". Dentro de este marco interpretativo; los trabajos más importantes sobre religión y muerte fueron realizados por Tylor (1878), Frazer (1886) y Spencer (1876) (Citados por Torres, 1993: 43).

Por otra parte, la escuela sociológica francesa aborda las prácticas relacionadas con la muerte, siendo interpretadas dentro

[1] Bioantropológicas, Paleodemográficas, soci-culturales, entre otras.

[2] En cuanto significante autónomo es portador de un significado que solo es accesible desde el discurso que le da sentido, y ese discurso es de la sociedad que dio sepultura a aquellos cadáveres por lo tanto está ausente (Vicent, 1995:16).

del conjunto del "sistema social"; sus máximos exponentes fueron: Hertz (1907); Van Gennep ([1908] 1986) y Durkheim [1912] 1993) (Op. Cit, 44).

1.2.3 Arqueología tradicional

El registro funerario desde el punto de vista de la "arqueología tradicional", es tratado bajo la óptica "tipológica-descriptiva", en el cual los materiales al igual que los recintos fúnebres y los cuerpos, son abordados como rasgos ideográficos separados, con el fin de delimitar culturas arqueológicas que se suponen producto de entidades sociales como pueblos o razas. Lo trascendental del estudio de las prácticas funerarias, era definir y periodizar entidades culturales, así como inferir creencias, mitologías, identidades y diferencias de rango (Vicent, 1995; Lull y Picazo, 1989).

Igualmente la arqueología tradicional aborda la naturaleza simbólica del acontecimiento fúnebre, con un enfoque especulativo en cuanto a que este es remitido a la esfera de las creencias religiosas o costumbres y es descrito bajo la categoría de ritual funerario. Esta naturaleza permite la identificación de "culturas arqueológicas" y la reconstrucción de sus trayectorias históricas que son generalmente interpretadas en términos de "movimientos, interacciones ó influencias" (Vicent, 1995).

1.2.4 Arqueología de la muerte (procesualista)

La arqueología de la muerte surge al interior de la "Nueva Arqueología" durante la década de los sesenta y setenta como una propuesta teórico-metodológica con fuertes bases en el evolucionismo multilineal y en el funcionalismo. El interés de la arqueología de la muerte es el estudio y análisis de las prácticas funerarias, a partir de observaciones etnográficas relacionadas con la muerte, para de esta manera postular regularidades y generalizaciones interculturales (Baffi y Baldini, 2010; Lecuona, 2000). Sería Sax (1970), junto con Binford (1971), quienes desarrollan las bases de la arqueología de la muerte, proponiendo que las características del enterramiento son un reflejo del "rol" que la persona ha desempeñado en su entorno social.

Basados en la teoría del rol desarrollada por Goodenough (1965), Sax y Binford (Ibid) plantean que el "rol social" sería la puesta en acción de la totalidad de los componentes del estatus ocupado por la persona en vida. Igualmente sostienen que las prácticas funerarias expresan tanto aspectos materiales, como componentes simbólicos de las culturas, es decir la realidad social (Saxe, 1970; Binford, 1971).

La propuesta Saxe-Binford sobre el estudio de las prácticas sociales, se constituyó en el discurso dominante de los procesos ligados a las manifestaciones mortuorias. Estos postulados han influido y siguen injiriendo enormemente en los estudios de la muerte, superando hasta ese momento los enfoques tradicionales descriptivos[3] y especulativos, e incorporando otros elementos analíticos como: los patrones espaciales, el valor de los análisis de la antropología biológica, los procesos de formación del registro y las aplicaciones estadísticas, pero también constituyen un campo destacado de la polémica teórica[4] (Lecuona, 2000: 61).

Posteriormente se hicieron propuestas más ambiciosas con el fin de reformular el enfoque Saxe-Binford, como la postulación de modelos a escala regional (Brown, 1995), o la idea de incorporar variables biológicas y demográficas de la población a los marcadores culturales de significado social (O'shea, 1985).

1.2.5 El Post-procesualismo

A principios de los 80 y como reacción a la perspectiva cientifista y sistémica de la Nueva Arqueología, se inicia la crítica de este enfoque[5]. Las tendencias conceptuales post-procesualistas se pueden agrupar en dos: por un lado, los análisis basados en el concepto marxista de "ideología" y por el otro las posiciones "estructuralistas" que parten de una analogía lingüística, para la comprensión de las pautas materiales de comportamiento (Vicent, 1995: 24).

El mayor representante de la corriente simbólico-estructural es Hodder quien propone una redefinición de la estructura social entendida como "las reglas y conceptos que dan sentido al sistema social" (Hodder, 1982: 150). Para él la estructura social reside en los símbolos que ordenan las diferentes partes del sistema, siendo manipuladas por grupos de individuos en un juego que redefine constantemente las posiciones de estatus dentro del marco social (Ibíd).

Hodder considera que las manifestaciones fúnebres se relacionan más con la ideología de la sociedad y pueden constituir un

[3] En la primera mitad del siglo XX predomina la teoría difusionista como única explicación posible a las transformaciones observadas en la cultura material, lo que conduciría a que las conclusiones formuladas estuvieran integradas por seriaciones tipológicas de materiales y sus variaciones tanto temporales como espaciales (Lecuona, 2000: 61).

[4] Aunque el objetivo de la Nueva Arqueología era conceptuar leyes universales a través de las culturas, sus seguidores solo han podido realizar contadas generalizaciones.

[5] No se cuestiona la correspondencia entre la variabilidad funeraria y la estructura social, sino la naturaleza de esa correspondencia (Vicent, 1995: 24).

mecanismo de legitimación del orden dominante y del orden social, o por el contrario, un medio para enmascarar la diferenciación social existente dado la apariencia de "igualdad social" a través de prácticas funerarias igualitarias. No obstante Hodder también reconoce el papel que tienen las creencias religiosas, las cosmologías y cosmogonías de los actores sociales que perciben y manipulan su entorno, en las formas que pueden adoptar los ritos funerarios.

El estudio de la ideología manifiestas en las prácticas fúnebres es uno de los campos en la que la arqueología post-procesual ha encontrado su mayor aplicación. Entre los trabajos más destacados en encuentran Shanks y Tilley (1982) y Parker Pearson (1993), entre otros.

De todas maneras lo que es común a las dos aproximaciones es un tratamiento privilegiado de la dimensión intencional del comportamiento funerario, entendido no como reflejo de un orden social, sino la representación del mismo en el pensamiento que vertebra culturalmente a la sociedad (Vicent, 1995: 25).

1.3 Pregunta de investigación e hipótesis

La problemática a resolver en el presente trabajo de tesis, consiste en evaluar la existencia de posibles jerarquías o desigualdades sociales[6] manifiestas en la variabilidad de las expresiones funerarias del período Temprano en el valle geográfico del río Cauca, que permitan inferir direcciones del cambio social, en el espacio y en el tiempo. Como punto de partida de este análisis, utilizaré el concepto de "cacicazgo"[7] para referirme a una categoría de sociedades que presentan enormes variabilidades en sus diferencias internas de estatus social, así como en los niveles de control regional y en sus procesos de cambio social (Drennan y Uribe, 1987: xviii), pero que carecen de evidencias tales como: "administraciones especializadas o burocráticas" condiciones observadas en los estados (Drennan, 1995b; Drennan, 2000).

Básicamente la pregunta de investigación se relaciona con la búsqueda de posibles indicadores de diferenciación o jerarquías sociales, que puedan ser evidentes en las manifestaciones fúnebres reportadas para el período temprano en el valle geográfico del río

[6] La desigualdad significa una distribución diferencial de las personas en una escala de parámetros sociales, producida por el acceso diferencial a recursos estratégicos materiales y sociales (Paynter, 1989) y depende del grado de heterogeneidad, así como de los roles y estatus de cada sociedad (Blau, 1977).

[7] Concepto propuesto por Drennan y Uribe para organizar la información disponible para sociedades no tribales ni estatales, debido a la imposibilidad de abordar sus características o sea el "cambio social" si no es a través de la arqueología (Drennan y Uribe, 1987: xiii-xix).

Cauca. Para abordar esta pregunta se parte de dos hipótesis o alternativas:

1) Existe una diferenciación social evidente expresada en las prácticas funerarias en el valle geográfico del río Cauca durante el período Temprano (1.500 a.C.- 700 d.C.) que evidencian jerarquías sociales de rango y sexo y que se expresan en la disposición, orientación y tratamiento del cuerpo, así como en la calidad, cantidad y distribución del ajuar, en la variabilidad de formas de los recintos fúnebres y en la localización, tamaño y orientación de las tumbas.

   Durante más de un milenio se perciben cambios en dichas expresiones funerarias tanto en el *centro de poder Malagana*, como en los sitios periféricos a él; en este sentido, es posible pensar que esas transformaciones culturales, rituales, simbólicas reflejen una consolidación política y religiosa de jerarquías sociales periféricas o de unidades políticas cacicales transitorias ó permanentes, que se hicieron evidentes durante el "Malagana Clásico".

   Se parte del postulado de que la variabilidad fúnebre verificable en el registro arqueológico (diferenciación en formas, tamaños y profundidades de las tumbas, así como en la posición, orientación, tratamiento, sexo y edad del cuerpo, e igualmente en la distribución y características particulares de los ajuares presentes en los siete yacimientos), refleja posibles jerarquías, grados y niveles de diferenciación, además de cambios socio-culturales a través del tiempo, que se materializaron en la organización social.

2) No hay jerarquización social en las expresiones fúnebres reportadas para el valle geográfico del río Cauca en el período temprano. En este sentido, la gran variabilidad observable en estas manifestaciones de carácter ritual, no reflejan implícitamente jerarquías u organización social y más bien tienen que ver con aspectos ideológicos, filosóficos y religiosos de cada comunidad.

   Esta hipótesis puede estar sustentada en postulados que plantean que los patrones funerarios de un grupo no siempre refleja las diferencias sociales, económicas y políticas, pues el tratamiento funerario puede expresar las condiciones de la muerte, la identidad o las transformaciones tecnológicas a lo largo del tiempo (Brown, 1995; Davis et ál., 2003; Dillehay, 1995b; Drennan, 2001; O'Shea, 1995; Parker Pearson, 2000; Trinkaus, 1995). Sí es así, resulta necesario establecer los tipos de relaciones que normalmente

ocurren entre prácticas mortuorias y sus causas sociales, filosófico-religiosas, económicas y políticas (Carr, 1995).

1.4 Marco Interpretativo

El presente trabajo de investigación se inscribe en el siguiente marco interpretativo:

Se parte del análisis y comparación de siete cementerios prehispánicos localizados en el valle geográfico del río Cauca perteneciente al Formativo o Temprano, con el fin de determinar o descartar la presencia de jerarquía social expresada en los patrones fúnebres y su posible variación en el tiempo (1.500 a.C.-700 d.C.). Desde la perspectiva diacrónica de la arqueología, se presume que las culturas cambian con el tiempo y que dicho cambio puede presentar regularidades cuando se comparan las trayectorias múltiples (Blanton et al. 1993; Drennan 1996).

Se utilizarán conceptos de diversas corrientes de pensamiento relacionadas con la arqueología de la muerte, tendencias post-procesualistas y postulados modernos relacionados con poder político, económico, ideológico y espiritual (Boada, 2007; Chapman, 2000; Drennan, 2000; Earle, 1991; Gnecco, 2006; Jhonson & Earle, 1987).

En este orden de ideas, se asume que en un sistema de organización social, en donde las relaciones interpersonales e intergrupales se ven indudablemente afectadas por las prácticas vinculadas al ejercicio del "poder" y la dominación de individuos; es probable que quienes persigan obtener una posición favorable busque asegurar el manejo efectivo de diversos mecanismos de control social. Los rituales mortuorios podrían generar espacios en este sentido debido a que en estas circunstancias hay una necesidad imperiosa de restablecer el orden social. En este sentido, las prácticas funerarias pueden constituirse en mecanismos de manipulación de interacción y control social (Parker Pearson, 2002).

Considero que toda práctica funeraria corresponde a un sistema de comunicación que conlleva un mensaje simbólico y permite asegurar y reforzar un orden social, en donde se materializan prácticas de poder desiguales. En virtud de lo expresado, supongo útil el uso del concepto de "poder estructural" desarrollado por Wolf (Citado por Henderson, 2008: 46) que "presupone una noción relacional y no unitaria de poder" (Ibid: 46). De acuerdo con Henderson 2008, es precisamente en las prácticas rituales en donde se puede evidenciar el poder estructural[8] pues es allí donde se representan las relaciones asimétricas (46). En este sentido el poder es una fuerza dinámica de las relaciones sociales.

[8] El poder estructural es la capacidad de controlar las situaciones en las que se expresan las diferencias (Ibid: 46).

Es factible que ciertos individuos (y quizás algunos sectores) disfrutaban de prerrogativas a las que los demás no tenían acceso. En este sentido futuros estudios deben valorar las relaciones de poder y la posible construcción de "sujetos de poder" a través del prestigio. Quizás este no tenga nada que ver con la esfera económica, sino con la simbólica y tal vez el poder que otorgaba no era ejercido en marcos institucionales ni, mucho menos, adscritos (Gnecco, 1998). En esta perspectiva el presente trabajo de investigación debe apuntar hacia la evaluación mediante un modelos interpretativo holístico, si las evidencias empíricas obtenidas de los contextos fúnebres excavados en el valle geográfico del río Cauca para el período Temprano, expresan o no diferenciación o roles y connotan o no relaciones explotativas en términos económicos.

De allí surge la importancia de los individuos como autores dinámicos del cambio social, ya que las prácticas mortuorias son expresiones sociales colectivas pero también individuales, en donde precisamente las relaciones asimétricas de poder de una sociedad pueden ser representadas. En virtud de lo enunciado, el comportamiento humano individual mediado por estímulos internos y externos puede ser observable y verificable en cada contexto fúnebre y en cada facción social.

1.5 Limitantes del modelo

El estudio de los patrones fúnebres como indicadores de la diferenciación social tiene algunas limitaciones metodológicas y teóricas:

De acuerdo con Drennan (Drennan, et al, 2010) retomar la información fúnebre como un recurso de información arqueológica es desde el punto de vista analítico bastante problemático. Por una parte se considera que las prácticas mortuorias reflejan diversas dimensiones de expresión del poder, así como ideologías y creencias de una sociedad. Según los postulados de (Brown, 1971), el ritual mortuorio ha sido definido como el conjunto coherente y estructurado de comportamientos sociales que organiza lo que colectivamente se considera una disposición apropiada de los muertos (Ibid).

Por otra parte, los estudios transculturales indican que existe una relación directa entre el estado de un individuo en la vida y su tratamiento en la muerte (Saxe, 1970; Binford 1971; Brown 1995). El Ritual funerario es una etapa útil y pública en el ciclo de vida de un individuo y la inclusión de las ofrendas, así como su colocación, no es un hecho fortuito o casual (O'Shea, 1984:35-

36). Las prácticas funerarias juegan un papel importante en la constitución y la reproducción de las estructuras sociales (Ibid).

En sociedades de rango el "ritual funerario" es necesariamente preformado por la vida y por lo tanto puede ser utilizado por una facción, para expresar las diferencias o similitudes con otros segmentos de la sociedad (Rosenswig, 2000).

En concordancia con Chapman (2000) los depósitos de restos humanos reflejan las relaciones de los miembros del grupo, las cuales se manifiestan en los lugares de enterramiento a través de los ancestros, así las relaciones de familiaridad se expresan en la localización de la tumba y el papel que jugó ese individuo en la sociedad se manifiesta en los acompañantes con los que es enterrado. Cuando los cuerpos están completos los cambios pueden estar expresados en la cultura material, así la diferenciación de grupo se verá en la composición social.

Por otra parte, investigadores como Carr (1995) propone que además de la organización social, los comportamientos mortuorios de las sociedades, son determinantes para explicar las creencias filosófico-religiosas y las cosmovisiones particulares de cada una de ellas. La propuesta en ese sentido es acometer un estudio de múltiples vías de análisis (organización social, creencias filosófico-religiosas, cosmovisión, y factores ecológicos, físicos y circunstanciales) a partir del estudio de las interacciones sociales, las cuales actúan directamente sobre las manifestaciones mortuorias.

No obstante otras líneas de pensamiento (Rosennwing, 2000) ponen en duda las afirmaciones categóricas en cuanto a que los patrones fúnebres sean indicadores directos de diferenciación social y censuran las interpretaciones a priori en las cuales los mensajes sociales expresados en los enterramientos son generalmente interpretados como "complejos" y generalmente se les relaciona como marcadores jerárquicos irrefutables característicos de una cultura (Herrera, et al 1994; Rodríguez et al, 1994; Archila, 1996; Bray et al, 1998; Cardale, et al, 1999; Bray, et al 2005; Herrera, et al 2007). Por el contrario, los indicadores comunes o similares también manifiestos en los enterramientos no pueden ser indicativos de una falta de diferenciación social (Feinman y Neitzel 1984:76) ya que los "líderes" pueden haber sido objeto de tratamientos especiales en el rito fúnebre que no son visibles en el registro arqueológico por corresponder a un evento ritual, sin huellas en el registro arqueológico o haberse utilizado materiales perecederos.

Las diferencias o variabilidad expresada en los rituales fúnebres pueden igualmente obedecer a cambios temporales y de cosmovisión de un pueblo determinado, circunstancias que pueden pasar inadvertidos para el investigador en el registro arqueológico.

Además de las disímiles concepciones teóricas para intentar explicar la evidencia empírica correspondiente a las manifestaciones fúnebres de una cultura determinada, el registro arqueológico como tal también presenta inconvenientes al ser abordado desde cualquier postulado teórico. De acuerdo con Rosenswing, 2000 existen una serie de inconvenientes en las manifestaciones fúnebres de cualquier sociedad (1) no todos los mensajes que se expresan en el ritual fúnebre se preservan en el registro arqueológico, ritos cantos y bailes tan particulares en las ceremonias de enterramiento, están subestimados en los contextos fúnebres, (2) un individuo puede ser expresado por muchos símbolos y que esto podría exagerar el número de los roles sociales que se pretenden simbolizar en el enterramiento, y (3) Idiosincrasias y sanciones sociales (relacionados por ejemplo con la forma de la muerte o las preferencias sexuales de un individuo) pueden influir positiva o negativamente en simbolismo manifestado en el enterramiento y por ende en las interpretaciones de rol y/o jerarquía.

Un problema adicional se relaciona con el tamaño y la representatividad de las poblaciones de entierro, ya que algunas de ellas son pequeñas (en el caso que me ocupa por ejemplo El Sembrador y Altamira están representados por tan solo media docena de tumbas y constan de 6 y 8 individuos respectivamente), mientras que Coronado cuenta con 109 contextos y 118 casos, ello puede dar un peso estadísticamente significativo a la muestra que afecte los resultados.

La otra dificultad radica en la amplia dispersión cronológica que se maneja para el período Temprano; en este sentido los entierros analizados se agrupan en relación con fases culturales definidas a partir de estilos cerámicos que duran hasta 500 años, esta situación propicia sesgos en la muestra y los resultados en lo que tiene que ver con la asociación espacio/ temporal de los enterramientos pueden verse restringidos.

1.6 La muestra

Los contextos arqueológicos en donde se obtuvieron las muestras corresponde a siete cementerios prehispánicos localizados en dos geo-paisajes bastante bien definidos: llanuras de inundación de los ríos Cauca y Cerrito (Malagana y La Cristalina) respectivamente y otros cinco yacimientos situados en una terraza de origen terciario, en la que está asentada la actual ciudad de Palmira y en la que se encuentran los yacimientos de: Coronado, Santa Bárbara, Estadio del Deportivo Cali, El Sembrador y Altamira (Figura 1).

A excepción del sitio Malagana, los otros seis yacimientos han sido excavados de forma estandarizada por un mismo grupo de estudiosos pertenecientes a instituciones dedicadas a la investigación y a la academia, como es el caso del INCIVA y de la Universidad Nacional de Colombia, apoyados financieramente por entidades como la Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República FIAN, el Museo del Oro, el municipio de Palmira, la Fundación Ecoparque Llanogrande FELLG y por las firmas constructoras, que han incluido dentro de sus estudios de prefactibilidad, el componente arqueológico, con el fin de mitigar los impactos negativos que sobre este causan las obras de ingeniería.

A partir de la información obtenida en campo y laboratorio y teniendo en cuenta básicamente tres unidades de análisis: culturales, biológicas y ambientales, se pretende determinar el tipo de estructura social de la población prehispánica temprana del valle geográfico del río Cauca, en el lapso cronológico que abarca del 1.200 a.C.- 700 d.C., a través del estudio de la variabilidad fúnebre, utilizando indicadores que presumiblemente guardan relación con estatus, rangos, niveles de prestigio y diferenciación social.

Se proyecta consolidar una base de datos con la información fúnebre de cada uno de los yacimientos, para posibilitar análisis multivariados que a su vez permitan hallar agrupamientos visiblemente distintivos, que puedan ser interpretados como socialmente destacados, teniendo en cuenta las características culturales de cada contexto. Así mismo, se busca identificar regularidades que ofrezcan la viabilidad de relacionar aspectos vinculados de la persona social del inhumado, con la cantidad y calidad de los objetos asociados, la forma de los enterramientos, la disposición de los cuerpos y sus respectivos ajuares y todos los demás aspectos que formen parte del patrón funerario, con el fin de identificar posibles "desigualdades sociales".

Las regularidades y diferencias sociales que pudieran hacerse evidentes una vez que se evalúen diversas variables cuantitativas y cualitativas, susceptibles de medición por medio de análisis estadísticos, se analizarán e interpretarán mediante la puesta en diálogo de dos disciplinas del conocimiento social: la arqueología y la bioantropología. Se parte del supuesto de las prácticas mortuorias expresan tanto los aspectos materiales como los componentes simbólicos, es decir la realidad social en toda su complejidad (Baffi y Baldini, [s.f.]), y que esa variabilidad fúnebre como expresión religiosa e ideológica de los pueblos, trasciende incluso a las esferas de control económico y político (Matos, 1996:16).

El sustento de este planteamiento y la respuesta a las preguntas implícitas, está soportado en la sistematización de los datos empíricos provenientes de las excavaciones, diarios de campo,

dibujos, mapas, análisis de laboratorio e informes, teniendo en cuenta los conjuntos: culturales, biológicas y medioambientales, en una base de datos que contenga variables susceptibles de medición de cada uno de los yacimientos, para luego ser interpretados a la luz de la teoría arqueológica. A continuación se desarrolla el estado del arte para el período Temprano del valle geográfico del río Cauca y zonas geográficas aledañas, privilegiando los estudios e investigaciones con énfasis en la caracterización y patrones fúnebres con el fin de dar soporte y contextualizar los datos analizados.

1.7 Antecedentes arqueológicos regionales

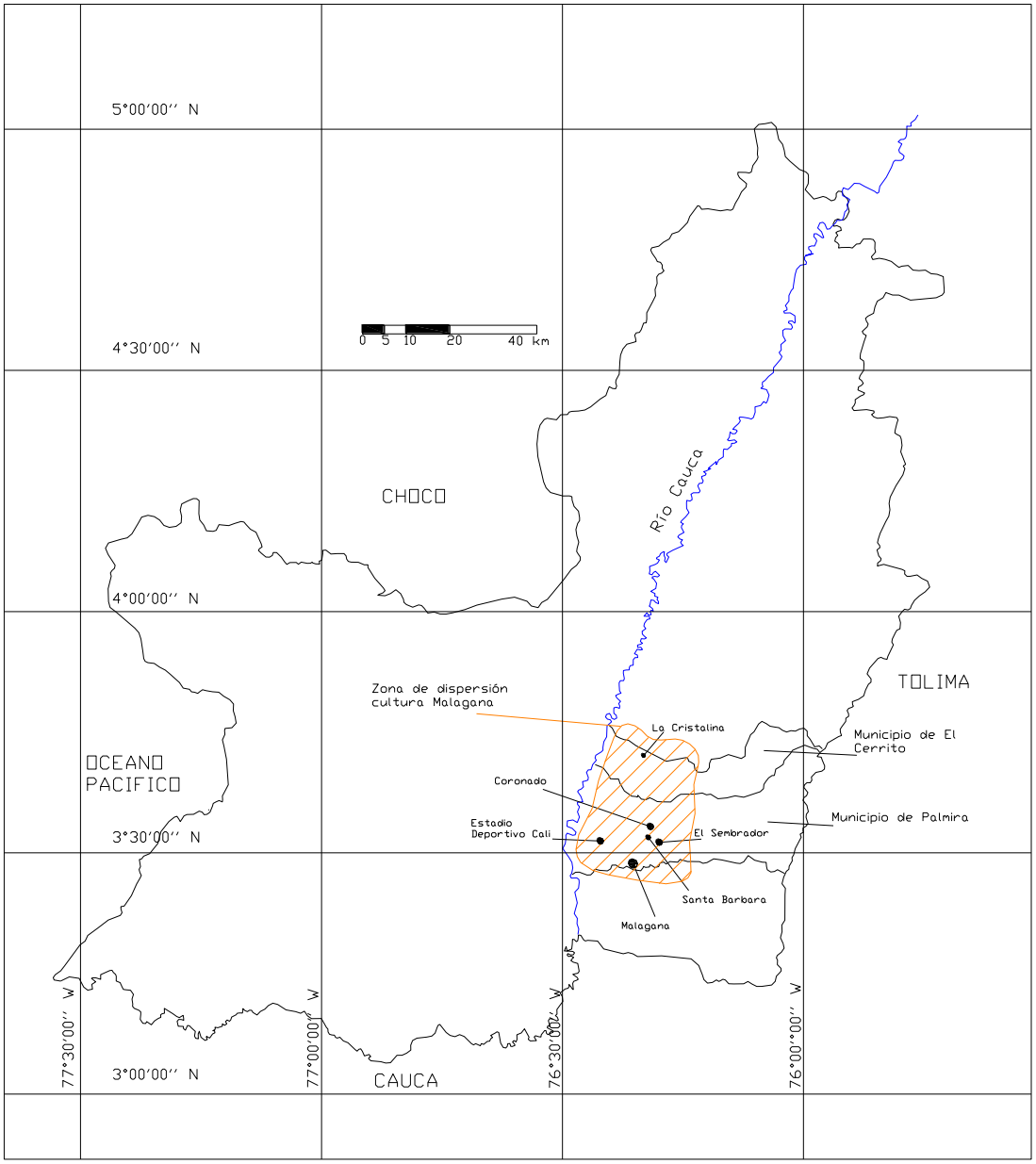
1.7.1 Calima más que una región arqueológica

Es necesario comprender el contexto de las evidencias materiales estudiadas por arqueólogos en diversos espacios y tiempos, relacionadas con las prácticas funerarias de las sociedades que se pretende interpretar, pues la variabilidad fúnebre es la expresión religiosa (Martínez, 2004: 25) e ideológica de los pueblos, que trasciende incluso a las esferas de control económico y político (Matos, 1996:16).

El objetivo de este capítulo, es brindar a los lectores un panorama general de las investigaciones arqueológicas adelantadas en regiones aledañas al valle geográfico del río Cauca, con el fin de introducirlos en los aspectos relevantes a la cronología, periodización y costumbres funerarias de las milenarias sociedades que habitaron los diversos espacios geográficos que caracterizan al Valle del Cauca.

Para el caso que me atañe, haré en primera instancia referencia a una de las regiones arqueológicas mejor estudiadas del suroccidente de Colombia, conocida como Calima; ya que es a partir de las investigaciones adelantas allí desde la década de 1930, en donde se fundamenta la periodización cronológica, la caracterización socio-cultural y la tipología fúnebre que domina hoy el discurso arqueológico regional.

Calima es una región arqueológica integrada por los municipios de Darién, Restrepo, La Cumbre, Yotoco, Dagua y Vijes (figura 2) y caracterizada por un desarrollo socio cultural que abarca desde comienzos del Holoceno (Herrera et al, 1988), caracterizado por un modo de vida de caza y recolección, hasta la época hispánica (Blanco, 1992), en donde prevalecían comunidades agro-alfareras sedentarias, con altos niveles de organización social, que compartían patrones estilísticos y funerarios en un amplia zona geográfica.



Fuente: Construido a partir de informes de campo y laboratorio de los distintos proyectos correspondientes a los cementerios Malagana del Valle del Cauca. Cardalle et al 1999, Correal et al 2003, Blanco 2001, Blaco y Cabal 2003, Blanco et al 2005, Rodríguez et al 2005.

Figura 1 Localización general de los sitios tempranos

Esta región localizada al suroccidente de Colombia (figura 2), tiene una posición estratégica envidiable ya que está equidistante del valle geográfico del río Cauca, de la llanura aluvial del Pacífico y de la parte Alta de la cordillera Occidental, lo cual marcó su importancia desde la época prehispánica por el acceso inminente de los pobladores a diferentes productos y al contacto

con otros pueblos. Calima se caracteriza por una altura promedio de 1500 m.s.n.m.; el relieve corresponde a suaves colinas con abundantes aguas; goza de un clima templado y los suelos de gran fertilidad se formaron a partir de cenizas volcánicas (Cardale de Schrimpff, et al., 1992: 13).

Por tratarse de una región para la cual existen más de un centenar de investigaciones sistemáticas y debido a la temática de esta tesis, los antecedentes pueden ser agrupados en momentos históricos relacionados con las políticas estatales, avances tecnológicos y conquistas jurídicas. Solo haré referencia específica a los estudios relacionados con los aspectos fúnebres, o aquellas que por su trascendencia especifiquen la temporalidad y caracterización socio-cultural de la zona, sin desconocer por supuesto el trabajo de innumerables investigadores.

La primera fase de investigación en Calima tiene un carácter exploratorio y comienza en la tercera década del siglo XX cuando el científico sueco Henry Wassén en 1935, estudió a profundidad las costumbres funerarias de los antiguos habitantes del Valle del Dorado, municipio de Restrepo, conocidas para ese entonces, sólo a través de relatos y piezas obtenidas por guaqueros (Wassén, 1976). La excavación de nueve tumbas, le permitió encontrar similitudes con contextos fúnebres estudiados por él en Panamá y semejanzas estilísticas de las vasijas que constituían los ajuares, con formas y decoraciones afines a las reportadas para los andes centrales y México. Las técnicas decorativas y formas cerámicas, también lo condujeron a plantear relaciones culturales con las regiones vecinas del Quindío y Tolima. Igualmente encontró en los motivos y diseños orfebres, analogías con estilos particulares de Venezuela y el Caribe (Ibid).

Tal vez la conclusión más relevante de Wassén, fue intuir la existencia de "dos culturas arqueológicas" para el Valle del Cauca; una en la parte plana del valle del río Cauca y la otra en las estribaciones de la cordillera Occidental. Esta inferencia sin duda, marcó el derrotero a seguir en la arqueología regional en lo que tiene que ver con la construcción y división del territorio, la caracterización tipológica y las secuencias culturales (Ibíd).

Para los propósitos de este proyecto, es necesario reafirmar que Wassén fue el primero en establecer una primera tipología de tumbas para la región: tumbas de pozo con cámara lateral y tumbas de pozo rectangular sin cámara. Además logró construir la primera caracterización de bóvedas o cámaras basado en sus formas: ovoidales, de paredes planas, redondeadas y rectangulares (ibíd).

El ajuar funerario encontrado en las tumbas excavadas por Wassén, fue referenciado posteriormente en la obra de Gregorio Hernández de Alba (1938), quien adelantó la primera investigación

sistemática sobre la cerámica precolombina y su distribución geográfico-cultural. Este investigador planteó la existencia de once estilos cerámicos regionales, dentro de los cuales, incluyó el llamado «Estilo Calima», ubicando su área de dispersión geográfica, en la parte central de la cordillera Occidental del Departamento del Valle (Hernández de Alba 1938). Desde ese momento en Colombia se comienza a utilizar el concepto de "cultura" para identificar un estilo cerámico en particular (Calima, Quimbaya, San Agustín, entre otras)[9] .

Como consecuencia del auge de la guaquería presentado en la región a finales de la década de los 30, el Instituto Etnológico Nacional se interesó por la defensa y recuperación del patrimonio cultural, enviando comisiones de estudios integradas por jóvenes investigadores formados en el país como: Julio Cesar Cubillos y Roberto Pineda Giraldo (1945) y Luis Duque Gómez (1946) entre otros, quienes adelantaron excavaciones en sitios de habitación y enterramiento prehispánicos con el fin de contextualizar el material procedente de excavaciones ilegales (Herrera, 1989: 141).

En la década del 50 el investigador José Pérez de Barradas, definió el "estilo orfebre Calima" a partir de colecciones adquiridas por Museo del Oro del Banco de la República. Los parámetros que empleó para su clasificación fueron: las formas, las técnicas de manufactura al igual que los estilos y simbolismos representados en las piezas de oro. La colección estudiada por Pérez de Barradas, además incluyó ejemplares de otras regiones colombianas, lo que le posibilitó la diferenciación y similitud de "estilos orfebres" como Calima[10], Tolima, Quimbaya, entre otros (Pérez de Barradas, 1954).

En resumen, es notorio en esta primera etapa de investigación en Calima, un énfasis en la clasificación tipológica de los objetos cerámicos y orfebres recolectados al interior de las tumbas[11], así como la descripción y tipificación básica de las diversas formas de los contextos fúnebres. Ello demuestra la importancia concedida por los investigadores al estudio de los patones funerarios, lo que les permitió aproximarse a los desarrollos temporales de la región.

---

[9] El concepto de «culturas» se establece con base en análisis de elementos aislados como la forma y la decoración de la cerámica; sigue siendo predominante en el argot popular y en algunos textos de la arqueología regional por ejemplo: Rodríguez, Carlos Armando, 1992.

[10] Este estilo orfebre, de acuerdo con Barradas, se caracterizó por el empleo de láminas martilladas grandes y pesadas en los adornos corporales como diademas narigueras, pectorales y brazaletes tubulares entre otros; además por la utilización de remaches hechos sobre núcleos de arcilla o madera para unir láminas y la fundición por cera perdida, particular en los remates de las cabezas de los alfileres. En la decoración de las máscaras se empleó el alto relieve y el martillado, los motivos geométricos que las caracterizan, fueron grabados a mano (Pérez de Barradas 1954:26).

[11] La mayoría de los objetos provenían de excavaciones clandestinas y pertenecían a coleccionistas particulares.

Un segundo momento de la práctica arqueológica en Calima, corresponde a investigaciones de carácter interdisciplinario, iniciadas en la década de los sesenta por instituciones académicas e investigativas como el Instituto Colombiano de Antropología, la Universidad de Cambridge y la Universidad de Los Andes. Los resultados obtenidos fueron: la excavación y clasificación de material cerámico y lítico procedentes de más de 60 sitios de habitación y de cerca de medio centenar de tumbas, la descripción de una gran cantidad de petroglifos, así como la obtención de las primeras 14 catorce fechas de radio carbón (Bray, 1962; Cubillos 1967; Chávez; Caldas; Villamizar 1972) en procura de construir un panorama histórico cultural, holístico y secuencial para la región.

Es así como se lleva a cabo la segunda expedición de la Universidad de Cambridge en 1964 por el valle geográfico del río Cauca (Buga y alrededores), dirigida por Warwick Bray y Edward Moseley (1976), las cuales permitieron la excavación de yacimientos estratificados y por primera vez la diferenciación y caracterización cronológica, con base en el estudio del material cerámico y la obtención de fechas de radiocarbono, de las fases de ocupación prehispánica: Yotoco, Sonso y Moralba, sucesivas cronológicamente (Bray y Mosely, 1976). Además, se determinó la presencia de otro grupo cerámico diferente a los anteriores, al cual se le dio el nombre de cerámica Buga (Ibid).

Las muestras de carbón obtenidas del sitio Barca de Yotoco, permitieron situar cronológicamente la Fase del mismo nombre entre el 800 a.C. y el 100 d.C. y la Fase Sonso entre el 1200 y el 1600 d.C. (Ibid) y se plantea la distribución geográfica de las mismas así: Yotoco por ejemplo, se extiende desde el valle del Dorado en Restrepo hasta la margen occidental del río Cauca entre Vijes y Cali, mientras que la cerámica Sonso, que rompe con la fase anterior y parece que no se deriva de ella, se dispersa desde Palmaseca (Palmira) hasta la región Quimbaya, por el río Calima incluyendo El Valle del Dorado, La Cumbre y el alto río Dagua (Bray y Moseley 1976).

Con la perspectiva de establecer relaciones culturales y de contextualizar hallazgos arqueológicos en zonas perimetrales a Darién y Restrepo[12], en 1967 el investigador Julio Cesar Cubillos, realizó excavaciones en tumbas prehispánicas ubicadas en el municipio de Vijes, en donde encontró formas y material arqueológico, similares en gran medida a los que se había registrado en otros lugares de la cordillera Occidental (Cubillos 1967:23-36).

[12] Consideradas como el “epicentro” cultural de Calima

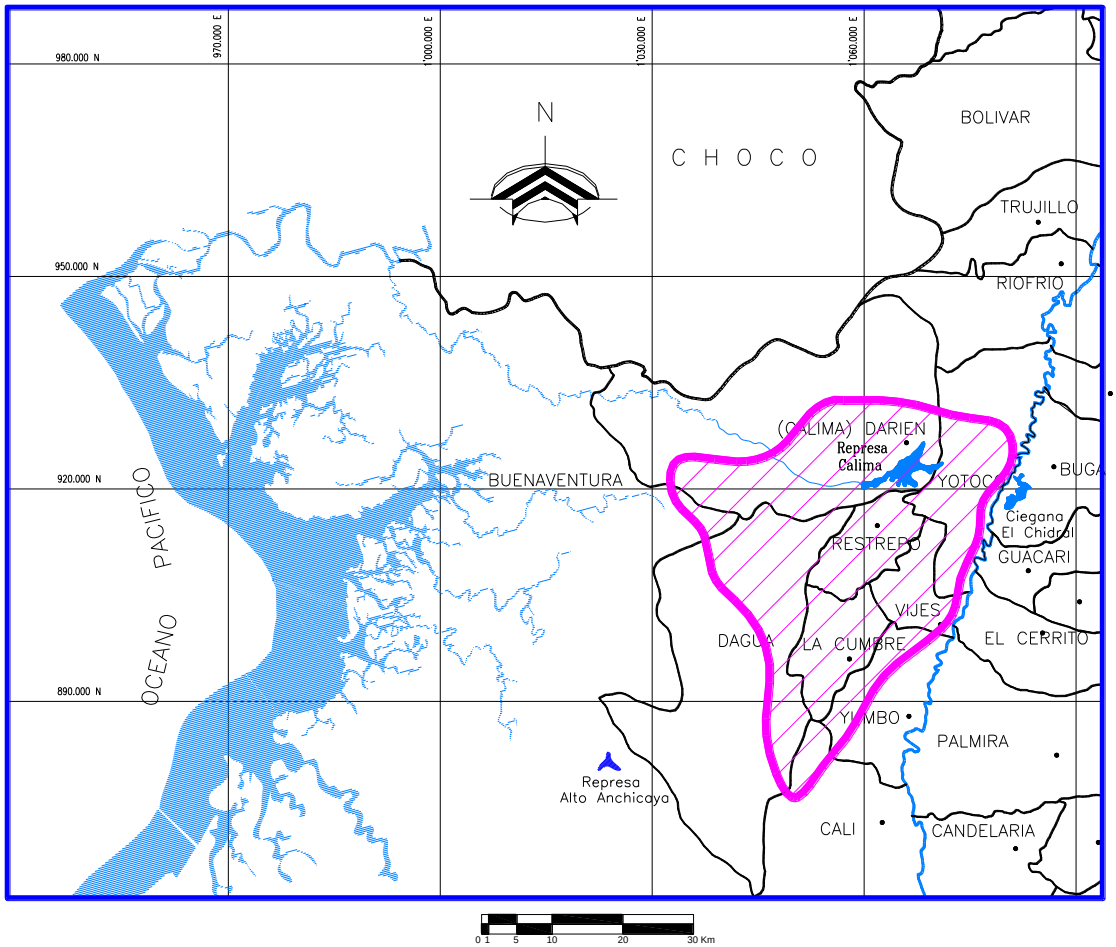


Figura 2 Localización región arqueológica Calima

En el mes de enero de 1972, un grupo de investigadores de la Universidad de Los Andes dirigido por el arqueólogo Alvaro Chávez, llevaron a cabo excavaciones de tumbas precolombinas en el valle de El Dorado, entre los municipios de Yotoco y Restrepo. El objetivo principal de la investigación fue el de ampliar la información que se tenía hasta entonces sobre las tumbas de esta región, su estructura y ajuar funerario, antes de que las evidencias arqueológicas desaparecieran producto de la intensa guaquería (Chávez; Villamizar; Caldas 1972: 7).

Las 10 tumbas excavadas por los arqueólogos de Los Andes, suministraron importante información científica sobre las pautas funerarias de los habitantes prehispánicos de la región. Se logró establecer, por ejemplo, que los contextos fúnebres pertenecían cronológica y culturalmente al periodo Sonso descrito por Bray y Moseley (1976), y que su forma básica corresponde al tipo de tumba de pozo rectangular con cámara lateral. Igualmente fue ratificada

la tipología de bóvedas, propuesta por Wassén en la década de los treinta (Chávez; Caldas; Villamizar 1972: 27).

Es claro como esta segunda etapa de investigación en Calima, si bien fue prolífera en investigaciones y en avances en cuanto a clasificación de materiales, datación de yacimientos y definición de fases de ocupación prehispánica, en los estudios fúnebres no se superó la etapa de inventario, descripción y tipología de las tumbas excavadas en la región y de los ajuares recuperados en ellas, en su gran mayoría pertenecientes al período Sonso.

Una tercera etapa de investigaciones en Calima fue abordada por diversos investigadores con un carácter particularmente explicativo, en cuanto que ya se contaba con suficiente cantidad de datos empíricos que sustentaran interpretaciones sobre aspectos específicos de una determinada "cultura"[13], tales como los nexos con vecinos emparentados del mismo período o aspectos intrínsecos de la cultura material[14] como por ejemplo, las diferencias en cuanto a estilos cerámicos u orfebres de cada período (Cardale de Schrimpff, et al, 1989: 3; Cardale de Schrimpff, et al, 1992); o el abordar problemáticas sobre cambios ambientales y su influencia en las condiciones de vida de las comunidades (Bray, et al, 1979, 1981, 1983, 1985, 1988). Este período estuvo particularmente determinado por circunstancias favorables, que permitieron a varios arqueólogos investigar sobre la región durante períodos prolongados, debido al interés y a los recursos económicos disponibles para ello, provenientes de instituciones académicas y gubernamentales de carácter nacional e internacional.

En este sentido, durante dos décadas (1980-1990), la Fundación Pro-Calima promovió investigaciones interdisciplinarias y sistemáticas con un enfoque ambiental, con el propósito de abordar ejes temáticos como: el establecimiento una secuencia cultural y cronológica para la región, la definición de la extensión geográfica de las manifestaciones culturales según los períodos identificados, el establecimiento de la base económica y la adaptación ecológica de los habitantes prehispánicos, el estudio de la distribución de los asentamientos y tamaños de la población, además de complementar los análisis del material cerámico y orfebre de la zona, entre otros (Bray et al.,1980, 1981, 1983, 1985, 1988; Herrera, 1988, 1989; Herrera et al., 1984 y 1990; Cardale de Schrimpff, 1987; Cardale de Schrimpff, et al., 1989 y 1992; Bray et al., 2005).

[13] "Cultura Arqueológica" se define como las expresiones culturales manifiestas en objetos, pautas de vivienda, prácticas agrícolas, patrones funerarios y cualquier evidencia arqueológica, que exteriorice las costumbres colectivas de una sociedad (Aguila, 2005: 63).

[14] "Construcciones, útiles y otros artefactos que constituyen los restos tangibles de sociedades pasadas" (Aguila, 2005: 463).

Para efectos del enfoque conceptual que utilizaré en el presente trabajo de investigación, sólo consideraré los aspectos cronológicos y fúnebres desarrollados por los arqueólogos citados, debido a lo extenso de los resultados obtenidos por ellos (Ibid).

Las investigaciones adelantadas en el marco del Proyecto Arqueológico Calima, permitieron generar nuevos datos para la región. El más claro aporte de dichos estudios fue la sistematización de la cronología y la periodización de Calima y áreas circunvecinas, respaldadas por más de medio centenar de fechas de radiocarbono, obtenidas en excavaciones sistemáticas de yacimientos estratificados (sitios de habitación, aterrazamientos artificiales, tumbas, caminos, entre otros), además de estudios paleo-ambientales y análisis de materiales líticos, cerámicos y orfebres (Ibid).

En general para la región se definieron cuatro períodos de ocupación humana[15]: Precerámico delimitado cronológicamente entre el 8.000 a.C.[16] y el 2.000 a.C.[17] que se caracteriza por un modo de vida cazador-recolector. Ilama corresponde al primer período agro-alfarero y se extiende temporalmente desde el 1500 a.C. al 100 a.C. Yotoco distinguido por las evidencias de la modificación del paisaje a través de la adecuación de obras de ingeniería y la presencia de piezas orfebres de excelente calidad, fue ubicado entre el 200 a.C. y el 1000 d.C.[18] Sonso[19] período cronológico que abarca del 900 d.C. al 1.600 d.C. y se refiere a la última ocupación prehispánica en la región Calima[20] (Bray et al.,1980, 1981, 1983, 1985, 1988; Herrera, 1988, 1989; Herrera et al., 1984

[15] Se entiende aquí período como el lapso de tiempo caracterizado por una serie de rasgos culturales comunes (Aguila, 2005: 318). Algunos autores como Rodríguez Carlos Armando (2002) equipara "período" con conceptos como sociedad y cultura.

[16] Sitio Sauzalito en Calima de 7720±50 (BETA 23746).

[17] Esta temporalidad está sustentada en la fecha del sitio El Pital de 2140±90 Beta 16839 (Salgado, 1986).

[18] Aunque existen cerca de 20 fechas para este período se presentan problemas de interpretación para las transiciones entre ocupaciones.

[19] Posteriormente en una mesa redonda sobre arqueología del Valle del Cauca que tuvo lugar en el año 1983, fue propuesto el concepto de "tradición Sonsoide" para referirse a vestigios arqueológicos de un buen número de grupos que parecen haber estado relacionados culturalmente y que comparten detalles en la forma y decoración de la cerámica, en la tradición orfebre y en la costumbre de enterrar sus muertos en tumbas profundas de pozo con cámara lateral. Esta tradición en términos geográficos se extendería por el centro-sur del valle geográfico del río Cauca, llanura aluvial Pacífica, ambos flancos de la cordillera occidental, desde farallones de Cali hasta el cañón de garrapatas(Cardale de Schrimpff, et al., 1989).

[20] Datos aportados posteriormente por otros investigadores (Rodríguez y Salgado , 1990; Salgado y Rodríguez, 1989; Salgado, 1993; Theres Gahwiler-Walder 1988, 1989, 1992, 2005) como producto de investigaciones en sitios estratificados y/o localizados en regiones vecinas, hicieron que la periodización propuesta inicialmente se modificara y hoy en día es aceptable la siguiente: período Ilama: 1500 al 100 a.C.; Yotoco 200 a.C.- al 1.200 d.C. y Sonso 650 d.C. al 1700 d.C. Esta periodización es la oficialmente utilizada en los guiones museográficos (Museo del Oro y Museo Arqueológico de Palmira) y es a la que me acojo.

y 1990; Cardale de Schrimpff, 1987; Cardale de Schrimpff, et al., 1989 y 1992).

Vale hacer un alto en el camino para caracterizar los patrones fúnebres de cada período, logrado por los investigadores de Pro Calima:

Para el Precerámico, no se registraron evidencias de enterramientos en la región posiblemente debido a la antigüedad de los yacimientos, a la acidez de los suelos de Calima y a la no utilización de abrigos rocosos por parte de estos grupos humanos (Ibid).

El patrón fúnebre del período Ilama se caracteriza por cementerios de variado tamaño. Se pueden encontrar agrupaciones pequeñas de 4 ó 5 tumbas, y más grandes de hasta 25, aunque a veces se han documentado tumbas aisladas. Los cementerios grandes se localizan, generalmente, en la cima de las colinas, mientras que las agrupaciones pequeñas de tumbas están en las zonas más planas de las laderas. La profundidad de los recintos fúnebres varía entre 1 y 2 metros y generalmente no irrumpen el horizonte de ceniza volcánica. Presentan una pequeña cámara o nicho en el fondo del pozo. En un mismo cementerio, las cámaras están orientadas hacia el mismo lado; sin embargo, la orientación varía considerablemente entre un cementerio y otro. El ajuar en la mayoría de los casos está constituido por pocos objetos (alcarrazas, figuras antropomorfas, cuentas de collar y algunos líticos), pero también se han registrado recintos aislados de grandes dimensiones (8 metros de profundidad) con amplias cámaras y gran número de objetos como ajuar (Cardale, et al 1989; Cardale et al 1992; Cardale, 2005; Salgado y Rodríguez, 1989). Por la ausencia de huesos, debida a la acidez de los suelos, se ignora la forma exacta de los entierros y las condiciones de vida de sus gentes (Ibid).

El período Yotoco presenta costumbres fúnebres similares a sus antecesores Ilama. Los cementerios se localizaban cerca de las viviendas o incluso dentro de las mismas. Las tumbas eran, generalmente, de pozo y cámara lateral, pero un poco más grandes y profundas que las Ilama. La forma predominante es de pozo (rectangular o semicircular) con cámara hacia uno de sus lados. La profundidad máxima de los recintos es de 3 m. y algunas tumbas presentan escalonamiento entre pozo y cámara. El ajuar funerario corresponde a piezas cerámicas de finos acabados: alcarrazas, figuras antropomorfas y zoomorfas, cuencos y piezas de oro de excelsa calidad. El pozo en algunas ocasiones evidencia elementos culturales dispersos. Al igual que en Ilama, no se conservan restos óseos que posibiliten análisis poblacionales. Para este período también existen evidencias de entierros secundarios en

urnas funerarias (Cardale de Schrimpff, et al., 1989 y 199; Rodríguez, 2002; Bray, et al, 2005).

Las pautas funerarias del período Sonso, se distinguen por cambios notables en el tamaño y la forma de los cementerios y de los recintos con relación a los dos períodos anteriores. Las necrópolis aumentan de tamaño y se localizan preferencialmente en sitios altos y en las laderas de las colinas. A veces la concentración de tumbas, sobrepasa el medio centenar, por cada sitio. Predominan tumbas profundas (5-15 metros) de diversas estructuras: pozo rectangular simple con pocos objetos cerámicos; pozo rectangular y circular con presencia de nichos donde se depositaban urnas con entierros secundarios y tumbas de pozo rectangular con cámara lateral hacia uno de los extremos menores (a veces con escalón). Estas últimas suelen ser las más comunes y al interior de ellas se llevaban a cabo entierros individuales o múltiples, acompañados de un gran número de objetos elaborados en cerámica (rodillos, instrumentos musicales, vasijas de uso doméstico), piedra (manos, metates), madera (sarcófagos, banquitos, bateas, palas, lanzas, propulsores y dardos), restos orgánicos (vegetales, animales) y elementos en oro y tumbaga (Cardale, et al 1989; Herrera, 1992; Theres Gahwiler-Walder,1992, 2005).

Las investigaciones llevadas a cabo en más de un centenar de tumbas Sonso durante dos décadas, permitieron a los arqueólogos del «Proyecto Calima», determinar que los contextos excavados por Wassén en 1935, pertenecen a este período.

La edificación del esqueleto cronológico en Calima, implicó la adopción por parte de los investigadores (Bray et al.,1980, 1981, 1983, 1985, 1988; Herrera, 1988, 1989; Herrera et al., 1984 y 1990; Cardale de Schrimpff, 1987; Cardale de Schrimpff, et al., 1989 y 1992; Bray et al., 2005) de modelos y metodologías para tratar de explicar el cambio cultural, bajo la perspectiva de la evolución multilineal[21]; en este sentido se hizo indispensable proyectar esa "secuencia de desarrollos" evidenciada en Calima, a otras áreas arqueológicas vecinas, con el fin de ofrecer un panorama socio-cultural prehispánico aparentemente coherente. Es por ello que las investigaciones posteriores retoman ese modelo y lo extrapolan a sus respectivas áreas de estudio como lo reseño a continuación.

Carlos Humberto Illera entre 1977 y 1979, realizó excavaciones en sitios de habitación y enterramiento prehispánicos en el municipio de Darién, pertenecientes a los períodos: Ilama, Yotoco y Sonso (Illera, 1985); sin embargo el aporte de este investigador se focalizó en la problemática teórica regional, pues fue uno de los

[21] Secuencia de desarrollo que busca para lelos de limitada ocurrencia (Steward, 1958)

primeros en cuestionar el concepto "Cultura Calima" y su relación con las diferentes etnias que habitaban el área en el siglo XVI.

En la década de los 80 del siglo XX, la investigadora Theres Gahwiler-Walder inicia reconocimientos sistemáticos en la región de Pavas, municipio de La Cumbre, localizado en la vertiente occidental hacia el Pacífico, con los objetivos de estudiar la difusión de las costumbres funerarias en grandes urnas, establecer una cronología para este patrón fúnebre y relacionar el área con zonas arqueológicas adyacentes, utilizando un análisis comparativo de la cerámica existente para cada zona (Gahwiler, 1988: 43-48).

El patrón de enterramiento más común registrado por la investigadora en gran parte del territorio de los actuales municipios de La Cumbre y Dagua, fue el de grandes urnas con entierros secundarios, asociadas a entierros primarios en tumbas de pozo simple o con cámara lateral; estas manifestaciones fúnebres fueron fechadas desde el siglo VI d.C. hasta el siglo XV d.C. Teniendo en cuenta la cronología establecida para Calima, este lapso de tiempo comprende la finalización del período Yotoco y la hegemonía de la "Tradición Sonso". Por afinidad estilística, los materiales cerámicos tienen estrechas relaciones con dicha tradición (Gahwiler, 1988: 115-132; 1.989: 91-101; 1992 y 2005).

Así, Yotoco y Pavas representan dos estilos regionales independientes y excluyentes entre sí, siendo la segunda una variante local no evidenciada para zonas arqueológicas adyacentes. Pavas comprende igualmente rasgos estilísticos con complejos ya identificados en el norte del Valle del Cauca, así como con algunas técnicas decorativas de asentamientos del Bajo Calima (Gahwiler, 1989; 1992 y 2005).

El INCIVA a partir de 1983, a través de los investigadores del Museo Arqueológico Calima, inicia estudios arqueológicos en la región. La primera de ellas corresponde a la adelantada en el Cerro Cabo de la Vela (Jiguales); allí se documentaron más de una veintena de plataformas habitacionales asociadas a tumbas; se excavaron en área algunas de ellas pertenecientes a los períodos Yotoco y Sonso (Salgado et al, 1984; Rodríguez y Bashilov 1988, Salgado, 1993). Una segunda temporada para este proyecto la adelantó Salgado entre 1984 y 1985, excavando parte de la cima del Cerro (Salgado, 1988; Salgado 1993).

En el año de 1989, Carlos Armando Rodríguez y Héctor Salgado como investigadores del INCIVA, adelantaron el proyecto: *Costumbres funerarias de las sociedades agroalfareras Prehispánicas de la región de Samaria en el curso alto del río Calima*; se excavaron 58 tumbas pertenecientes a las culturas: Ilama, Yotoco y Sonso (Salgado y Rodríguez, 1989; Rodríguez y Salgado 1990). Este se constituye en el primer trabajo de tipología de tumbas de los tres

períodos prehispánicos agro-alfareros de Calima basado en las formas, profundidades, orientación y tipo de enterramiento (Ibíd).

Entre los aportes más relevantes de este estudio se encuentran: La caracterización para el período Ilama de un tipo de tumba con dos variantes, fechadas por radiocarbono entre los siglos XIV a.C. y finales del I milenio a.C. La continuidad para el periodo Yotoco, de las dos variantes de tumbas propuestas para Ilama durante la primera mitad del I milenio D.C., constituye, a juicio de los investigadores, una clara evidencia de la transformación gradual de la Cultura Ilama en la Cultura Yotoco. Los lazos culturales entre ellas, también se manifiestan en la continuación de tradiciones, con ciertas innovaciones, en la alfarería y la metalurgia (Ibíd).

Por último los investigadores plantean que hacia los siglos VI-VII D.C. nuevos cambios en el patrón funerario aparecen relacionados seguramente con la incursión en la región Calima, de un nuevo grupo étnico, portador de elementos culturales totalmente diferentes. Estas evidencias arqueológicas innovadoras fueron denominadas Sonso Temprano. Con estas nuevas gentes que llegan a Calima, están asociadas las tumbas de cajón rectangular sin cámara, fechadas en el siglo VI d.C. (Ibíd).

La última fase de investigación en Calima, tiene una particularidad, por un lado corresponde a estudios arqueológicos llevados a cabo en sitios puntuales, dentro de la llamada "arqueología preventiva", en donde prevalece el interés específico por preservar el hallazgo frente a impactos causados por proyectos de ingeniería y por el otro, al desarrollo de tesis de pregrado en áreas periféricas a esta región.

Desde esta perspectiva en 1993 Sonia Blanco adelantó un proyecto arqueológico en la zona del alto Anchicayá, con el objetivo de ubicar e inventariar yacimientos en los corregimientos del Queremal y El Salado. Como resultado de los trabajos de campo, fue posible la excavación de sitios de habitación asociados a tumbas de pozo simple y de pozo y cámara en cuyo interior se encontraron evidencias de urnas funerarias con entierros secundarios relacionadas con la Tradición Pavas-La Cumbre. La importancia de este trabajo se centra en la ampliación de la frontera geográfica de la mencionada tradición fúnebre y la identificación de más de 80 tambos o plataformas habitacionales en ladera (Blanco, 1993).

Muy cerca al caso urbano de Calima- el Darién, el investigador del INCIVA Eduardo Forero, adelantó trabajos de arqueología de rescate en la parcelación el Llanito. Los trabajos comprendieron la prospección y excavación de catorce tumbas Ilama y una plataforma habitacional correspondiente al período Sonso (Forero, 1990). Los resultados obtenidos confirman una reutilización de sitios sagrados Tempranos por habitantes Tardíos, además de las

correlaciones en cuanto a patrones fúnebres con cementerios cercanos como el de Samaria (Ibid).

En el municipio de Darién, donde actualmente se ubica el cementerio católico, se adelantó desde finales de 1996 e inicios de 1997, la excavación de seis recintos funerarios correspondientes al período Ilama, en el marco de un proyecto de arqueología de salvamento (Blanco, 1997)[22]. El material recuperado de tres de los contextos corresponde a figuras antropomorfas (patón y canastero), una alcarraza zoomorfa (danta) y algunas cuentas de collar elaboradas en epidota.

Igualmente en el año 2002 se adelantó un somero estudio de arquitectura funeraria en el casco urbano de Calima El Darién, urbanización Santa Clara, en donde se examinó un conjunto de tumbas prehispánicas superpuestas de los períodos Ilama y Sonso. Allí se excavaron varias tumbas de diversos estilos, pero en su mayor parte pertenecen a recintos de pozo con cámara lateral, en donde se recuperaron evidencias del período Ilama (canastero) y del período Sonso (fragmentos de sarcófago), corroborando el uso ancestral de espacios sagrados en diversos períodos de tiempo. Este trabajo aún se encuentra en fase de laboratorio (Blanco y Clavijo, 2002).

Como balance general de las investigaciones en Calima relacionadas con las prácticas fúnebres prehispánicas, se pueden resaltar como logros: una periodización cronológica relativamente clara; una caracterización tipológica y estilística análoga con otra regiones circunvecinas y ante todo una categorización socio-cultural de las gentes de los períodos Ilama, Yotoco y Sonso como "sociedades complejas", sustentada en las diferencias funerarias y en la presencia/ausencia de objetos metalúrgicos y cerámicos. No obstante, se carece de análisis comparativos y multivariales, que permitan establecer correlaciones entre los datos y los contextos, con el fin de hallar asociaciones que puedan ser interpretados como socialmente diferenciales. El estudio que me propongo aporta elementos técnicos y metodológicos en procura de lograr con este objetivo, por lo menos para el valle geográfico del río Cauca.

Sin embargo, el tipo de análisis como el que planteo es difícil acometerlo en Calima por la falta de evidencia de los restos óseos en los recintos fúnebres, debido a la acidez de los suelos y la poca preservación de los contexto fúnebres por causa de la intensa guaquería que tradicionalmente se practica en la zona. Sin embargo la información de la forma, arquitectura, cronología, localización, entre otras variables, es muy superior a la reportada para el valle geográfico del río Cauca.

[22] No existe un informe final concreto de estas excavaciones. La información suministrada fue extraída de los diarios de campo.

1.7.2 Valle geográfico del río Cauca

Las investigaciones pioneras en arqueología para regiones diferentes a Calima, se remontan a 1941, año en que los investigadores James Ford y Wendell Bennet, en el marco del proyecto del Institute of Andean Research de la Yale Arqueological Expedition, orientaron su trabajo hacia el estudio de patrones de enterramiento y asentamiento en el Alto Cauca. Estas investigaciones permitieron establecer tres complejos culturales para la región: Complejo del río Pichindé, ubicado al occidente de Cali sobre la cordillera Occidental; Complejo río Bolo en el sector cordillerano de Palmira y Pradera y el Complejo Quebrada Seca, en las estribaciones occidentales de la cordillera Central. Para el valle geográfico del río Cauca, el investigador no registró ningún tipo de yacimiento (Ford, 1944).

El patrón fúnebre evidenciado por Ford en sus excavaciones, se caracteriza por tumbas profundas de pozos rectangulares y circulares con una o varias cámaras laterales. Algunos recintos presentaron láminas de piedra que sellaban la entrada de las cámaras. Por la disposición del ajuar que correspondió en gran medida a elementos líticos y muy pocos cerámicos, además de la presencia de restos óseos humanos bastante deteriorados y en algunos casos de urnas funerarias, el investigador infirió la presencia de entierros individuales y múltiples, primarios y secundarios (Ford, 1944).

Para determinar y caracterizar los complejos culturales mencionados, Ford utilizó como criterios los estilos cerámicos recuperados como ajuar de los contextos fúnebres, pero privilegió las formas de las tumbas excavadas. De acuerdo con anterior, Ford propuso los complejos: Bolo, Quebrada Seca y Pichindé.

El Complejo Bolo, localizado en cordillera Central-río Palo, se distingue por grandes cementerios compuestos por centenares de tumbas, pero también pueden hallarse pequeñas concentraciones de 5 a 10 contextos fúnebres, así como de enterramientos dispersos ubicados al interior de las viviendas. La forma típica de las tumbas "Bolo" es de pozo con cámara lateral construida ó con un pequeño desnivel de 20 a 50 cm. entre los dos espacios ó al mismo nivel. Usualmente los pozos son de forma redondeada o cuadrada orientados este-oeste y con dimensiones que oscilan entre 45-100 cm. de diámetro y 260-700 cm. de profundidad y las cámaras son ovaladas con orientación este-oeste o norte sur; tienen de ancho de 50 a 180 cm., de altura de 40-150 cm. y el largo es de 170-185 cm. (Ford, 1944; Rodríguez 1992).

El Complejo Quebrada Seca de acuerdo con Ford, se extiende por la cordillera Central y valle geográfico del río Cauca. Al igual que el Complejo Bolo, Quebrada Seca se caracteriza por la presencia de grandes cementerios ubicados sobre las cimas y pendientes de colinas, así como de algunos entierros asociados a las viviendas.

Las formas de las tumbas son de dos tipos: pozo cuadrado y cámara lateral semicircular sellada por una o varias lajas de piedra. Por lo general la cámara fue construida 10 ó 20 cm. por encima del nivel del pozo y de allí la diferencia formal con el complejo Bolo. El diámetro del pozo oscila de 60 a 100 cm. y la profundidad de 200 a 280 cm. La cámara tiene un largo de 170 a 250 cm., el ancho varía de 100 a 185 cm. y la altura de 100 a 185 cm. El otro tipo de variante reportada corresponde a un rasgo que se va ensanchando hacia uno de sus lados hasta convertirse en cámara; usualmente el pozo es circular de 70 a 100 cm. de diámetro y tiene una profundidad de 130-225 cm. La cámara ostenta un diámetro promedio de 145-a 180 cm. Comúnmente se halla clausurada con una laja, pero en otras ocasiones, en vez de piedras, se encuentran taponadas con bloques de tierra (Ford, 1944; Rodríguez, 1992).

El tipo de enterramiento más común es el primario, aunque también se presentaron algunos casos de inhumaciones secundarias. Los ajuares suelen ser o muy numerosos (20 a 30 elementos) consistentes en vasijas domésticas y volantes de huso y eventualmente pequeños objetos orfebres, o no tener ajuar (Ibíd). Por último el Complejo denominado como Pichindé, particular para la cordillera Occidental y el valle del río Cali, cuenta con un reporte de tan solo seis tumbas del tipo pozo cuadrangular o rectangular rellenados con piedra, con cámara lateral semiesférica u ovoidal. Al igual que el complejo Bolo, se presentaron dos variantes: cámara y pozo al mismo nivel y cámara por debajo del nivel del pozo. Los diámetros de los pozos oscilaron entre 80 y 100 cm. y la profundidad entre 150 y 200 cm. Las cámaras tuvieron un largo de 100 a 150 cm. un ancho de 40 a 70 cm. y una altura de 70 a 100 cm.

Los enterramientos pueden ser primarios o secundarios, algunos de estos en urna. La cronología relativa arrojó que los Complejos Pichindé y Quebrada Seca son contemporáneos y se extendieron hasta la época de la Conquista, mientras que Bolo es un poco más temprano (Ibid).

Por otra parte, en 1965 el arqueólogo Julio Cesar Cubillos excavó en el sector de Palmaseca Palmira un yacimiento relevante para la arqueología regional. Allí se reportó la presencia de cerámica temprana estilísticamente diferente a lo denominado por Ford como Bolo. No obstante y de acuerdo con la fecha obtenida para el sitio (SI-254 1140 ±80 d.C.) los hallazgos cronológicamente se relacionan con el Complejo Bolo (Cubillos, 1984).

La década de los 80 se caracterizó por el desarrollo de trabajos arqueológicos puntuales continuando con la etapa exploratoria del valle geográfico del río Cauca, los objetivos de las mismas fueron básicamente la contextualización de hallazgos arqueológicos aislados tomando como base la construcción socio-cultural

prehispánica para ese entonces medianamente esbozada para Calima; sin embargo y por los paradigmas de investigación reseñados previamente, para este sector las investigaciones no se constituyeron en programas de investigación sistemáticos como sí lo fue en el caso de Calima.

Sin duda el proyecto que marcó la pauta por sus objetivos fue el desarrollado entre 1980 y 1983 por el arqueólogo Julio Cesar Cubillos denominado: Asentamientos Prehispánicos en la Suela Plana del Río Cauca. Las investigaciones se desarrollaron en la margen izquierda del río Cauca, al noreste del municipio de Jamundí (Hacienda Sachamate) de donde se deriva el nombre del Complejo. Las evidencias arqueológicas están representadas por materiales cerámicos entre los que se destacan formas como: platos, cuencos y ollas subglobulares de pasta fina y burda e instrumentos líticos (pulidores, golpeadores y metates) elaborados en basaltos, cuarzo y granito. El patrón de asentamiento registrado es nucleado simple, las viviendas generalmente se localizan cerca de los ríos. La cronología del sitio se encuentra en el rango del siglo XII D.C. (1170±60 d.C.) y el siglo XIII (1212±50 d.C.) (Cubillos, 1984).

El mismo investigador identifica otros siete sitios arqueológicos pertenecientes al Complejo Tinajas en el sector sur del valle geográfico del río Cauca, sobre sus dos márgenes. El límite probable entre estos grupos es el río Cali, la frontera occidental las estribaciones de la cordillera Central y los límites sur aún faltan por establecerse. Las excavaciones arrojaron material cerámico representado por platos, cuencos, volantes de huso y estatuillas, con técnicas decorativas como incisiones, impresiones y aplicaciones además de instrumentos líticos. Cronológicamente estos grupos son contemporáneos con los del Complejo Sachamate o aún un poco posterior a él, probablemente entre los siglos XIV y XVI D.C (Ibid).

Básicamente las excavaciones propuestas por Ford y Cubillos son los únicos trabajos sistemáticos en la parte sur del valle geográfico del río Cauca, posteriores investigaciones corresponden a hallazgos aislados o a estudios de arqueología preventiva, que no han superado la fase exploratoria de esta región y aportan poca información para el desarrollo de la presente propuesta de investigación. Me referiré solo aquellas que tengan datos indicadores de patrones funerarios.

A finales de 1987 el investigador Carlos Armando Rodríguez llevó a cabo el rescate de algunos contextos fúnebres localizados en el barrio Zamorano de Palmira de donde se recuperaron fragmentos óseos correspondientes a 11 individuos, entre niños y adultos, los cuales fueron analizados desde una perspectiva bioarqueológica. Los análisis osteológicos dejaron entrever patologías como: osteofitósis, hiperostosis porótica, afecciones periodontales y enfermedad articular degenerativa, causadas por

estrés ambiental y ocupacional (Rodríguez y Rodríguez, 1989). No se logró determinar la forma de los contextos fúnebres pero a juzgar por algunas partes de los ajuares, corresponderían al complejo Bolo.

Entre 1991 y 1992 los investigadores Carlos Armando Rodríguez y David Stemper, adelantaron dos temporadas de campo en el Centro Internacional de Agricultura Tropical CIAT y la Ladrillera Panamericana en el curso bajo del río Bolo, identificando más de una veintena de concentraciones de material cultural y excavando tres tumbas prehispánicas y dos pozos relacionados con los Complejos Bolo y Quebrada Seca (Rodríguez y Stemper, 1994).

Debido a procesos de expansión de la ciudad de Cali en la década de los 1990 en el marco de estudios adelantados en proyectos de ingeniería, se llevaron a cabo algunos rescates arqueológicos al sur del municipio, en las zonas de Pance y Ciudad Jardín.

El primero de ellos fue referenciado en el año de 1995 por el investigador Fabio Rey en el barrio Ciudad Jardín (Avenida del Lago, Casa 62), como parte del informe presentado por Alvaro Botiva Contreras, a Ecopetrol dentro de los estudios del proyecto arqueológico plan nacional de gas natural gasoducto de occidente Mariquita-Yumbo. Rey realizó un registro de dos tumbas de pozo profundo con cámara lateral y escalones en el pozo. Las cámaras se caracterizan por estructuras que simulan viviendas, al interior de las cuales se depositaron varios cuerpos. No se reportó presencia de ajuar. El investigador asocia el sitio como del periodo Tardío sin mayores especificaciones (Rey, 1995).

La investigadora del INCIVA Sonia Blanco, en 1996 reportó un reducto de cementerio prehispánico localizado en el barrio Ciudad Jardín al sur de Cali. Las tumbas excavadas corresponden a la modalidad de pozo cuadrado con cámara lateral ovalada o semielíptica, en el interior de las cuales se realizaron entierros múltiples primarios y se representaron estructuras y formas de viviendas (Blanco, 1996). En total se registraron seis tumbas pero solo fue excavada una de ellas (tumba 6), en ella se encontró un entierro múltiple de 8 cuerpos desarticulados, en posición este-oeste, correspondientes a adultos y niños, los cuales estaban cubiertos por una manta calcinada; fueron acompañados con fragmentos cerámicos, cuentas de collar elaboradas en hueso de animal, algunos líticos y una nariguera anular en oro. Estos hallazgos se relacionan con el Complejo Quebrada Seca, con una datación relativa posiblemente entre los siglos XII y XVI (Blanco, 1996 a; Blanco, 1996 b).

Durante la reposición de las redes de alcantarillado del sector de Ciudad Jardín de Cali, se presentaron una serie de denuncias sobre la aparición 11 estructuras funerarias impactadas y tres aún por

excavar, estas denuncias derivaron en un estudio realizado en los años 2002 y 2003, por la Universidad del Cauca bajo la dirección del arqueólogo Diógenes Patiño[23]; durante el reconocimiento en campo, solo se pudo identificar un contexto en la cámara de inspección 163, ubicada en el tramo 3, denominado Calle 15 Avenida Peñas Blancas. El reporte habla de la presencia de tumbas que fueron guaqueadas y tapadas nuevamente, más no presenta una descripción de sus características.

En los trabajos de rescate adelantados en el Gasoducto de Occidente en cercanías del casco urbano de Palmira, terrenos de Corpoica, se detectaron tumbas indígenas, de las cuales se excavaron tres de pozo con cámara lateral. En una de ellas se evidenció un entierro colectivo. El análisis de los huesos logró diagnosticar sífilis venérea en un individuo de 35 años. En el lugar se establecieron dos ocupaciones las cuales se ubicaron cronológicamente entre los siglos XI al XII relacionados con la Tradición Bolo Quebrada- Seca (Rodríguez, 1996, Bernal, 1997: 50-51).

Entre 1997 y 1998, a raíz de la expansión urbanística de la Universidad del Valle, sede Meléndez (construcción de una vía interna, del edificio de la Facultad de Artes Integradas con los respectivos parqueaderos) el investigador Carlos Armando Rodríguez," adelantó un programa de excavaciones en sitios arqueológicos relacionados con la Tradición Bolo-Quebrada Seca, estos yacimientos posiblemente ubicados cronológicamente entre los siglos IX y XVII, corresponden a entierros rituales y pisos de habitación y/o basureros (Rodríguez, et al. 2000).

Por último quiero hacer referencia al trabajo sistemático adelantado durante más de una década entre 1980 y 1990 por los investigadores Carlos Armando Rodríguez, Fabio Rey y Amparo Cuenca en los cementerios prehispánicos de la Margarita, El Carmen y La Alsacia localizados en el municipio de Guacarí, pertenecientes al "cacicazgo de Guabas", cronológicamente ubicado entre el 800 y el 1180 d.C. La importancia de la investigación es la ubicación, excavación y reporte de casi medio centenar de tumbas prehispánicas relacionadas con los desarrollos culturales: Ilama, Yotoco (Calima) y Quimbaya Tardío[24]. Es particularmente interesante la evidencia de continuidad vs cambios socio-culturales, reseñadas en las expresiones fúnebres excavadas (Rodríguez, et al, 2007).

La continuidad entre el período Temprano y el Tardío, se ve expresada en la posición, orientación y tratamiento post mortem del cuerpo, ubicación del ajuar, la presencia de entierros rituales de animales asociados con las prácticas fúnebres, así

[23] El dato fue tomado de un informe de campo sin fecha específica ni autor.

[24] Tradición cultural que se extiende desde el centro del Departamento del Valle hasta Antioquia (500-1500 d.C.).

como de bienes de prestigio, entre otros elementos. Las rupturas se relacionan con la ubicación, forma y dimensiones de las tumbas[25] y con el número de individuos y objetos dispuestos como ajuar principalmente[26].

El interés al abordar la problemática arqueológica del sector meridional del valle geográfico del río Cauca tiene tres razones: la primera de ellas corresponde al hallazgo de contextos fúnebres Tempranos al interior de cementerios Tardíos como los reportados en La Margarita y el Carmen, ello sin duda está relacionado con el manejo de un mismo espacio por comunidades aparentemente disímiles temporal y culturalmente, pero con una cosmovisión compartida en cuanto al uso y función de los contextos fúnebres.

Un segundo criterio, relacionado con el anterior se refiere a la continuidad también en el tiempo y en el espacio, de ciertas pautas fúnebres que fueron originarias de las sociedades tempranas, pero que perseveraron en las comunidades tardías. Me refiero por ejemplo, a la presencia de depósitos de desecho relacionados con las ceremonias fúnebres, en donde es posible evidenciar restos de plantas y animales consumidos durante los rituales, al igual que la división mediante guaduas de los espacios al interior de las tumbas y hasta asociaciones de objetos estilísticamente similares como algunos elaborados en hueso de animal, que en ocasiones hacían parte de individuos con *aparente poder o estatus social*[27] .

El tercer y último argumento sí bien no está soportado en reportes sistemáticos, corresponde a hallazgos fortuitos de sitios tempranos a lo largo del valle geográfico del río Cauca en sus dos márgenes e incluyendo el piedemonte oriental de la cordillera Occidental y el piedemonte occidental de la cordillera Central, desde el río Amaime hasta el municipio de Argelia al norte del departamento, lo cual concuerda espacialmente con la dispersión del estilo Guabas-Buga.

Los hallazgos fortuitos a los cuales hago referencia corresponden al sitio Farfán en Tuluá y a puntos sin especificar en los municipios de El Cerrito[28], Yumbo, Guacarí, Buga, Tuluá, Bolivar,

[25] Los contextos del período Temprano son pequeños, poco profundos, el pozo y la fosa son cortados desde la superficie y generalmente eran usados para inhumaciones individuales. Las tumbas Tardías son profundas, existe un pozo claramente diferenciado de la cámara que puede ser lateral o frontal e incluso tener más de un recinto. Generalmente eran reutilizadas y contienen entierros colectivos con numeroso ajuar o sin él.

[26] Vale la pena anotar que estas prácticas fúnebres tardías fueron descritas por cronistas y viajeros en el siglo XVI (ver anexo 1).

[27] La negrilla es mía.

[28] Cabe recordar que el sitio Temprano más meridional hasta el momento excavado se encuentra en el municipio de El Cerrito, corregimiento de San Antonio, haciendas La Cristalina y Tarento respectivamente (Rodríguez y Blanco, 2005).

Roldanillo, Ansermanuevo y Argelia, de donde se conocen testimonios y fotos de piezas cerámicas como alcarrazas, figuras antropomorfas y zoomorfas, estilísticamente similares a las recuperadas en cementerios tempranos e inicialmente catalogadas como de los períodos culturales Ilama y Yotoco.

1.7.3 Cordillera Central

Debido a la cercanía de la región de estudio y a la estratégica localización geográfica de la vertiente occidental de la cordillera Central para el entendimiento de los procesos de poblamiento, relaciones culturales y cambios sociales en el tiempo y en el espacio de los pobladores prehispánicos que habitaron el valle geográfico del río Cauca, es relevante sintetizar los escasos estudios arqueológicos adelantados allí.

La vertiente occidental de la cordillera Central se caracteriza por presentar grandes paisajes geo-arqueológicos (montaña, depresión, colinas estructurales) con evidentes huellas de manejo prehispánico, sin embargo es el ecosistema menos estudiado para el Valle del Cauca.

La única referencia arqueológica para la década de los 70 corresponde a un trabajo exploratorio adelantado por un grupo de estudiantes de la Universidad de los Andes liderado por Lucía Rojas de Perdomo entre 1975 y 1976 en el piedemonte de la cordillera, cuando se construía la vía Palmira- La Buitrera[29]. El trabajo consistió en el reporte de grandes tumbas de pozo y cámara que afloraron debido a la intensa erosión y a la intervención de la maquinaria en la adecuación de la vía así como en la excavación de algunos pocos recintos fúnebres. Las tumbas se caracterizan por su diversidad de formas y extraordinarias dimensiones; algunas llegaron a medir más de 8 m. de profundidad y a presentar hasta 3 cámaras o nichos (Rojas, 1985: 254-257). Lo relevante para la investigadora es la extraordinaria decoración que presentaban algunas de ellas simulando una casa en su interior en comparación con lo precario del ajuar (Ibíd), sin duda esta manifestación fúnebre se vincula con los estilos Bolo y Quebrada Seca definidos por Ford.

El otro reporte puntual corresponde al trabajo de prospección y excavación adelantado en 1992 por el investigador Eduardo Forero, en los sitios el Rosario y El Janeiro, localizados en las estribaciones occidentales de la cordillera Central, cuenca alta del río Cofre y cuenca media del río Guadalajara respectivamente, municipio de Buga. De acuerdo con el autor, la zona es de especial interés arqueológico porque es una región fronteriza y tiene desde el punto de vista estilístico relaciones con el valle del

[29] Paradójicamente la investigadora ubicó geográficamente este yacimiento, con un epónimo similar localizado al sur-este de Cali (Perdomo, 1985).

Magdalena (Chaparral) y con el Cauca medio y Quimbaya (Forero, 2006).

Para el sitio El Rosario se obtuvo una fecha de radio carbono de 1450±50 (Beta 60733) que está asociada con una pauta de asentamiento dispersa en aterrazamientos realizados sobre las pendientes, en los cuales también se llevaron a cabo enterramientos individuales y colectivos en tumbas de pozo generalmente circular con semi-cámara hacia uno de sus lados. La profundidad promedio de los contextos fúnebres es de 1.20 m. Los ajuares están representados por vasijas de uso doméstico, líticos y huesos de animal (Forero, 2006).

Con la idea por una parte de superar la significativa particularidad exploratoria en materia arqueológica de la cordillera Central, de contextualizar hallazgos fortuitos de recintos fúnebres reportados por comunidades locales y de construcciones prehispánicas como: caminos y plataformas, estratégicamente ubicados sobre las laderas, además de explicar las relaciones culturales de asentamientos prehispánicos tempranos y tardíos del valle geográfico del río Cauca con el piedemonte y las partes altas de la Cordillera Central, investigadores de la Universidad Nacional y del INCIVA, plantearon y desarrollaron un programa de investigaciones sistemáticas en la región de La Buitrera, entre los municipios de Palmira y Pradera, el cual se adelantó desde el 2004 hasta el 2007 (Rodríguez y Blanco, 2008).

La región se caracteriza por la presencia de paisajes geomorfológicos como colinas estructurales, la depresión de La Buitrera y las últimas estribaciones de la cordillera Central, cada una de ellas con notorias diferencias en cuanto al uso y función de los espacios dado por los antiguos habitantes prehispánicos (Rodríguez y Blanco, 2008).

En lo que tiene que ver con los patrones fúnebres, entre las colinas y la cordillera Central se aprecian grandes diferencias en cuanto a la forma de las tumbas y el ajuar. En las primeras las tumbas se componen de pozo con escalones, corredores, nichos y cámaras en forma de casa (techo abovedado, a dos o cuatro aguas, con acanaladuras simulando vigas de amarre), con profundidades entre 4-10 metros. El ajuar se compone básicamente de volantes de huso, aunque también se han hallado sarcófagos de comino crespo (Acuarela). Los restos humanos son muy escasos por el proceso de cremación a que fueron sometidos los cuerpos y a la alta acidez de los suelos. En la montaña las tumbas varían entre pozos simples (Nirvana) hasta estructuras complejas (Villa Teresita) donde el pozo está separado por un pequeño muro y la cámara presenta una bóveda incompleta. Dentro del ajuar se hallan vasijas (cuencos, ollas, figuras humanas) con diferentes estilos cerámicos (Yotoco,

Sonso, Guabas-Buga, Quimbaya Tardío y desarrollos tardíos del valle del Magdalena) (Ibid)[30].

La importancia de la cordillera Central como zona limítrofe y de intercambio intercultural sugerida por algunos investigadores (Ford, 1944, Forero 2006 y Rodríguez y Blanco 2007) fue confirmada por la presencia de una amplia red de caminos que comunican la región con el valle geográfico del río Cauca y el valle del Magdalena, además del hallazgo de objetos considerados foráneos como el chert proveniente del Magdalena, carbón mineral pulido de los Andes Orientales y un caracol marino procedente del Caribe (Rodríguez y Blanco 2007).

1.8 Antecedentes locales

1.8.1 Hacienda Malagana

A finales del siglo XX, más exactamente en la década de los 90, un hito cultural aparece en la arqueología del Suroccidente de Colombia con el descubrimiento accidental del sitio arqueológico de Malagana en Palmira (figura 1, anexo 1). Desde entonces, instituciones de carácter nacional e internacional han hecho ingentes esfuerzos por recuperar un pasado en peligro de destrucción desde el momento mismo de su hallazgo, ya que la "fiebre del oro" atrajo un sin número de personas que destruyeron lo que al parecer correspondió a un complejo cementerio prehispánico "estratificado", del cual se extrajeron valiosísimos objetos orfebres y cerámicos principalmente[31].

Una vez controladas las intensas labores de guaquería, se implementaron trabajos de salvamento y excavación arqueológica de algunos sectores mínimamente alterados, que básicamente correspondieron a recintos fúnebres, sitios rituales, viviendas y adecuaciones agrícolas prehispánicas, los cuales han arrojado información relevante en los aspectos paleo-ambientales y culturales, de las poblaciones tempranas que habitaron el valle geográfico del río Cauca. La evidencia cultural más representativa corresponde a elementos de cerámica con motivos zoomorfos, antropomorfos y fitomorfos, finamente elaborada y a objetos de oro de alta calidad provenientes generalmente de contextos funerarios

[30] La Ruiza, municipio de Pradera, tumba 2 (BETA 259739) 770±40 d.C. Calibrada 720 a 740 (Rodríguez, 2010: 20).

[31] **Valiosos objetos se han extraído** en: El País, marzo 9 de 1993. **Oro en Palmira Atrae a Guaqueros** en: **Diario El País,** sábado 23 de enero de 1993. **Desentierran 2.000 años de cultura** en: El Tiempo (Valle), viernes 17 de marzo de 1995. **Volvieron los señores de Malagana** en: Gaceta diario El País, abril 14 de 1996. **Lo que quedó del Saqueo**, en: El tiempo.com, agosto 18 de 1996. **Que Mindefensa Crontrole Malagana,** en: El Tiempo.com, julio 29 de 1996.

y/o habitacionales. Estos yacimientos se relacionan culturalmente con los períodos Ilama y Yotoco estudiados ampliamente en la región Calima y se ubican cronológicamente entre el 300 A.C. y el 300 D.C. (Herrera, et al 1994; Rodríguez et al, 1994; Archila, 1996; Bray et al, 1998; Cardale, et al, 1999; Bray, et al 2005) (tabla 1).

Malagana era una especie de "isla" ligeramente elevada localizada en la llanura de desborde del río Bolo, caracterizada por suelos aluviales muy fértiles con zonas bajas e inundables, en las cuales existía gran diversidad de fauna. Los terrenos fueron adecuados mediante terrazas y jarillones para vivienda, campos de cultivo y sitios ceremoniales (Bray, et al, 2005; Herrera, et al, 2005; Herrera, et al, 2007b).

Sitio	Municipio	Muestra	Laboratorio	Fecha	Calibrada	Fuente
Coronado	Palmira	A3 T-16	Beta 270104	1140±40 a.C.	1440 a.C. a 1270 a.C.	Blanco, 2010[32]
La Cristalina	El Cerrito	T-27	Beta 146231	340±150 a. C.	790 a. C. a 20 d. C.	Rodríguez, et al. 2005
El Bolo, Malagana	Palmira	Horiz. Proto Ilama	GX-22340	300±50 a. C.	393 a. C.- 193 a. C.	Cardale de Schrimpff, et al. 2000
El Bolo, Malagana	Palmira	Horizonte Ilama	Beta 79223	290±60 a.C.	390-60 a.C.	Cardale de Schrimpff, et al. 2000
El Bolo, Malagana	Palmira	Horiz. Proto Ilama	Beta 84438	250±110 a.C.	405 a.C.- 75 d.C.	Cardale de Schrimpff, et al. 2000
Coronado	Palmira	A2 T 6	Beta 121152	200±80 a.C.	385 a.C-25 d.C.	Blanco y Clavijo, 1999
El Bolo, Malagana	Palmira	Relleno X	GX- 21877	180±150 a.C.	485-465 425-220 a. C.	Cardale de Schrimpff, et al. 2000
El Bolo, Malagana	Palmira	T-7	Beta 79224	140±60 a.C.	230 a.C.- 25 d.C.	Cardale de Schrimpff, et al. 2000
El Bolo, Malagana	Palmira	T-4	Beta 84437	90±60 a.C.	175 a. C- 110 d.C.	Cardale de Schrimpff, et al. 2000
Coronado	Palmira	A3 T-3	Beta 278820	60±40 a. C.	100 a. C. - 70 d. C.	Blanco, 2010
El Sembrador	Palmira	T-7 (relleno circular anexo T-1)	Beta 203731	50±100 a. C.	210 a. C. 230 d. C.	Blanco, et al. 2005
Coronado	Palmira	A1 T-47	Beta 121155	10±30 d. C.		Blanco y Clavijo, 1999
Coronado	Palmira	A2 T-4	Beta 278819	10±40 d. C.	30 a. C. - 130 d. C.	Rodríguez y Blanco, 2010 [33]
Coronado	Palmira	A1 T-4A	Beta 278817	10±40 d. C.	30 a. C. - 130 d. C.	Rodríguez y Blanco, 2010
El Bolo, Malagana	Palmira	Pozo-Fogón	GX- 21878	30±85 d.C.	75 a.C.- 265 d.C. 290-320 d.C.	Cardale de Schrimpff, et al. 2000
El Bolo,	Palmira	Paleosuelo	Beta 62233	70±60 d.C.	15-260	Botiva y Forero,

[32] Proyecto de investigación sin publicar
[33] Artículo sin publicar.

Malagana					d.C.	1994
Altamira	Palmira	T-3	Beta 270082	100±40 d.C.	70-250 d.C.	Blanco y López, 2009
Coronado	Palmira	A1 T-10	Beta 121153	140±40 d. C.		Herrera y Cardale Schrimpff, 1999
Coronado	Palmira	A1 T-17	Beta 121154	140±50 d. C.		Herrera y Cardale Schrimpff, 1999
Sitio	**Municipio**	**Muestra**	**Laboratorio**	**Fecha**	**Calibrada**	**Fuente**
Santa Bárbara	Palmira	T- 13	Beta 270103	150±40 d.C.	120-330 d. C.	Blanco, 2011
La Cristalina	El Cerrito	T-40	Beta 278824	160±40 d. C.	130-340 d. C.	Rodríguez, et al. 2005
Coronado	Palmira	A1 T-5	Beta 121151	200±70 d. C.	120-435 d. C.	Herrera y Schrimpff, 1999
Estadio Deportivo Cali	Palmira	PS 33	Beta 173731	220±40 d. C.	230-410 d. C.	Blanco y González 2003
Estadio Deportivo Cali	Palmira	T- 23	Beta 270105	450±40 d.C.	520-640 d.C.	Blanco, 2011
La Cristalina	El Cerrito	T-3/2	Beta 146232	440±100 d.C.	350-690 d. C.	Rodríguez, et al. 2005

Tabla 1. Cronología del periodo Temprano

Para este sitio se han reportado por lo menos dos ocupaciones anteriores a Malagana. La primera representada por una cerámica de rasgos similares al período Ilama, aunque no típicamente. Sus fechas oscilan entre 250±110 a. C. (2200±110 AP, Beta 84438) y 290±60 a.C. (2240±60 AP, Beta 79223)[34]. La siguiente ocupación corresponde a Ilama, de presencia reducida. La tercera ocupación, Malagana, presenta la mayor cantidad de materiales culturales y los autores la relacionan con el período Yotoco de la región Calima. Existe para esta ocupación una fecha de 140±60 a.C. (2090±60 AP, Beta 79224) (Botiva, et al, 1994; Herrera, et al 1994; Rodríguez et al, 1994; Archila, 1996; Bray et al, 1998; Cardale, et al, 1999; Bray, et al, 2005).

Los arqueólogos solo han logrado en Malagana la excavación sistemática de 17 tumbas de las que se recuperaron evidencias de 19 individuos[35]. La mayoría de los recintos fúnebres registrados se encontraron dispersos (anexo 1); la forma más característica es la de pozo simple rectangular ó indefinido cuya profundidad no sobrepasa los 2 m., con poco ajuar (vasijas pequeñas, cuencos, alcarrazas, conchas marinas y cuentas de collar de cuarzo dentro de la boca). Los cuerpos yacen en posición de decúbito dorsal con los miembros extendidos y con la cabeza orientada hacia el norte (Bray, et al, 2005; Correal et al., 2003). Predominan los enterramientos individuales y los niños registran el mismo patrón fúnebre de los adultos.

[34] Tabla 1.

[35] Comprenden nueve adultos y ocho niños (Correal, et al, 2003).

La clase de entierro característica son los primarios, sin embargo, fue curioso observar como al individuo del entierro N. 7 le fue colocada una mandíbula en el momento de la inhumación que no corresponde con el cráneo, lo que podría interpretarse como un entierro secundario (Correal, et al, 2003), Igualmente, algunos cuerpos muestran signos de cremación (Ibid).

Otra característica fúnebre del sitio Malagana, consistió en el entierro de cráneos aislados como en las tumbas 5 y 17. En esta última se encontraron además cien cuentas de collar de oro y una pequeña figura ornitoforma (Ibid).

En general los cuerpos se encontraron orientados norte- sur a excepción de los entierros N. 16 y 2 que fueron colocados en posición oriente-occidente. (Correal, Op cit).

Siete de los cráneos (2, 4, 6, 7, 12, 15, 16) estudiados muestran deformación tabular erecta por compresión occipital. Dentro de las lesiones destaca la enfermedad articular degenerativa EAD en codo, desgaste dental y opacidad del esmalte (Correal, 2003).

Dentro de los restos de fauna recuperados en los contextos fúnebre se reportan: saino *Tayassu sp.*, cusumbo *Nasua nasua*, venado *Odocoileus sp.*, ratón, perro *Canis sp.*, peces, aves, reptiles, invertebrados (moluscos terrestres). Dentro de los restos vegetales se destacan las palmas *Attalea, Scheelea*, importante fuente de aceite, maíz y cucurbitáceas (Cardale et al., 1995; Bray, et al, 2005).

El ajuar funerario asociado directamente a los cuerpos es variable en este yacimiento, ya que puede estar constituido por simples tiestos, fragmentos de metate, cuentas de collar elaboradas en pizarra verde, cuarzo y oro, además de semillas, fragmentos de carbón y caracoles, o por objetos cerámicos de pasta fina, pintura roja y crema, con motivos geométricos. Entre estos objetos sobresalen las alcarrazas con figuras antropomorfas, zoomorfas y fitomorfas, cuencos, vasos y vasijas silbantes, al igual que fina orfebrería. El ajuar por lo general estaba dispuesto cerca al cráneo o alrededor del cuerpo. Las cuentas de collar de cuarzo fueron en su gran mayoría halladas adentro de la cavidad bucal. Algunas tumbas presentaban un lecho de metates sobre el cual se colocaba el cuerpo (Botiva, et al, 1994; Herrera, et al 1994; Rodríguez et al, 1994; Archila, 1996; Bray et al, 1998; Cardale, et al, 1999; Bray, et al, 2005).

Por el contrario, las tumbas suntuosas descritas por guaqueros cuando se presentó el impresionante saqueo en 1993 (Archila, 1996) atestiguan que estas se encontraron agrupadas en sectores específicos. La profundidad de estas tumbas ostentosas doblaba en

promedio el de las simples, algunas alcanzaban hasta 4,5 m. profundizándose por debajo del nivel freático. Un pequeño número de estos recintos presentaron un lecho de metates sobre el cual se colocaba el cuerpo mientras que otras observaban montículos o túmulos (Botiva y Forero, 1999). Los ajuares más espectaculares corresponden a piezas orfebres como: pectorales, diademas, narigueras, máscaras antropozoomorfas, figuras fitomorfas, zoomorfas y antropomorfas, además de objetos de barro como alcarrazas o vasijas de doble vertedera, cuencos, silbantes, volantes de huso. También fueron recurrente las cuentas de cristal de cuarzo al interior de la boca, y collares en lidita y otras piedras semi-preciosas, metates, manos de moler, además de caracoles marinos y objetos foráneos que hoy hacen parte de colecciones oficiales y particulares, tanto nacionales como extranjeras (Botiva y Forero, 1994; Herrera, et al 1994; Rodríguez et al, 1994; Archila, 1996; Bray et al, 1998; Cardale, et al, 1999; Bray, et al 2005; Correal, et al, 2003).

Evidencias e interpretaciones sobre posible estratificación y jerarquía social en Malagana

En general para el suroccidente de Colombia, pero particularmente para los períodos tempranos tanto de la cordillera Occidental (Ilama y Yotoco) y del valle geográfico del río Cauca (Malagana), diferentes investigadores han correlacionado la "diferenciación y complejidad social y la existencia de élites" con la variabilidad funerarias y la disposición y calidad de los ajuares registrados en las tumbas. Así la presencia de objetos "suntuosos"[36] que hacen parte de dichos ajuares presentes en contextos excavados e incluso de reportes de guaquería, han sido usados como indicadores inequívocos de complejidad social. Para Malagana, los objetos confeccionados en oro (diademas, máscaras, pectorales, bastones de mando, entre otros), además de otros elaborados en obsidiana, caracoles marinos, lidita, cuarzo y algunas piezas cerámicas (máscaras, alcarrazas, figuras zoomorfas, fitomorfas y narigueras principalmente), han sido reseñados como marcadores de prestigio (Archila, 1996; Bray, et al, 1998; Cardale, et al, 1999; Bray, et al, 2005; Cardale, et al, 1999; Herrera, et al, 1994; Herrera et al, 2007).

Otros indicadores para proponer la estratificación social para el período temprano han sido: el arte y la tecnología de los objetos de oro y cerámica (Archila, 1996: 5), la sabiduría ancestral de los líderes (Ibid: 36), las pautas funerarias (Bray, et al: 142) y el origen de las materias primas (Ibid: 142).

[36] Entendido como artículos o "bienes de prestigio" de difícil consecución y por ende no común a toda la población.

Igualmente por su ubicación geográfico y temporalidad Malagana siempre ha sido considerada como *centro de poder regional* (la cursiva es mía) "La abundancia y diversidad de los materiales recuperados podría reflejar una ocupación prologada del sitio, pero pareciera como si por lo menos en alguna época éste hubiera sido un lugar central con relación tanto a una zona bajo su dominio político, como con relación a zonas vecinas……" (Herrera, et al, 1994: 168-169).

Recientemente y a raíz de la excavación de complejas estructuras correspondientes a zanjas y terraplenes asociadas a concentraciones de tumbas en el sitio de Malagana, se incorporaron las obras monumentales como nuevos indicadores de diferenciación social (Herrera, et al, 2007b: 30).

El propósito en esta tesis es evaluar a través del análisis estadístico propuesto, el peso de los indicadores planteados como indicadores de diferenciación social para cada uno de los yacimientos investigados.

1.8.2 Coronado

El sitio arqueológico de Coronado corresponde a un terreno de 50 Ha. localizado en la parte media de la antigua terraza de Palmira, al sur del valle geográfico del río Cauca (figura 1, anexo 1). Su ubicación geomorfológica corresponde al centro de un abanico aluvial formado por fuentes de agua que nacen de la cordillera Central. El yacimiento pertenece a una necrópolis extensa, sistemáticamente excavada por arqueólogos durante casi dos años de trabajo continuo[37]. El rango cronológico del cementerio abarca desde el 1.1140 a.C. hasta el 435 d.C.[38] correspondiente al período Temprano (Blanco et al., 1999; Cabal, 2006; Rodríguez et al, 2007; Herrera et al., 2007) (figura 1, tabla 1).

En Coronado los arqueólogos excavaron 165 contextos arqueológicos, 112 de ellos corresponden a tumbas, de las cuales se obtuvieron (118 individuos). Los recintos fúnebres se agruparon por concentraciones que oscilaron entre 15 a 60 tumbas (figura 3). Para su excavación, el terreno fue dividido en tres áreas y numeradas de forma consecutiva de la 1 a la 3 respectivamente. El área N° 1 reportó 69 tumbas, la N°2 29 contextos y la N° 3 14 recintos (Blanco et al., 1999; Cabal, 2006; Rodríguez et al, 2007; Herrera et al., 2007).

[37] Febrero de 1998 a septiembre de 1999
[38] Para este yacimiento se cuenta con 8 fechas de radio carbón.

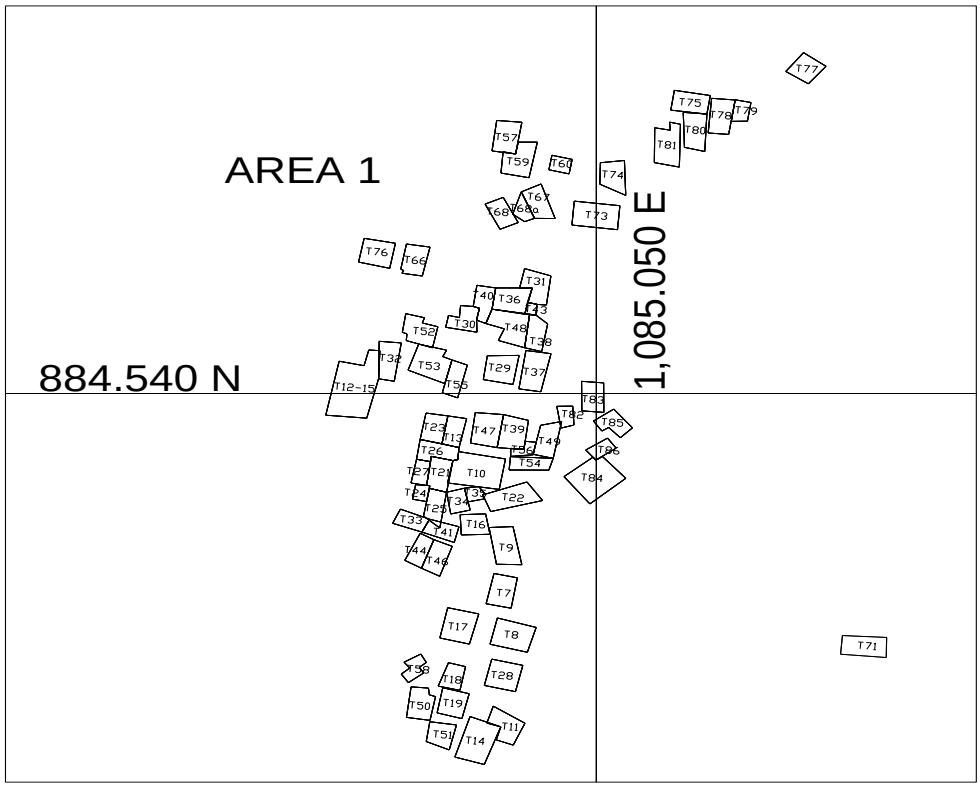


Figura 3 Concentración de tumbas, área 1, sitio Coronado Palmira

En general las tumbas registradas en este cementerio, se pueden clasificar en dos tipos: de pozo[39] (cuadrado, rectangular e indefinido) y fosa ó cámara (rectangular, oval, cuadrada irregular), localizada al mismo nivel del pozo o con un pequeño desnivel con respecto a él. La fosa o cámara puede ser lateral[40] ó frontal[41] con declives desde leves a pronunciados. En este tipo de tumbas, se registra una intencionalidad de dividir los dos espacios (pozo y cámara) a través de escalones, zanjas, huellas de poste o diferenciación en la coloración y textura de los rellenos[42] (Rodríguez, Op cit: 86).

El segundo tipo de contexto fúnebre corresponde a pozos simples de plantas rectangular, oval e indefinida y paredes regulares, que pueden presentar rellenos homogéneos o heterogéneos, con presencia de material cultural (Ibid).

También se registraron pozos redondeados o de forma irregular, rellenos de tierra negra, semillas, cerámica y arcilla quemada y

[39] Otros investigadores como Francisco López por las características de los pozos (presencia de huellas de poste, diferencia en el color de los rellenos y orientación de ellos con respecto a la fosa), propone la denominación de estos espacios "ante-fosas ó antecámara".
[40] En forma de "T", eje de orientación diferente de la cámara con respecto al pozo
[41] Conservando el mismo eje del pozo.
[42] A diferencia de Calima en Coronado el pozo y la cámara fueron por lo general cortados desde la superficie.

restos óseos de animales, que por lo general sobrepasaban el metro de profundidad; estos han sido interpretados como evidencia de rituales de acompañamiento por su cercanía con los contextos fúnebres o simplemente como depósitos de basuras (Herrera, et al, 2007).

Predominan en Coronado los entierros primarios individuales, aunque también se presentan algunos duales y muy pocos colectivos; estos últimos correspondientes principalmente a infantes y adultos con infantes. Otros contextos evidencian una posible reutilización (Rodríguez et al, 2007; Herrera et al., 2007).

El esqueleto yace por lo general en posición de decúbito dorsal y los miembros extendidos, pero también es frecuente la posición inclinada, declinada, de decúbito lateral izquierdo o derecho. El ajuar incluye alcarrazas, máscaras de arcilla antropo-zoomorfas, cuencos, cántaros, copas, platos, caracoles marinos, instrumentos musicales, poporos de arcilla, cuentas de cuarzo, lidita y pizarra, piezas orfebres zoomorfas (babillas e insectos) y narigueras. Generalmente el ajuar se depositó sobre el cuerpo o alrededor de él. La mayoría de los cuerpos presenta orientación NS de la línea cabeza-pies, aunque se observan algunos otros dispuestos EW, NW e incluso SN (Rodríguez et al, 2007; Herrera et al., 2007).

Indicadores de diferenciación social

La variabilidad expresada en los patrones fúnebres de Coronado, ha permitido a los investigadores indagar acerca de la organización social a la que estos restos pertenecieron. Por ejemplo para Herrera et al, 2007 bajo los criterios de presencia vs ausencia del ajuar y de cuentas de roca y con énfasis en análisis del simbolismo y diferencias de entierros contenidos en ellos, conjeturan que Malagana era una sociedad jerarquizada y era de tipo cacical (Herrera, et al, 2007: 141).

En este sentido, proponen la presencia de cinco categorías de tumbas desde las muy especiales "categoría A" caracterizadas por un alto número de piezas cerámicas, objetos "complejos" y decorados y cuentas de collar como las tumbas 10, 17 y 47 hasta la categoría "E" correspondientes a recintos simples, sin piezas de cerámica ni cuentas. Las conclusiones básicas son la no relación entre las variables analizadas el sexo y edad con el ajuar, en este sentido, "tanto mujeres como hombres tenían acceso a las posiciones de privilegio en la sociedad Malagana fuese por estatus adscrito o adquirido" (Herrera, et al, 2007: 145).

En cuanto a los indicadores como la deformación craneal, esta no se considera como un sinónimo de estatus sino de estética (Herrera, et al 2007: 119) y la presencia de ajuar al interior de

la boca, no es asumido como jerarquía social, sino que representa el estado de salud de la persona que murió (Ibid: 122).

Al respecto tengo que decir que los análisis adelantados no fueron multivariados ya que no se utilizaron análisis estadísticos, solamente se incluyeron las 50 primeras tumbas, y falta incluir variables geográficas, biológicas (patologías) y culturales (disposición del ajuar, grado de articulación, entre otras), sin embargo, se refleja poca comparación con los otros sitios tempranos a excepción de Malagana.

El investigador Gustavo Cabal en el desarrollo de la tesis de pregrado[43] y tomando como referencia el total de la muestra excavada en las tres áreas del cementerio, focaliza su análisis en encontrar indicadores relacionados con los conceptos de heterogeneidad, segregación, centralización e institucionalización a través del análisis de variables tales como: edad, sexo, cronología, decoración, estilos y formas de las piezas cerámicas, así como en la presencia de objetos orfebres, cuentas de lidita, caracoles marinos y deformación craneal, entre otras con el fin de determinar "indicadores de complejidad social" (Cabal, 2006: 131).

Las conclusiones más relevantes de Cabal en este sentido, se resumen en la inexistencia de marcadores de estratificación social debido a que algunas prácticas funerarias como la presencia de cuarzo, las decoraciones de algunas vasijas y la orientación de los cuerpos tienden a generalizarse en el tiempo (Ibid: 131). Igualmente se establecen asociaciones entre edad y sexo con ciertos objetos elaborados en oro, caracoles marinos, rocas y máscaras, sin ser marcadores de diferenciación social.

En resumen el análisis adelantado por el investigador no le permite saber cuál fue el grado de complejidad sociopolítica que caracterizó a otrora la sociedad inhumada en Coronado, por ello se argumenta que esta sociedad estaba en un nivel intermedio entre igualitarias y de rango (Ibid: 136).

La principal crítica que tengo a la metodología y modelo propuesto por Cabal, es la conceptualización misma de "complejidad social" abordada única y exclusivamente desde el patrón fúnebre, cuando el concepto mismo implica tener en cuenta más elementos como el medio ambiente y su relación con procesos sociales (producción, diferenciación sexual del trabajo, simbolismo, patrones de asentamiento, entre otros).

Por otra parte, el análisis estadístico es incipiente y no se aplicaron los análisis multivariados que le permitieran establecer las verdaderas correlaciones y significancias entre las variables.

[43] Heterogeneidad y centralización en la Suela plana del Valle del Cauca. El cementerio prehispánico de Coronado. Universidad del Cauca. 2006.

Sin embargo el trabajo es valioso porque se tomó en cuenta la cronología para profundizar en las tendencias y cambios de las manifestaciones fúnebres en el tiempo y en el espacio.

Por su parte el profesor José Vicente Rodríguez quien lidera el grupo de investigación GIAB, propone un modelo estadístico multivariado basado en una taxonomía numérica, en la cual a través del análisis de conglomerados jerárquicos se proponen cinco enjambre o grupos que corresponderían "tentativamente" a grupos diferenciados social, cronológica o espacialmente, con características propias y excluyente mutuamente (Rodríguez, et al, 2007:107).

Las variables más relevantes analizadas fueron: tipo de entierro, posición y tratamiento del cuerpo, patologías, traumas, grado de articulación, forma del pozo, ubicación espacial del ajuar y la presencia de cierto tipo de elementos como: alcarrazas, figuras antropomorfas, máscaras, instrumentos musicales, metates, punzones, caracoles marinos, entre otras (Rodríguez, et al, 2007).

El análisis de conglomerados jerárquicos destacó cinco grupos: los chamanes (poseen máscaras de ajuar como elemento exótico), rango alto (adulto deformados, tumbas de pozo y fosa, con ajuar junto a varias partes del cuerpo, alta concentración de alcarrazas), infantes (infantiles y juveniles), rango medio (individuos de ambos sexos, pocos individuos deformados, ollas, cuentas, algunas alcarrazas), rango bajo (tumbas sencillas de pozo simple casi sin ajuar) (Rodríguez et al., 2007).

De acuerdo con lo anterior Rodríguez, et al, 2007 proponen la existencia para Coronado de diferenciación social manifiesta en las prácticas funerarias, estas dependían esencialmente de factores como: sexo, edad, posición social y la causalidad de muerte, lo que incidió en el tratamiento del cuerpo, la orientación, la posición al igual que la forma, tamaño y construcciones internas de los recintos fúnebres, además de la disposición y características del ajuar (Ibid:128). La Deformación craneal es interpretada como expresión de poder o estatus, mientras que las narigueras y los caracoles marinos serían reflejo de estatus adquirido (Ibid: 127).

La conclusión con respecto a los orígenes de la diferenciación social que en este trabajo se plantea, es que esta no deben buscarse en una supuesta barbarie, guerra, competencia por bienes suntuosos ó acceso diferencial a la tierra como bien de producción y acumulación de riqueza, sino que más bien y tomando como referencia a (Llanos, 1995: 46; Gnecco, 1995: 95 y Drennan, 2000: 135 citados por Rodríguez et al, 2007: 127) el cumplimiento de algunas funciones rituales de iniciación, parecen ser el motor de la diferenciación social, en donde los hombres ejercían mayor

poder espiritual e ideológico antes que económico, sin acumulación de mucha riqueza (Rodríguez, et al: 2007).

1.8.3 La Cristalina

La hacienda La Cristalina está localizada en el Municipio de El Cerrito y corresponde al sitio Temprano más septentrional que ha sido investigado hasta el momento, lo que por supuesto amplía el rango de dispersión de esta tradición cultural[44]. El yacimiento se sitúa en una depresión semi-pantanosa ubicada en la llanura de desborde del río Cauca, entre los ríos Cerrito y Zabaletas, y los zanjones Califunche y Zumbaculo (figura 1, anexo 1) (Rodríguez, et al, 2005:11). Los desbordes producidos por los ríos que descienden de la cordillera Central, conformaron antiguamente una depresión que facilitó la acumulación de depósitos fluvio- lacustres (Ibid).

La Cristalina corresponde a un cementerio concentrado en donde predominan las inhumaciones de esqueletos infantiles. Se excavaron un total de 17 tumbas, de las cuales se recuperaron 24 individuos (10 adultos y 14 infantiles). Los cuerpos se orientaban generalmente hacia el norte, en posición de decúbito dorsal, con los miembros extendidos, los pies dentro de un nicho; algunas tumbas comparten rasgos con el estilo Ilama de la región vecina de Calima (Anexo 1).

La cronología de La Cristalina es bastante interesante, ya que insinúa una utilización del sitio con fines ceremoniales, desde el siglo VIII a. C. hasta el siglo VII d. C.[45] (Rodríguez et al, 2005; 2007)[46].

El cementerio de La Cristalina evidencia tipos de tumbas no registradas para otros yacimientos tempranos. Básicamente los contextos fúnebres registrados corresponden a cuatro formas: a) Plantas irregulares con fosas separadas del pozo por un canal en donde fueron inhumados niños y adultos de ambos sexos; b) pertenecen a recintos con pozo rectangular a un lado de la fosa y con un desnivel de 10 a 20 cm. por encima de la profundidad de esta. En algunas se observan huellas de postes a la entrada de la fosa y presencia de ajuar funerario; para esta variable se presentó un caso de pozo compartido para dos fosas individuales, en donde se depositaron individuos de diferentes sexos. Por lo general estos recintos solamente fueron utilizados para individuos adultos de ambos sexos. c) Pozo rectangular y la fosa frontal de

[44] Existen evidencias de manifestaciones culturales tempranas incluso hasta el norte del Valle del Cauca en las dos márgenes del río, lo cual ratifica la hipótesis de que estos grupos se adaptaron a las condiciones aluviales mucho antes que a ambientes de montaña.

[45] El cementerio de La Cristalina cuenta con tres fechas de radio carbón obtenidas de las tumbas 2-3, 27 y 40 respectivamente.

[46] Tabla 1.

forma elipsoidal[47] d) recintos de forma indefinida con alta frecuencia de presencia de niños y d) tumbas monticulares (Ibid, Anexo 1).

Lo novedoso del sitio fue una nueva forma de enterramiento consistente en la demarcación de las tumbas mediante montículos rituales de cerámica y líticos a manera de ofrenda, no reportada en otros contextos fúnebres del Valle del Cauca, y que señala la función, el uso y la significancia hacia estos sitios sagrados, especialmente de los enterramientos infantiles.

En las manifestaciones mortuorias de La Cristalina, se registran diferencias respecto a los otros sitios Tempranos en cuanto a la forma de las tumbas, disposición del ajuar, fabricación de utensilios, uso de objetos rituales (oro, cuentas de collar de cuarzo y caracoles marinos) y el tipo de enterramientos. En lo que tiene que ver con los "objetos suntuosos", mientras que el oro es abundante en Malagana, el cuarzo en Coronado y en menor cantidad en Malagana, en La Cristalina no se registraron objetos elaborados en estos materiales, solamente fue evidente un caso de ajuar perteneciente a un caracol marino[48] .

Los análisis bioantropológicos realizados a la muestra ósea de La Cristalina, sugieren que la población de este lugar se asemeja físicamente a otros grupos tempranos de Coronado y Malagana, señalando una amplia dispersión de estos por el valle del río Cauca, lo que permite plantear a su vez que el poblamiento de esta región se debe remontar a épocas antiguas (Rodríguez, et al, 2005).

Las características de la cerámica (color, pasta, forma, etc.) señalan una estrecha afinidad de sus portadores con grupos cordilleranos, exactamente con los de los períodos Ilama y Yotoco referenciados para Calima. Estos grupos culturales compartieron espacios diferentes, en un mismo tiempo, seguramente manteniendo relaciones económicas y rituales ancestrales, al igual que intercambio de bienes desde la costa Pacífica –caracoles- y cordillera Central –cuarzo, material lítico, oro- hasta el valle del río Cauca, que en algún momento hicieron posible procesos de transformación interna que condujeron a cambios sociales (Ibid: 101-104).

El sitio La Cristalina es el yacimiento Temprano con el que menos evidencias empíricas se cuenta para plantear algún tipo de diferenciación social, sí bien es cierto que las características de la cerámica (color, pasta, forma, etc.) señalan una estrecha

[47] La única tumba con esta forma correspondió a l contexto N° 1 que no contenía esqueleto ni ajuar.

[48] Obtenido de la tumba N° 40, especie *Cypraea cervinetta.*

afinidad de sus portadores con grupos cordilleranos de los períodos Ilama y Yotoco y con habitantes ribereñas (Malagana, Coronado, Estadio), estos estas comunidades compartieron espacios diferentes y alejados, en un mismo período cronológico. Posiblemente mantuvieron relaciones económicas y rituales ancestrales, al igual que intercambio de bienes desde la costa Pacífica como lo podría evidencian el caracol marino obtenido de uno de los contextos fúnebres; sin embargo este no es un indicador irrefutable de desigualdad social (Rodríguez et al, 2005; 107-108).

Por otra parte, si se compara La Cristalina con Malagana, Coronado, El estadio y aún con Santa Bárbara, se observan serias diferencias en cuanto a la forma de las tumbas, la disposición del ajuar, el uso de objetos rituales y el tipo de enterramientos (Ibid: 111-112).

1.8.4 Hacienda Santa Bárbara

El sitio arqueológico de Santa Bárbara se localiza en la antigua terraza Palmira, hoy un sector de expansión urbana de este municipio[49] (Blanco, 2001; Blanco y González, 2002; Blanco et al., 2007) (figura 1, anexo 1). Corresponde a un yacimiento polifuncional, con presencia de recintos funerarios, asociados a lugares ceremoniales de acompañamiento lo cual se infiere por la presencia de ofrendas y animales, adyacentes a los contextos fúnebres; además de áreas de ocupación y/o actividades domésticas.

En Santa Bárbara se excavaron 35 tumbas correspondientes a 37 individuos. La cronología disponible corresponde a una única fecha de 120-330 d. C. (Beta 270103) proveniente de la tumba 13 (Blanco, et al, 2007; Rodríguez, et al, 2011).

El tipo de entierro predominante es el primario individual, aunque existen dos inhumaciones colectivas correspondientes a las tumbas 17 y 25 en donde yace una mujer adulta acompañada de un infante. Por lo general los cuerpos se presentaron parcialmente desarticulados seguramente por la cremación a que fueron sometidos, colocados en su mayoría en posición decúbito dorsal extendido, orientados norte-sur (exceptuando las tumbas 10, 34 y 40 en donde los cuerpos están dispuestos oeste-este). Algunos de los cuerpos fueron depositados directamente sobre el piso de la cámara y otros en lo que pudo haber sido una camilla ó "parihuela" (Blanco, 2001; Blanco y González, 2002; Blanco et al., 2007).

Fueron evidentes dos tipos de tumbas: de pozo simple (rectangular u ovalado) y de pozo y fosa frontal, en este caso separados uno y otro por zanjas, guaduas o rellenos diferentes que permitieron su

[49] Entre las calles 27 y 31 hoy centro comercial Llanogrande Plaza

identificación. La profundidad promedio reportada para estos recintos es de 1,5 m., teniendo como referencia la superficie actual ya intervenida. Los rellenos evidencian una alta presencia de material cerámico, lítico y de conchas terrestres, a manera de túmulos. Los contextos fúnebres no se encuentran superpuestos ni sectorizados por rangos de edad, sexo, formas de recintos ó rellenos (Blanco, 2001; Blanco y González, 2002; Blanco et al., 2007).

En general el ajuar es poco numeroso y está representado básicamente por formas cerámicas como cuencos, alcarrazas, cántaros y ollas de carácter doméstico. También se registran cuentas de collar elaboradas en cuarzo y lidita. El ajuar se ubica indistintamente alrededor del cuerpo y en algunas ocasiones dentro de la boca. Lo más llamativo en este cementerio, es el especial tratamiento prodigado a los niños, quienes eran dispuestos cerca o junto a su posible "madre" y cuyo ajuar conservaba las mismas formas y estilos característicos de los adultos, pero a una escala muy reducida (Ibid).

En la fase de rescate además de las 35 tumbas prehispánicas excavadas, se registró un contexto ceremonial que por su cercanía y características parece estar asociado con los rituales fúnebres practicados allí. El sitio ritual al cual se hace referencia, se trata de la unidad de excavación N° 5, correspondiente a un rasgo ovalado con presencia de gran cantidad de cuentas de collar de cuarzo perforadas por la mitad, asociadas a abundantes fragmentos cerámicos, instrumentos líticos, semillas y carbón, depositados en lechos de cantos rodados extraídos seguramente de los ríos cercanos y cuya profundidad supera los 150 cm., ello da cuenta de la utilización ceremonial y simbólica de estos "espacios"[50] (Blanco, et al, 2002).

Las evidencias en cuanto a las huellas de poste asociadas al rasgo, la presencia de un alta de concentración de cuentas de collar elaboradas en cuarzo y lidita, así como la asociación de esta U.E. a contextos funerarios (tumbas 8 y 10), son razones suficientes para pensar en algún tipo de actividades simbólicas realizadas durante los ritos de enterramiento y para reflexionar acerca de la especialización del trabajo en esta sociedades, que permitió la adecuación en serie de recintos funerarios no superpuestos, en un área tan relativamente pequeña unos 1000 m² (ibid).

La utilización de materia prima propia del lugar por parte de las sociedades prehispánicas, como fue la extracción de cantos rodados de los ríos circundantes, para ser usados a manera de "relleno" en

[50] Rasgos parecidos han sido evidenciados en el asentamiento de Malagana (Botiva y Forero, 1994; Herrera, et al 1994; Archila, 1996; Bray et al, 1998; Cardale, et al, 1999; Bray, et al 2005).

estos contextos, se encuentra en directa relación con el control del alto nivel freático, e incluso pudieron ser empleados para oxigenar la tierra y facilitar así la construcción de los recintos funerarios aledaños (Ibid).

El contexto 5 resultó muy similar, guardando las proporciones a varios depósitos de cuentas de cristal de roca excavadas en cuadrículas como la A-E/1-2 en el marco del proyecto Malagana en 1994 y ampliamente descritos en el trabajo publicado en 1999 (Cardale, et al, 1999), la diferencia radicaría en la no presencia, para el caso de Santa Bárbara, de objetos cerámicos completos como vasijas ó figuras antropomorfas arrodilladas asociadas a las cuentas y la profundidad relativamente escasa del hallazgo (Ibid).

Por otra parte, lo que resulta relevante, es la caracterización espacial, cultural y simbólica de las tumbas. En general se trata de un cementerio "concentrado" que involucra contextos fúnebres no superpuestos (anexo 1); en ocasiones la distancia entre unos y no supera los 20 cm. No se evidencia sectorización aparente de las sepulturas por rangos de edad, sexo, jerarquía, formas de los recintos o rellenos; sin embargo, al igual que en Malagana (Botiva y Forero, 1994; Herrera, et al 1994; Archila, 1996; Bray et al, 1998; Cardale, et al, 1999; Bray, et al 2005) el cementerio se encuentra bien diferenciado de contextos habitacionales contemporáneos a él (Ibid).

La separación intencional de espacios entre lo que suele denominarse el pozo, la antecámara y la cámara, a través de la coloración misma de los rellenos (más claros en los pozos, presencia de huellas de poste en la antecámara, generalmente redondeadas cuyo diámetro no sobrepasa los 10 cm. posiblemente correspondiente a huellas de guadua *angustifolia Kunth* utilizadas como talanqueras y coloraciones oscuras en las cámaras), pueden tener un sentido más simbólico que funcional, referida a la dicotomía existente entre la vida y la muerte, lo sagrado y lo profano, el día y la noche, el cielo y la tierra, entre muchas otras interpretaciones (Ibid).

Además de las mezclas intencionadas y diferenciales de los horizontes, producto de la construcción de las diversas estructuras fúnebres, fueron adicionados a manera de relleno gran cantidad de elementos culturales como: fragmentos cerámicos (principalmente de uso doméstico), líticos, barro quemado, carbón, huesos de animal y semillas carbonizadas, resultado de las actividades relacionadas con las largas ceremonias de inhumación a las que fueron sometidos los cuerpos. Incluso fragmentos faltantes de las vasijas que hicieron parte del ajuar (tumbas 1,7 y 13) fueron luego registradas en el relleno. Potencialmente estas concentraciones a manera de túmulos, pudieron cumplir la función de demarcación o delimitación de la tumba a manera de lápida

similar a lo evidenciado en algunos contextos fúnebres del sitio La Cristalina (El Cerrito) (Rodríguez, et al, 2005).

El ajuar está representado en tres de las tumbas excavadas, por vasijas de uso doméstico (cuencos y cántaros), además de instrumentos líticos colocadas cerca de la cabeza, los pies, o sobre las extremidades; en un gran porcentaje de los contextos excavados, se encontraron cuentas de collar de cuarzo, (lidita y pizarra en menos proporción) asociadas al esqueleto, específicamente al cráneo. La tumba 17 reportó además dos diminutas cuentas de roca redondeadas (material aún sin identificar) recubiertas con un baño de oro (Ibid).

De acuerdo con las evidencias empíricas obtenidas en el yacimiento de Santa Bárbara, no es posible por establecer rangos o diferenciaciones sociales. Al comparar el sitio con los cementerios de Malagana y Coronado, en este solo habría presencia de artículos "suntuosos" (cuentas de collar y dijes elaborados en cuarzo, lidita y pizarra) aparentemente asociados a niños, lo que podría estar indicando un estatus social heredado. En este sentido, la diferenciación social no es manifiesta para el caso de Santa Bárbara, en tanto que al interior del cementerio niños y adultos de ambos géneros, tuvieron similar tratamiento post mortem, las ofrendas no son claramente diferenciadas y la distribución espacial de los recintos fúnebres fueron comunes a todas las categorías de edad y sexo. Sin embargo, si se establecen comparaciones con Malagana y Coronado, Santa Bárbara no presenta evidencia de individuos asociados con ricas ofrendas (oro, caracoles marinos y formas cerámicas especiales), ni tampoco de cuerpos dispuestos sobre pisos de piedra, o de registro de grandes adecuaciones del paisaje como los hallados en Malagana.

1.8.5 Estadio del Deportivo Cali

El predio destinado para la construcción del Estadio del Deportivo Cali, se encuentra localizado en corregimiento de Palmaseca, municipio de Palmira; geomorfológicamente el sector hace parte de una antigua terraza Pleistocénica de piedemonte, con suelos cementados, compactados y estables, aptos para el uso agrícola. Actualmente al sitio se accede por una vía vehicular adyacente a Industrias Lehner S.A. y al Hipódromo del Valle, en el kilómetro 8 más 600 m. aproximadamente, por la calzada norte de la vía Cali-Palmira (figura 1, anexo 1) (Blanco, et al, 2003a; Blanco, et al, 2004: 5).

El proyecto arqueológico fue adelantado inicialmente bajo los lineamientos de la arqueología preventiva, pero luego tomó un nuevo viraje cuando se valoró técnicamente su importancia a través de las pautas funerarias que exhibía. Durante cinco años iniciados en el 2001, se abordaron las etapas de reconocimiento,

prospección, rescate y monitoreo arqueológico, que permitieron además del registro y excavación de 41 tumbas prehispánicas culturalmente afines con el período Malagana, la excavación y contextualización de un complejo sistema hidráulico asociado directamente con la necrópolis (Blanco, et al, 2004; Blanco, et al, 2003b).

El sistema hidráulico se caracterizó por la presencia de una red de zanjas de drenaje de sección transversal y forma en "V" rellenadas con desechos, que de acuerdo con su diseño y distribución espacial, pudieron transportar caudales importantes de agua. Generalmente estas zanjas finalizan en un "cuenco amortiguador" que tuvo una doble función: desarenar y disminuir la velocidad del agua. Las zanjas de drenaje secundarias vertían el agua a canales principales, los cuales fueron construidos con desnivel orientados hacia los ríos (Blanco, et al, 2003b).

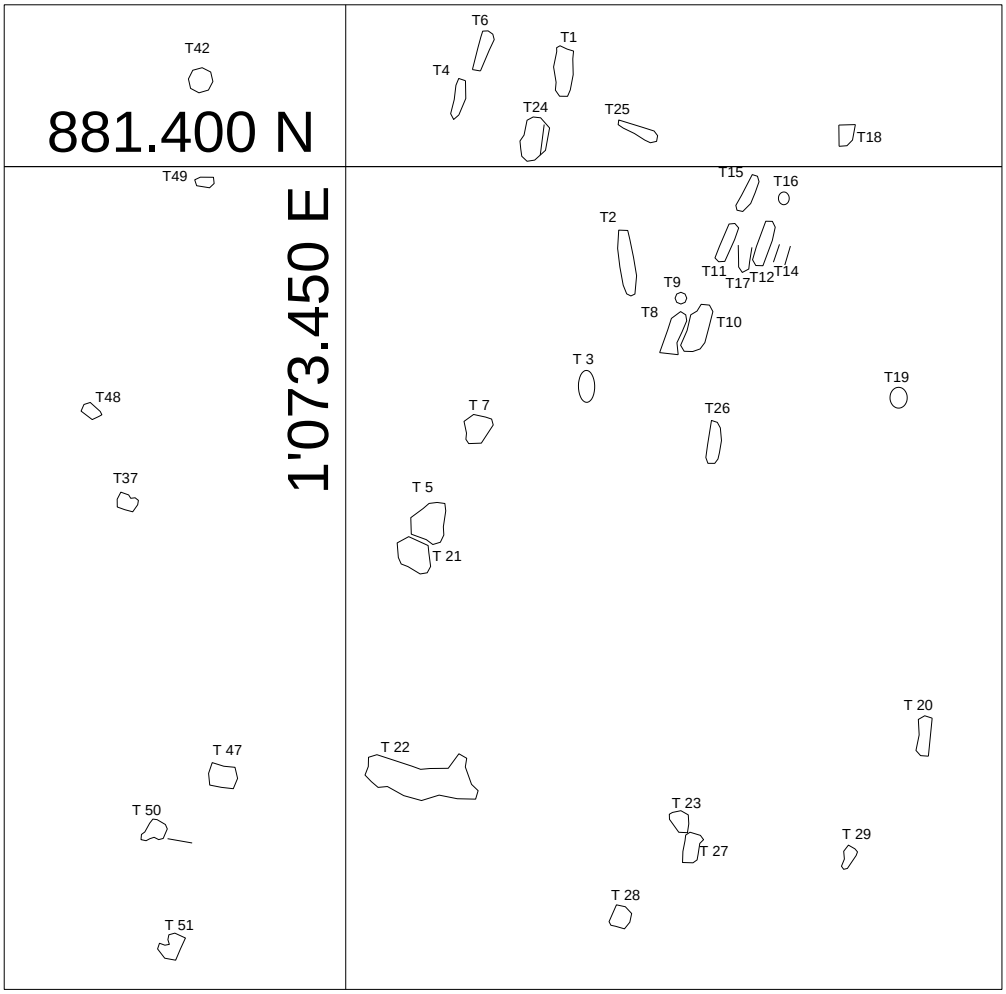


Figura 4 Concentración de tumbas, tribuna oriental, sitio Estadio Deportivo Cali Palmira

A juzgar por las evidencias obtenidas[51], se sugiere que las zanjas de drenaje pudieron haber sido construidas durante el primer siglo d.C. y utilizadas continuamente hasta el siglo XVI. Sin embargo, el sitio tuvo una función prehispánica múltiple, ya que durante el período Tardío (siglos VII al XVI) fue usado como sitio de vivienda y posiblemente como zonas de cultivo, mientras que en la fase temprana (siglos II A.C.- II D.C.)[52] su uso exclusivo fue de centro ceremonial y de enterramiento; la permanencia en este lugar por parte de los grupos prehispánicos, fue posible gracias a la construcción y mantenimiento de la red de canales que permitieron mejorar las condiciones anegadizas del lugar (Ibid).

De acuerdo con las evidencias registradas, la forma de tumba característica es la de pozo simple rectangular u oval ó pozo y fosa cuya profundidad no superan el 1.50 m. En su interior se registran algunas construcciones internas como escalones, rellenos y las ya mencionadas zanjas de drenaje. La clase de entierro predominante es el primario directo, aunque uno que otro cuerpo se encuentra sobre rellenos artificiales. Una buena parte de los individuos evidencian tratamientos post mortem como cremación ó ahumamiento Blanco, et al, 2007).

El extenso cementerio está compuesto por 41 tumbas y 50 individuos. Al interior de la necrópolis fue posible diferenciar dos sectores: El primero se localiza al norte en donde fueron comunes los adultos en posición extendida orientados indistintamente norte-sur ó este-oeste. Al interior de esta concentración se presentó una interesante diferenciación de individuos con ajuar al oeste y sin ajuar hacia el este (figura 4).

El segundo sector localizado hacia el sur, se encontraron individuos adultos e infantes en posición flexionada, acompañados con frecuencia de ajuar a excepción de los neonatos. También se registraron cuerpos aislados que difieren en sus posiciones y ajuar de las concentraciones (figura 4).
Los ajuares se distinguen por formas cerámicas como cuencos, alcarrazas, cántaros, ollas y husos. Los elementos de roca más sobresalientes son las cuentas de collar elaboradas en cuarzo, lidita y pizarra además de raspadores, manos de moler, fragmentos de metates y lascas en basalto, granito y diabasa. Otros materiales importantes fueron las conchas y caracoles marinos y los huesos humanos y de animal, con los cuales se fabricaron diversos artefactos. Usualmente estos elementos se dispusieron

[51] Las fechas de radio carbón obtenidas del pozo 33 correspondiente a una zanja de drenaje, la cual presentó una estratigrafía uniforme fueron: 220±40 d.C. (BETA 173340) y 1.130±40 d.C. (BETA 173339).

[52] La fecha obtenidas para el contexto fúnebre N° 23 fue calibrada en 520-640 d.C. (Beta 270105).

alrededor del cuerpo privilegiando la cabeza aunque y en muy pocos casos el interior de la boca (Blanco, et al, 2007).

En cuanto a la disposición de los cuerpos, las 41 tumbas excavadas durante las obras del estadio del equipo Deportivo Cali, son muy particulares por su variedad (Blanco et al., 2007). En primer lugar fue interesante la presencia de entierros colectivos, dispersos e incinerados correspondientes a individuos de varias edades y sexo. En segundo lugar, tumbas con cuerpos en posición de decúbito dorsal extendida orientados de manera alternativa norte-sur o este-oeste, con o sin ajuar. La tercera variante incluye individuos en posición flexionada, acompañados con frecuencia de ajuar funerario. Otra variante incluye un cuerpo femenino en posición ventral flexionada, con deformación craneal acentuada, y en el ajuar caracoles marinos, cuentas de collar, instrumentos musicales y punzones de hueso humano, con su respectiva piedra de amolar, que se considera puede corresponder a una chamana[53] (Ibid: 68) (Figuras 4, Anexo 1).

También se infiere para este cementerio posibles rituales de acompañamiento caracterizado por la adecuación de bohíos estacionarios, restos de ofrendas principalmente de animales y grandes depósitos redondeados de tierra negro con altos contenidos de materia orgánica.

Este yacimiento reportó enterramientos tan espectaculares como el ya referido tumba 7 de una posible mujer de mediana edad y con aparente prestigio religioso de acuerdo con las características de su ajuar (instrumentos musicales en hueso, pulidores, desangradores, afiladores), así como enterramientos colectivos, desarticulados, con poca presencia de ajuar, y escaso esmero en la disposición de los restos y en la elaboración de la tumba (Ibid). La población analizada es muy heterogénea ya que se presentan individuos braquicéfalos, algunos de ellos deformados y dolicocéfalos sin deformación[54], similares a grupos de cazadores, recolectores. La mortalidad infantil era muy baja con relación a otros yacimientos, la esperanza de vida al nacer era de 25,6 años, la más alta para este período. Sin embargo, en el Estadio se observa mayor mortalidad juvenil entre los 10 y los 15 años de edad y no se evidenciaron individuos de más de 50 años (Rodríguez, et al, 2007: 70).

[53] Tumba 7; Este es uno de los yacimientos más conocidos en la arqueología Colombiana por su indiscutible evidencia de prácticas chamánicas.

[54] Las evidencias obtenidas en este cementerio, particularmente relacionadas con la presencia de individuos dolicocéfalos, sugieren que el poblamiento del valle geográfico del río Cauca es bastante antiguo y podría remontarse a inicios del Holoceno (Rodríguez, et al, 2007: 71).

Las patologías más predominantes para esta muestra fueron: la enfermedad articular degenerativa que afectaba especialmente a la población en edad productiva, los defectos hipoplásicos del esmalte de los dientes y la hiperostosis porótica preponderante en los niños (Ibid).

Indicadores de posible diferenciación social presentes en el Estadio del Deportivo Cali, pudieran estar sustentados en variables culturales, bioantropológicos e incluso ambientales. Dentro de las culturales sobresalen las estructuras internas de los recintos, relacionadas con el ritual fúnebre como son las zanjas de drenaje; procedimiento que posibilitó la apertura de las tumbas con antelación a la muerte de su ocupante, además de la evidencia de rituales de acompañamiento, así como las prácticas de ahumamiento o cremación de los cadáveres, que sin lugar a duda requerían varios días de trabajo y que podrían estar sugiriendo la especialización de algún sector de la población en estos rituales de enterramiento.

Por otra parte y debido a la distribución de las obras de ingeniería, se pudo observar que el cementerio prehispánico del Estadio vislumbra una clara intencionalidad en la disposición de los individuos; en ciertos sectores del cementerio prevalece la inhumación de entierros colectivos, mientras que en otras predominan los enterramientos individuales; de igual manera, esta zonificación guarda alguna relación con la presencia/ ausencia de ajuar, así como la posición flejada o no de los cuerpos, la causalidad de muerte (mujeres parturientas fueron enterradas en posición de parto y enterradas con sus neonatos) y la posición social (caso tumba 7).

1.8.6 El Sembrador

Este yacimiento se localiza en la terraza de Palmira, sector sur oriental de la cabecera municipal de este municipio (figura 1, anexo 1). Su aparición ocurrió de manera fortuita en un predio en donde se desarrollaba la segunda etapa del proyecto de vivienda de interés social "El Sembrador" a finales del 2004 (Blanco, et al, 2005; Blanco, et al, 2007: 73-74).

El sitio fue particularmente interesante a pesar del gran impacto sufrido por las obras de ingeniería, por los hallazgos asociados a los recintos fúnebres; estas evidencias estuvieron representadas por un canal de drenaje prehispánico utilizado para la canalizar el agua que descendía otrora de la cordillera Central, conectado a un pozo de 4 m. de profundidad que posiblemente tenía una función análoga a un sifón vertical; además de rellenos redondeados de color oscuro con altas concentraciones de materia orgánica y desechos de semillas, carbón, huesos y cerámica localizados muy

cerca a las tumbas, interpretados como contextos rituales, ofrendas ó basureros (Ibid).

A diferencia de los yacimientos anteriores, El Sembrador corresponde a un cementerio disperso (anexo 1). Allí los arqueólogos solo pudieron rescatar seis contextos fúnebres; las formas predominantes fueron de pozo simple indefinido u oval y de pozo rectangular o cuadrado y fosa oval, con presencia de construcciones internas tales como: canales divisorios, huellas de poste y nichos. La profundidad no superó los 1,84 m. El tipo de enterramiento fue el primario directo o indirecto y se registró variabilidad en las posiciones de los cuerpos: ventral flexionado, decúbito lateral derecho flexionado, decúbito ventral extendido y dorsal extendido, casi todos estaban articulados y presentaban tratamientos post mortem (Ibid).

Las 6 tumbas recuperadas con presencia de restos óseos humanos, se localizaron en dos sectores: los enterramientos del primer sector reportaron ajuar cerámico asociados a los cuerpos, los cuales pertenecían a adultos que fueron inhumados en posición flejada y cremados. La variedad en cuanto a la orientación de los cadáveres fue evidente, a tal punto que uno de ellos fue dispuesto bocabajo. La cerámica encontrada tanto en el pozo como la que hacía parte del ajuar conserva atributos estilísticos y decorativos relacionados con la cerámica temprana reportada en los yacimientos de Coronado, Santa Bárbara y el Estadio del Deportivo Cali (Ibid).

En el segundo sector se excavaron tres tumbas, los cuerpos se encontraron sin ajuar, uno de ellos pertenecía a un adulto, otro a un individuo posiblemente juvenil y el tercero a un infante; al parecer todos fueron cremados e inhumados en posición extendida a excepción del cuerpo de la tumba 8 del cual no conservó sino el cráneo. Fueron orientados y dispuestos indistintamente. A pesar de la carencia del ajuar, el patrón fúnebre evidenciado fue similar al reportado para otros sitios tempranos como Coronado y El Estadio a excepción de la tumba 6 que además observa una forma excepcional solamente registrada en este yacimiento (Ibid).

Aparte de lo ya descrito, el ajuar cerámico presente en dos de las tumbas fue particularmente diferente al de otros sitios tempranos y corresponden básicamente a un cuenco fitomorfo y a un cántaro semiglobular con borde sinuoso, este último no ha sido evidenciado en ninguno de los otros sitios arqueológicos tempranos, ello podría ser un indicador de especialidad social (Ibid).

Debido a lo precario de la muestra obtenida en El Sembrador y a su dispersión espacial, no es factible plantear algún tipo de "diferenciación social" al interior del cementerio. La única evidencia disponible es la posible sectorización de enterramientos flejados con presencia de ajuar versus cuerpos extendidos sin ajuar (Ibid).

1.8.7 Altamira

Corresponde a un sitio arqueológico localizado en la terraza de Palmira (figura 1, anexo 1) también hallado accidentalmente cuando se construía una casa en un predio urbano en el sector nor-oriental de la cabecera municipal (Blanco, 2009; López, 2009).

Al igual que El Sembrador, el yacimiento de Altamira corresponde a un reducto de cementerio prehispánico culturalmente afín con el período temprano conocido como Malagana, en donde se rescataron seis (6) estructuras fúnebres asociadas a una sección de canal de drenaje (Ibid).

De los seis contextos fúnebres recuperados, dos correspondieron a entierros duales y el resto a inhumaciones individuales. El tipo de tumba característica es la de pozo rectangular y fosa oval. En algunas de ellas fueron evidentes las construcciones internas como huellas de poste, rellenos y nichos. Su profundidad promedio fue de 1,60 m. (Ibid).

Las tumbas se diseñaron en pendiente y en la mayoría de los casos fueron reutilizadas ya que se hallaron dos cuerpos en niveles diferentes, uno de los cuales no conservó su posición anatómica. Por otra parte, el cuerpo articulado e inhumado de últimas era el que conservaba las ofrendas con las cuales fue sepultado, mientras que el primer esqueleto enterrado generalmente se encontró desarticulado y con poco ajuar; este patrón ya había sido reportado en los yacimientos arqueológicos de Coronado y El Estadio del Deportivo Cali (Ibid).

La construcción de los recintos fúnebres además de factores como la forma, el tratamiento y disposición de los cadáveres y las características del ajuar entre otros aspectos culturales, implican connotaciones relacionadas con el profundo conocimiento del entorno natural existente hace 2.000 años en esta región por parte de las sociedades prehispánicas que lo habitaron, principalmente en lo referente a la composición y características de los suelos, ya que la adecuación de los recintos implicó la utilización de diferentes texturas (arcillas, limos, arenas y cenizas volcánicas) y colores del suelo (pardos, amarillos, rojizos, etc.) incluso traídos de otras partes, además de la adecuación del terreno a través de obras hidráulicas como zanjas de drenaje asociadas a las tumbas, que tenían como función evitar el exceso de agua y por ende el deterioro de las sepulturas (Ibid).

El otro aspecto ya más de índole cultural, tiene que ver con la diversidad simbólica de las ceremonias fúnebres, que implicaban además del tratamiento del cuerpo "ahumamiento e incineración", una serie de ritos de acompañamiento que conllevaron la adecuación

de campamentos transitorios a juzgar por la presencia de huellas de poste alrededor de las tumbas, en donde se realizaban comilonas, danzas y cantos como parte del ritual fúnebre (Ibid).

La presencia de ajuares "exóticos" en la mayoría de las tumbas excavadas, ratifica la importancia arqueológica del yacimiento de Altamira, ya que su presencia denota relaciones de intercambio ritual, social y económico con otras regiones distantes como la costa Pacífica en donde obtuvieron el cuarzo, la lidita y los caracoles marinos presentes en los contextos rescatados, además con el valle del Magdalena, del cual importaron artefactos elaborados en chert y posiblemente la materia prima para la elaboración de elementos orfebres (Ibid).

Las evidencias arqueológicas recolectadas en campo y los análisis de laboratorio que hasta el momento se han practicado, indican que el yacimiento de Altamira corresponde a un reducto de un cementerio prehispánico cronológicamente ubicado en los dos primeros siglos de la era cristiana[55] y que a juzgar por los atributos estilísticos, formales y decorativos de la cerámica, las formas y dimensiones de los recintos fúnebres, el tipo de enterramiento, además de la presencia de ajuares con características rituales similares a yacimientos como Malagana, Coronado y El Estadio como las cuentas elaboradas en cristal de roca halladas al interior de la boca, cuentas de lidita depositadas como ofrendas, caracoles marinos, objetos decorativos orfebres además de cuencos y figuras antropomorfas femeninas arrodilladas, este cementerio se relaciona sin discusión al período Temprano característico del valle geográfico del río Cauca (Ibid).

Los restos óseos recuperados en general presentan buen estado de conservación y corresponden a individuos relativamente jóvenes (30-35 años) con paredes craneales gruesas, las cuales fueron deformadas intencionalmente como práctica cultural característica de esta sociedad; algunos individuos evidencian resinas en sus dientes inferiores y patologías propias de la época como pseudo-articulaciones que en uno de los casos causó una escoliosis severa limitando la movilidad del individuo en vida; enfermedades articulares degenerativas, caries e incluso en dos casos agresiones físicas, que provocaron la muerte de por lo menos uno de ellos (Ibid).

Al igual que para el sitio de Altamira, por el tamaño de la muestra, la excesiva concentración de la misma en un espacio tan limitado[56] (anexo 1) y la homogeneidad evidenciada en los patrones

[55] De acuerdo con la fecha de radio carbón obtenida para la tumba 3 (Beta 270082) Calibrada en 70-250 d.C. la cual fue financiada por el Museo del Oro del Banco de la República.

[56] El lote de Altamira tiene un área de 126 m².

funerarios, resulta inadecuado especular acerca de la "diferenciación social" en este yacimiento.

1.8.8 Balance de las investigaciones en el valle geográfico del río Cauca para el período Temprano

La literatura arqueológica local disponible en lo que tiene que ver con la reconstrucción de la secuencia histórico-cultural regional, con la caracterización de los patrones fúnebres y con problemáticas relevantes al entendimiento del cambio social en el valle geográfico del río Cauca, tiene un carácter exploratorio, ya que no fue sino hasta los inicios de la década de los 90´s en que por el quehacer de la agricultura industrializada hizo su "aparición en sociedad" la que a la postre sería denominada "cultura arqueológica Malagana". Este carácter exploratorio de las investigaciones arqueológicas del período Temprano, ha implicado por ejemplo una deficiente información cronológica que posibilite establecer los límites temporales del mismo, así como un nivel de análisis de la organización social incipiente debido principalmente a la falta de evidencias empíricas que permitan la verificabilidad de los modelos difusionistas e histórico culturales hasta el momento planteados[57].

Infortunadamente la información con la que se cuenta para el período Temprano en el valle geográfico del río Cauca es relativamente escasa y fragmentaria, si se compara con regiones arqueológicas vecinas como Calima y Quimbaya, y si se tiene en cuenta la magnitud e importancia del yacimiento arqueológico de Malagana destruido en gran parte de su extensión por buscadores de tesoros, los cuales se apoderaron de una cantidad inimaginable de objetos correspondientes a ajuares funerarios, la mayoría de los cuales reposan en diversos museos del mundo. Sin embargo, es loable el esfuerzo de algunos investigadores que han abordado problemáticas relacionadas con la reconstrucción medioambiental de la zona, el entendimiento de la estratigrafía natural y cultural, las relaciones culturales y de intercambio de los habitantes ribereños con zonas cordilleranas y costeras cronológicamente comparables, la tipificación de las obras de ingeniería prehispánica, además de una extensa caracterización de las técnicas alfareras y orfebres de las comunidades que habitaron el valle geográfico del río Cauca desde el 300 A.C. hasta el 200 D.C.[58]

[57] Botiva y Forero, 1994; Herrera, et al 1994; Rodríguez et al, 1994; Archila, 1996; Bray et al, 1998; Cardale, et al, 1999; Bray, et al 2005.

[58] Botiva y Forero, 1994; Herrera, et al 1994; Rodríguez et al, 1994; Archila, 1996; Bray et al, 1998; Cardale, et al, 1999; Bray, et al 2005.

Hasta el momento se le ha dado un peso excesivo al estudio de las pautas fúnebres prehispánicas del valle geográfico del río Cauca, como indicadores inequívocos de complejidad y/o diferenciación social, especialmente en lo que tiene que ver con las manifestaciones diferenciales de ajuar (presencia /ausencia de bienes de prestigio) y con desigualdades estructurales de los enterramientos. En este sentido, la evidencia empírica de 263 contextos fúnebres Tempranos hasta ahora excavados, aún no ha sido considerada como una categoría explicativa del cambio y diferenciación social; muy por el contrario, los contextos reportados hacen parte de modelos de análisis centralistas, difusionistas y reduccionistas que hasta el momento dominan el discurso arqueológico regional.

El propósito de este trabajo es precisamente introducir otras variables de análisis como: políticas, ideológicas y simbólicas materializadas en los rituales fúnebres, que permitan escudriñar acerca de los posibles motores del cambio social de Malagana en el espacio y en el tiempo.

1.9 Documentos históricos

El objetivo de este aparte, es hacer una reflexión contextualizada de las descripciones originadas por cronistas y viajeros de las costumbres fúnebres de pueblos indígenas localizados en regiones aledañas al valle geográfico del río Cauca, con el fin de precisar la continuidad temporo-espacial de algunas de estas prácticas iniciadas unos dos milenios anteriores a la llegada de los europeos a la región.

Resulta obvio afirmar que las evidencias arqueológicas correspondientes a los cementerios Tempranos estudiados, son anacrónicos con los documentos históricos conocidos y consultados, ya que entre las dos evidencias hay por los menos siete siglos de diferencia.

Sin embargo, desde el punto de vista de los rituales relacionados con la muerte, es notable el gran interés que despertaron entre cronistas y viajeros llegados al Valle del Cauca desde mediados del siglo XVI, las manifestaciones funerarias indígenas, las cuales fueron descritas prolíficamente con dos intenciones: demostrar que la ostentación del poder de las sociedades ancestrales se hacía mediante "sacrificios humanos" y la exaltación de las aparentes prácticas canibalescas asociadas a frecuentes acciones bélicas sostenidas entre los pueblos (Rodríguez, 2005: 19).

En este sentido, los documentos históricos como crónicas, visitas, censos, diarios de viaje, entre otros, son una inagotable fuente

de información, siempre y cuando se analice en forma crítica[59] y se contrarreste con los datos arqueológicos y bio-antropológicos existentes (Ibid: 21).

Es notorio que aún después de siete siglos las prácticas mortuorias descritas por cronistas y visitadores, se perciba continuidad en algunas manifestaciones revalidadas desde la arqueología como: la deformación craneal, el tratamientos post mortem de los cuerpos, los ritos de acompañamiento caracterizados por la presencia de abundante comida y bebida, la utilización de lugares estratégicos para la adecuación de los cementerios, la composición y distribución de los ajuares funerarios, entre otras, prácticas sin duda heredadas de los primeros pobladores de la región.

La descripción de las prácticas funerarias hecha por parte de los cronistas, enfatizan siempre la inhumación de personajes "principales", en las cuales se percibe por ejemplo el tratamiento pos mortem de los cuerpos como se detalla para la Provincia de los Gorrones:

"…..Los muertos que son más principales los envuelven en muchas de aquellas mantas, que son tan largas como tres varas y tan anchas como dos. Después que los tienen envueltos en ellas les revuelven a los cuerpos una cuerda que hacen de tres ramales, que tiene más de docientas brazas; entre estas mantas le ponen algunas joyas de oro; otros entierran en sepulturas hondas…..." (Cieza de León, [1536] 1945, Cap. XXVI: 95).
En esta misma dirección se resalta el lugar privilegiado en donde eran sepultados los "principales" y sus ofrendas:

"…….Cuando los principales morían hacían grandes y hondas sepulturas dentro de las casas de sus moradas, adonde los metían bien proveídos de comida y sus armas y oro, si alguno tenían…." (Cieza de León, [1536] 1945, Cap. XXVI: 99).

Para la Provincia de Popayán (Humbruzca y Ocuzca) Robledo hace esta descripción:

"La manera que tienen en el enterrarse cuando de muere algún señor, es en el campo, en parte escondida e ansí hacen la sepultura con criados i gente que guarde secreto dónde está, i primero que le entierren, le ponen entre dos fuegos en una barbacoa a manera de parrillas a desainar, hasta que se para mui

[59] Los documentos escritos en la época de la Conquista y de la Colonia, se caracterizan por una carga ideológica poco objetiva de sus autores en pro de justificar el vandalismo, el genocidio, la ocupación de tierras por parte los españoles y en general el aniquilamiento de la población nativa, además de los problemas de interpretación causada por el desconocimiento de la lengua y costumbres ancestrales (Rodríguez, 2005: 20), así como del espacio geográfico al que inicialmente los europeos se vieron enfrentados.

seco, i después de mui seco le embijan con aquella bija colorada que ellos estando vivos se ponen i ponenle su chaquira en las piernas i brazos i todas las joyas de oro que él estando vivo se ponían en sus fiestas, i envuelvenle en muchas mantas de algodón, que para aquel efecto tienen hechas i guardadas de mucho tiempo, /77/ i es la cantidad de mantas que le ponen tanta, que hace un bulto como un tonel, que veinte hombres tienen harto que alzar i van tan por orden puestas i cosidas, que hai que deshacer en él para quitárselas cuando alguno se topas mucho. I después de puesta toda esta ropa estando él en medio della envuelto en sus algodones, le llevan a la sepoltura que tienen hecha i allí matan dos indios de los que a él le servían i ponenle el uno a los pies i el otro a la cabeza. La sepoltura es mui honda e de dentro hecha una grande bóveda que pueden estar cuatro de a caballo, con una puerta que se cierra con unos palos que no se pudren i ansí queda el cacique en esta bóveda i cerrada esta puerta, se salen los indios que metieron al cacique e hinchen de tierra aquel hoyo que han hecho, ques mui grande de cuatro o cinco estados en alto i queda el cacique metido en hueco, i para que no se vea que allí (ha) habido sepoltura ni señal della, labran encima i siembran maíz o otras cosas, por manera que no se vea ni haya señal. Cuando el cacique meten en aquella bóveda, a un cabo della ponen sus armas e sillas en que solían asentar, i tazas con que solía beber, e vasijas llenas de vino i platos llenos de las maneras de manjares que él solía comer, i dicen que lo hacen para que coman de noche, i ansí escuchan de noche encima de la sepoltura muchos días para ver si lo oíran, e como ellos son abusioneros e milagrosos e cualquier cosa creen, especialmente algunos que entre ellos hay /77/ maestros? (+), hacen creer que hablan e que come e que pregunta por sus padres i por su gente. Primero que lo entierran, le tienen muerto en casa más de dos, meses e cada noche hacen fiestas de borracheras e allí le lloran e allí le alaban de las hazañas que solía hacer, a manera de endechas. Cuando alguna señora se muere, echan mui poco oro con ella entiérranla en otra sepoltura por si, i cuando tiene el señor alguna cantidad de oro, demás de las joyas que él solía poner, quiebranlo todo i hacenlo pedazos con piedras, i echando en la sepoltura con él, como cosa que pues él muere que perezca todo. (Robledo, [1539-1541], 1985: 30).

En el cementerio prehispánico de las haciendas La Margarita y el Carmen en Guacarí Valle del Cauca, se encontró un contexto funerario que comparado con la cita de Robledo encaja de manera sorprendente. Los arqueólogos describen una tumba de pozo rectangular, con 6 individuos perfectamente intercalados, cada uno fue depositado de tal manera que sus cabezas estuvieran apuntando hacia una dirección diferente. Como dato importante es que estos cuerpos fueron sometidos a altas temperaturas antes de ser situados en la tumba, de otra manera hubiera sido imposible su disposición en un espacio tan reducido. Al parecer estas ceremonias eran presididas por sacerdotes o chamanes.

Sin embargo las versiones de los cronistas del siglo XVI referentes sacrificios humanos, canibalismo y prácticas funerarias, tenían la intencionalidad de justificar la gesta conquistadora, ya que la exaltación del aparente estado de guerra permanente de estas comunidades fue la justificación de la temprana extinción de estos pueblos en el Valle del Cauca (Rodríguez, 2005: 517-18), por ello la información que se extraiga de estos documentos debe ser analizada desde una óptica holística que pueda ser contrarrestable con el registro arqueológico.

En virtud de lo anteriormente mencionado, la cita textual que se transcribe a continuación, concuerda con un relato recientemente acopiado de un buscador de tesoros de la región de El Bolo, el cual en algún momento debe ser demostrable con la evidencia arqueológica.

"…Hallóse en las casas prencipales del señor desta provincia de Lili, en alto tanto como tres o cuatro estados, dentro de la casa a la redonda de la principal sala, puestos en cantidad de cuatrocientos hombres o los que cabían en aquella sala, desollados y llenos de ceniza, y sin que le faltase figura humana, y sentados en una silla juntos unos con otros, con las armas con que los prendían puestas en las manos como si estuvieran vivos: y aestos que así prendían y mataban, los comían la gente de guerra por victoria…." (De Andagoya Pascual, [1542-1546], 1986: Citado por Rodríguez, 1992: 415).

Los buscadores de tesoros de la zona rural Palmira (corregimiento de El Bolo) comentan haber encontrado grandes contextos funerarios, donde al parecer se hallaban supuestos guerreros sentados alrededor de un entierro principal.

Capítulo 2. METODOLOGIA

El presente capítulo tiene como objetivo describir la metodología empleada para la obtención y organización de los datos que describen las expresiones fúnebres del período Temprano en el valle geográfico del río Cauca. También se definen las variables estadísticas y su parametrización, el diseño y alimentación de la base de datos y las técnicas de análisis que permiten inferir sobre la existencia o no de jerarquías sociales durante el Período Temprano (1200 a.C. y el 700 d.C.) y de los cambios en las expresiones políticas, simbólicas y rituales de la "élite", encaminadas a obtener dominio regional.

2.1 Justificación

La muestra analizada proviene de 234 contextos fúnebres correspondientes a siete cementerios prehispánicos localizados en el sur del valle geográfico del río Cauca entre los actuales municipios de Palmira y El Cerrito.

El número de casos estudiados fue de 263, los cuales se analizaron a partir de 101 variables. Los datos primarios fueron recopilados de diferentes documentos producto de excavaciones sistemáticas; la información referida a los patrones fúnebres fue organizada en unidades de análisis: biológicos, culturales y ambientales los cuales se consignaron en un formulario tipo encuesta, el cual se diseñó y organizó por conjuntos y niveles de información conforme a: 1. Identificación, 2. Biológicas, 3. Culturales, cada una de ellas integradas por variables conexas a las subconjuntos analizar.

El objetivo del estudio es analizar toda la información fúnebre disponible para el periodo Temprano en el valle geográfico del río Cauca, la cual es de primera mano, pues corresponde a un compendio inédito de resultados de excavaciones sistemáticas controladas llevadas a cabo por arqueólogos durante más de una década. Infortunadamente y paralelo a las investigaciones arqueológicas, se vienen presentando actividades de saqueo o guaquería en yacimientos cronológicamente afines con el período estudiado, lo que ha ocasionado la destrucción de contextos funerarios y por ende de información que ellos contienen, de allí la importancia del análisis planteado.

En relación al error de muestreo, este debería minimizarse si el proceso de selección de la muestra estuviera asociado a las leyes de la aleatoriedad. En este sentido se dispone de información proveniente de 263 casos que corresponde al total de contextos, la cual define una muestra como no probabilística, donde los errores ajenos al proceso de muestreo se redujeron a la mínima expresión, debido a la calidad profesional del equipo de expertos que participaron en el proceso y al tipo de encuesta realizada.

Los procesos antrópicos (no controlados) como el saqueo y/o tafonómicos o naturales, pueden alterar las condiciones naturales de los contextos fúnebres. En el primer caso, se decide descartar la información proveniente de estos contextos, mientras que para el segundo se procede a tomar solo la información técnica disponible, lo que conlleva que en algunos casos, campos de la encuesta se diligenciaron como "indeterminado", lo cual indujo a sesgo de error. Lo anterior lo compensa perfectamente el aumento significativo del tamaño de muestra, razón por la cual se justifica la utilización de toda la información disponible del periodo Temprano.

La carencia de información básica preliminar de los siete sitios excavados, no permite inferir sobre la inducción de sesgo para ninguno de los casos analizados; por ejemplo para Coronado, que representa el 44.9% de la muestra, ya que los 263 casos corresponden a una misma población.

2.2 Características de la población de estudio

De acuerdo con el objetivo del presente trabajo, se escogió como unidad de análisis la información fúnebre de siete cementerios prehispánicos, localizados en la llanura aluvial del río Cauca, la planicie de desborde del río Cerrito y en la terraza de Palmira respectivamente (figura 1, anexo 1).

Jurisdiccionalmente los yacimientos arqueológicos objeto de estudio, están situados en los municipios de Palmira y El Cerrito y cronológicamente se ubican entre el 1440 a.C. y 690 d.C. (tabla 1) este lapso temporal es conocido como el período Temprano[60]. Conforme al orden de excavación, los sitios fueron numerados de la siguiente manera:

[60] Localmente se conoce este período como Malagana, por el nombre del primer yacimiento en donde fueron detectadas las evidencias arqueológicas relacionadas con este desarrollo cultural.

N°	Nombre	Municipio	Corregimiento-Vereda	Total Tumbas	N° de casos analizados
1	Malagana	Palmira	Bolo- San Isidro	19	19
2	Coronado	Palmira	Barrio 20 Julio	109	118
3	La Cristalina	El Cerrito	San Antonio	18	25
4	Estadio Dep Cali	Palmira	Palmaseca	41	50
5	Santa Bárbara	Palmira	Centro comercial Llanogrande	35	37
6	El Sembrador	Palmira	Barrio El Sembrador	6	6
7	Altamira	Palmira	Barrio Altamira	6	8
TOTAL				**234**	**263**

Tabla 2. Relación de tumbas por sitio

Por las circunstancias en las cuales fueron hallados los yacimientos arqueológicos, solo fue posible la excavación de 263 contextos, los cuales se describen a partir de 101 variables, divididas en tres en tres conjuntos: identificación (4%), biológicas (11%) y culturales[61] (85%). La información de primera mano (diarios, dibujos, fotos, entre otras fuentes) reposa en el Museo Arqueológico Calima en donde además se cuenta con las colecciones cerámicas, líticas y de macro-restos, obtenidas en las excavaciones. Una segunda fuente de información, corresponde a la colección ósea ubicada en el laboratorio de antropología biológica de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá[62].

2.3 Recolección de datos

Los datos primarios fueron recopilados de diferentes documentos[63]; la información referida a los patrones fúnebres fue organizada en temas biológicos, culturales y ambientales, consignándose en un formulario tipo encuesta, el cual se diseñó y organizó por conjuntos y niveles de información conforme a: 1. Identificación, 2. Biológicas, 3. Culturales, cada una de ellas integradas por subconjuntos conexos a las variables a analizar (tabla 3).

[61] Las cuales se presumen están relacionadas con indicadores culturales expresados en los contextos fúnebres que pudieran estar evidenciando diferenciación social.

[62] Es de anotar que los sitios arqueológicos han sido excavados desde 1992 en diferentes temporadas con criterios metodológicos diversos (ver estado del arte).

[63] Dibujos de campo, diarios, ponencias, documentos inéditos, libros y artículos publicados, fotos, entre otros.

Para facilitar el procesamiento estadístico de los datos, todas las variables fueron codificadas y se les asignó sus respectivas etiquetas de valor relacionadas y explicadas en el anexo 3. Ello constituye un valor agregado al análisis estadístico realizado, por cuanto las variables fueron estandarizadas para todos los yacimientos del Temprano y se propone como modelo para futuras investigaciones regionales.

2.4 Diseño y parametrización de la base de datos

CONJUNTO	SUBCONJUNTO	VARIABLES
Identificación Localización contextual, espacial geográfica y cronológica	**Variables de Identificación**	Caso, localización geomorfológica del sitio, sitio, coordenadas
Biológico Variables naturales o pseudo- naturales de la especie humana que se expresan en los huesos	**Patologías**	Sexo, edad, deformación craneal, patologías: (enfermedad articular degenerativa, defecto de esmalte, periostitis, hiperostosis, cariados y perdidos, osteólisis), trauma, grado de articulación.
Cultural Aspectos socioculturales construidos históricamente y que caracterizan a grupos humanos particulares	**Recintos Fúnebres**	Tipo de tumba, forma de pozo, forma de cámara, dimensión (volumen), ubicación de la tumba, construcciones internas (canal divisorio, huellas de poste, nicho, escalones, zanjas de drenaje, relleno), orientación de la tumba y tipo de relleno.
	Tipo de Enterramiento	Clase de enterramiento, tipo de enterramiento y parihuela.
	Tratamiento del cuerpo	Orientación del cuerpo, posición del cuerpo, Inclinación, pies en nicho.
	Ajuar	Materia prima, formas cerámicas, tipos de rocas, formas líticas, material de las cuentas, ubicación del ajuar con respecto a la tumba, ubicación del ajuar con respecto al cuerpo, presencia de ajuar en la boca.

Tabla 3. Unidades de Análisis

La información consignada en los formularios fue ordenada en una base de datos de forma jerárquica, partiendo de unidades de

análisis denominadas "conjuntos", subdivididas en niveles intermedios designadas como "subconjuntos", las cuales a su vez están integradas por unidades menores llamadas "agrupaciones", conformadas por conjuntos de "variables", siendo estas el último nivel de estructuración en la base de datos.

La parametrización consistió en identificar cada variable a partir de un código alfanumérico. Posteriormente dentro de cada variable y de acuerdo con el número de conjuntos, se estableció un código numérico, que para el caso de las variables binarias el 1 significa presencia y el 0 ausencia (tabla 3, anexo 3).

2.5 Forma de Análisis

De acuerdo con los valores que toman las variables, el modelo de análisis propuesto involucró: 1) Variables categóricas[64], cuyo valor no implica sentido de orden o importancia. 2) Variables continuas[65], permiten crear criterios de generación de etiquetas de valor para posibilitar el análisis, aunque algunas de ellas no brindan la información pertinente para en el análisis estadístico. 3) variables discretas referidas a las cantidades de vasijas, de cuentas o artefactos líticos.

El análisis estadístico estará dirigido a facilitar la interpretación de conjuntos de datos recolectados a lo largo de una década de investigación sistemática, focalizado en las expresiones fúnebres del período "Temprano" en el valle geográfico del río Cauca. En este sentido se sugiere un conjunto de técnicas estadísticas que permitan evaluar los posibles indicadores de diferenciación social planteados en el discurso arqueológico y paradigmas de investigación regional, que presuponen a las sociedades tempranas como diferenciadas o jerárquicas.

De acuerdo con el tipo de variables que caracterizan la base de datos que describe los patrones funerarios del período Temprano, se estableció un modelo de procesamiento y análisis conforme a las siguientes técnicas estadísticas:

Análisis de medidas de tendencia central, variabilidad y de frecuencia: La caracterización de la población objeto de estudio se realizó a partir de medidas de tendencia central y de variabilidad para el caso de las variables cuantitativas. En el

[64] Son aquellas cuyos valores son números del conjunto de los enteros que indican categorías o son etiquetas alfanuméricas o "nombres". Por ejemplo ausente-presente, patologías, construcciones internas, tratamientos, materias primas y tipo de relleno, entre otras.

[65] Conocidas también como variables de medición, son aquellas que toman cualquier valor numérico que satisfaga el conjunto de los reales. Este tipo de variable se obtiene principalmente: coordenadas, orientación del cuerpo y de la tumba, dimensiones de los recintos fúnebres, orientación de la tumba y el cuerpo

caso de las variables cualitativas se utilizó el análisis de frecuencias.

Análisis Bivariados: A través de tablas de contingencia, se pretendía observar el grado de dependencia entre edad-sexo y algunas variables que sugieren diferenciación social. Se utilizó como prueba estadística para mediar la relación entre las variables el test de Chi-cuadrado χ^2 a un nivel de significancia del 5%.

Análisis Clúster: Dirigido a la construcción de indicadores de diferenciación social. De los resultados del análisis de frecuencia y tablas de contingencia se escogieron 21 variables cualitativas binarias (presencia/ausencia), a partir de la cual se calculó una matriz de distancias de Jaccard entre individuos. A partir de dicha matriz se realizó el análisis Clúster, cuyo con el propósito fue la conformación de grupos homogéneos de individuos con características relevantes en cuanto a su ajuar, que pudieran ser interpretados como grupos sociales.

Los datos fueron procesados utilizando los paquetes estadísticos SAS versión 9.2 y SPSS versión 19.

En resumen la muestra en estudio está conformada por 263 tumbas, las cuales se describen a partir de 101 variables, agrupadas en "conjuntos" de identificación, biológicas y culturales, las cuales se describen y definen en la siguiente tabla (tabla 4).

Se proponen análisis de medidas de tendencia central, de variabilidad y frecuencia para la caracterización de la población, análisis de tablas de contingencia para observar el grado de dependencia de variables que indiquen diferenciación social con respecto a la edad y al sexo, y análisis Clúster con el fin de conformar grupos socialmente diferentes.

Nombre del conjunto	Nombre de la variable	Definición
Identificación	**Numero de caso**	Hace referencia al consecutivo alfanumérico que indica el número de identificación del caso (ID). Alude el contexto específico al que hace alusión el número de caso, sector o área concreta del cementerio si lo hay, número de tumba, y en caso más particular la identificación de un individuo mediante una letra o código diferencial. Es muy posible que el número de casos sea superior al número de tumbas
Identificación	**Localización geomorfológica del sitio**	Corresponde a las Unidades de paisaje en donde se localizan los cementerios estudiados: llanura de inundación y terrazas.
Identificación	**Coordenadas**	Se refiere a las coordenadas planas correspondientes a cada uno de los sitios investigados. Las coordenadas planas tienen origen Oeste del IGAC 04° 35'56.7" de Latitud Norte y 77° 04'y 51.30" de Longitud W.

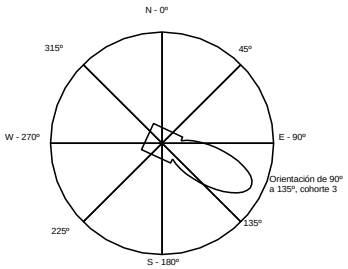
Biológica[66]	**Sexo**	Variable biológica identificada a partir de los restos óseos recuperados en la excavación de los contextos funerarios. Las etiquetas de valor son: no observable, indeterminado, infantil, femenino y masculino. Los restos óseos inmaduros son bastantes frágiles y por tal razón, su conservación es muy precaria en el registro arqueológico. A raíz de éstos inconvenientes se hace necesario introducir rasgos diagnósticos en huesos aislados, tales como la conformación del coxal definida por la escotadura ciática; la forma y prominencia del mentón y ángulo goniáco. Las investigaciones de H. Schutkowsky (1993) adelantadas en el cementerio infantil de "Coffin Plate Sample" de Spitalfields, Inglaterra han permitido definir una serie de rasgos en la mandíbula y el ilion que permiten una precisión del diagnóstico del sexo en un 70-90% de los casos (citado por Rodríguez Cuenca, J.V. 1994). Sin embargo el análisis planteado busca establecer patrones sexuales etareos, por lo tanto las restricciones en la determinación de sexo en infantes son muy altas, por lo tanto en términos estadísticos es más confiable utilizar la variable "infantil"
Biológica	**Edad**	Hace alusión a la edad biológica o fisiológica determinada a partir de los restos óseos recuperados en la excavación de los contextos funerarios, se agrupa por cohortes de edad así: No observable, feto, infantil 1, infantil 2, juvenil, adulto joven, adulto medio, adulto senil.
Biológica	**Deformación craneal**	Es la evidencia de cambios intencionales en el cráneo de los individuos, pero su manifestación es de tipo biológico. Puede ser no observable, no deformado ó deformado.
Biológica	**Patologías**	Se refiere a enfermedades que dejan marcas en los restos óseos de los individuos. Básicamente para las poblaciones tempranas del valle geográfico del río Cauca se registran las siguientes patologías: enfermedad articular degenerativa, defecto del esmalte, periostitis, hiperostosis, cariados y perdidos y osteólisis. Las etiquetas de valor asignadas para cada una son: ausente y presente.
Biológica	**Traumas**	Hace referencia a algunas lesiones producidas por impactos y observables en los huesos de los individuos producto de actividades, accidentes o combates. Las etiquetas de valor para este caso son: no observable, ausente y presente.
Biológica	**Grado de articulación**	Hace relación a la manera como se conserva la disposición anatómica natural de cada uno de los huesos en relación con el eje central o columna vertebral. Para esta variable las etiquetas son: No observable, articulado y desarticulado.
Cultural (recinto fúnebre)	**Tipo de tumba**	Se correlaciona con las formas básicas del recinto fúnebre evidenciadas para el valle geográfico del río Cauca: Indefinida, pozo simple, pozo cámara y pozo nichos.

[66] La información de esta conjunto fue obtenida de la base de datos del GIAB (grupo de investigación en antropología biológica) de la Universidad Nacional a cargo del profesor José Vicente Rodríguez.

Cultural (recinto fúnebre)	**Forma de pozo**	Corresponde a la forma geométrica que expresa el pozo o la entrada de la tumba visto en planta. Para esta variable se definieron las siguientes etiquetas de valor: Indefinido, rectangular, cuadrangular, circular y oval.
Cultural (recinto fúnebre)	**Forma de cámara**	Es la forma geométrica que se observa en planta del lugar en donde se deposita el difunto y su ajuar. Se definieron como valores: Indefinido, rectangular, cuadrangular, circular y oval.
Cultural (recinto fúnebre)	**Dimensiones**	Involucra las variables: largo, ancho y profundidad de cada uno de los recintos expresada en metros. Además se tiene en cuenta el volumen que corresponde a la cantidad de metros cúbicos de tierra movidos para la construcción de la tumba. Es una variable numérica que se expresa en metros cúbicos y resulta de la relación entre largo, ancho y profundidad.[67] La medida de profundidad de los contextos fúnebres fue sistemáticamente tomada en cada contexto desde la aparición del rasgo, teniendo en cuenta las alturas instrumentales o de estaca y no los niveles naturales del terreno[68]; esta situación conlleva problemas debido a que el nivel cero de las estacas no fue uniforme en todos los contextos y ello podría "falsear" el dato de las proporciones de la tumba, sobretodo del volumen; sin embargo hay que tener en cuenta que los terrenos en donde se localizan los cementerios fueron adecuados mediante aplanamientos y cortes desde la superficie, lo que justificaría la estandarización de las medidas desde la estaca.
Cultural (recinto fúnebre)	**Construcciones**	Esta variable se relaciona con la presencia de modificaciones, adiciones o adecuaciones arquitectónicas internas, presentes en algunos recintos fúnebres. Las etiquetas de valor son: ausente, presente. La variable construcciones se desagregó en: canal divisorio, huellas de poste, nicho, escalones y rellenos, debido a que están son las adecuaciones mejor conservadas y registradas en los recintos fúnebres. Para cada una de ellas se asumieron las etiquetas de valor: ausente, presente.

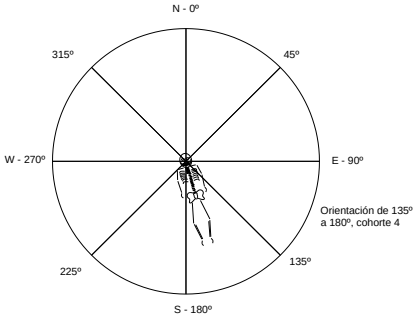
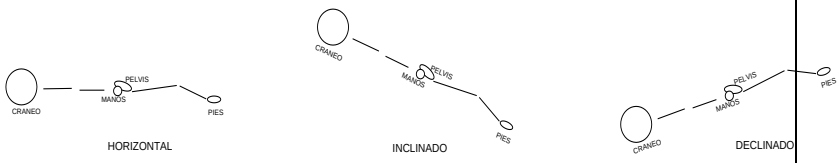
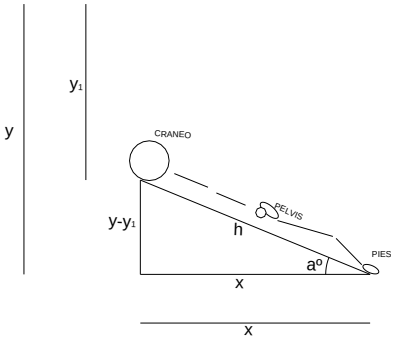
[67] Las dimensiones de la tumba representan algo más que las simples medidas de largo, ancho y profundidad, debido principalmente a la diversidad e irregularidad de los recintos fúnebres y a las diferencias ente el pozo y la cámara. Lo relevante es poder analizar la relación que pueda existir entre el tamaño de los cuerpos y las proporciones de las tumbas y tratar de explicar la gran variabilidad de formas que conlleve a verificar o descartar esta variable cómo indicador de diferenciación social o de analizar si la diversidad en las dimensiones de las tumbas se dio por otro motivo.

[68] Estos generalmente están alterados por procesos de mecanización agrícola para el cultivo de caña de azúcar.

Cultural (recinto fúnebre)	**Orientación de la tumba**	Es la alineación de la tumba con respecto al norte magnético, los valores están determinados por la división del espacio de una circunferencia en octantes, es decir en espacios de 45°, con lo que se crean cohortes que van de 0° a 45°, de 45° a 90°, hasta llegar a 360°, coincidiendo el 0 con el norte magnético[69]. De acuerdo con esto se asume el pozo en el centro de la circunferencia y hacia donde se abre el recinto funerario o cámara, será el lugar donde se clasifica la orientación, desde el pozo a la cámara. En algunos casos determinar la orientación no fue posible, por la alteración de los recintos y la inexistencia de registro gráfico de los mismos. 
Cultural (recinto fúnebre)	**Tipo de relleno**	Hace alusión a la calidad en cuanto a la textura y la coloración del suelo característicos del pozo al igual que a la presencia de basuras (fragmentos cerámicos, líticos, semillas, huesos, entre otros). Las etiquetas de valor asignadas son: ninguno, homogéneo, heterogéneo y desechos.
Cultural (tratamiento del cuerpo)	**Tratamiento del cuerpo**	Corresponde a los procedimientos post mortem que presenta el cuerpo (ahumamiento, intencional, cremación, calcinación, desollamiento, cocción); por ser esta una variable difícil de ser caracterizada sin practicar a cada individuo análisis especializados, solo se toman como valores: no observable, ausente y presente.
Cultural (tratamiento del cuerpo)	**Orientación del cuerpo**	Corresponde a la ubicación del cuerpo con respecto al norte magnético al interior de la cámara. 1. Los parámetros para determinar la orientación serán: cabeza pies si el cuerpo está estirado o cabeza pelvis en caso de que esté flejado. La obtención de los valores se hace dividiendo el espacio de una circunferencia en octantes, es decir en espacios de 45°, con lo que se crean cohortes que van de 0° a 45°, de 45° a 90°, hasta llegar a 360°, coincidiendo el 0 con el norte magnético[70]. De acuerdo con esto se asume el cráneo en el centro de la circunferencia y hacia donde se forma una línea cabeza – pies, será el lugar donde se clasifica la orientación. La etiqueta de valor no observable se asumirá cuando sea imposible determinar esta orientación.

[69] El ángulo medido corresponde al azimut que es el ángulo horizontal medido desde el norte en el sentido de las manecillas del reloj a partir de un meridiano de referencia.

[70] El ángulo medido corresponde al azimut.

		
Cultural (tratamiento del cuerpo)	**Posición del cuerpo**	Hace alusión a la postura del cuerpo al interior del recinto fúnebre: Se establecieron las siguientes etiquetas de valor: no observable, dorsal extendido, dorsal flexionado, ventral extendido, ventral flexionado, cedente, decúbito lateral derecho extendido, decúbito lateral derecho flexionado, decúbito lateral izquierdo extendido, decúbito lateral izquierdo flexionado.
Cultural (tratamiento del cuerpo)	**Inclinación**	Hace referencia a la posición anatómica de la cabeza con respecto a los pies así:  Para calcular el ángulo cabeza-pies se empleará la siguiente operación: 
Cultural (tratamiento del cuerpo)	**Inclinación**	En donde: y = profundidad de los pies y1 = profundidad de la parte inferior del cráneo x = distancia horizontal entre los pies y el cráneo, debido a la forma como se dibujan los dibujos, la distancia se puede obtener de los dibujos de campo. Con los anteriores datos, se construye un triángulo rectángulo en donde: y - y1 = cateto opuesto x = cateto adyacente h = hipotenusa que se calcula con los datos existentes a° = ángulo o inclinación del cuerpo.

		El ángulo resultante tiene las siguientes aclaraciones: Si a° > 0 entonces quiere decir que la cabeza está más alta que los pies o el cuerpo está inclinado. Si a° = 0 entonces quiere decir que la cabeza está a la misma altura que los pies o el cuerpo está horizontal. Si a° < 0 entonces quiere decir que la cabeza está más baja que los pies o el cuerpo está declinado. Para realizar este cálculo, se recurrió a los dibujos de campo y se utilizó el programa Excel para insertar los datos y encontrar los resultados de forma rápida. Para parametrizar esta variable se tomaron los siguientes rangos: (no observable, menor a -25, entre -15 a -25, de -5 a -15, de -5 a 5, de 5 a 15, de 15 a 25 y >a 25).
Cultural (tratamiento del cuerpo)	**Pies en nicho**	Se refiere a una situación específica en la que el individuo inhumado y con el cuerpo articulado, presenta los huesos de los pies en un pequeño espacio o nicho adecuado especialmente para ellos. La etiqueta de valor mide esta variable como no observable, ausencia/ presencia.
Cultural (ajuar)	**Ajuar**	Corresponde a los objetos asociados al difunto que pueden estar cerca o no a este. Esta etiqueta de valor se mide como presencia/ausencia.
Cultural (ajuar)	**Materia prima**	Representa el tipo de material con que fueron elaborados los diferentes objetos que hacen parte del ajuar. Hacen parte de este subconjunto: cerámica, roca, concha, madera, oro, huesos, dientes, otros. Para cada una de estas variables las etiquetas de valor son presencia ausencia.
Cultural (ajuar)	**Origen de la materia prima**	Atañe al lugar en donde fueron obtenidos los diferentes materiales para la fabricación de los objetos. Las etiquetas de valor son: Desconocidos, locales y alóctonas.
Cultural (ajuar)	**Cantidad de vasijas**	Número de vasijas que hacen parte del ajuar. Es necesario ingresar el número exacto de vasijas.
Cultural (ajuar)	**Formas cerámicas**	Corresponde a la gran variedad de formas de objetos que hacen parte del ajuar y que fueron elaborados en arcilla[71]. Las formas etiquetadas fueron: Indeterminadas, cuencos, alcarrazas, cántaros, ollas, vasos, platos, figuras, máscaras, narigueras, huesos, cuentas, otros. A cada una se le asignó etiquetas de valor de presencia/ausencia.
Cultural (ajuar)	**Tipos de rocas**	Materiales rocosos utilizados para la fabricación de utensilios, instrumentos y adornos personales. Se tuvieron en cuenta los siguientes materiales: indeterminado, cuarzo, lidita, pizarra, epidota, chert, basalto, granito, otros. Cada uno con las etiquetas de valor: presencia/ausencia
Cultural (ajuar)	**Formas líticas**	A esta variable pertenecen gran diversidad de objetos e instrumentos fabricados en piedra: cantidad, indeterminados, cuentas, metates, hachas, cinceles, núcleos, raspadores, dijes, lascas, manos, pulidores, microlascas y otros. Cada variable fue parametrizada con las etiquetas: ausencia/presencia.
Cultural (ajuar)	**Material de las cuentas**	Hace referencia a las materias primas empleadas en la elaboración de las cuentas de collar que hacen parte del ajuar. Las variables son: cantidad, indeterminado, cuarzo, lidita, concha, cerámica, oro, semillas y otros parametrizadas con las etiquetas de valor presencia/ausencia.

[71] Cuencos: vasija de boca ancha, en la que la altura no supera los 2/3 del ancho máximo. Alcarrazas: vasija que se presenta cerrada, comunicando el interior con el exterior por medio de dos vertederas, comúnmente denominadas pitos. Mascaras: representación de un rostro humano, animal, combinación humano-animal o de algún ser fabuloso, que puede ser usado sobre el rostro. Nariguera: forma generalmente circular que se usaba en las fosas nasales de los individuos.

Cultural (ajuar)	**Forma de la cuenta**	Las cuentas de collar obtenidas en las excavaciones de los cementerios del período temprano generalmente tienen cuatro formas básicas: tubular, discoidal, aplanada y fitomorfa, para las cuales se asignaron etiquetas de valor de presencia/ausencia.
Cultural (ajuar)	**Ubicación del ajuar con respecto a la tumba**	Los objetos que constituyen El ajuar pueden estar ubicados en el pozo o en la cámara cerca al cuerpo o en las dos partes. Por ende el criterio para parametrizar esta variable es: pozo, cámara y pozo y cámara mediante la asignación de etiquetas ausencia/presencia.
Cultural (ajuar)	**Ubicación del ajuar con respecto al cuerpo**	El ajuar se distribuye alrededor del cuerpo y esta variabilidad puede ser medida a través de las etiquetas: superior derecho, superior izquierdo, inferior derecho, inferior izquierdo, entre piernas, varias partes, sobre la cabeza, debajo de cuerpo, sobre el cuerpo, indeterminado y ajuar sin individuo.
Cultural (ajuar)	**Presencia de ajuar en la boca**	Hace alusión a la disposición de objetos que se encuentran dentro de la boca de los individuos, generalmente corresponde a cuentas de cuarzo y objetos de oro, es una variable que complementa a la anterior y se mide mediante la observación de presencia, ausencia.

Tabla 4. Descripción de las variables

Capítulo 3. ANALISIS ESTADISTICO

El objetivo de este capítulo es exponer los análisis estadísticos adelantados en el desarrollo del presente proyecto de tesis, con miras a lograr el cumplimiento de los objetivos específicos referente a: la caracterización de la población estudiada, la tipificación de las prácticas funerarias del período Temprano del valle geográfico del río Cauca y el hallazgo de agrupamientos visiblemente distintivos, que puedan ser interpretados como socialmente destacados. En este sentido el análisis se centró en la caracterización de la población en estudio, la relación entre variables y un análisis multivariado "Clúster" que permite distinguir grupos sociales marcadamente diferentes.

3.1 Características de la población en estudio

La caracterización de la población en estudio involucró la relación y análisis de variables cualitativas y cuantitativas, las cuales integraban la base de datos y que por su carácter tuvieron un manejo diferente, pero complementario.

La mayoría de estas variables desde mi punto de vista, sugieren diferencias sociales, por lo que serán tenidas en cuenta en los análisis bi-variados sugeridos propuestos, con el fin de comprobar la relación entre ellas, el sexo y la edad para cada uno de los casos.

3.1.1 Caracterización de la población por sitio

3.1.1.1 Coronado

Corresponde al sitio con más número de casos analizados (118), de ellos el 39.8% (n= 47) pertenecen a individuos masculinos, el 32.2% (n= 38) son infantiles y el 16.9% (n=20) son femeninos (ver tabla 5, gráfico 1).
Es una población relativamente joven, 31 individuos (26,3%) se encuentran entre el cohorte de adultos medios, 28 de ellos (23.7%)

son adultos jóvenes y 32 (27.8%) son infantiles. El porcentaje de adultos seniles es muy bajo 0,8 (n= 1) (gráfico 2).

Un 28.0% (n= 33) de los individuos presentan deformación craneal, mientras que 56 (47.5%) no manifiestan esta práctica. En cuanto a las patologías predominantes para este sitio se observan: enfermedad articular degenerativa 24.6% (n= 29), defecto de esmalte 29.3% (n= 35), hiperostosis 0.8% (n= 1), cariados y perdidos 0.8% (n= 1), osteólisis 0.8% (n= 1) y trauma 3.4% (n=4).

En cuanto al tratamiento del cuerpo, este estuvo presente en 12 casos (10.2%) y ausente en 20 (16.9%), en embargo, no fue observable en 86 (72.6%) individuos. La orientación del cuerpo más común estuvo distribuida entre los rangos 180-225° (45.8% n= 54) y 270-315 (23.7% n= 28).

La posición del cuerpo más frecuente para el sitio Coronado es de 69 casos (58.5%) correspondiente a dorsal extendida y (n=8 -6.8%) dorsal flexionado. Las posiciones sedente y ventral extendida son poco frecuentes (n= 4 -3.4%), al igual que las decúbito lateral izquierdo extendido y flexionado (n=1 – 0.8%).

Generalmente los cuerpos en Coronado se depositaron horizontalmente 50.0% (n=59), pero también fueron frecuentes las posiciones inclinadas que oscilan entre los siguientes intervalos: 5-15° (n= 24 – 20.3%), 15 a 25° (n=15 – 12.7%) y >25 (n= 6 – 5.1%).

Un comportamiento cultural característico del período Temprano manifiesto en las prácticas fúnebres, es la introducción de los pies en nichos, para el caso de Coronado este procedimiento fue observable en 6 casos (5.1%), lo que podría estar sugiriendo algún tipo de jerarquía social al interior del cementerio.

El 79,7% (n=94) de los contextos fúnebres excavados en Coronado tuvieron presencia de ajuar, frente a un 20.3% (n=24) de tumbas que no lo presentaron (gráfico 3). La materia prima más utilizada para la elaboración de los objetos que constituyeron el ajuar es la cerámica 64.4% (n=76), seguida por roca 46.6% (55), hueso 11.0% (n= 13), concha y caracol 5.9 (n=7), otros 4.2% (n=5), madera, oro y huesos, cada uno representado por el 1.7% (n=2).

El origen de las materias primas es en esencia local 35.6% (n=42), aunque un buen número de elementos fueron elaborados en materiales alóctonos 22,9% (n=27).

Las formas cerámicas más representativas halladas en las tumbas de Coronado son en su orden: Cuencos 42.4% (n=50), alcarrazas 28.8% (n=34), cántaros 9.3% (n=11), ollas 6.8% (n=8), platos 3.4% (n=4),

figuras y ocarinas 2.5% (3), máscaras, narigueras y husos 1.7% (n=2) y vasos 0.8% (n=1).

Por último las formas líticas más características en este sitio son: cuentas de collar 33.9% (n=40), lascas 4.2% (n=5), metates 3.4% (n=4), raspadores y manos 1.7% (n=2), hachas, cinceles, núcleos, y dijes 0.8% (n=1). El ajuar situado al interior de la cavidad bucal estuvo presente en 30 casos (25.4%), lo que podría constituirse en un indicador adicional de diferenciación social (tabla 5).

3.1.1.2 Altamira

De este sitio fueron analizados 8 casos; de ellos el 37.5% (n= 3) corresponden a individuos femeninos e igual porcentaje a masculinos, aunque se evidencia un 25% (n=2) de casos no observables (tabla 5, gráfico 1).

La población es significativamente joven, un 50% (n=4) pertenece al cohorte de adultos jóvenes, mientras que un 25% (n=2) son adultos medios e igual proporción corresponden a individuos a los cuales no fue posible determinar su edad (gráfico 2).

La deformación craneal estuvo presente en el 37.5% (n=3) de los individuos analizados e igual porcentaje corresponde a casos no observables, mientras que un 12.5% (n=1) no registró deformación intencional del cráneo.

En cuanto a las patologías presentes en esta población se observaron: enfermedad articular degenerativa en un 37.5% (n=3) al igual que defecto de esmalte con la misma frecuencia. También se reportaron casos de cariados y perdidos en un 12.5% (n=1) y también osteólisis en el mismo porcentaje. Los traumas fueron efectivos en el 37.5% (n=3) de los casos.

El tratamiento del cuerpo en los individuos analizados estuvo ausente en el 62.5% (n=5) de los casos, mientras que fue manifiesto en el 25% (n=2) de ellos. La orientación más recurrente del cuerpo al interior de los recintos fúnebres fue en el intervalo 270-315° en un 25% (n=2), mientras que para cada uno de los rangos 45-90°, 180-225° y 225-270° se presentó un caso (12.5%).

La única posición del cuerpo reportada para Altamira, es la dorsal extendido presente en 5 individuos (62.5%); mientras que la inclinación del cuerpo oscila entre los rangos: 5 a 15° 62.5% (n= 5), -5 a 5° (25%) y 15 a 25° 12.5% (n=1) respectivamente.

Variables				ALTAMIRA	CORONADO	EL SEMBRADOR	DEPORTIVO CALI	LA CRISTALINA	MALAGANA	SANTA BARBARA	TOTAL
Biologicas	Sexo		Femenino	37.5	16.9	33.3	32.0	20.0	15.8	5.4	19.4
			Infantil	0.0	32.2	16.7	18.0	56.0	31.6	24.3	29.3
			Masculino	37.5	39.8	33.3	32.0	20.0	26.3	29.7	33.8
			No Observable	25.0	10.2	16.7	16.0	4.0	26.3	40.5	16.7
			Indeterminado	0.0	0.8	0.0	2.0	0.0	0.0	0.0	0.8
	Edad		Adulto Joven	50.0	23.7	50.0	44.0	8.0	36.8	32.4	29.7
			Adulto Medio	25.0	26.3	16.7	16.0	24.0	15.8	29.7	23.6
			Adulto Senil	0.0	0.8	0.0	0.0	4.0	0.0	0.0	0.8
			Feto	0.0	5.9	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	2.7
			Infantil 1	0.0	22.9	16.7	22.0	48.0	5.3	18.9	22.4
			Infantil 2	0.0	4.2	0.0	4.0	8.0	26.3	8.1	6.5
			Juvenil	0.0	6.8	16.7	2.0	0.0	0.0	0.0	3.8
			No Observable	25.0	9.3	0.0	12.0	8.0	15.8	10.8	10.6
	Deformación Craneal		Deformado	37.5	28.0	0.0	28.0	28.0	36.8	27.0	28.1
			No Deformado	12.5	47.5	0.0	50.0	64.0	26.3	24.3	42.6
			No Observable	50.0	24.6	100.0	22.0	8.0	36.8	48.6	29.3
	Patologias	Enfermedad Articular Degenerativa	Ausente	62.5	75.4	100.0	90.0	64.0	94.7	97.3	81.7
			Presente	37.5	24.6	0.0	10.0	36.0	5.3	2.7	18.3
		Defecto de Esmalte	Ausente	62.5	70.3	100.0	96.0	72.0	84.2	81.1	78.3
			Presente	37.5	29.7	0.0	4.0	28.0	15.8	18.9	21.7
		Periostitis	Ausente	100.0	100.0	100.0	96.0	96.0	100.0	94.6	98.1
			Presente	0.0	0.0	0.0	4.0	4.0	0.0	5.4	1.9
		Hiperostosis	Ausente	100.0	99.2	100.0	98.0	92.0	100.0	97.3	98.1
			Presente	0.0	0.8	0.0	2.0	8.0	0.0	2.7	1.9
		Cariados y Perdidos	Ausente	87.5	100.0	100.0	100.0	48.0	52.6	70.3	87.1
			Presente	12.5	0.8	0.0	0.0	52.0	47.4	29.7	13.3
		Osteolisis	Ausente	87.5	99.2	100.0	98.0	100.0	100.0	100.0	98.9
			Presente	12.5	0.8	0.0	2.0	0.0	0.0	0.0	1.1
		Trauma	Ausente	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	68.4	0.0	4.9
			Presente	37.5	3.4	0.0	4.0	24.0	31.6	5.4	8.7
			No Observable	62.5	96.6	100.0	96.0	76.0	0.0	94.6	86.3

	Variables		ALTAMIRA	CORONADO	EL SEMBRADOR	DEPORTIVO CALI	LA CRISTALINA	MALAGANA	SANTA BARBARA	TOTAL
Tratamiento del Cuerpo	Tratamiento del Cuerpo	Ausente	62.5	16.9	0.0	46.0	64.0	15.8	29.7	29.7
		Presente	25.0	10.2	83.3	50.0	24.0	15.8	48.6	27.0
		No Observable	12.5	72.9	16.7	4.0	12.0	68.4	21.6	43.3
	Orientación del Cuerpo	0-45	0.0	5.9	0.0	26.0	0.0	5.3	0.0	8.0
		45-90	12.5	0.0	0.0	2.0	0.0	0.0	2.7	1.1
		90-135	0.0	1.7	16.7	4.0	0.0	5.3	5.4	3.0
		135-180	0.0	4.2	16.7	4.0	0.0	0.0	2.7	3.4
		180-225	12.5	45.8	33.3	34.0	68.0	15.8	51.4	43.0
		225-270	12.5	7.6	0.0	4.0	20.0	5.3	18.9	9.5
		270-315	25.0	23.7	0.0	8.0	4.0	10.5	5.4	14.8
		315-360	0.0	0.0	16.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.4
		No Observable	37.5	11.0	16.7	0.0	8.0	57.9	13.5	13.3
	Posición del Cuerpo	Decubito Lat Der Ext	0.0	2.5	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	1.1
		Decubito Lat Der Flex	0.0	0.0	16.7	10.0	0.0	0.0	0.0	2.3
		Decubito Lat Izq Ext	0.0	0.8	0.0	0.0	4.0	0.0	5.4	1.5
		Decubito Lat Izq Flex	0.0	0.8	16.7	4.0	0.0	0.0	0.0	1.5
		Dorsa Ext	62.5	58.5	16.7	54.0	84.0	57.9	56.8	58.9
		Dorsa Flex	0.0	6.8	0.0	6.0	4.0	0.0	5.4	5.3
		Sedente	0.0	3.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	1.5
		Ventral Ext	0.0	3.4	16.7	2.0	0.0	0.0	0.0	2.3
		Ventral Flex	0.0	0.0	16.7	6.0	0.0	5.3	2.7	2.3
		No Observable	37.5	23.7	16.7	18.0	8.0	36.8	29.7	23.2
	Inclinción del Cuerpo	<-25	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	5.3	0.0	0.4
		-25 a -15	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
		-15 a -5	0.0	1.7	0.0	2.0	0.0	5.3	0.0	1.5
		-5 a 5	25.0	50.0	83.3	76.0	56.0	10.5	73.0	55.9
		5 a 15	62.5	20.3	0.0	4.0	32.0	15.8	18.9	18.6
		15 a 25	12.5	12.7	0.0	0.0	0.0	0.0	2.7	6.5
		>25	0.0	5.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	2.3
		No Observable	0.0	10.2	16.7	18.0	12.0	63.2	5.4	14.8
	Pies en Nicho	Ausente	100.0	84.7	83.3	86.0	84.0	10.5	81.1	79.5
		Presente	0.0	5.1	0.0	2.0	12.0	0.0	8.1	4.9
		No Observable	0.0	10.2	16.7	12.0	4.0	89.5	10.8	15.6

Variables				ALTAMIRA	CORONADO	EL SEMBRADOR	DEPORTIVO CALI	LA CRISTALINA	MALAGANA	SANTA BARBARA	TOTAL
AJUAR	Materias Primas	Cerámica	Ausente	37.5	35.6	50.0	72.0	84.0	63.2	54.1	52.1
			Presente	62.5	64.4	50.0	28.0	16.0	36.8	45.9	47.9
		Roca	Ausente	37.5	53.4	66.7	68.0	88.0	68.4	67.6	62.4
			Presente	62.5	46.6	33.3	32.0	12.0	31.6	32.4	37.6
		Concha y Caracol	Ausente	62.5	94.1	100.0	62.0	96.0	89.5	100.0	87.8
			Presente	37.5	5.9	0.0	38.0	4.0	10.5	0.0	12.2
		Madera	Ausente	100.0	98.3	100.0	100.0	100.0	100.0	97.3	98.9
			Presente	0.0	1.7	0.0	0.0	0.0	0.0	2.7	1.1
		Oro	Ausente	62.5	98.3	100.0	98.0	100.0	89.5	97.3	96.6
			Presente	37.5	1.7	0.0	2.0	0.0	10.5	2.7	3.4
		Huesos	Ausente	100.0	89.0	100.0	82.0	88.0	89.5	97.3	89.4
			Presente	0.0	11.0	0.0	18.0	12.0	10.5	2.7	10.6
		Dientes	Ausente	87.5	99.2	100.0	96.0	100.0	100.0	100.0	98.5
			Presente	12.5	0.8	0.0	4.0	0.0	0.0	0.0	1.5
		Otros	Ausente	75.0	95.8	100.0	94.0	92.0	100.0	97.3	95.1
			Presente	25.0	4.2	0.0	6.0	8.0	0.0	2.7	4.9
	Origen Materias Primas		Alóctonas	75.0	22.9	0.0	44.0	4.0	15.8	21.6	25.5
			Desconocido	0.0	21.2	0.0	2.0	12.0	15.8	10.8	13.7
			Locales	0.0	35.6	50.0	14.0	16.0	31.6	35.1	28.5
			Ausencia de Ajuar	25.0	20.3	50.0	40.0	68.0	36.8	32.4	32.3
	Formas Cerámicas	Indeterminado	Ausente	100.0	97.5	100.0	100.0	92.0	94.7	91.9	96.6
			Presente	0.0	2.5	0.0	0.0	8.0	5.3	8.1	3.4
		Cuencos	Ausente	87.5	57.6	66.7	80.0	92.0	84.2	83.8	71.9
			Presente	12.5	42.4	33.3	20.0	8.0	15.8	16.2	28.1
		Alcarrazas	Ausente	100.0	71.2	83.3	92.0	96.0	89.5	97.3	83.7
			Presente	0.0	28.8	16.7	8.0	4.0	10.5	2.7	16.3
		Cantaros	Ausente	100.0	90.7	66.7	98.0	100.0	94.7	97.3	93.9
			Presente	0.0	9.3	33.3	2.0	0.0	5.3	2.7	6.1
		Ollas	Ausente	100.0	93.2	100.0	94.0	100.0	100.0	91.9	94.7
			Presente	0.0	6.8	0.0	6.0	0.0	0.0	8.1	5.3
		Vasos	Ausente	100.0	99.2	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	99.6
			Presente	0.0	0.8	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.4
		Platos	Ausente	100.0	96.6	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	98.5
			Presente	0.0	3.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	1.5
		Figuras	Ausente	50.0	97.5	100.0	100.0	100.0	100.0	91.9	96.2
			Presente	50.0	2.5	0.0	0.0	0.0	0.0	8.1	3.8
		Mascaras	Ausente	100.0	98.3	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	99.2
			Presente	0.0	1.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.8
		Narigueras	Ausente	100.0	98.3	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	99.2
			Presente	0.0	1.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.8
		Husos	Ausente	100.0	98.3	100.0	94.0	100.0	100.0	100.0	98.1
			Presente	0.0	1.7	0.0	6.0	0.0	0.0	0.0	1.9
		Ocarinas	Ausente	100.0	97.5	100.0	100.0	100.0	94.7	100.0	98.5
			Presente	0.0	2.5	0.0	0.0	0.0	5.3	0.0	1.5
		Otros	Ausente	87.5	88.1	100.0	94.0	96.0	100.0	100.0	92.8
			Presente	12.5	11.9	0.0	6.0	4.0	0.0	0.0	7.2

		Variables		ALTAMIRA	CORONADO	EL SEMBRADOR	DEPORTIVO CALI	LA CRISTALINA	MALAGANA	SANTA BARBARA	TOTAL
AJUAR	Formas Líticas	Indeterminado	Ausente	100.0	88.1	83.3	92.0	88.0	94.7	94.6	90.5
			Presente	0.0	11.9	16.7	8.0	12.0	5.3	5.4	9.5
		Cuentas	Ausente	37.5	66.1	100.0	82.0	100.0	84.2	78.4	75.3
			Presente	62.5	33.9	0.0	18.0	0.0	15.8	21.6	24.7
		Metates	Ausente	100.0	96.6	100.0	92.0	100.0	94.7	100.0	96.6
			Presente	0.0	3.4	0.0	8.0	0.0	5.3	0.0	3.4
		Hachas	Ausente	87.5	99.2	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	99.2
			Presente	12.5	0.8	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.8
		Cinceles	Ausente	100.0	99.2	100.0	100.0	100.0	100.0	97.3	99.2
			Presente	0.0	0.8	0.0	0.0	0.0	0.0	2.7	0.8
		Nucleos	Ausente	87.5	99.2	100.0	96.0	100.0	100.0	100.0	98.5
			Presente	12.5	0.8	0.0	4.0	0.0	0.0	0.0	1.5
		Raspadores	Ausente	100.0	98.3	100.0	94.0	100.0	100.0	100.0	98.1
			Presente	0.0	1.7	0.0	6.0	0.0	0.0	0.0	1.9
		Dijes	Ausente	100.0	99.2	100.0	94.0	100.0	94.7	97.3	97.7
			Presente	0.0	0.8	0.0	6.0	0.0	5.3	2.7	2.3
		Lascas	Ausente	100.0	95.8	83.3	96.0	96.0	94.7	100.0	96.2
			Presente	0.0	4.2	16.7	4.0	4.0	5.3	0.0	3.8
		Manos	Ausente	100.0	98.3	83.3	92.0	96.0	100.0	100.0	97.0
			Presente	0.0	1.7	16.7	8.0	4.0	0.0	0.0	3.0
		Pulidores	Ausente	100.0	100.0	100.0	98.0	92.0	100.0	100.0	98.9
			Presente	0.0	0.0	0.0	2.0	8.0	0.0	0.0	1.1
		Microlascas	Ausente	100.0	100.0	100.0	98.0	96.0	100.0	100.0	99.2
			Presente	0.0	0.0	0.0	2.0	4.0	0.0	0.0	0.8
		Otros	Ausente	87.5	89.8	66.7	84.0	96.0	94.7	100.0	90.5
			Presente	12.5	10.2	33.3	16.0	4.0	5.3	0.0	9.5
	Ajuar en Boca		Ausente	100.0	74.6	100.0	92.0	96.0	94.7	86.5	84.4
			Presente	0.0	25.4	0.0	8.0	4.0	5.3	13.5	15.6

Tabla 5. Análisis descriptivo por sitio

No es evidente en este cementerio la práctica cultural de disposición de los pies al interior de un nicho.

El ajuar se encuentra presente en el 75% de los casos (n=6) (gráfico 3), la mayor parte de este fue elaborado en cerámica 62.5% (n=5) y roca en las mismas proporciones. Sin embargo para su fabricación también se emplearon: concha- caracol y oro en un 37.5% (n=3) y dientes en un 12.5% (n=1). El origen de dichas materias primas es en un 75% (n=6) alóctonos.

En cuanto a las formas cerámicas reportadas en Altamira las más frecuentes fueron las figuras con un 50% (n=4) y los cuencos en un 12.5% (n=1). En lo referente a las formas líticas predominan las cuentas de collar con un 62.5% (n=5), mientras que las hachas y los núcleos están representados por un 12.5% para cada uno.

No se presentaron casos de individuos con ajuar al interior de la boca (tabla 5).

3.1.1.3 El Sembrador

Los casos analizados para este sitio fueron 6, de los cuales el 33.3% (n=2) correspondieron a individuos femeninos y el mismo porcentaje a masculinos. Los otros dos individuos en un 16.7% (n=1) respectivamente se identificaron como infantiles y no observables (tabla 5, gráfico 1).

La edad de los cuerpos se distribuyó entre adultos jóvenes en un 50% (n=3), y con porcentajes iguales a 16.7% (n=1) se identificaron individuos adulto medio, juvenil e infantil 1 respectivamente (gráfico 2).

No se reportó ningún caso con deformación craneal. Tampoco fue observable patología alguna.

En cuanto al tratamiento del cuerpo, este fue observable en un 83.3% (n=5) de los casos. La orientación del cuerpo más frecuente está en el rango 180-225˚ con el 33.3% (n=2), mientras que para los intervalos 90-135˚, 135-180˚ y 315-360˚, se presentó un individuo 16.7% para cada uno.

Por otra parte los cuerpos procedentes de El Sembrador fueron enterrados sin ningún patrón aparente en cuanto a su posición, ya que se presentó de a un solo caso (16.7%) para las siguientes posiciones: decúbito lateral derecho flexionado, decúbito lateral izquierdo flexionado, ventral extendido y ventral flexionado[72], además de un caso no observable.

[72] Estas dos posiciones pueden denotar algún tipo de estatus social.

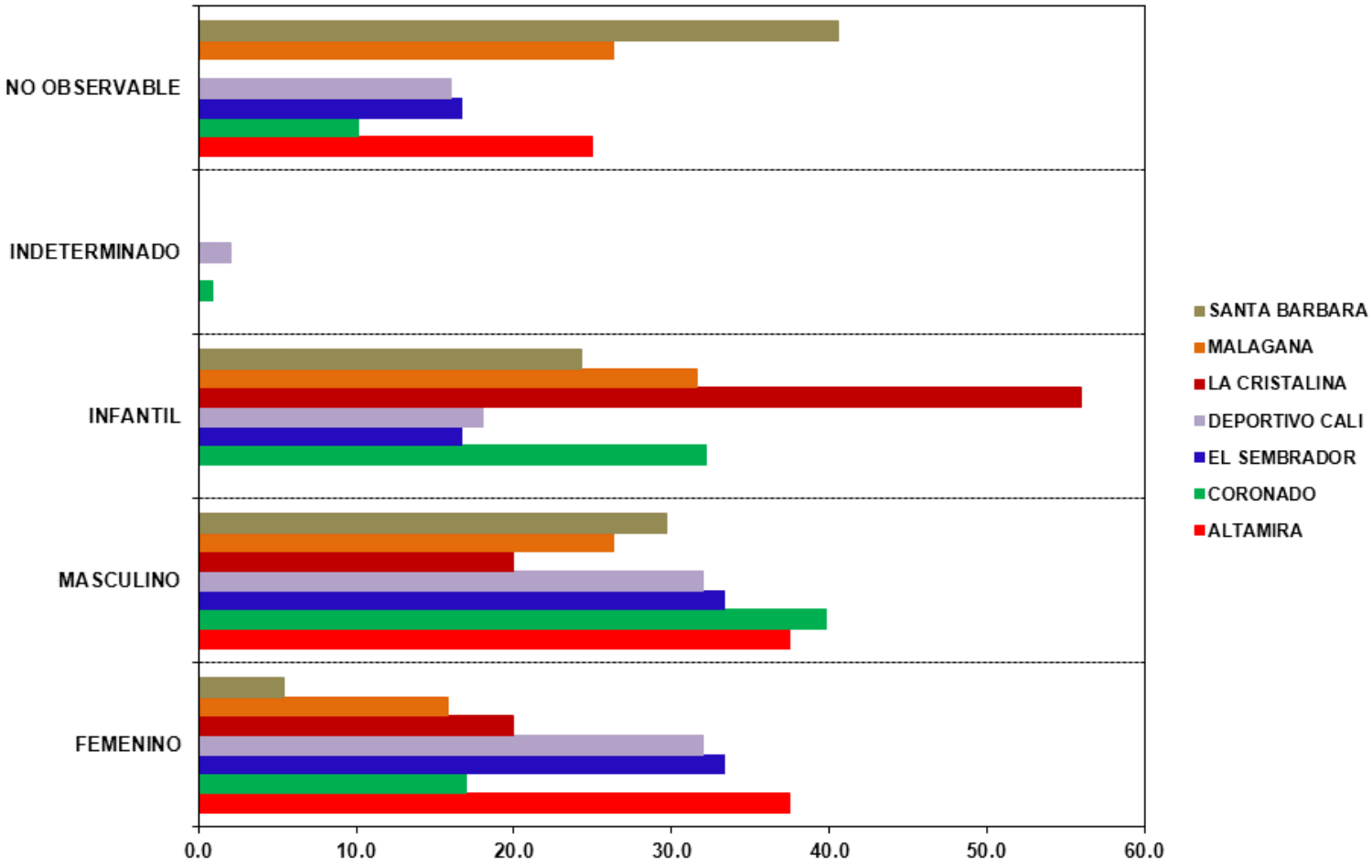


Gráfico 1. Distribución porcentual del sexo de acuerdo con el sitio

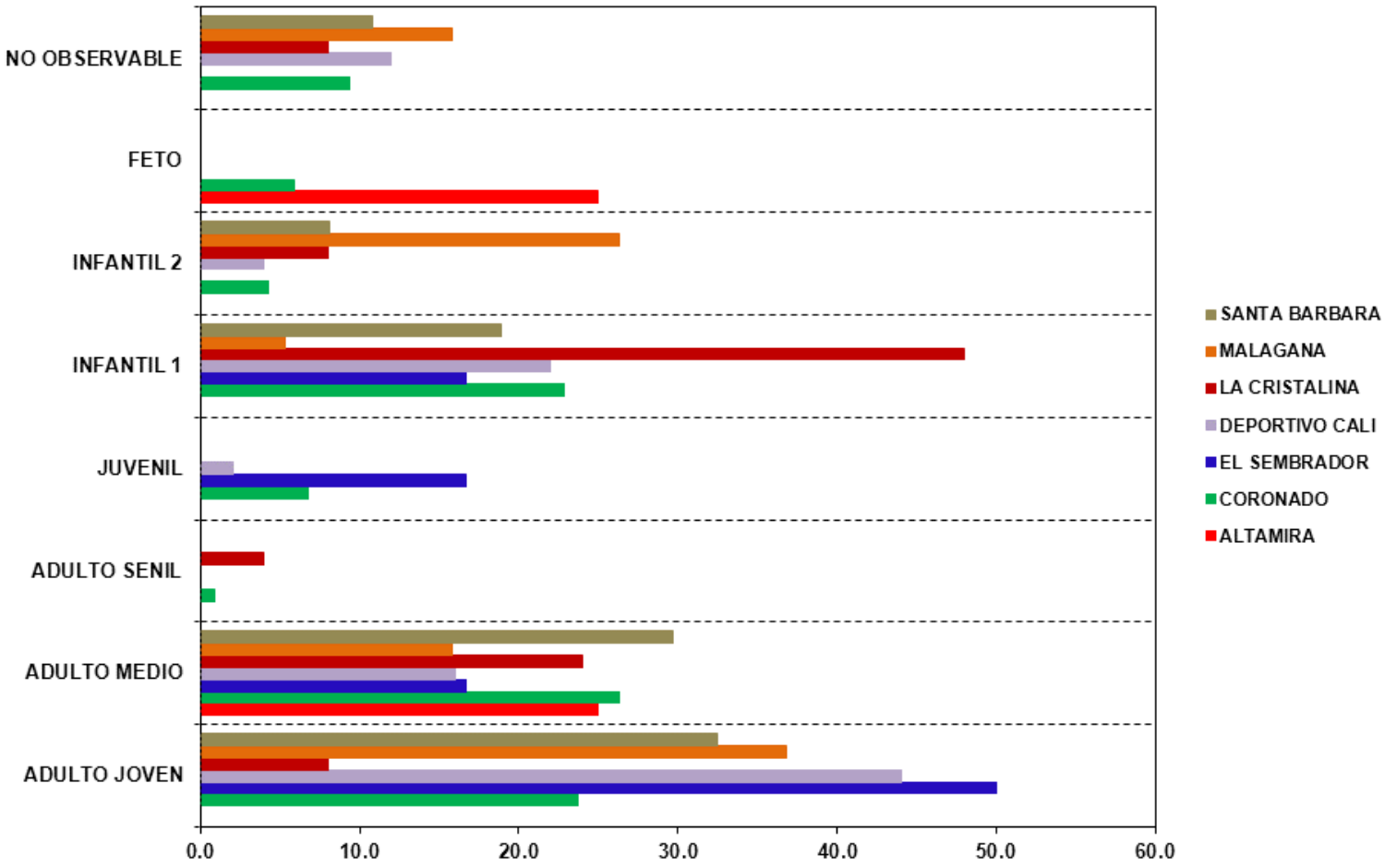


Gráfico 2. Distribución porcentual de la edad de acuerdo con el sitio

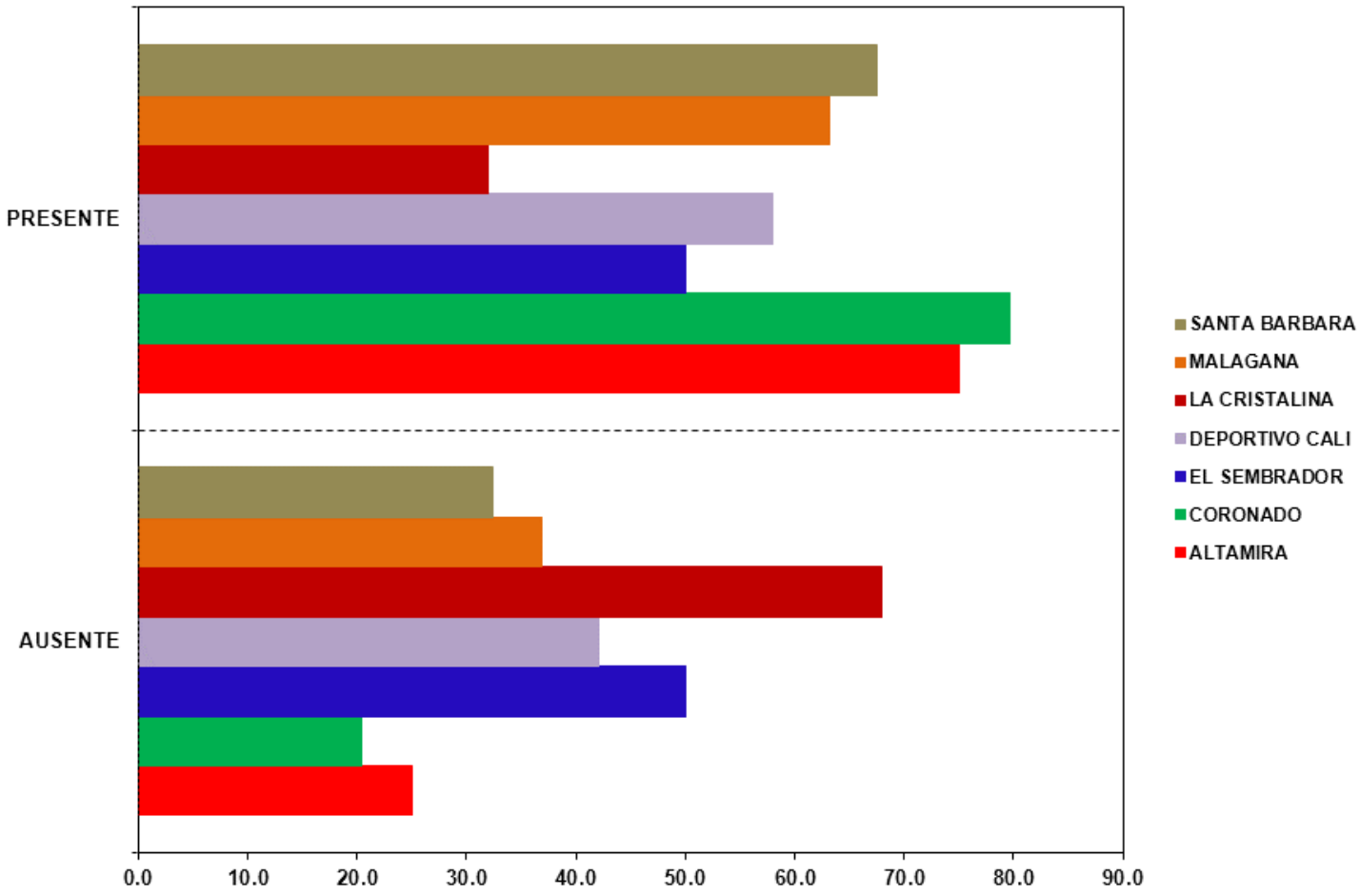


Gráfico 3. Distribución porcentual presencia/ausencia de ajuar de acuerdo con el sitio

Los cuerpos fueron mayoritariamente inhumados en posición vertical en el rango -5 a 5˚ 83.3% (n=5) y no se reportó ningún caso en el cual los pies fueran depositados en nichos.

El ajuar estuvo presente en el 50% (n=3) de los enterramientos estudiados (gráfico 3). Igualmente, el 50% (n=3) de los objetos fueron elaborados en cerámica y un 33.3% (n=2) en roca. Los materiales empleados en su fabricación fueron en un 50% (n=3) materias primas locales.

Las formas cerámicas evidenciadas están representadas básicamente por cuencos y cántaros con porcentajes iguales 33.3% (n=2) y alcarrazas en un 16.7% (n=1). Entre tanto, las formas líticas presentes corresponden a lascas y manos de moler con frecuencias equivalentes 16.7% (n=1) al igual que otros elementos 33.3% (n=2).

Para El Sembrador no se presentaron casos de ajuar al interior de la cavidad bucal (tabla 5).

3.1.1.4 Estadio Deportivo Cali

Provenientes de este sitio fueron analizados 50 casos, de los cuales en porcentajes equivalentes al 32% (n=16) se identificaron individuos con sexo femenino y masculino respectivamente. Un 18% de ellos (n=9) corresponden a infantiles, mientras que un porcentaje similar pertenecen a casos no observables o indeterminados (tabla 5, gráfico 1).

La mayor parte de la población proveniente del Estadio del Deportivo Cali, se encuentra en el cohorte de edad de adulto joven 44% (n=22), el 22% (n=11) pertenecen a individuos infantil 1, un 16% (n=8) a adultos medio, un 4% (n= 2) a infantil 2 y un 2% a jóvenes (gráfico 2).

El 28% de los casos estudiados presentan deformación craneal, mientras que las patologías observadas fueron: enfermedad articular degenerativa 10% (n=5), defecto de esmalte, periostitis y traumas en porcentajes equivalentes al 4% (n=2) respectivamente, e hiperostosis y osteólisis en el 2% (n=1) para cada una.

Un 50% de los cuerpos analizados presentaron tratamiento pos mortem. La orientación de los mismos fue predominantemente en el rango 180-225˚ con un 34% (n=17), aunque en el intervalo 0-45˚ se manifestaron 13 casos equivalentes al 26%. Igualmente entre 270-315˚ se evidenciaron 4 casos 8%, mientras que en porcentajes iguales al 4% (n=2) se identificaron cuerpos orientados en los intervalos: 90-135˚, 135-180˚ y 220-270˚; un solo caso fue evidente en el rango 45-90˚.

En lo referente a la posición del cuerpo, la más frecuente fue la dorsal extendido con el 54% (n=27), seguida por la decúbito lateral derecho flexionado con un 10% (n=5), la dorsal flexionada con el 6% (n=3), decúbito lateral izquierdo flexionado en un 4% (n=2) y ventral extendido con un 2% (n=1).

Predominantemente las inhumaciones en el Estadio Deportivo Cali tuvieron una posición horizontal. En el rango -5 a 5˚ se evidenciaron el 76% (n=38) de los casos, mientras que tan solo el 4% (n=2) tuvieron una inclinación de 5 a 15˚ y un 2% (n=1) de -15 a -5˚.

El 2% de los cuerpos presentaron pies al interior de nichos, lo que podría corresponder a un indicador de diferenciación social.

En el medio centenar de recintos fúnebres estudiados, se halló ajuar en el 58% (n=29) de ellas (gráfico 3). Un 28% (n=14) de los objetos fueron elaborados en cerámica, un 32% (n=16) en roca, un 38% (n=19) en concha y caracol, un 18% (n=9) en hueso, un 4% (n=2) en dientes y un 2% (n=1) en oro. El origen de las materias primas fue eminentemente alóctono en un 44% (n=22), aunque existen elementos elaborados en materiales locales 14% (n=7).

En lo referente a las formas cerámicas predominan los cuencos 20% (n=10), seguidos por las alcarrazas 8% (n=4), ollas 6% (n=3), husos 6% (n=3) y cántaros 2% (n=1). Las formas líticas características de este cementerio corresponden a cuentas 18% (n=9), metates y manos 8% (n=4), raspadores y dijes 6% (n=3) y núcleos y lascas 4% (n=2). La práctica del ajuar en boca fue evidente en el 8% (n=4) de los casos analizados, lo que insinúa un tratamiento diferencial de los individuos que lo exhiben (tabla 5).

3.1.1.5 La Cristalina

Este cementerio es el más septentrional de los excavados sistemáticamente, de él se muestrearon 25 casos de los cuales el 56% (n=14) corresponden a individuos infantiles, mientras que en porcentajes equivalentes al 20% (n=5) se identificaron casos femeninos y masculinos respectivamente (tabla 5, gráfico 1).

La edad más frecuente es el infantil 1 con el 48% (n=12) de los casos, seguidos por adultos medio 24% (n=6), en porcentajes iguales al 8% (n=2) se registraron individuos adultos jóvenes e infantiles 2 y tan solo un 4% (n=1) correspondió a un adulto senil (gráfico 2).

Se reconocieron 7 casos (28%) de cráneos deformados. La población de La Cristalina estuvo muy deprimida por factores ambientales y culturales, ello se evidencia en las múltiples patologías que presentan algunos ejemplares: cariados y perdidos 52% (n=13),

enfermedad degenerativa 36% (n=9), defecto de esmalte 28% (n=7), trauma 24% (n=6), hiperostosis 8% (n=2) y periostitis 4% (n=1).

El 24% (n=6) de los cuerpos evidencian tratamientos pos mortem; la orientación de los mismos se encuentran mayoritariamente en el intervalo 180-225˚ en un 68% (n=17), aunque también se registró el 20% (n=5) entre 225-270˚ y el 4% (n=1) en el rango 270-315˚.

La posición del cuerpo más frecuente es la dorsal extendida con el 84% (n=21) y se evidenció un caso 4% como dorsal flexionado. La inclinación de los cadáveres fue esencialmente horizontal, el 56% de ellos (n=14) se sitúan en el rango -5 a 5˚ y el 32% (n=8) lo hacen en el intervalo de 5 a 15˚.

Los pies depositados en nichos estuvieron presentes en el 12% (n=3) de los casos analizados.

En el 32% (n=8) de los recintos fúnebres observados se presentó ajuar, siendo el cementerio con menos reporte de objetos asociados a los cuerpos (gráfico 3). El 16% (n=4) de los elementos fueron elaborados en cerámica, el 12% (n=3) en roca y huesos respectivamente y el 4% (n=1) en roca y caracol. El 16% (n=4) de los materiales empleados en la fabricación de objetos de ajuar son de procedencia local, mientras que el 4% (n=1) son de origen alóctono.

Las pocas formas cerámicas evidenciadas corresponden a cuencos 8% (n=2) y alcarrazas 4% (n=1). En cuanto a las formas líticas se distinguen en porcentajes equivalentes al 4% (n=1) lascas, manos y microlascas y se presentaron en un 8% (n=2) pulidores.
El ajuar en boca estuvo presente en un caso (4%) (tabla 5).

3.1.1.6 Malagana

La población estudiada de este yacimiento fue de 19 individuos mayoritariamente de sexo infantil 31.6% (6) y masculina 26.3% (n=5), frente al porcentaje de individuos femeninos 15.8% (n=3). En consecuencia la edad de los individuos se distribuye de la siguiente manera: adulto joven 36.8% (n=7), infantil 2 26.3% (n=5), adulto medio 15.8% (n=3) e infantil 1 5.3% (n=1) (tabla 5, gráfico 1).

En el 36.8% (n=7) de los cráneos se evidencian huellas de deformación craneal. Las patologías reflejadas en los restos óseos estudiados se relacionan con: cariados y perdidos 47.4% (n=9), traumas 31.6% (n=6), defecto de esmalte 15.8% (n=3) y enfermedad articular degenerativa 5.3% (n=1) (gráfico 2).

El tratamiento del cuerpo fue evidente en 3 casos (15.8%). La orientación que presentan los cuerpos más frecuentemente está en

el rango 180-225˚ con 3 casos (15.8%), seguidas por frecuencias equivalentes al 5.3% (n=1) respectivamente en los intervalos: 0-45˚, 90-135˚ y 225-270˚. Igualmente se presentaron 2 casos (10.5%) en el rango 270-315˚.

La posición predominante del cuerpo al momento de la inhumación es la dorsal extendida con el 57.9% (n=11) de los casos. La menos frecuente fue la ventral flexionada con un caso (5.3%) que denota diferenciación social.

Los grados de inclinación del cuerpo manifiestos en Malagana son en su orden porcentual: 5-15˚ 15.8% (n=3), -5 a 5 10.5% (n=2), -15 a 5 5.3% (n=1) y <-25 5.3% (n=1). No se evidenciaron cuerpos con los pies en nichos.

El 63.2% (n=12) de los contextos excavados presentaron ajuar (gráfico 3). La mayor parte de los objetos fueron elaborados en cerámica 36.8% (n=7), aunque también se evidenciaron elementos fabricados en roca 31.6% (n=6), concha y caracol, huesos y oro en porcentajes similares a 10.5% (n=2) respectivamente. El 31.6% (n=6) de las materias primas son de origen local, mientras el 15.8% (n=3) son alóctonos.

En cuanto a las formas cerámicas reportadas como ajuar para Malagana se encuentran: cuencos 15.8% (n=3), alcarrazas 10.5% (n=2), cántaros y ocarinas en porcentajes iguales 5.3% (n=1) respectivamente. Las formas líticas preponderantes son: cuentas de collar 15.8% (n=3) y en porcentajes correspondientes al 5.3% (n=1): metates, dijes y lascas. La disposición del ajuar al interior de la cavidad bucal, fue observada en un individuo (5.3%) (tabla 5).

3.1.1.7 Santa Bárbara

Provenientes de este yacimiento fueron analizados 37 casos de una población eminentemente masculina 29.7% (11) e infantil 24,3% (n=9), frente a un significativamente menor número de individuos femeninos 5.4% (n=2) (tabla 5, gráfico 1).

Las edades más relevantes son: adultos jóvenes 32.4% (n=12), adultos medios 29.7% (n=11), infantil 1 18.9% (n=7) e infantil 2 8.1% (n=3) (gráfico 2).

El 27% (n=10) de los casos estudiados presentaron deformación craneal. Las patologías evidenciadas para esta población fueron: cariados y perdidos 29.7% (n=11), defecto de esmalte 18.9% (n=7), periostitis y traumas con porcentajes iguales 5.14% (n=2), y enfermedad articular degenerativa e hiperostosis con porcentajes similares al 2.7% (n=1).

Casi la mitad de la muestra estudiada para este sitio, presentó tratamiento del cuerpo pos mortem 48.6% (n=18). El rango de

orientación más frecuente fue el 180-225˚ con el 51.4% (n=19) seguido por: 225-270˚ 18.9% (n=7), 90-135- 180-225˚ y 270-315˚ 5.4% (n=2); 45-90˚ y 135-180 2.7% (n=1).

La posición más usual para la disposición de los cuerpos fue la dorsal extendida 56.8% (n=21), aunque también se evidenciaron en porcentajes iguales al 5.4% (n=2) cuerpos posicionados en decúbito lateral izquierdo extendido y dorsal flexionado respectivamente. Hubo el reporte de un caso 2.7% en posición ventral flexionada tal vez perteneciente a un individuos con estatus social.

La inclinación del cuerpo más frecuente está en el rango -5 a 5˚ 73% (n=27), sin embargo se observa un 18.9% (n=7) de 5 a 15˚ y de 15 a 25˚ 2.7% (n=1). Tres individuos (8.1%) registran los pies en nichos.

El ajuar estuvo presente en el 67.6% (n=25) de los contextos fúnebres excavados (gráfico 3); las materias primas en las que fueron elaboradas los ajuares son en su orden de frecuencia: cerámica 45.9% (n=17), roca 32.4% (n=12), madera, oro, huesos y otros en porcentajes iguales del 2.7% (n=1). El origen de las materias primas en su mayor proporción es local 35.1% (13%), aunque también fueron importantes las alóctonas en un 21.6% (n=8.).

En cuanto a las formas cerámicas predominan los cuencos 16.2% (n=6), las ollas y figuras con iguales porcentajes 8.1% (n=3). Poco usuales fueron las alcarrazas y los cántaros con un ejemplar (2.7%) cada una.

Las formas líticas más abundantes fueron las cuentas de collar 21.6% (n=8) y eventualmente se evidenciaron cinceles y dijes en un 2.7% (n=1). El ajuar en boca estuvo presente en el 13.5% (n=5) de los casos (tabla 5).

3.1.2 Caracterización general de la muestra en relación a las variables cualitativas

3.1.1.1 Sexo y edad

Del total de tamaño demuestra, el 33.84% (n=89) corresponden a individuos masculinos, 29.28% (n= 77) a infantiles y 19.39% (n=51) a femeninos (gráfico 1). En relación a la edad el 29.66% (n= 78) son adultos jóvenes, 22.81% (n= 60) pertenecen al cohorte adulto medio, mientras que infantil 1 está representado por un 22.43% (n= 59). Los cohortes de edad infantil (6.46% n= 17), juvenil (3.8% n=10), fetos (2.66% n=7) y adultos seniles (1.52% n=4) son los menos representativos (gráfico 4). Estos porcentajes indican que la población Temprana del valle geográfico del río Cauca era muy joven y predominantemente masculina.

La preponderancia de individuos masculinos en edad productiva, está sugiriendo la posible práctica del infanticidio femenino como mecanismo regulador del crecimiento demográfico por parte de estas sociedades, eventualmente con el objetivo de mantener un equilibrio poblacional en relación a la capacidad de alimentación del territorio. Sin embargo, no hay que olvidar que el sur del valle geográfico del río Cauca posee ecosistemas caracterizados por una gran oferta de biomasa y la fertilidad de sus suelos es excepcional, por lo que este método tendría explicaciones solamente como respuesta social a una crisis demográfica o medioambiental; también es posible que esta conducta esté permeada por la división sexual del trabajo y la dinámica de transferencia del poder heredado.

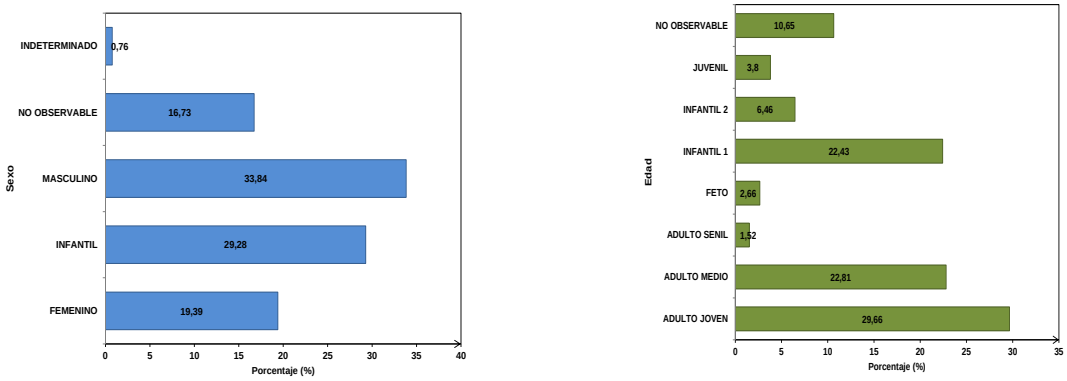


Gráfico 4. Distribución porcentual de acuerdo con sexo y edad

3.1.1.2 Deformación craneal

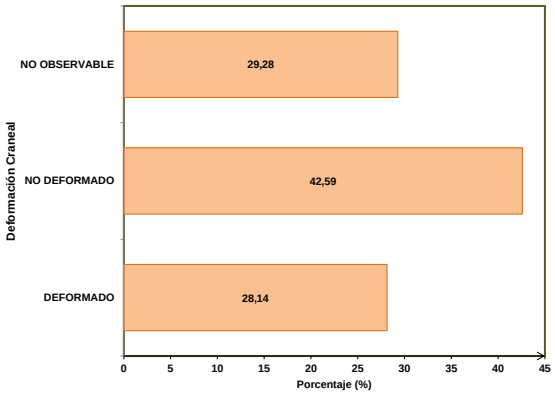


Gráfico 5. Distribución porcentual de acuerdo con la deformación craneal

La deformación craneal estuvo presente en el 28,14% (n=74) de los casos y ausente en el 42.59% (n=112) de ellos. En un porcentaje del 29.28% (n=77) no fue observable esta práctica cultural. La tendencia parece estar indicando que este fue un procedimiento relativamente frecuente en esta población y que evidentemente representa un valor social, pero no necesariamente restrictivo a las élites (gráfico 5).

3.1.1.3 Patologías

Las patologías más frecuentes en la población temprana del valle geográfico del río Cauca fueron: la enfermedad articular degenerativa (18.25% n=48), el defecto de esmalte (21.67% n=57), la periostitis (1,19% n=3) e hiperostosis (1.9% n=3), cariados y perdidos (12.93% n=34). El trauma producido por accidentes como golpes o caídas, estuvo representado en un (6.46% n=17) de los casos. En general y a pesar de las condiciones ambientales en ocasiones adversas a las que se vieron enfrentados estos grupos sociales, las condiciones de salud de la población analizada es relativamente buena, sí se compara con otras regiones del mundo (Rodríguez et al, 2007: 126).

3.1.1.4 Pautas funerarias

Las pautas funerarias que caracterizaron el período Temprano, se analizaron desde el punto de vista estadístico, a través de las frecuencias que presentaron variables como: formas de los recintos fúnebres incluyendo la cámara y el pozo, tipos de tumbas, tamaños, presencia de construcciones, orientación de la tumba, tratamiento, orientación, posición e inclinación del cuerpo, ajuar, materias primas utilizadas para la elaboración del mismo, disposición de los objetos al interior de las tumbas, entre otras[73], todos ellos orientados a inferir posibles diferencias sociales.

En este sentido, el 61.22% (n=161) de los individuos excavados registraron cuerpos articulados, dispuestos en un 75.29% (n= 198) en entierros directos[74], mientras que algunos fueron colocados sobre rellenos de piedra y arena, o soportados en objetos del ajuar en un 17.87% (n=47).

Referente al tratamiento del cuerpo (huellas de ahumamiento, incineración ó calcinación), se presenta en el 27.00% (n=71) de los casos y no se registra en un 29.66% (n=78). Sin embargo los

[73] Para efectos del capítulo de análisis estadístico, se tendrán en cuenta únicamente las variables que se relacionan con el tratamiento del cuerpo y las características del ajuar, debido a que en el capítulo de resultados y discusión, se esbozará una tipología fúnebre que involucrará el análisis de las variables restantes.

[74] Inhumados directamente sobre la superficie del suelo.

casos no observables corresponden al 43.35% (n=114), por lo que no es posible concluir la incidencia de estas prácticas, como posibles indicadores de diferenciación social (gráfico 6).

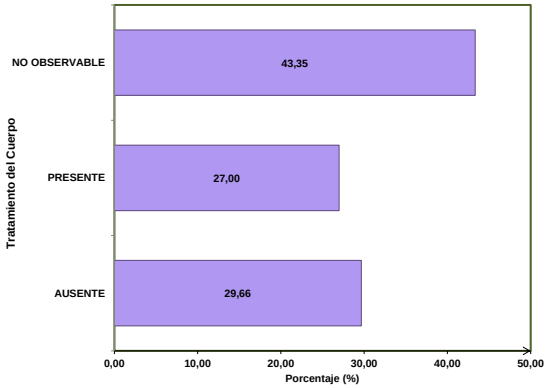


Gráfico 6. Distribución porcentual de acuerdo con tratamiento del cuerpo

Para la inhumación, los cuerpos fueron orientados preferencialmente en el intervalo 180-225° (Sur-Norte), en un (42.97% n=113), seguido por los rangos 270-315° (Oeste- Este) (14.83% n=39), 225-270° (Oeste- Este) (9.51% n=25) y 0-45° (Norte-Sur) (7.98% n=21). Con menor frecuencia se utilizaron las orientaciones 135-180° (Sur-Norte) (3.42% n=9), 90-135° (Este-Oeste) (3.04% n=8), 45-90° (Este-Oeste) (1,14% n=3) y 315-360° (Norte-Sur) (0,38% n=1) (gráfico 7).

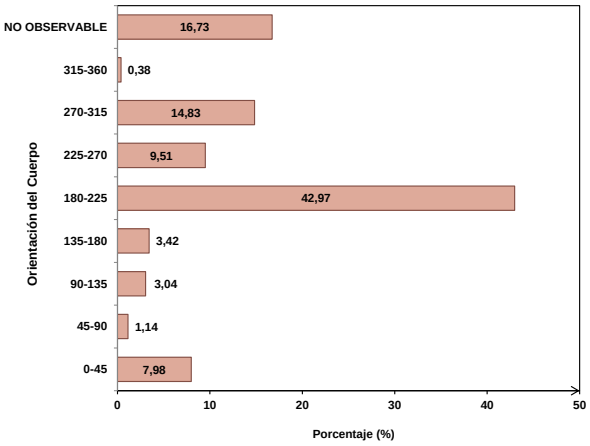


Gráfico 7. Distribución porcentual de acuerdo con la orientación del cuerpo

La orientación que se da a los cadáveres en los rituales fúnebres por parte de los grupos humanos, puede estar motivada por múltiples causales tales como: la cosmovisión de sus integrantes, los conocimientos astronómicos referidos a la salida de un astro en diferentes épocas del año; ideas religiosas manifiestas en la disposición de los cuerpos hacia algún lugar con especial significado; concepciones míticas relacionadas con espacios de proveniencia de los antepasados o simplemente prácticas sociales o tradicionales ligadas al reconocimiento social o a estilos heredados. En este caso se presume que algunos cuerpos orientados milimétricamente Este-Oeste y Norte-Sur pudieran tener estatus social.

En cuanto a la posición del cuerpo al interior de las tumbas, la más frecuente es la decúbito dorsal extendido con el 58.94% (n=155), seguida por la decúbito dorsal flexionado con el 5.32% (n=14), decúbito lateral izquierdo flexionado y extendido con un 1.52% (n=4) respectivamente, decúbito lateral derecho extendido (1.14% n=3), decúbito lateral derecho flexionado (2.28% n=6). Las posiciones sedente y ventral flexionado y extendido con 1.52% (n=4) y 2.28% (n=6) respectivamente, sugieren la presencia de diferencias sociales (gráfico 8).

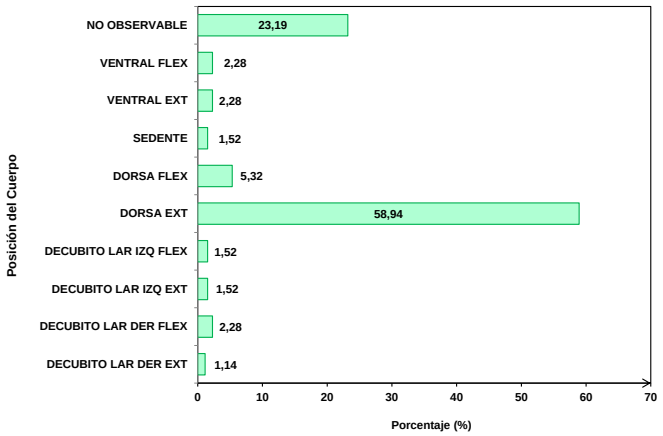


Gráfico 8. Distribución porcentual de acuerdo con la posición del cuerpo

La mayoría de los cadáveres fueron dispuestos casi horizontalmente -5 a 5° (55.89% n=147); seguida por el intervalo 5 a 15 (levemente inclinado) 18.63% (n=49). Los grados de inclinación menos frecuentes fueron: > 25°= 2.28%; -15 a -5°= 1.52% y < -25°= 0.38%.

Las frecuencias en los grados de inclinación, pueden estar sugiriendo que ciertos individuos por alguna razón cultural –

posiblemente estatus-, fueron dispuestos muy inclinados o declinados, mostrando posiciones anatómicas poco frecuentes y difíciles de mantener en los espacios fúnebres (gráfico 9).

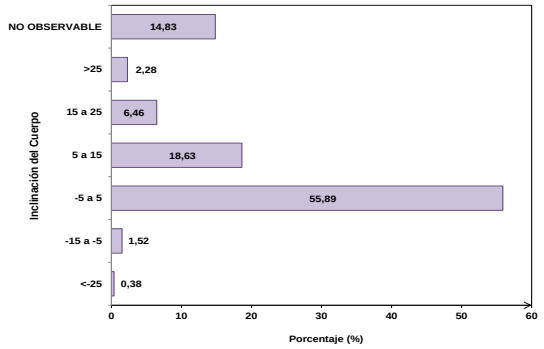


Gráfico 9. Distribución porcentual de acuerdo con la inclinación del cuerpo

Una de las características más especiales de algunos cuerpos, es la introducción de los pies en un nicho. Este conducta es evidente en el 4.94% (n=13) de los casos analizados, pero está ausente en el 79.47% (n=209) de ellos. Esto indica que solo unos cuantos individuos, posiblemente por su condición social, eran sometidos a esta práctica (gráfico 10).

Otra costumbre llamativa para este período, es la utilización de parihuelas o camillas en las cuales los cuerpos fueron transportados, seguramente sometidos al calor y posteriormente enterrados; este indicio está presente en el 11,79% (n=31) de los casos y ausente en el 88.21% (n=232). La presencia tan reducida en algunos de ellos, además de su asociación con formas de tumbas complejas, la posición de los cuerpos y el tipo de rellenos de algunos contextos, sugiere diferencias entre los ocupantes.

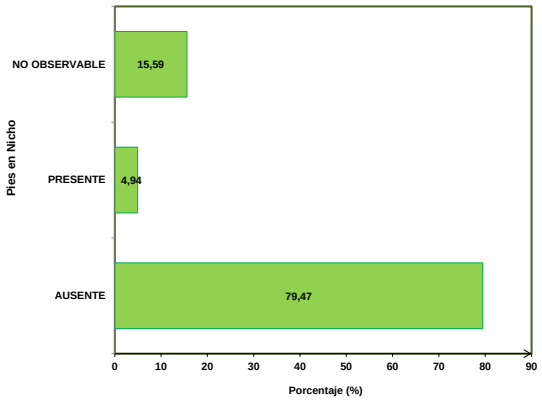


Gráfico 10. Distribución porcentual de acuerdo con los pies en nicho

3.1.1.5 El ajuar

El ajuar estuvo presente en el 67.3% de los casos (n=177), mientras que en un 32.7% (n=86) no se presentó ningún tipo de objeto asociado a los cuerpos. Un 28,52% (n= 75) se elaboró con materias primas locales (cerámica, roca, dientes), mientras que un 25,48% (n=67) se fabricó en materiales alóctonos como: pizarra, lidita, oro, concha, cuarzo, entre otros. El 13.69% (n=36) de los materiales no tienen origen conocido (gráfico 11).

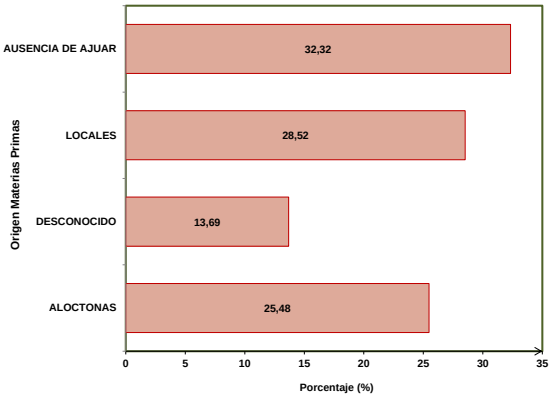


Gráfico 11. Distribución porcentual de acuerdo con origen de las materias primas

En conclusión se observa que un gran porcentaje de los casos analizados tienen asociados objetos como ajuar; esta variable *per se* no puede ser un indicador diferencial inequívoco, por ende se requiere analizar desde el punto de vista estadístico características como materias primas, origen de las mismas, formas, ubicación con respecto a la tumba y al cuerpo, entre otros aspectos para posibilitar una interpretación integral de las evidencias y valorar el peso que tendría el ajuar en la interpretación de la jerarquía social.

El ajuar asociado directamente a los cuerpos, está elaborado mayoritariamente a objetos elaborados en cerámica, roca, concha, madera, oro, huesos, dientes, otros, en los siguientes porcentajes:

Materiales del ajuar	Presencia	Ausencia
Cerámica	47.91%	52.09%
Roca	37.64%	62.36%
Concha y caracol	12.17%	87.83%
Madera	1.14%	98.86%
Oro	3.42%	96.58%
Hueso	10.65%	89.35%
Dientes	1.52%	98.48%
Otros	4.94%	95.06%

Tabla 6. Frecuencias de materiales del ajuar

De acuerdo con datos contenidos en la tabla 6, se observa el predominio de objetos en cerámica y roca, mientras que las mínimas frecuencias se presentan en materiales como: madera y dientes e incluso oro (gráfico 9). La presencia de elementos elaborados en los materiales con frecuencias mínimas, podrían corresponder a ajuares distintivos de ciertos "personajes" con alguna posición social particular, debido a que precisamente corresponden a materias primas de difícil consecución e implican complejas técnicas de elaboración, que hicieron que fueran restrictivas solo para un sector de la población.

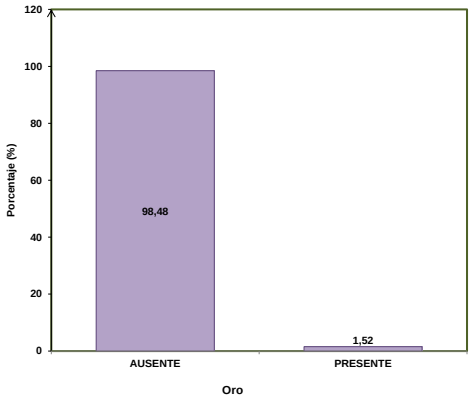


Gráfico 12. Distribución porcentual de acuerdo con presencia/ ausencia de oro

3.1.1.6 Distribución de las formas cerámicas

Las formas cerámicas identificadas en los contextos analizados, corresponden por lo general a cuencos y alcarrazas, los cuales posiblemente estuvieron asociados a un uso ritual, como parecen sugerirlo las bajas frecuencias descritas en la tabla siguiente y las cuales estuvieron restringidas a cierto tipo de individuos. Las frecuencias presentadas en la tabla 7, muestran un predominio

de las alcarrazas y de los cuencos, que se constituyen en las formas distintivas en el período cultural analizado (gráficos 13 y 14).

Formas	**Frecuencia**
Cuencos	28.14%
Alcarrazas	16.35%
Cántaros	6.08%
Ollas	5.32%
Figuras	3.80%
Formas	**Frecuencia**
Husos	1.90%
Ocarinas	1.52%
Platos	1.52%
Máscaras	0.76%
Narigueras	0.76%
Vasos	0.38%
Otros	7.22%

Tabla 7. Frecuencias de formas cerámicas

Las figuras, husos, ocarinas, platos, máscaras, narigueras y vasos por su escaso porcentaje y su asociación con la disposición de los mismos con respecto al cuerpo, el tipo de tumbas, la orientación de los cuerpos, entre otras variables, pueden considerarse elementos sociales y simbólicamente diferenciadores.

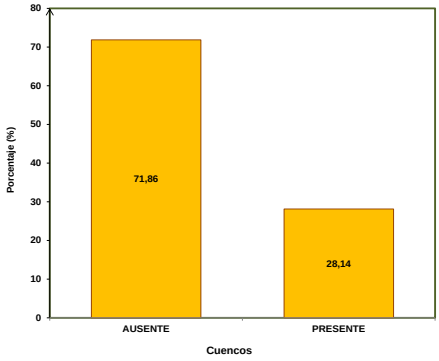


Gráfico 13. Distribución porcentual de acuerdo con presencia/ ausencia de cuencos

Los cuencos se presentan más frecuentemente asociados a individuos masculinos 32 casos (12.17%), a cuerpos femeninos en 20 casos (7.60%), y a infantiles en 14 casos (5.32%). Por otra parte, las alcarrazas también estuvieron mayoritariamente asociadas a individuos masculinos 24 (9.13%), mientras que en infantiles y femeninos se presentaron en 9 casos (3.42%) para cada uno de ellos.

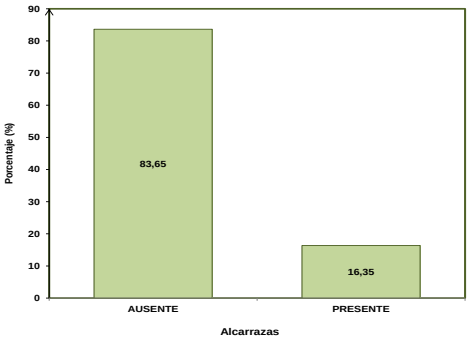


Gráfico 14. Distribución porcentual de acuerdo con presencia/ ausencia de alcarrazas

Los cantaros están distribuidos de forma proporcional en los tres sexos: masculinos 6 (2.2.8%), femeninos 5 (1.90%) e infantiles 4 (1,52%) y las ollas se distribuyen predominantemente en el sexo masculino 8 (3.04%), en menor proporción los individuos femeninos 3 (1,14%) y mínimamente en los infantiles 1 (0.38%).

Los platos también tienen una distribución equitativa entre todos los sexos: para individuos femeninos, infantil y masculino la proporción fue de una forma de plato (0.38%) para cada uno. Las figuras se presentan en 2 casos (0.70%) asociadas a individuos femeninos e infantiles respectivamente y a cuerpos masculinos en 4 casos (1.52%).

Las máscaras fueron evidentes para individuos masculinos (adulto medio y adulto joven) en proporciones de 2 (0.70%). También las narigueras estuvieron asociadas a individuos masculinos en las mismas proporciones de 2 (0.70%). Los husos presentaron la siguiente frecuencia: infantil 3 (1.14%), femenino 1 (0.38%) y masculino 1 (0.38%). Por último las ocarinas se encontraron asociadas a: individuos masculinos 2 (0.76%), infantil 1 (0.38%) y femenino 1 (0.38%).

La conclusión más relevante es que los objetos que generalmente se intuían asociados a individuos femeninos como: cuencos, cántaros, husos y ollas precisamente por su uso doméstico, presentaron altas frecuencias en individuos masculinos e incluso infantes como en el caso de los volantes de huso.

Por otra parte, objetos de uso ritual o de adorno personal como narigueras, máscaras y ocarinas, también estuvieron asociados con individuos masculinos, los cuales de acuerdo con la evidencia, tenían un tratamiento diferencial con respecto a las mujeres.

3.1.1.7 Distribución de formas líticas

En lo referente a los objetos líticos, se observa en la tabla siguiente la preponderancia de las cuentas relacionadas con elementos de uso personal e incluso ritual de sus portadores, comparadas con los instrumentos de trabajo. Sin embargo ello tiene que ver con el alto número de cuentas que constituyen un collar, en comparación con los objetos relacionados con las actividades cotidianas (tabla 8).

Formas	Frecuencia
Cuentas	24.71%
Lascas	3.80%
Metates	3.42%
Manos	3.04%
Dijes	2.28%
Raspadores	1.90%
Núcleos	1.52%
Pulidores	1.14%
Hachas	0.76%
Cinceles	0.76%
Microlascas	0.76%
Otros	9.51%

Tabla 8. Frecuencias de formas líticas

Las cuentas de collar corresponden a los objetos más numerosos evidenciados como ajuar. Ellas se encontraron mayormente asociadas a individuos masculinos 25 (9.51%), infantiles 22 (8.37%) y femeninos 13 (4.94%). Los Cohortes de edad en los que más se reportan cuentas de collar son: en los niños (infantil 1) con 16 casos (6.08%) y en los adultos jóvenes con 19 (7.22%).

Los metates se presentaron con las siguientes frecuencias entre los sexos: femenino 4 (1.52%), infantil 2 (0.76%) y masculino 3 (1.14%). Mientras que las manos de moler fueron exclusivas de individuos masculinos 4 (1.52%) y femeninos 3 (1.14%). Por su parte los núcleos se distribuyeron de la siguiente manera: masculino 2 (0.76%), infantil 1 1 (0.38%) y femenino 1 (0.38%).

Los raspadores fueron proporcionales tanto para individuos femeninos como masculino, en número de 2 (0.76%) y tan solo se registró 1 caso (0.38%) para infante. Los dijes predominaron en individuos infantiles 5 (1.90%), siendo más comunes entre el cohorte de edad infantil 1 con 4 objetos (1.52%), mientras que entre los infantiles 2 tan solo se reportó 1 de ellos (0.38%).

Las lascas son predominantemente objetos de uso masculino 8 (3.04%), mientras que tan solo en la variable infante se reportó 1

caso (0.38%). Otros objetos como hachas y cinceles tuvieron una mínima presencia aunque estuvieron asociados a individuos masculinos e igualmente instrumentos como pulidores y microlascas se relacionan más con individuos femeninos.

Es evidente que para el caso de los instrumentos líticos hay una aparente relación de uso del objeto con el sexo y ello a su vez estaría conexo con las actividades cotidianas asignadas socialmente a cada individuo, o sea con la división sexual del trabajo. Igualmente llama la atención la presencia de objetos de usos personal como dijes, fuertemente relacionados con niños, lo cual bosqueja un posible tratamiento diferencial de los infantes con respecto a los adultos.

3.1.1.8 Ajuar en boca

Por último vale la pena mencionar que una de las evidencias fúnebres más sobresalientes en el período Temprano del valle geográfico del río Cauca, es la presencia de ajuar al interior de la cavidad bucal, representado básicamente por cuentas de collar elaboradas en cuarzo. El ajuar en boca se registró en un 15.59% (n=41) de los casos, mientras que el 84.41% (n=222) de la población no lo presentó (gráfico 15). Esta variable corresponde a un posible indicador diferencial, más no necesariamente de prestigio social, sino que puede obedecer incluso a un comportamiento simbólico.

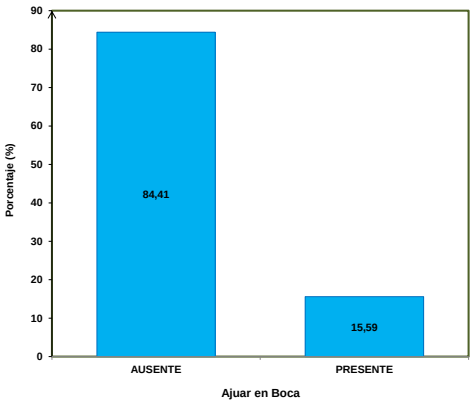


Gráfico 15. Distribución porcentual de acuerdo con ajuar en boca

3.1.3 Caracterización general de la muestra en relación a las variables cuantitativas

Para cada uno de los cementerios excavados, las variables utilizadas para el análisis cuantitativo fueron: largo, ancho, profundidad y volumen en cuanto al recinto fúnebre. Referente al ajuar, se tuvieron en cuenta las variables: cantidad de vasijas cerámicas, de formas líticas y número de cuentas.

Para Altamira se observa que el largo promedio de las tumbas es de 2.4 m, el ancho de 0.9, la profundidad es de 1.7 m y el volumen de 3.8 m³., de acuerdo con estas dimensiones, los recintos fúnebres de este sitio, son de los más grandes de los cementerios analizados. Por otra parte, el ajuar predominante son los objetos líticos, siendo el sitio que más formas de cuentas reporta (anexo 2, tabla 1).

Los recintos fúnebres de Coronado, registran las siguientes dimensiones promedio: largo 2.1 m., ancho 1.1 m., profundidad 1.8 m. y volumen 4.1 m³. Estas dimensiones hacen de las tumbas de este yacimiento las más grandes y profundas del período Temprano, ello se relaciona con la posición geomorfológica del sitio en la parte central de la terraza de Palmira, lo que permitió la excavación de huecos profundos.

En lo que tiene que ver con el ajuar, el promedio de vasijas cerámicas es 1.5, la cantidad de formas líticas 1.7 y el número de cuentas 1.4. En este sentido Coronado corresponde al sitio que más promedio de elementos de ajuar elaborados en cerámica reporta (anexo 2, tabla 2).

El Sembrador registra las siguientes medidas promedio para las tumbas: largo 1.7 m., ancho 1.2 m. (son las de mayor ancho de todos los cementerios excavados), profundidad 1.1 m. y volumen 2.2 m³. La cantidad de vasijas cerámicas es de 1.7 y de formas líticas es de 3.2. No se reportó para este sitio, evidencia de cuentas de collar en ningún material (anexo 4 tabla 3).

Las tumbas excavadas en el yacimiento del Estadio del Deportivo Cali cuentan con las siguiente medidas promedio: largo 1.7 m., ancho 0.8 m., profundidad 0.8 m. lo cual representa los contextos menos profundos del Temprano. En cuanto al volumen es 1.1 m³., que junto con el sitio Malagana corresponde a los recintos más pequeños. La cantidad de vasijas cerámicas es de 0.5, mientras que de formas líticas es de 2.3 y la cantidad de cuentas es de 3.4 en promedio (anexo 2, tabla 4).

La Cristalina se destaca por tumbas de 2.1 m. de largo (de las más largas de los contextos excavados), 0.8 m. de ancho, 1.3 de profundidad y 2.4 m³ de volumen. El promedio de la cantidad de vasijas cerámicas es de 0.1, la cantidad de formas líticas es de 0.2 y el material de cuentas es de 0.0, lo que indica que este es el yacimiento con menos reporte de ofrendas asociadas a los enterramientos (anexo 2, tabla 5).

Malagana posee las tumbas más cortas y estrechas de todos los contextos excavados: largo 1.4 m, ancho 0.6 m. La profundidad de los mismos es de 1.1 m. al igual que el volumen 1.1 m³. La cantidad de vasijas cerámicas registrado es de 0.4, el cual es de

los más bajos; la cantidad de formas líticas es de 1.4 y el promedio de las cuentas es de 1.1 (anexo 2, tabla 6).

El cementerio de Santa Bárbara en cuanto a las dimensiones de las tumbas es bastante similar al de La Cristalina: largo 2.1 m, ancho 0.8 m, profundidad 1.3 m., volumen 2.2 m³. Referente al ajuar es de los yacimientos con menor presencia del mismo, de acuerdo con los siguientes promedios: 0.5 de cantidad de vasijas cerámicas, 0.6 de formas líticas y 0.4 de presencia de cuentas (anexo 2, tabla 7).

3.2 Caracterización de los recintos fúnebres en el período Temprano

El término tumba hace referencia a construcciones arquitectónicas intencionadas en las cuales generalmente se depositaron restos óseos de uno o más individuos acompañados generalmente de un ajuar.

De acuerdo con el análisis propuesto en el presente trabajo de grado, los recintos fúnebres del período Temprano en el valle geográfico del río Cauca, se distinguieron por cuatro tipos arquitectónicos básicos (gráfico 16, tabla 9).

Tipo de tumba	Frecuencias	N° Casos
Pozo y cámara	(60.46%)	159
Pozo simple	(25.48%)	67
Indefinidos	(13.31%)	35
Pozo y nichos	(0.76%)	2

Tabla 9. Frecuencias tipos de tumbas

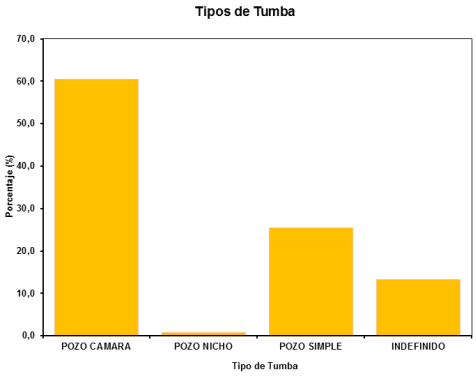


Gráfico 16. Frecuencias tipos de tumbas.

Las formas básicas observadas para los pozos y cámaras fueron: circular, cuadrangular, oval, rectangular e indefinido.

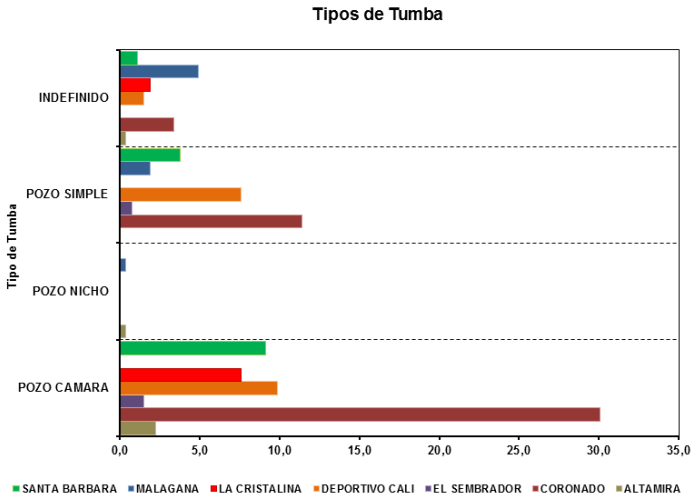


Gráfico 17. Frecuencias de tipo de tumba por sitios

El tipo de tumba pozo y cámara evidencia las siguientes variables de acuerdo con su forma arquitectónica: 1) pozo rectangular y cámara rectangular, 2) pozo rectangular y cámara oval, 3) pozo rectangular y cámara cuadrangular y 4) pozo cuadrangular y cámara oval.

El tipo de tumba pozo simple incluye formas: rectangular, cuadrangular, indefinido, oval y circular.

El análisis de frecuencias muestra un predominio de tumbas de pozo y cámara en un 60.5% (n=159). Las de pozo simple está representado por el 25,5% (n=68), el indefinido por 13.3% (n=35) y el pozo y nicho por 0.8% (n=2) (gráfico 17). Es de anotar que a diferencia de las regiones circunvecinas al valle geográfico del río Cauca como: Calima, Quimbaya, Tierradentro o Nariño estos dos espacios -pozo y cámara-, fueron cavados desde la superficie en un mismo momento.

Por sitios el gráfico de barras muestra un predominio de tumbas de pozo y cámara para todos a excepción de Malagana[75] seguidas de pozo simple y de pozo indefinido. (gráfico 17).

[75] Este dato puede estar determinado porque en el yacimiento arqueológico de Malagana las condiciones de las excavaciones básicamente relacionadas con el nivel freático, hicieron casi imposible en la mayoría de los casos recuperar la forma original de los contextos.

Los recintos de pozo simple están presentes en orden de predominancia en: Coronado, estadio del Deportivo Cali, Santa Bárbara, Malagana, El Sembrador y ausentes en La Cristalina y Altamira (gráfico 17).

Las tumbas de forma indefinida se encuentran en los siete sitios con predominancia en Malagana. Mientras que los recintos de pozo y nicho solo están presentes en Malagana y Altamira (gráfico 17).

En cuanto a la forma de los pozos los más comunes para todos los sitios especialmente para Coronado, el Estadio del Deportivo Cali y Santa Bárbara son los rectangulares (gráfico 18). Las otras formas más frecuentes son el cuadrangular y el indefinido, este último muy característico para Malagana (gráfico 18). Los menos abundantes son las formas ovales y circulares exclusivas para el sitio del Estadio (gráfico 18).

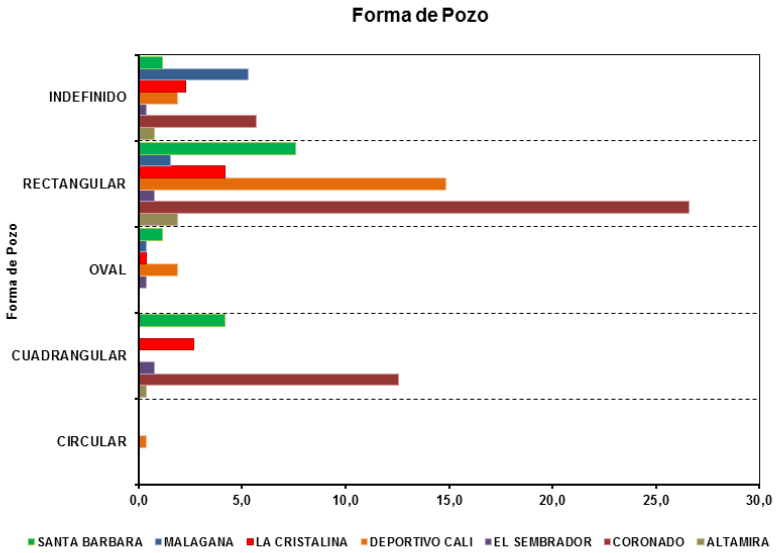


Gráfico 18. Frecuencias de formas de pozo

La forma de cámara más común por sitio es la rectangular, seguida de la oval, menos en Malagana que el 100% es de forma indefinida[76]. La forma cuadrangular solo está presente en La Cristalina y en Coronado (gráfico 19).

[76] Esta situación está relacionada con el nivel freático del yacimiento que imposibilitó en un buen número de casos recuperar la forma original de las tumbas.

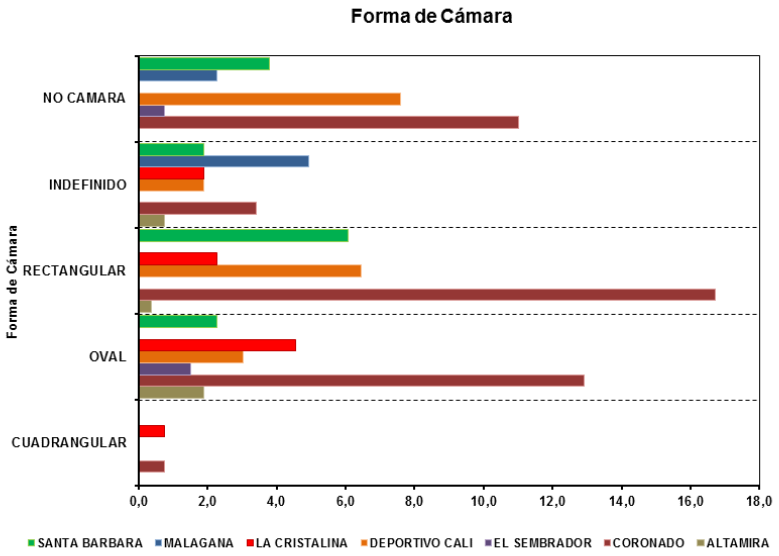


Gráfico 19. Frecuencias de formas de cámara

Las tumbas más profundas correspondieron a las de Coronado (1.8 m) y Altamira (1,62), estos yacimientos se localizan en el centro de la terraza aluvial sub-reciente en donde se sitúa el casco urbano de Palmira, que hacen de este sector poco inundable y por ende con condiciones más benévolas para la construcción de las tumbas (gráfico 20).

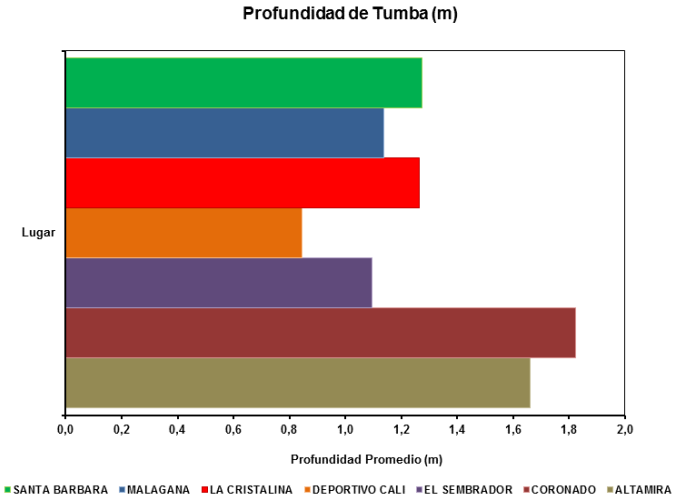


Gráfico 20. Promedio de profundidades por sitio

Por su parte El Estadio y Malagana registran los recintos fúnebres más pequeños 0.85 m y 1.15 m. respectivamente, sin embargo esta situación se explica en parte no solo por la cercanía a la llanura de desborde de los ríos Bolo y Guachinte respectivamente, sino también por la adecuación reciente de los terrenos excavados para la siembra de caña de azúcar, labores en las cuales la superficie original de los suelos es rebanada.

Un aspecto relevante de mencionar es que para los sitios de El Estadio y Malagana las construcciones fúnebres estuvieron asociadas a zanjas de drenaje perimetrales, las cuales tenían la función de mantener el nivel freático constante en el cementerio pero además separaban las diferentes concentraciones de tumbas.

La Cristalina y Santa Bárbara reportan una profundidad promedio de las tumbas de (1.30 m) al igual que un largo promedio de (2.1 m.) (Gráfico 21). Sin embargo, es de anotar que en La Cristalina se evidencia la disposición al interior de algunas de ellas de más de un individuo y a pesar de estar ubicado en una depresión, las tumbas sobrepasan el promedio de las ubicadas en la antigua terraza de Palmira.

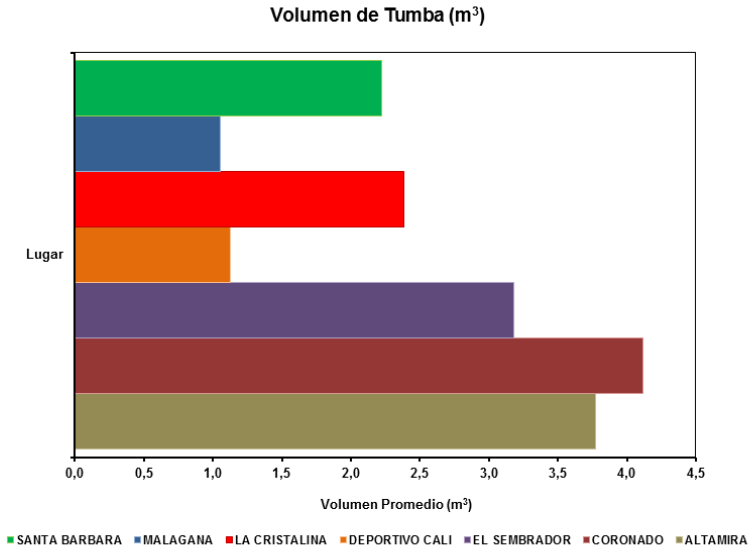


Gráfico 21. Promedio volumen de tumba por sitio

Hacia el siglo VIII d.C. en los mismos geo-paisajes pero tal vez con niveles freáticos un poco diferentes debido a las condiciones climáticas, fueron construidos recintos fúnebres hondos que superaban los 3 m. de profundidad y que en la mayoría de los casos albergaban más de cinco individuos (gráfico 22).

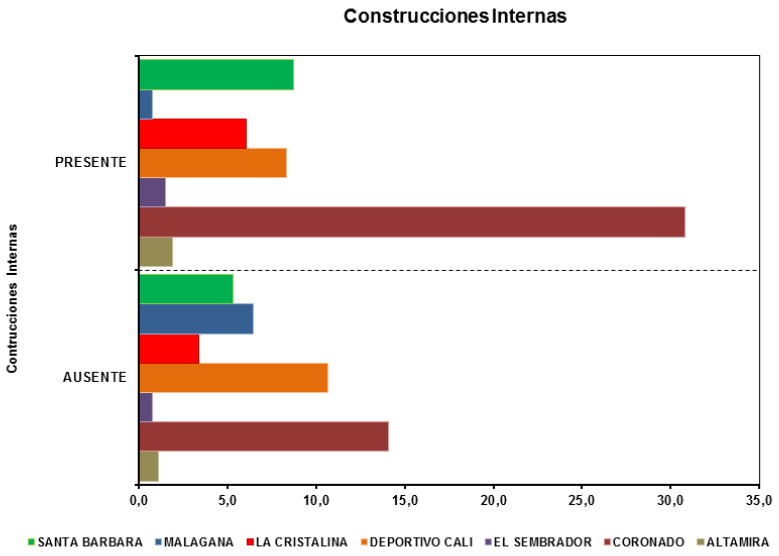


Gráfico 22. Frecuencia de construcciones internas por sitio

Se observa en el gráfico que para el sitio Coronado, el 30% de las tumbas presenta construcciones internas (gráfico 23). En Santa Bárbara y El Estadio se evidencian en un 8% y 9% respectivamente. Para Malagana por las razones expuestas, no fue posible reportar las modificaciones al interior de los contextos.

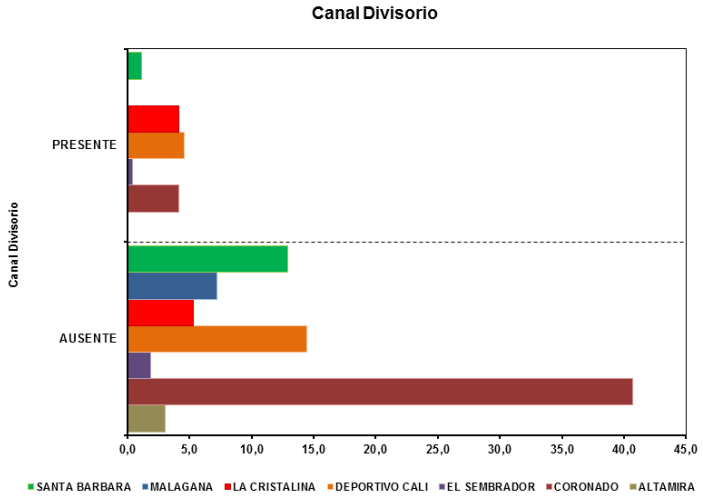


Gráfico 23. Frecuencia de canales divisorios por sitios

El canal divisorio generalmente presente entre pozo y cámara es evidente en un pequeño número de tumbas (5%) de los sitios La Cristalina, Estadio Deportivo Cali y Coronado básicamente. Es muy poco frecuente en Santa Bárbara y La Cristalina y está completamente ausente en Altamira y Malagana (gráfico 23).

Para todos los sitios hay evidencia de huellas de poste aunque en muy baja proporción. Los yacimientos para los que más se reportan son: Coronado 8%, Santa Bárbara 2%, El Sembrador 1.5%, La Cristalina 1% y en algunos casos aislados de Malagana, Estadio y Altamira (gráfico 24).

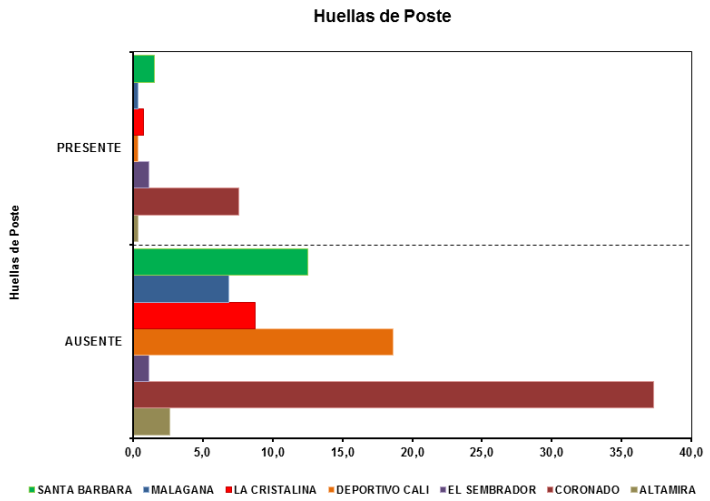


Gráfico 24. Frecuencia de huellas de poste por sitios

Las huellas de poste también suelen separar los pozos de las cámaras o incluso se presentan al interior de los contextos fúnebres y corresponden generalmente a huellas de antiguos postes de madera o guadua. La connotación de estos postes es simbólica en cuanto hacen relación a los conceptos duales de las sociedades prehispánicas como la separación de lo terrenal y lo divino, lo profano de lo sagrado, el mundo de los vivos del mundo de los muertos. En este sentido los dos espacios son diferentes en sus características formales y en su contenido.

Los nichos se presentan en algunos recintos fúnebres de todos los sitios siendo más representativos en Coronado 8%, en Santa Bárbara 3% y en La Cristalina 2.5% (gráfico 25). Los nichos tienen una doble función: en la práctica sirvieron como lugares en donde se depositaban ofrendas especiales (comida, elementos significativos del ajuar, o para disponer ciertas partes del cuerpo como los pies), simbólicamente representaban lugares privados o inaccesibles, construidos para guardar lo más preciado del difunto o elementos que lo ayudarían al paso hacia la otra vida.

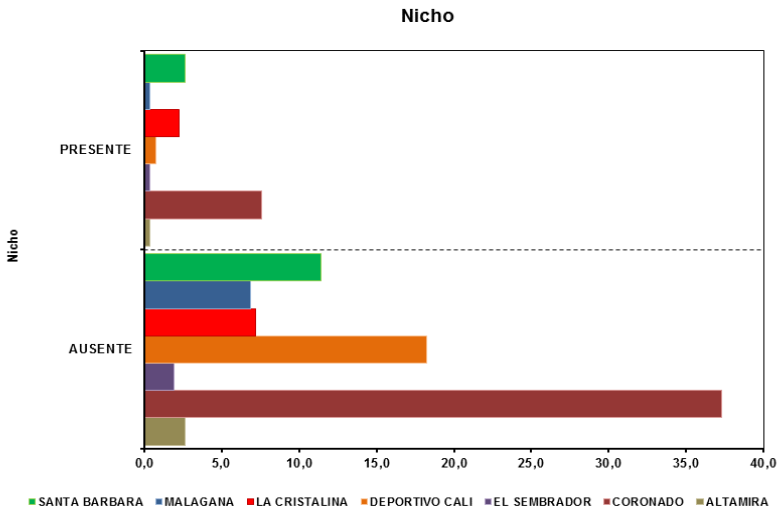


Gráfico 25. Frecuencia de nichos por sitios

Los escalones son las construcciones internas más frecuentes evidenciados en los contextos fúnebres, están presentes en casi todos los sitios, especialmente en Coronado 26% y Santa Bárbara 8%. Se encuentran ausentes en Malagana (gráfico 26). Habitualmente los escalones al igual que las huellas de poste dividen el pozo de la cámara, a través de un desnivel. Generalmente las cámaras son más profundas que los pozos pero en ocasiones estos últimos fueron cavados un poco más hondos que las fosas.

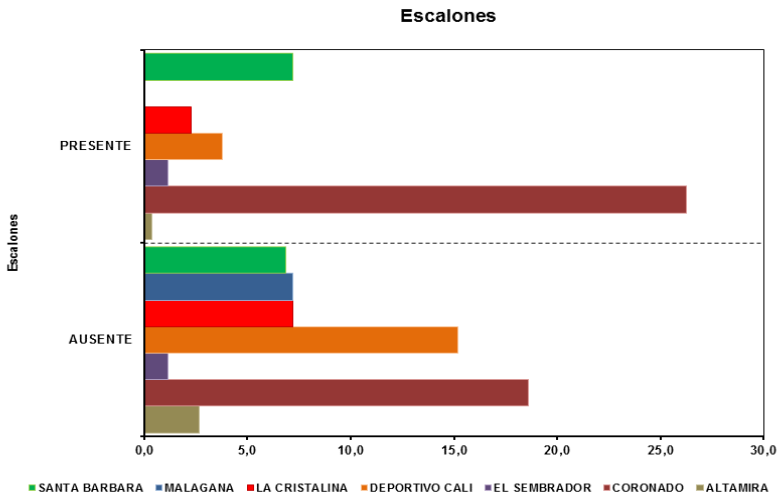


Gráfico 26. Frecuencia de escalones por sitios

Los rellenos al interior de las tumbas están presentes casi todos los sitios menos en La Cristalina y El Sembrador; son más frecuentes en Coronado 6% (gráfico 27). El tipo de rellenos depende por un lado de las características del suelo en donde fueron construidos los recintos fúnebres y por otra en la intencionalidad de los constructores por definir espacios a través de mezclas de colores y texturas. En coronado fue evidente la mezcla intencional de horizontes superiores e inferiores hasta obtener coloraciones diversas a los horizontes originales (Herrera, et al, 2007: 160) esas mezclas fueron utilizadas para diferenciar los pozos de las cámaras.

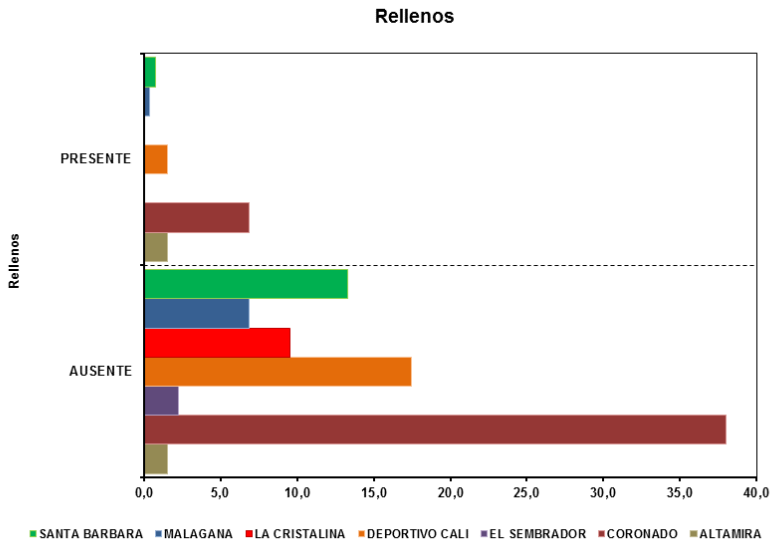


Gráfico 27. Frecuencia de rellenos por sitios

3.2.1 Orientación de los recintos fúnebres

La orientación y localización de los cementerios estudiados, manifiestan una planeación intencional de sus constructores relacionada posiblemente con el ciclo solar (solsticios y equinoccio). Estos ciclos regulan las fluctuaciones climáticas y por ende la oferta de animales y plantas necesarios para la subsistencia de las poblaciones y ello sin duda repercute su comportamiento biológico y determina las respuestas culturales a dichos cambios (López, 1999: 8).

El conocimiento de la naturaleza y sus ciclos asociados a los astros y la idea de un mundo subterráneo ligado a la oscuridad se esbozó, necesariamente en las prácticas funerarias del período Temprano en el valle geográfico del río Cauca (Ibid: 11). Por lo

tanto la orientación de los recintos fúnebres y de los cuerpos de sus ocupantes no es producto del azar.

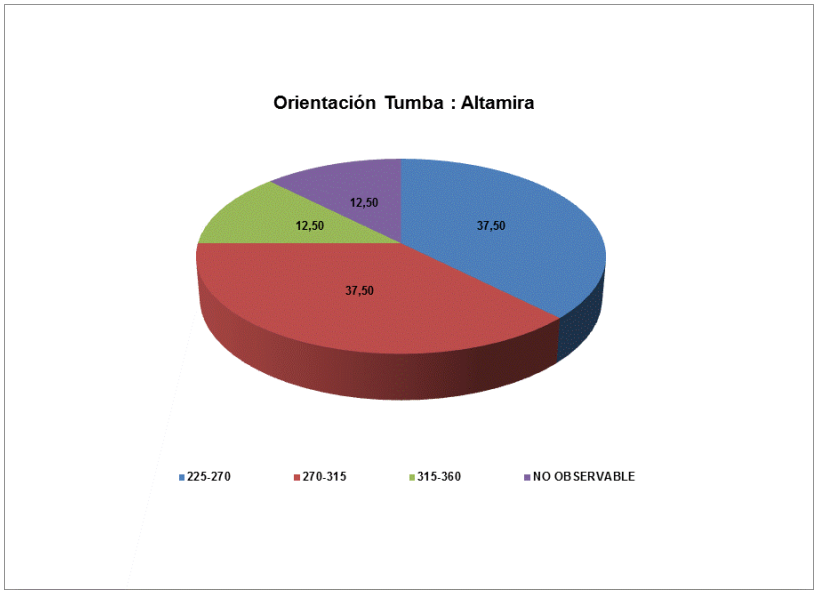


Gráfico 28. Frecuencia de orientación de las tumbas. Sitio: Altamira

Para cada uno de los sitios investigados se reporta una orientación propia de los contextos fúnebres, relacionada tal vez con la posición de cada uno con respecto a un centro de referencia en tanto que el territorio es concebido como una construcción sagrada del espacio; sin embargo, el simbolismo expresado en él que para el caso de los siete cementerios estudiados tienen semejanzas como las concentraciones de tumbas alrededor de un contexto "especial", la disposición de los cuerpos y el ajuar, entre otros indicadores, denotan una afinidad social territorial (Cardona, et al, 2008: 20).

Para el caso de Altamira las orientaciones preponderante son: 225-270˚ y 270-315° (Oeste- Este) con porcentajes iguales a 37.50% respectivamente. En Coronado predominan las tumbas orientadas en el rango entre 270-315° (Oeste- Este) y 180-225˚ (Suroeste-Noreste). En el Sembrador también imperan las tumbas orientadas en el rango entre 90-135° (Este- Oeste) (gráficos 28, 29 y 30).

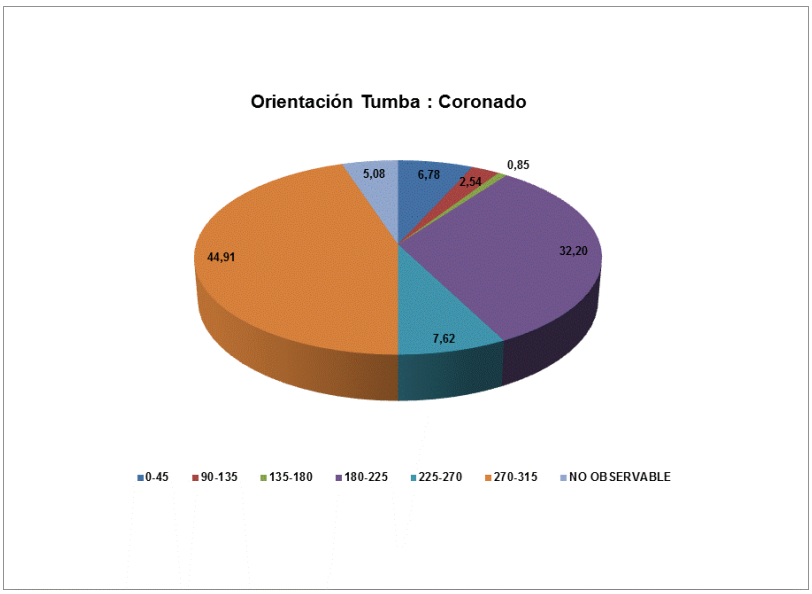


Gráfico 29. Frecuencia de orientación de las tumbas. Sitio: Coronado

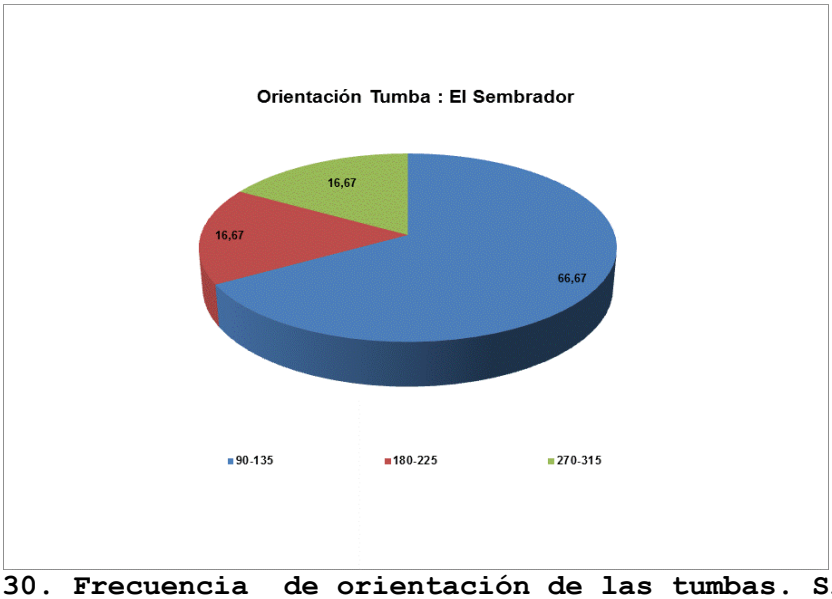


Gráfico 30. Frecuencia de orientación de las tumbas. Sitio: El Sembrador

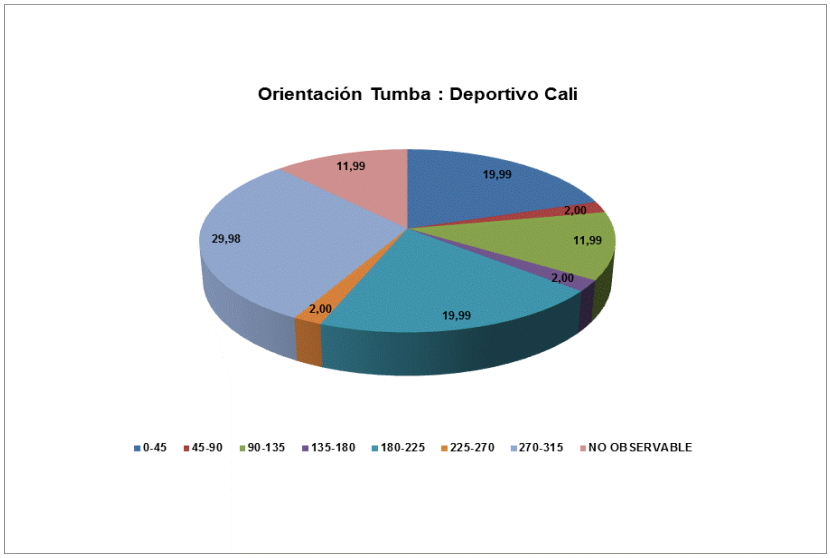


Gráfico 31. Frecuencia de orientación de las tumbas. Sitio: Estadio Deportivo Cali

Para el sitio del Estadio Deportivo Cali aunque prevalece la orientación 270-315° (Oeste- Este) (29,98%) un buen porcentaje (40%) de ellas fluctúa entre 0-45° (Norte- Sur) y entre 180°- 225° (Suroeste- Noreste) (gráfico 31).

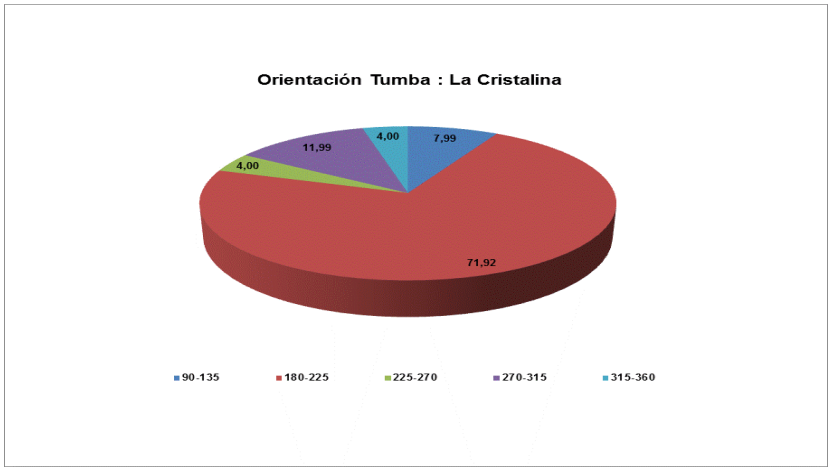


Gráfico 32. Frecuencia de orientación de las tumbas. Sitio: La Cristalina

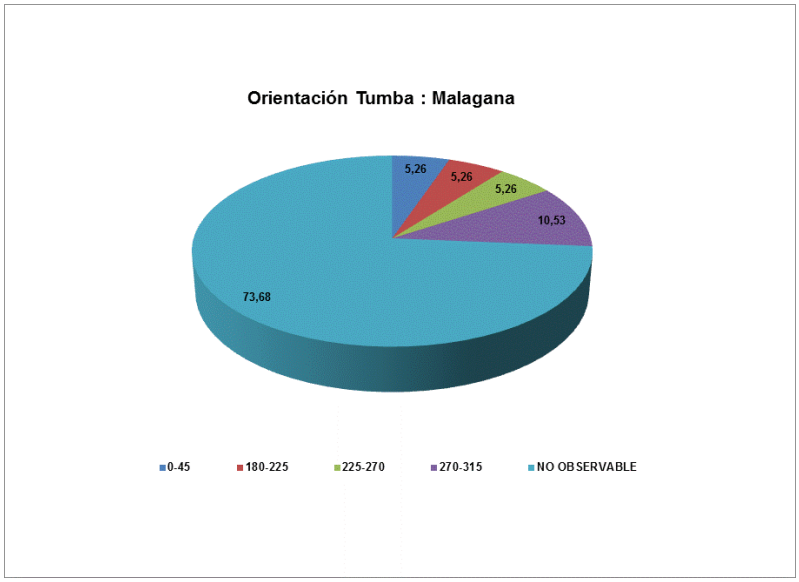


Gráfico 33. Frecuencia de orientación de las tumbas. Sitio: Malagana

Para Malagana infortunadamente en el 67% de los casos no fue observable la orientación. Los casos en los que fue posible percibirla, reportaron un predominio en la orientación 270-315˚ (Oeste- Este) (gráfico 33). El Sitio La Cristalina registra un predominio en la orientación de las tumbas en el intervalo entre 180-225° (Suroeste- Noreste) (gráfico 32). El sitio Santa Bárbara observa un claro predominio de la orientación en el intervalo 180-225° (Suroeste- Noreste) (gráfico 34).

En resumen para 4 de los 7 sitios estudiados hay un predominio en la orientación de los contextos fúnebres en el intervalo 270-315˚ (Oeste-Este), e igualmente para 4 sitios es preponderante el intervalo 180-225˚ (Suroeste- Noreste). A pesar de que existe un patrón definido, sitios como Altamira y El Sembrador tienen una disposición en la orientación de las tumbas un poco diferente al resto de los sitios, lo que estaría demostrando una diferencia cultural entre yacimientos que está respaldada incluso por las formas de las tumbas e incluso el tipo de ajuar. La diferencia podría estar indicando la especialización de cada una de estas comunidades en actividades específicas y complementarias a las de su entorno social.

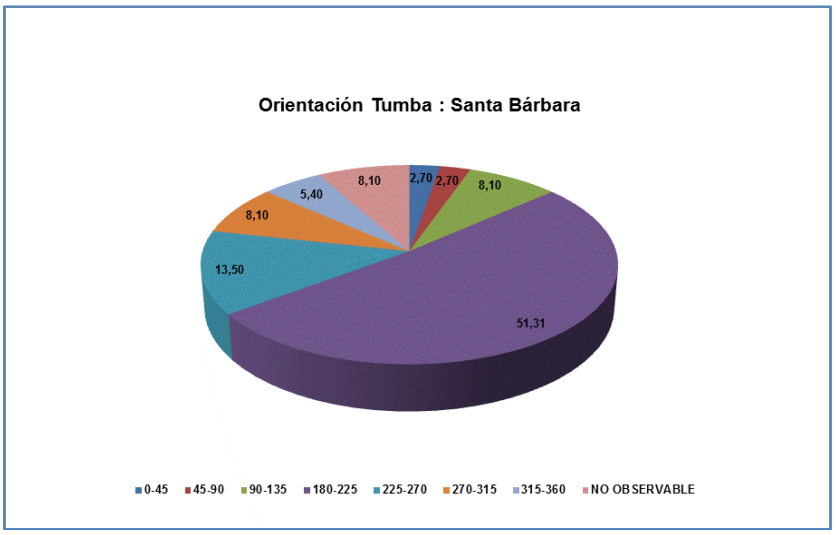


Gráfico 34. Frecuencia de orientación de las tumbas. Sitio: Santa Bárbara

3.2.2 El tipo de suelo

Con respecto al tipo de suelos es de anotar que los yacimientos Tempranos investigados se localizan básicamente en dos unidades geomorfológicas diferentes: llanura aluvial del río Bolo y antiguas terrazas de Palmira localizadas en la planicie aluvial del valle geográfico del río Cauca (Herrera, et al, 2007: 159-164).

La antigua terraza de Palmira está formada por grandes abanicos de origen aluvial de piedemonte, con aportes de ceniza volcánica, por lo que las texturas del suelo son finas y de características arcillo-limosas y arenas finas (Ibid: 164), estas condiciones restringieron en algún grado las particularidades de las excavaciones adelantadas para la inhumación de los cuerpos. En esta unidad geomorfológica se sitúan los yacimientos de Coronado, Santa Bárbara, El Sembrador, Estadio del Deportivo Cali y Altamira.

Similares características presentan los suelos que integran la llanura aluvial del río Bolo, los cuales se definen como finos franco-arcillo-arenosos, afectados por encharcamientos y drenaje lento (Rodríguez, et al, 2007: 40-42). El único yacimiento hasta el momento localizado en esta unidad corresponde a Malagana.

El sitio La Cristalina aunque se localiza cerca de la antigua terraza de Palmira, corresponde a una depresión semi-pantanosa producida por los ríos que provienen de la cordillera Central. Los suelos al igual que las unidades descritas son de característica son franco arcillo-limosos y franco-arenoso muy difíciles de

manejar y susceptibles a las inundaciones (Rodríguez, et al, 2005).

Por la posición geomorfológica de cada uno de los yacimientos investigados y las limitantes de los suelos, es posible que no haya sido posible construir contextos más profundos y con elaboradas cámaras y nichos a los ya mencionados para zonas arqueológicas vecinas, ya que podrían haberse derrumbado con mucha facilidad. También es poco factible pensar que los recintos fúnebres fueran construidos con demasiada antelación a la muerte de su ocupante, debido a esta misma condición de inestabilidad de los suelos y a que de acuerdo con el promedio de profundidad (1,3 m.) y de volumen (2.6 m^3.) calculados para la construcción de cada reciento, era bastante posible la excavación en uno o dos días por parte de dos o tres personas.

3.3 Análisis de dependencia orientado a la identificación social

Una vez caracterizada la población, se procedió a adelantar un análisis comparativo entre las variables que se consideran como indicadoras de diferenciación social y su distribución de acuerdo con el sexo y la edad de los casos estudiados. Si es posible establecer esta relación estadística entre las variables escogidas, los resultados que se obtengan permitirían verificar la hipótesis de trabajo, es decir confirmarla o rechazarla mediante los datos recolectados. En otras palabras se busca establecer una relación destinada a conocer cuales indicadores son los que expresan en las prácticas mortuorias jerarquía social.

Con el fin de establecer relaciones entre las variables se asumen como indicadores de diferenciación social las siguientes variables: deformación craneal, tipo de tumba, forma del pozo, forma de la cámara, construcciones, tipo de relleno, orientación de la tumba, orientación del cuerpo, posición del cuerpo, origen de las materias primas, ubicación del ajuar con respecto al cuerpo, ubicación del ajuar con respecto a la tumba, posición del cuerpo, inclinación, pies en nicho, tipo de enterramiento, grado de articulación, grado de inclinación y tipos de materiales del ajuar.

A continuación se presentan los resultados de las pruebas de hipótesis[77] al nivel de significancia del 5%, que permiten establecer las siguientes relaciones entre variables:

3.3.1 Sexo/ deformación craneal

Tradicionalmente se ha planteado que la deformación craneal es una práctica cultural ancestral que evidencia *per se* diferenciación

[77] Hipótesis nula: No existe relación estadística entre variables, lo que significa independencia entre variables. Hipótesis alterna existe relación o dependencia entre variables.

social. Con una probabilidad P< 0.001, se infiere que esta costumbre está relacionada con el sexo, donde el 16.73% (n= 44) corresponde a hombres, el 9.51% (n=25) a mujeres y 1.52% (n= 4) a infantes (anexo 3 tabla 1). Estos resultados muestran que los varones manifiestan con una mayor frecuencia esta práctica y que ello sugiere algún tipo de diferenciación frente a las mujeres.

3.3.2 Edad / deformación craneal

Al igual que para la relación sexo / deformación craneal, se rechazó la hipótesis nula al nivel de significancia del 5%, estableciéndose de esta forma la relación entre la edad y deformación craneal. Los rangos de edad que presentan deformación craneal en orden descendente son: Adulto joven (14.8%) (n=39), adulto medio (10.3%) (n=27), infantil 1 (1.1%) (n=3), adulto senil (0.8%) (n=2), infantil 2 (0.8%) (n=2), juvenil (0.4%) (n=1). Obviamente por ser una práctica cultural en la variable feto no se evidenció (gráficos 35 y 36).

El análisis de frecuencia bi-variado muestra que a pesar de que existe un grado de dependencia entre deformación craneal con sexo y edad, esta era una práctica generalizada entre la población con una predominancia entre los hombres, por ello no se puede considerar como un indicador inequívoco de diferenciación social, sino que debe incluirse como variable en un análisis multivarial (anexo 3 tabla 2).

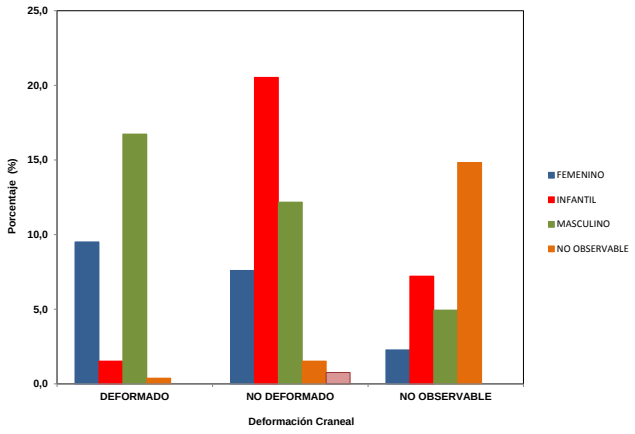


Gráfico 35. Frecuencias deformación craneal por sexo

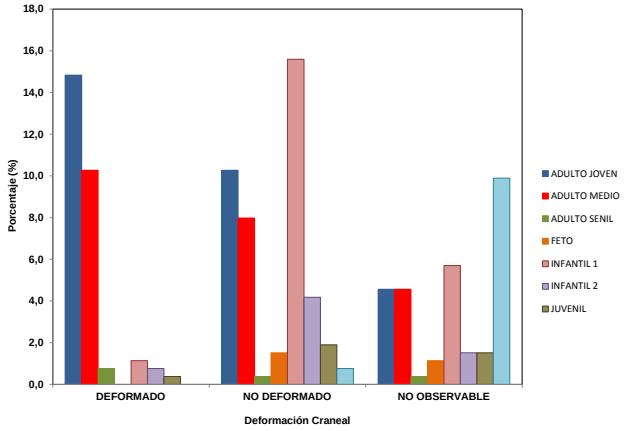


Gráfico 36. Frecuencias deformación craneal por edad

3.3.3 Sexo / tipo de tumba

La literatura arqueológica siempre ha resaltado las características formales de los recintos fúnebres como indicadores de diferenciación social, particularizando el sexo o la edad de sus ocupantes. Los resultados del análisis de contingencia planteado, evidencia que efectivamente existe relación entre estas dos variables (P<0.0012).

En lo que tiene que ver con el tipo de tumba más común pozo y cámara (60.5%) (n= 159), se observa una mayor relación con individuos masculinos (21.3 %) (n= 56) e infantil (19.4%) (n=51), lo cual parece diferir de la asociación con cuerpos femeninos (12.9%) (n=34).

Para el caso de las tumbas de pozo simple (25.5%) (n=67) la frecuencia de utilización por variable de sexo es el siguiente: masculino (9.5%) (n=2), femenino (5.3%) (n=14) e infantil 11 individuos (4.2%).

Sin embargo cabe la posibilidad de establecer que el tipo de tumba puede estar también condicionado por otros patrones culturales y no por el sexo de sus ocupantes (anexo 3 tabla 3).

3.3.4 Edad / tipo de tumba

Con un nivel de significancia del 5%, el análisis bi-variado demuestra que existe una relación entre tipo de tumba y la edad.

Para el tipo de tumbas más común que es de pozo con cámara se observa una mayor relación con las edades: Adulto joven (17.5%) ((n=46), Infantil 1 (16.0%) (n=42) y adulto medio (14.5%) (n=38).

Para el tipo de tumba pozo simple las siguientes edades son las que tienen una mayor asociación: adultos jóvenes (9.5%) (n=25), adultos medios (6.18%) (n=16) e infantil 1 (3,4%) (n=9).

Además de ser una variable que podría explicar la jerarquía social, también está relacionada con factores como la esperanza de vida al nacer (anexo 3 tabla 4).

3.3.5 Sexo / forma del pozo

Los resultados de la prueba de hipótesis permite evidenciar la relación entre la forma de pozo con el sexo (P= 0.0014).

Con la forma de pozo más común que es el rectangular (57.4%) (n=151) se asocian: individuos masculinos (22.1%) (n=58), infantiles y femeninos, representados en igual proporción (13.7%) (n=36). La misma tendencia se observa para las formas de pozo cuadrangular (20.5%) (n=54) e indefinido (17.5%) (n=46).

Los anteriores resultados admiten la posibilidad de relacionar los individuos de sexo masculino con el tipo de tumba pozo rectangular y a los individuos infantiles con pozos cuadrangulares, lo cual evidentemente lo constituye en un indicador de diferenciación social (anexo 3 tabla 5).

3.3.6 Sexo - edad/ forma de cámara

Los resultados de la prueba de hipótesis permite evidenciar la relación entre la forma de cámara con el sexo (P= 0.0372) y la edad (P= 0.0005) respectivamente.

Las forma de las cámaras más comunes son la rectangular (31.9%) (n=84) y oval (26.2%) (n=69), las cuales se asocian principalmente a individuos de sexo masculino (11.4% n= 30 y 8.8% n= 23 respectivamente) e infantil (9.5% n= 25 en ambos casos) (anexo 3 tabla 6).

En lo referente a la edad y para las mismas formas de cámara rectangular y oval se asocian individuos adultos jóvenes (11.4% n= 30 y 5.7% n=15 respectivamente), adultos medio (8.0% n= 21 y 6.1% n= 16) e infantil 1 (8.4% n= 22 y 7.2% n= 19 respectivamente). Es de anotar como los individuos de menor edad son inhumados en cámaras ovales y/o en pozos simples y a medida que su edad aumenta, estas formas son reemplazadas paulatinamente por otras de tipo rectangular, en este sentido puede afirmarse que la forma de la cámara es una variable a considerarse como indicador se jerarquía social (anexo 3 tablas 6 y 7).

3.3.7 Sexo / Construcciones

Una de las características formales que más llama la atención al estudiar los patrones fúnebres en el período Temprano del valle geográfico del río Cauca, es la presencia de construcciones internas en los recintos fúnebres. Con una probabilidad P=0.0024 existe evidencia suficiente para establecer la relación entre las dos variables.

Porcentualmente hay mayor presencia de construcciones asociadas a individuos masculinos (22.1%) (n=58), infantiles (18.3%) (n=48) y femeninos (11.8%) (n=31), ello indica sin duda cierto tipo de distinciones entre ellos (anexo 3 tabla 8).

En cuanto a la naturaleza de las construcciones se observa escalones en el 41.1% (n= 109) de las tumbas, seguido por canales divisorios y nichos (14.5%) (n=38), huellas de poste 12.7% (n= 33), rellenos (11.0%) (n= 29) y zanjas de drenaje (0.8%) (n= 2). La correlación entre construcciones y el sexo permite postular que las huellas de poste (que diferencian y dividen la cámara del pozo) y las zanjas de drenaje (asociadas al tipo de suelos, la topografía del lugar o simplemente la necesidad de controlar el agua y evitar el deterioro de los contextos) podrían asociarse con "tumbas especiales" (anexo 3 tabla 8).

3.3.8 Sexo/ edad/ tipo de relleno

Los rellenos parecerían no estar vinculados con distinciones sociales, sino que más bien podrían relacionarse con la forma de las tumba, el tipo de suelos e incluso variables geomorfológicas y cronológicas. Sin embargo y de acuerdo con el nivel de significancia del 5%, tanto el sexo como la edad, se relacionan con el "tipo de relleno".

Los rellenos homogéneos están vinculados con los individuos masculinos (12.6% n= 33) e infantiles (12.2% n= 32); los heterogéneos igualmente con infantiles (8.8% n=23), femeninos (8.4% n=22) y masculinos (7.60% n=20). Los rellenos con desechos priman en los individuos masculinos (11.8% n=31) y son inferiores en infantiles (6.5% n= 17) y femeninos (4.94% n=13).

En lo referente a la edad para el tipo de rellenos homogéneos, heterogéneo y desechos las más altas frecuencias se observan en individuos infantil 1, adulto medio y adulto joven. Sin embargo, la relación entre edad y el tipo de relleno no parece condicionar la presencia de individuos diferenciados excepto para los fetos para los que se emplearon preferencialmente rellenos "homogéneos" en el 2.3% (n=6) de los casos presentados (anexo 3 tablas 9 y 10).

3.3.9 Sexo/ orientación de tumba

Existe relación entre estas dos variables (P= 0.004), lo que sugiere algún grado de asociación entre el sexo y la orientación de la tumba. Los individuos en su mayor parte estuvieron orientados en los intervalos 180-225 (33% n=87) y 270-315 (30.04% n=80); por sexo los individuos femeninos fueron inhumados en los mismos rangos y en porcentajes de 6.1% n=16 y 6.5% n=17 respectivamente. Similar tendencia se evidencia para los masculinos e infantes 180-225 ° (14.1% n= 37 y 8.8% n=23 respectivamente) y 270-315° (11,8% n=31 y 9.1% n= 24 respectivamente).

Lo anterior corrobora que existe una relación leve entre variables y que la coincidencia en las frecuencias de utilización de recintos para diferentes sexos, debe estar relacionada con variables cronológicas y de diferenciación social (anexo 3 tabla 11).

3.3.10 Edad/ orientación de la tumba

Para estas variables se presenta una relación (P= 0.055). Las orientaciones más frecuentes para todas las edades son: 180-225° y 270-315°.

Los adultos jóvenes fueron depositados en un (11,8% n= 31) con orientación 180-225° y el (8.4% n= 22) de los casos se hallaron con orientación 270-315°. Esta correspondencia también se observa en los adultos medios (8.0% n=21 respectivamente para cada intervalo de orientación) y en los individuos con edad infantil 1 (7.2% n=19 y 7.6% n=20 respectivamente). Los infantil 2 presentaron igual porcentaje (1.5% n=4) en las orientaciones 180-225° y 270-315° respectivamente.

Las preferencias en las orientaciones en principio están relacionadas con algún grado de distinción social, pero también pueden estar vinculadas con fenómenos naturales, con el tamaño del individuo y posiblemente con la variable cronológica (anexo 3 tabla 12).

3.3.11 Edad/ orientación del cuerpo

La orientación de los cuerpos es una de las pautas fúnebres objeto de discusiones que buscan desde lo teórico, lo cosmológico o lo simbólico, otorgar explicaciones de su diversidad incluso al interior de un mismo cementerio. En este sentido, con una probabilidad P=0.0001 se evidencia una relación entre las variables edad/orientación del cuerpo.

La orientación más frecuente en todos los rangos de edad es la 180-225° (43% n= 113) la cual se presenta en mayor proporción para los individuos adultos jóvenes (14.5% n= 38), aunque también fue evidente en adultos medios (12.2% n=32) e individuos infantiles 1 (8.8% n= 23); para otras edades es menos frecuente esta orientación.

El segundo intervalo de orientación de los cuerpos más frecuente es 270-315° (14.83% n= 39). Los adultos medios son los más inhumados con esta orientación (4.9% n= 13) y los adultos jóvenes en menor medida 9 (3.4% n=9).

El intervalo 225-270° es mayormente utilizado para la orientación de adultos jóvenes 8 (3.0%) y para igual porcentaje (2.3% n=6) para adultos medios e infantiles 1.

El rango 0-45° fue la orientación predominante para niños y jóvenes con los siguientes porcentajes: adultos jóvenes (3.4% n=9), infantil 1 (2.7% n=7), fetos (0.8% n=2) y (0.4% n=1) adulto medio, infantil 2 y juvenil respectivamente (anexo 3 tabla 13).

Los intervalos de orientación menos frecuentes son 315-360° con (0.4% n=1) correspondiente a un adulto joven y el 45-90° con tres casos (1.1%).

En resumen la población estudiada fue inhumada en su mayoría con orientación 180°-225° (Sur- Norte), por lo tanto este era el patrón fúnebre más común; los demás cuerpos que no reportan esta pauta, podrían sugerir su no pertenencia a estas comunidades o la existencia de individuos que no habían sido iniciados en ellas y por ello presentan otras disposiciones espaciales.

Por otra parte la correlación de las variables edad – sexo/orientación del cuerpo, refleja un patrón de orientación exclusivo para fetos, neonatos e infantiles que es el intervalo 0-45°. Ello puede estar sugiriendo una pauta fúnebre empleada para individuos que aún no iniciados. De todas maneras la orientación del cuerpo guarda relación diferencial entre edades (anexo 3 tabla 13).

3.3.12 Sexo/orientación del cuerpo

Con una probabilidad de P= 0.0001 se observa una relación entre las variables sexo/orientación del cuerpo. En este sentido el intervalo de orientación más frecuente es 180-225° (43,0% n= 113) tanto para individuos masculinos (19.0% n=50), como para infantiles (11.8% n=31) y femeninos (8.4% n=22) (anexo 3 tabla 14).

El segundo rango más usual es 270-315° con porcentajes similares para los tres sexos: masculino (4.9% n=13) y femenino e infantil

(4.2% n=11 respectivamente). Las orientaciones 0-45° y 225-270° también fueron medianamente utilizadas para los tres sexos (anexo 3 tabla 14).

3.3.13 Sexo/posición del cuerpo

Existe relación entre estas dos variables (P<0.0001), lo que sugiere algún grado de asociación entre el sexo y la posición del cuerpo. La más recurrente para cada una de las edades fue la dorsal extendida (58.94% n=155); los porcentajes entre los sexos para esta posición se distribuyen de la siguiente forma: femeninos (12.2% n=32), infantiles (14.83% n=39) y masculinos (26.6% n=70), lo cual indica que esta posición fue utilizada mayoritariamente para los individuos masculinos.

Las posiciones decúbito lateral derecho extendido, decúbito lateral izquierdo extendido, decúbito lateral izquierdo flexionado, sedente, ventral extendida y ventral flexionada, presentan bajos porcentajes (entre 1.1% n=3 y 2.3% n=6), ello sugiere que estas posiciones fueran utilizadas solo para algunos individuos con cierto tipo de posición privilegiada.

3.3.14 Sexo-edad /origen materias primas

Los análisis de correlación bi-variada entre el sexo y la edad versus la presencia de materia prima (cerámica, líticos, oro, concha, huesos, etc.) arrojaron relaciones así: P= 0.0018 para sexo y P= 0.1014 para edad.

En cuanto al sexo predominan los ajuares elaborados en materias primas locales (28.5% n=75) asociadas a individuos masculinos mayoritariamente (12.2% n=32), a infantiles (5.7% n=15) y menos frecuente a femeninos en un (4.6% n=12) (anexo 3 tablas 15 y 16).

Relativo a la edad vs origen de las materias primas, predominan los elementos alóctonos (60.8%) asociados primordialmente a adultos jóvenes (9.1%) y adultos medio (6.1%).

Es decir que el sexo y la edad están determinando la posesión de algunos objetos elaborados en diversas materias primas y dispuestos como ajuar al interior de las tumbas (anexo 3 tablas 15 y 16).

3.3.15 Sexo/ubicación del ajuar con respecto al cuerpo

Para estas dos variables se presenta una relación de P=<.0001, es decir, la ubicación del ajuar está en parte determinada por el sexo; por ejemplo, el ajuar localizado en varias partes de los individuos es el patrón más frecuente para cada uno de los sexos:

masculinos (16,7% n=44), infantiles (7.6% n=20) y femeninos (6.1% n=16).

En los lados superior izquierdo y superior derecho se reportan frecuencias considerables de ajuar primordialmente en los individuos masculinos (3.0% n=8 y 4.6 % n=12 respectivamente).

Se concluye entonces que la ubicación del ajuar con respecto al cuerpo, depende moderadamente del sexo de sus portadores, siendo una variable que demuestra diferenciación social (anexo 3 tabla 17).

3.3.16 Edad/ Ubicación del ajuar con respecto al cuerpo

Al igual que en para el anterior análisis bi-variado, se observa una relación de P= <.0001. Igualmente, la tabla de contingencia muestra que el ajuar se localiza preferencialmente en varias partes del cuerpo y se relaciona en la mayoría de los casos con adultos jóvenes (12.6% n=33) y adultos medios (9.1% n=24).

Los otros dos sectores con preponderancia de ajuar corresponden a superior derecho (7.2% n=19) e izquierdo (6.5% n=17) con altos porcentajes para individuos jóvenes. Los fetos evidencian ajuar sobre el cuerpo, sobre la cabeza y sobre los lados superior derecho e izquierdo en el mismo porcentaje (0.4% n=1) respectivamente.

Se colige de este análisis, que la ubicación del ajuar con respecto al cuerpo está relacionado con la edad y ello demuestra diferencias sociales en su distribución (anexo 3 tabla 18).

3.3.17 Edad/posición del cuerpo

Los resultados de la prueba de hipótesis permite evidenciar la relación entre la edad y la posición del cuerpo (P= 0.0003).

Todos los cohortes de edad presentan un predominio de la posición dorsal extendida en las siguientes proporciones: Adulto joven (21.7% n=57), adulto medio (16.4% n=43), adulto senil (0.8% n=2), feto (1.1% n=3), infantil 1 (11.00% n=29), infantil 2 (3.8% n=10) y juvenil 6 (2.3% n=6). El 58.9% (n=155) de la población, fue depositada en esta posición y por ello se constituye en una pauta de enterramiento.

Las posiciones menos frecuentes por rangos de edad fueron: la ventral extendida y la ventral flexionada cada una con 2.3% (n=6) respectivamente y la sedente con 1.5% (n=4) (anexo 3 tabla 19), estas posiciones pueden estar señalando tratamientos preferenciales de algunos individuos.

3.3.18 Edad/inclinación

Existe relación entre estas dos variables (P= 0.0001). Para todos los cohortes de edad excepto para el adulto senil el grado de inclinación de los cuerpos más frecuente es paradójicamente la posición horizontal (-5 a 5˚) con un porcentaje del 55,9% (n=147). Predominan en su orden con este grado de inclinación los siguientes cohortes de edad: Adulto joven (19.0% n=50), adulto medio (14.07% n=37), infantil 1 (13.7% n=36), infantil 2 (3.0% n=8), juvenil (1.9% n=5), feto (1.1% n=3) y adulto senil (0.4% n=1).

Otra de las posiciones más frecuentes es el intervalo 5-15° con el (18.6% n=49). Las inclinaciones menos frecuentes son: < -25˚ (0.4% n=1), -15 a -5˚ (1.5% n=4) y >25˚ (2.3% n=6); este sería un indicador de que los cuerpos dispuestos o declinados o muy inclinados podrían corresponder a individuos "especiales", ya que es dispendioso lograr estos grados de inclinación en espacios fúnebres tan reducidos (anexo 3 tabla 20). La posición de los cuerpos casi sentados evocan la idea de autoridad; en las comunidades indígenas personajes con cierto poder se sientan en banquitos, mientras que el resto de la comunidad lo hace en el suelo, de esta forma los muertos dispuestos en posición sedente y como seres vinculados a los dioses adquiririan poder sobre los vivos.

3.3.19 Sexo/pies en nicho

Los resultados del análisis bi-variado, evidencia que existe una relación entre las dos variables (P=<0.0001). El 79,5% n=209 de los casos analizados no presentaron los pies en nicho, lo cual indica que posiblemente este no fue un patrón funerario extendido a toda la población, mientras que en el 4.9% n=13 esta práctica sí se hizo evidente. Por sexo los cuerpos que más evidenciaron los pies en nicho fueron masculinos (3.0% n=8), mientras que en los individuos infantiles esta práctica es menos frecuente (0.4% n=1).

Se concluye que los pies dispuestos en nicho, fue un procedimiento que tiene relación con el sexo de los individuos y con algún rango jerárquico o práctica ritual (anexo 3 tabla 21).

3.3.20 Edad/pies en nicho

Al igual que las variable anterior, edad/pies en nicho tiene una relación de (P=<0.0001); por cohortes de edad los individuos que más registran los pies en nicho son: adultos jóvenes (2.3% n=6), adulto medio (1.9% n=5) y adulto senil e infantil 1 con un porcentaje de 0,4% (n=1) para cada uno.

Los individuos evidenciados con los pies en nichos pudieron ser objeto de tratamientos diferenciales, pero solo los análisis

multivariados pueden soportar o desmentir esta afirmación (anexo 3 tabla 22).

3.3.21 Sexo/tipo de enterramiento

Para estas dos variables se presenta una relación de P=<.0001. Predominan los entierros directos (75.3% n=198) sobre los indirectos (17.9% n=47).

Los individuos masculinos e infantiles presentan porcentajes iguales para el tipo de enterramiento directo (24.7% n=65 respectivamente), mientras que los cuerpos femeninos registran un porcentaje de 14.5% (n=38).

De acuerdo con estos porcentajes, se puede postular que el tipo de enterramiento depende del sexo de los inhumados y por ende los enterramientos indirectos sugieren jerarquización social, al ser menos frecuentes y al requerir un trabajo adicional y diferencial al momento de la inhumación (anexo 3 tabla 23).

3.3.22 Grado de articulación/posición del cuerpo

Los resultados de la prueba de hipótesis permite evidenciar una relación entre el grado de articulación y la posición del cuerpo de (P=<0.0001). Los cuerpos articulados fueron inhumados mayoritariamente en posición dorsal extendida (43.4% n=114), aunque se observaron casos para todas las posiciones. Por el contrario los cuerpos desarticulados a pesar de estar dispuestos en su mayoría en posición dorsal extendida (15.6% n=41), no registran posiciones de decúbito lateral derecho extendido o flexionado, estas eran exclusivas para cuerpos articulados.

Los resultados permiten concluir que las posiciones sedente, ventral extendida y flexionada respectivamente, fueron usadas para individuos preferencialmente articulados con cierto rango social (anexo 3 tabla 24).

3.3.23 Grado de articulación/ grado de inclinación

Las variables grado de articulación/ grado de inclinación guardan una relación de (P=<0.0001). Los individuos articularos fueron en su mayoría dispuestos en posición horizontal (-5 a 5˚) (39.5% n=104), con grado de inclinación 5 a 15˚ (13.7% n=36) y en el rango 15 a 25˚ (3.0% n=8).

Los individuos desarticulados básicamente tuvieron similar tratamiento en cuanto a la inclinación: para el rango -5 a 5˚ se registró un porcentaje de 14.45% (n=38), en el intervalo 5 a 15˚ se presentó un índice de 4.2% (n=11) y para (15 a 25˚) un 3.0% (n=8).

Se deduce que el grado de inclinación de un cuerpo, depende del grado de articulación que el mismo posea y en ese sentido los individuos articulados inhumados con el intervalo de inclinación 15 a 25˚, podrían ser considerados individuos de élite (anexo 3 tabla 25).

3.3.24 Tipo de tumba/ tipo de relleno

El análisis de frecuencia bi-variado para estas dos variables muestra una probabilidad de relación de P= < 0.001, ello quiere decir que existe una correlación bastante significativa entre el tipo de relleno y el tipo de tumba), es decir que se confirma la hipótesis alternativa.

De acuerdo con el tipo de tumba el relleno más usual es el homogéneo (39.5% n=104), presentándose en un 20.5% (n=54) en tumbas de pozo y cámara y en un 14.8% (n=39) en recintos de pozo simple.

El relleno heterogéneo es el segundo mejor representado (27.4% n=72) y característico en el 22.1% (n=58) de los casos en tumbas de pozo y cámara.

En resumen, para todas las clases de relleno, el tipo de tumba más común es el de pozo y cámara, seguidas por las de pozo simple en las proporciones indicadas en la tabla (anexo 3 tabla 26).

3.3.25 Ubicación del ajuar con respecto a la tumba/cerámica

A través de tablas de contingencia se quiso establecer las relaciones entre la ubicación del ajuar y los diferentes materiales utilizados como materia prima para la elaboración del ajuar, debido a que durante la excavación de los contextos fúnebres se observó que ciertos elementos eran más comunes que otros en los diferentes espacios de las tumbas.

Para el caso de las variables ubicación del ajuar con respecto a la tumba y la presencia/ ausencia de cerámica, se observa que existe una relación P=< 0,01 ello se expresa en que este elemento está presente en todos los espacios de la tumba (47.9% n=126) en las siguientes proporciones: en la cámara (43.0% n=113), en el pozo y en la cámara (3.4% n=9) y en el pozo (0.8% n=2). Estas frecuencias ratifican que fue la cerámica la materia prima más empleada para la fabricación de elementos constitutivos del ajuar.

La prueba Chi-cuadrado ratifica que existe una relación estrecha y dependiente entre la ubicación del ajuar con respecto a la tumba y la cerámica. En este sentido se puede sugerir que individuos con presencia de elementos elaborados en cerámica en el pozo y en la

cámara posiblemente corresponder a individuos prestigiosos (anexo 3 tabla 27).

3.3.26 Cerámica/ ubicación del ajuar con respecto al cuerpo

Las variables grado de articulación/ grado de inclinación guardan una relación de (P=<0.0001). Los más altos índices de presencia de cerámica teniendo en cuenta la posición del ajuar con respecto al cuerpo son: en varias partes (31.6% n=83), en el costado superior derecho (7.2% n=19) y en el superior izquierdo (6.5% n=17).

Las posiciones menos frecuentes de la cerámica son: entre las piernas (0.4% n=1), debajo del cuerpo (0.8% n=2) y sobre el cuerpo (1.1% n=3), que podrían interpretarse como casos "especiales" debido a las formas y pastas de los elementos cerámicos asociados.

La conclusión es que la ubicación del ajuar con respecto al cuerpo está relacionada con la cerámica que se dispone sobre él. Durante la excavación de cada uno de los cementerios, se pudo constatar que las piezas localizadas en la parte superior de los cuerpos de algunos individuos, se distinguía por su excelsa calidad en el terminado y la variedad de formas y colores (anexo 3 tabla 28).

3.3.27 Roca/ ubicación del ajuar con respecto a la tumba

Los resultados de la prueba de hipótesis permite evidenciar la relación entre la roca y la ubicación del ajuar con respecto a la tumba (P=<.0001).

La materia prima roca fue evidente en el 37.6% (n=99) de la muestra; un (33.5% n=88) estuvo asociada al individuo, en (3.0% n=8) en el pozo y cámara y en (0.8% n=2) en el pozo. Estas proporciones se equiparan a la distribución de la cerámica en los recintos fúnebres.

La disposición de las materias primas cerámica y roca mayoritariamente en la cámara tienen una intencionalidad clara de acompañar y distinguir al individuo.

De acuerdo con la prueba de Chi-cuadrado, la roca tiene una relación moderada con respecto a su ubicación dentro de la tumba, ya que en muy altos porcentajes este tipo de material se asocia directamente el individuo y solo unos pocos las poseen, lo que evidencia diferenciación social entre ellos (anexo 3 tabla 29).

3.3.28 Concha y caracol/ ubicación del ajuar con respecto a la tumba

Con un nivel de significancia del 5%, el análisis bi-variado demuestra que existe una relación entre concha y caracol y ubicación del ajuar con respecto a la tumba (P=<.0001). Estos

elementos podrían haber tenido un valor simbólico, además de ser un indicador diferenciación social.

De acuerdo con la tabla de contingencia se observa que los objetos elaborados en concha y caracol se localizan predominante en tumbas de pozo y cámara, es decir que estos elementos por demás simbólicos solo se presentan en el 12.2% (n=32) de la muestra y siempre están asociadas directamente al cuerpo.

Por lo tanto los análisis bi-variados no son tan concluyentes en la relación existente entre la ubicación del ajuar con respecto al cuerpo y los objetos elaborados en concha o caracol (anexo 3 tabla 30).

3.3.29 Oro/ubicación del ajuar con respecto a la tumba

Los resultados del análisis bi-variado, evidencia que existe una relación entre las dos variables (P=0.0005). El 87.8% (n=254) de los casos analizados no presentaron oro como ajuar, lo cual indica que posiblemente este no fue un elemento común para toda la población, mientras que en el 12.2% (n=9) esta materia sí se hizo evidente. En la cámara se evidenciaron el 60.8% (n=160) de las piezas de oro, mientras que el porcentaje de presencia en recintos de pozo y cámara fue del 4.2% (n=11).

Se concluye que la presencia de oro independientemente de su ubicación dentro de la tumba, se relaciona como un posible elemento de diferenciación social (anexo 3 tabla 31).

3.3.30 Ubicación del ajuar con respecto a la tumba/origen de las materias primas

El análisis bi-variado efectuado entre las variables ubicación del ajuar con respecto a la tumba /origen de las materias primas arrojó una relación P=<.0001.

Los elementos locales al igual que los alóctonos tienen índices similares de presencia en los recintos fúnebres (28.5% n=75 y 25.5% n=67 respectivamente). El mayor número de objetos elaborados en materias primas alóctonas se registran en la cámara (22.81% n=60), en similares proporciones que las locales (25.5% n=67), mientras que los desconocidos solo alcanzan un (11.8% n=31).

En el pozo y cámara esa proporcionalidad entre los elementos se mantiene (1.9% n=5) para alóctonos y (1.5% n=4) para locales, mientras que se presenta un (0.8% n=2) de materias primas desconocidas. En el pozo se evidencia un (0.4% n=1) para elementos alóctonos y locales respectivamente.

El resultado del Chi-cuadrado permite concluir que los materiales alóctonos que tienen la condición de difícil consecución y son de laborioso manejo para la elaboración de objetos, poseen además un valor simbólico para sus poseedores, por ello estaban casi siempre asociados directamente a individuos con cierta posición social (anexo 3 tabla 32).

3.3.31 Ubicación del ajuar con respecto al cuerpo/origen de las materias primas

Las variables ubicación del ajuar con respecto al cuerpo/origen de las materias primas guardan una relación de (P=<.0001). Tanto los materiales alóctonos como los locales se evidencian en mayor medida diseminados en varias partes del cuerpo en las siguientes proporciones: un (15.6% n=41) materiales alóctonos y un (8.47%) materiales locales. Existe un predominio tanto de elementos locales como foráneos en los costados superior derecho y superior izquierdo así: locales superior derecho (3.4% n=22) y superior izquierdo (4.6%). Alóctonos: superior derecho (3.0%) y superior izquierdo (1.90% n=12). La posición en donde menos se evidencian objetos es entre las piernas y sobre el cuerpo.

Se concluye que la ubicación del ajuar con respecto al cuerpo sí depende de las materias primas empleadas para la elaboración del ajuar y que esta distribución de elementos al interior de los recintos fúnebres refleja evidentemente diferenciación social de algunos de sus miembros (anexo 3 tabla 33).

3.4 Caracterización social de la población a partir de indicadores de diferenciación social

Los análisis bi-variados realizados, establecieron relaciones inequívocas entre variables independientes frecuentemente asociadas a estatus social, con variables dependientes como sexo y edad. A través de la prueba de Chi-cuadrado, se pudo contrarrestar la hipótesis o independencia entre más de una veintena de variables relacionadas con la tipología y características de los recintos fúnebres, la disposición de los cuerpos, la posesión, variabilidad y materias primas del ajuar, así como de algunas prácticas culturales como la deformación craneal, la disposición de los pies en nichos y la localización del ajuar al interior de la cavidad bucal, entre otras. Estos resultados precisan la necesidad de adelantar pruebas estadísticas multidimensionales, con el fin de correlacionar conjuntamente todas las variables.

Los resultados del análisis de tablas de contingencia permitieron escoger 32 variables cualitativas (tabla 12), con las cuales se realizó un análisis Clúster o de agrupamiento, cuyo con el propósito fue la conformación de grupos homogéneos de individuos

con características relevantes en cuanto a su ajuar, tipo de enterramiento, deformación craneal, construcciones fúnebres entre otras.

Además de las variables relacionadas en la tabla 12, las cuales fueron la base para la construcción de los cinco grupos sociales descritos, existen variables adicionales (tabla 13) tenidas en cuenta en la conformación de los Clúster. Se observa que el tipo de tumba, la orientación y posición del cuerpo, al igual que el origen de las materias primas, fueron indicadores determinantes para establecer diferenciaciones entre los grupos. De las 32 variables seleccionadas para el análisis, se tomaron las 21 binarias (presencia/ausencia) para calcular la matriz de distancias de Jaccard entre individuos. A partir de la matriz de distancias de Jaccard se realizó el análisis Clúster.

3.4.1 Análisis Clúster

El objetivo de este análisis es clasificar los individuos en grupos, de tal forma que cada conglomerado sea los más homogéneo posible, respecto a las variables que los caracterizan. También se pretende que los diferentes conglomerados sean significativamente diferentes respecto a las mismas variables. Los conglomerados identificados se equiparan a "estatus" o categorías sociales[78], los cuales se describen a continuación. El análisis Clúster se aplicó a 143 individuos o sea al 54.4% del total de la muestra, para los cuales se contaba con el 100% de la información de las variables binarias incluidas en el análisis bi-varial.

Grupo 1. Individuos infantiles sin ajuar: Integrado por 14 individuos, de los cuales el 57.1% (n=8) son infantiles, mientras que en un porcentaje igual al 21,4% (n=3) corresponden a individuos masculinos y femeninos. No se presenta deformación craneal y los cuerpos en general estuvieron articulados. Las tumbas de este grupo en su mayoría de pozo simple e indefinido, no tienen construcciones ni rellenos. El 100% de los casos no presentan ajuar; la explicación para que ello suceda puede estar relacionada con el sexo y la edad de los individuos que lo integran, que son en esencia infantes los cuales muy posiblemente no fueron objeto de ritos de iniciación. El tipo de tumba característico de este grupo es de pozo simple, la orientación de la misma está en el rango de 180-225° (Sur-Norte) al igual que los cuerpos, la posición anatómica de los individuos es mayoritariamente dorsal extendido. A este grupo corresponden los siguientes individuos relacionados en la tabla 10:

78 Las denominaciones otorgadas a los grupos se basaron en los criterios establecidos por Rodríguez, et al, 2007: 102-122.

SITIO	N° Tumba
Coronado área 2	10 y 20
La Cristalina	16 (individuos 1,2 y 3) (foto 2), 30 (individuo 2) 31, 35
Estadio	11,15,25 (foto 1),48,49
Santa Bárbara	11

Tabla 10. Relación casos grupo 1

Foto 1 Estadio Deportivo Cali tumba 25 (grupo 1)

Foto 2 La Cristalina, tumba 16 (grupo 1)

Grupo 2. Individuos jóvenes sin ajuar: Es un grupo integrado por 28 individuos, de los cuales 12 son femeninos (42.9%), 10 infantiles (35.7%) y 6 masculinos (21.4%), en su mayoría adultos jóvenes e infantes con presencia y ausencia de deformación craneal.

Generalmente se reportan como articulados en recintos fúnebres de pozo y cámara que registran construcciones más no rellenos. El tipo de enterramiento más característico es el directo aunque se presentan indirectos.

El ajuar está ausente en el 96.4% de los casos. La diferencia con el grupo anterior es la conformación del grupo heterogéneo ya no exclusivo de niños y la presencia de recintos fúnebres de pozo y cámara con construcciones.

La orientación de la tumba, así como del cuerpo y la posición del mismo, observa las mismas características que para el grupo anterior. Los contextos correspondientes a este grupo se expresan en la tabla 11:

SITIO	**N° Tumba**
Coronado 1	13,20,26,38,39,44 (individuo 2)
Coronado 3	27
La Cristalina	3 (individuos 2), 9, 10, 14,17 (individuos 1 y 2), 21, 26 (individuo 2), 31
Estadio	8,13,21,23,34,47
Malagana	11,15
Santa Bárbara	10,12,15,16,25 (foto 3)

Tabla 11. Relación casos grupo 2

Grupo 3. Individuos masculinos con ajuares cotidianos: Es un grupo integrado por 20 individuos en su mayor parte masculinos (55.0% n=11), femeninos (25% n= 5) e infantil (20% n= 4) con edades que oscilan entre adultos jóvenes y medios en las mismas proporciones (40%).

Un 90% de los individuos presenta deformación craneal. Los cuerpos en un 55% (n=11) se reportaron articulados y el tipo de enterramiento característico es el directo (80%). En cuanto a los recintos fúnebres el 65% corresponden a pozo y cámara y el 30% a pozo simple. Un 60% de las tumbas presenta adecuaciones internas, pero no rellenos.

Foto 3. Santa Bárbara tumba 25 (grupo 2)

La característica de este grupo es que todos los individuos exhiben ajuar elaborado principalmente en cerámica (70,0%), un 5% en roca y en un 20% 4 en concha y caracol. El origen de las materias primas utilizadas en su elaboración es local en un 80% y un 20% alóctonos. Las formas cerámicas y líticas presentes en este grupo, corresponden básicamente a objetos cotidianos así como algunas figuras (10%). En el 10% de la muestra, se evidenció la práctica de ajuar en boca.

SITIO	N° Tumba
Coronado 1	22,24,25, 36 (individuo 2),41
Coronado 2	4,8,14,9
La Cristalina	26,36,40 (foto 4)
Estadio	17,26,27,30,31,35
Malagana	1
Santa Bárbara	7

Tabla 12Relación casos grupo 3

Foto 4. La Cristalina Tumba 40 (grupo 3)

La orientación de los cuerpos fluctuó entre los rangos 180-225˚ (Sur-Norte) (50% n=10), 270-315˚ (Oeste-Este) (25% n=5) y 0-45˚ (Norte-Sur) (15% n=3); la posición de los mismos corresponde a un 80% dorsal extendido y a un 5% ventral flexionado. La tabla siguiente muestra la relación de los contextos que hacen parte de este grupo.

Grupo 4. Individuos masculinos jóvenes con diversidad de ajuares: Está conformado por 42 individuos esencialmente masculinos (69% n=29), con edades oscilantes entre adultos jóvenes (47.6% n=20) y medios (38.1% n=16), aunque también se identifican algunos cuerpos femeninos (19,0% n=8) y en menor proporción de niños (11,9% n=5).

En un 66.67% (n=28) de los casos analizados, se registró deformación craneal; igualmente los restos en un 73.8% (31) se reportaron como articulados y el tipo de enterramiento predominante fue el directo con una frecuencia del 76.19% (n=31). La posición del esqueleto predominante fue dorsal extendido (78.6% n= 33), aunque también se reportaron: dorsal flexionado, sedente, ventral extendido y ventral flexionado.

Las tumbas por lo general de pozo y cámara (71.4%) se caracterizan por la presencia de construcciones (73.8%) y rellenos (21.4%). Todos los individuos presentan ajuar elaborados en cerámica (69.1%), roca (54.8%), concha y caracol (33.3%) y oro (4.8%).

En cuanto a las formas cerámicas se presentan alcarrazas (45.2%). Algunos objetos líticos fueron elaborados en cuarzo (14.3%), principalmente cuentas de collar (11.9%) así como dijes (4.8%). El origen de las materias primas es local en un 45.2% y alóctono en un 40.5%. En un porcentaje del 2.4% (n=1) de los individuos que constituyen este grupo, reportaron ajuar al interior de la boca. La diferencia de este grupo con el anterior, radica en la calidad del ajuar presente, medido en la variedad de materias primas utilizadas, en las formas cerámicas y líticas registradas, así como las diversas posiciones del cuerpo reportadas. La tabla 13

muestra la relación de los contextos que hacen parte de este grupo.

SITIO	N° Tumba
Coronado 1	4,7,8,16,21,27,28,30,32,37,49,53,67,73,78
Coronado 2	1,21,24,31,34,43,45
Coronado 3	5,11,16,28
La Cristalina	33,34
Estadio	1 (foto 5),4,5,12,20,21,24,28,29,36,45
Santa Bárbara	14,27
Altamira	5 (foto 6)

Tabla 13. Relación casos grupo 4

Foto 5. Estadio Tumba 1 (grupo 4)

Foto 6. Altamira, tumba 5 (grupo 4)

Grupo 5. Individuos con ajuares suntuosos: Está integrado por 39 individuos distribuidos proporcionalmente entre femeninos (25.6% n=10), e infantiles (28.2% n=11), pero con notorio predominio masculino (46.15% n=18).

Las edades de los individuos fueron esencialmente adultos jóvenes (33.3% n= 13), adultos medio (25.6% n=10), pero también niños especialmente pertenecientes al cohorte infantil 1 (18.0% n=7). Se observó deformación craneal en el 48.7% (n=19) de los casos. La mayoría de los individuos se presentaron articulados (74.4% n=29) con orientación 180-225˚ (46.2% n=18), 270-315˚ (25.6% n=10), 0-

45° (17.9% n=7) y 225-270 (10.3% n=4). El tipo de enterramiento más común fue el directo (82.1%) en tumbas de pozo y cámara (71.8%) y de pozo simple (25.6%). El 100% de los integrantes del grupo presenta ajuar elaborado en materias prima como: cerámica (79.5%), roca (100.0%), concha y caracol (12.8%) y oro (2.6%). Las formas cerámicas reportadas para este grupo fueron: alcarrazas (33.3%), figuras (2.6%), máscaras (2.6%) y narigueras (5.1%).

Las materias primas de los objetos de roca fueron predominantemente el cuarzo (84.6%) y la lidita (48.7%), en este sentido las materias primas alóctonas (66.7%) primaron sobre las locales (2.6%). El 100% de los individuos registró en su ajuar cuentas de collar y dijes en un 7.69%. El ajuar dispuesto en la boca estuvo presente en el 71.8% de los casos. La relación de inhumaciones que hacen parte de este grupo se resume en la tabla 14:

SITIO	N° Tumba
Coronado 1	4 (individuo 2), 5, 6, 10, 14, 17, 19, 23, 29,31,33,36,40,47,51 (foto 8),58
Coronado 2	5
Coronado 3	3,6,14,15,18,20,22,23
Estadio	2,10 (individuo 2), 16, 17 37, 46
Santa Bárbara	1,6,18 (foto 7),28,32B, 33
Altamira	3
Malagana	7

Tabla 14. Relación casos grupo 5

Foto 7. Santa Bárbara, tumba 18 (grupo 5)

Variables			Cluster				
			1	2	3	4	5
Lugar		Altamira	0,0	0,0	0,0	2,4	2,6
		Coronado	14,3	25,0	45,0	61,9	64,1
		Deportivo Cali	35,7	21,4	30,0	26,2	15,4
		La Cristalina	42,9	28,6	15,0	4,8	0,0
		Malagana	0,0	7,1	5,0	0,0	2,6
		Santa Bárbara	7,1	17,9	5,0	4,8	15,4
Sexo		Femenino	21,4	42,9	25,0	19,0	25,6
		Infantil	57,1	35,7	20,0	11,9	28,2
		Masculino	21,4	21,4	55,0	69,0	46,2
Edad		Adulto Joven	28,6	35,7	40,0	47,6	33,3
		Adulto Medio	7,1	21,4	40,0	38,1	25,6
		Adulto Senil	0,0	3,6	0,0	0,0	2,6
		Feto	0,0	0,0	0,0	2,4	2,6
		Infantil 1	42,9	28,6	20,0	7,1	17,9
		Infantil 2	14,3	10,7	0,0	2,4	10,3
		Juvenil	7,1	0,0	0,0	2,4	5,1
Deformación Craneal		Deformado	0,0	53,6	90,0	66,7	48,7
		No Deformado	100,0	46,4	10,0	33,3	51,3
Grado de Articulación		Desarticulado	14,3	17,9	45,0	26,2	25,6
		Articulado	85,7	82,1	55,0	73,8	74,4
Costrucciones Fúnebres		Ausente	100,0	14,3	60,0	26,2	25,6
		Presente	0,0	85,7	40,0	73,8	74,4
Rellenos		Ausente	100,0	89,3	100,0	78,6	87,2
		Presente	0,0	10,7	0,0	21,4	12,8
Tipo Enterramiento		Directo	100,0	75,0	80,0	76,2	17,9
		Indirecto	0,0	25,0	20,0	23,8	82,1
Ajuar		Ausente	100,0	96,4	0,0	0,0	0,0
		Presente	0,0	3,6	100,0	100,0	100,0
Materias Primas	Cerámicas	Ausente	100,0	100,0	30,0	31,0	20,5
		Presente	0,0	0,0	70,0	69,0	79,5
	Roca	Ausente	100,0	100,0	95,0	45,2	0,0
		Presente	0,0	0,0	5,0	54,8	100,0
	Concha & Caracol	Ausente	100,0	100,0	80,0	66,7	87,2
		Presente	0,0	0,0	20,0	33,3	12,8
	Oro	Ausente	100,0	100,0	100,0	95,2	97,4
		Presente	0,0	0,0	0,0	4,8	2,6
Formas Cerámicas	Alcarrazas	Ausente	100,0	100,0	100,0	54,8	66,7
		Presente	0,0	0,0	0,0	45,2	33,3
	Figuras	Ausente	100,0	100,0	90,0	100,0	97,4
		Presente	0,0	0,0	10,0	0,0	2,6
	Máscaras	Ausente	100,0	100,0	100,0	100,0	97,4
		Presente	0,0	0,0	0,0	0,0	2,6
	Narigueras	Ausente	100,0	100,0	100,0	100,0	94,9
		Presente	0,0	0,0	0,0	0,0	5,1
Tipo Roca	Cuarzo	Ausente	100,0	100,0	100,0	85,7	15,4
		Presente	0,0	0,0	0,0	14,3	84,6
	Lidita	Ausente	100,0	100,0	100,0	100,0	51,3
		Presente	0,0	0,0	0,0	0,0	48,7
Formas Líticas	Cuentas	Ausente	100,0	100,0	100,0	88,1	0,0
		Presente	0,0	0,0	0,0	11,9	100,0
	Dijes	Ausente	100,0	100,0	100,0	95,2	92,3
		Presente	0,0	0,0	0,0	4,8	7,7
Material Cuentas	Cuarzo	Ausente	100,0	100,0	100,0	100,0	17,9
		Presente	0,0	0,0	0,0	0,0	82,1
	Lidita	Ausente	100,0	100,0	100,0	100,0	48,7
		Presente	0,0	0,0	0,0	0,0	51,3
Ajuar en Boca		Ausente	100,0	100,0	90,0	97,6	28,2
		Presente	0,0	0,0	10,0	2,4	71,8

Tabla 15. Análisis Clúster para la identificación de grupos de individuos

Variables		Cluster				
		1	2	3	4	5
Tipo de Tumba	Pozo Camara	14,3	85,7	65,0	71,4	71,8
	Pozo Nicho	0,0	3,6	0,0	0,0	0,0
	Pozo Simple	50,0	10,7	30,0	28,6	25,6
	Indefinido	35,7	0,0	5,0	0,0	2,6
Forma de Pozo	Circular	7,1	0,0	0,0	0,0	0,0
	Cuadrangular	14,3	28,6	25,0	26,2	25,6
	Oval	7,1	7,1	0,0	0,0	2,6
	Rectangular	35,7	60,7	70,0	66,7	69,2
	Indefinido	35,7	3,6	5,0	7,1	2,6
Forma de Camara	Cuadrangular	7,1	3,6	5,0	0,0	0,0
	Oval	0,0	17,9	30,0	35,7	35,9
	Rectangular	7,1	53,6	30,0	35,7	38,5
	Indefinido	35,7	10,7	5,0	0,0	0,0
	No Camara	50,0	14,3	30,0	28,6	25,6
Orientación de Tumba	0-45	7,1	10,7	15,0	7,1	12,8
	45-90	7,1	0,0	0,0	0,0	0,0
	90-135	0,0	10,7	5,0	9,5	5,1
	135-180	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	180-225	57,1	50,0	40,0	38,1	33,3
	225-270	7,1	7,1	0,0	4,8	10,3
	270-315	21,4	21,4	40,0	38,1	38,5
	315-360	0,0	0,0	0,0	2,4	0,0
Orientación de Cuerpo	0-45	7,1	7,1	15,0	9,5	17,9
	45-90	7,1	0,0	0,0	0,0	0,0
	90-135	0,0	0,0	5,0	2,4	0,0
	135-180	0,0	7,1	0,0	7,1	0,0
	180-225	50,0	67,9	50,0	0,0	46,2
	225-270	21,4	7,1	5,0	59,5	10,3
	270-315	14,3	10,7	25,0	9,5	25,6
	315-360	0,0	0,0	0,0	11,9	0,0
Posición del Cuerpo	Decubito Lateral Derecho Extendido	0,0	0,0	0,0	0,0	2,6
	Decubito Lateral Derecho Flexionado	0,0	3,6	5,0	7,1	0,0
	Decubito Lateral Izquierdo Extendido	7,1	3,6	10,0	0,0	0,0
	Decubito Lateral Izquierdo Flexionado	14,3	0,0	0,0	0,0	0,0
	Dorsal Extendido	71,4	78,6	80,0	78,6	84,6
	Dorsal Flexionado	7,1	7,1	0,0	4,8	5,1
	Sedente	0,0	3,6	0,0	2,4	5,1
	Ventral Extendido	0,0	0,0	0,0	4,8	0,0
	Ventral Flexionado	0,0	3,6	5,0	2,4	2,6
	No Observable	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Origen de las Materias Primas	Locales	0,0	0,0	80,0	45,2	2,6
	Aloctonos	0,0	0,0	20,0	40,5	66,7
	Desconocido	0,0	3,6	0,0	14,3	30,8
	Ausencia de Ajuar	100,0	96,4	0,0	0,0	0,0

Tabla 16. Variables complementarias para la interpretación de los Clúster

Foto 8. Coronado, área 1, Tumba 51 (grupo 5)

3.4.2 Cronología absoluta y su relación con la forma y tamaño de los recintos fúnebres

El análisis para establecer la posible relación entre el tiempo, la forma y el tamaño de los recintos fúnebres se adelantó para 18 casos, que corresponden a las únicas tumbas fechadas del período temprano del valle geográfico del río Cauca. Se trabajó con el dato de cronología absoluta sin calibrar.

El fechamiento es una variable subjetiva y estuvo condicionada básicamente por tres factores: conservación de C_{14}, información contextual relevante y presencia/ausencia de fechas para determinados sitios
.
En principio se utilizaron tablas de contingencia con el fin de analizar la relación entre dos o más de las variables a analizar, en este caso de naturaleza cualitativa y cuantitativa (nominales u ordinales).

Se pensaba inicialmente que al inicio del período Temprano las tumbas se caracterizaban por formas simples, que con el correr del tiempo y debido a factores sociales y ambientales se fueron complejizando hasta llegar a presentar cámaras y nichos. Sin embargo el análisis no refleja tal relación (gráfico 37).

Tampoco se observó relación entre la cronología y las formas del pozo y/o de la cámara. Se presuponía que con el tiempo la forma de los pozos y las cámaras de los recintos fúnebres se transformaban

haciéndose más variados, complejos y profundos, sin embargo el análisis aplicado no expresa esta relación (gráfico 37).

Para efectos de la presente investigación se plantea que denominar como período cronológico "temprano" en el valle geográfico del río Cauca, al lapso de tiempo que se extiende desde el 1.200 a.C. hasta el 700 d.C. Este período se subdivide a su vez en tres sub-períodos: Temprano (1200 a.C.-300 a.C.), Clásico (300 a.C.- 300 d.C.) y Tardío (300 d.C. al 700 d.C.).

Con las variables cualitativas (formas pozo y cámara) vs Cronología (temprano, clásico y tardío) se construyó un diagrama de dispersión basado en la asociación entre variables.

Para este análisis la relación a analizar eran los posibles cambios en las formas de las tumbas en el tiempo expresados en el volumen de los contextos fúnebres. Para el análisis se tomaron las variables formas de tumba, tamaño (expresado en el volumen (eje Y) y tiempo indicado en años a.C. o d.C. (eje X)[79].

El diagrama de dispersión muestra que hay una relación positiva débil entre el volumen de la tumba con la cronología. Este tiende a aumentar un poco desde el 100 a.C. hasta el 200 d.C. Hacia el final del período, vuelven a disminuir en tamaño (gráfico 37).

El diagrama parece mostrar que sí hay un lapso cronológico en donde predominan las tumbas con cámara después del año 0 y se mantiene hasta el final del período, de hecho durante el período histórico siguiente "Tardío" predominan las tumbas de pozo y cámara, seguramente como una tradición heredada desde comienzos de la era cristiana (gráfico 35).

De acuerdo con el gráfico de dispersión, desde el 100 a.C. empiezan a aumentar los tamaños de las tumbas que se reflejan especialmente en el volumen de casos atípicos como: 185 (La Cristalina, tumba 3); 5 (Altamira, tumba 3) y 12 (Coronado, tumba 4) correspondientes a tumbas dobles. Lo que quiere decir no es que los volúmenes de los contextos fúnebres aumenten con el tiempo, sino que hacia inicios de la era cristiana el patrón funerario sufre un cambio como es la posibilidad de enterramientos dobles y triples que requerían espacios mayores para hacerlo (gráfico 37).

[79] En tres ejes se está explicando el 71.11% de la variación.

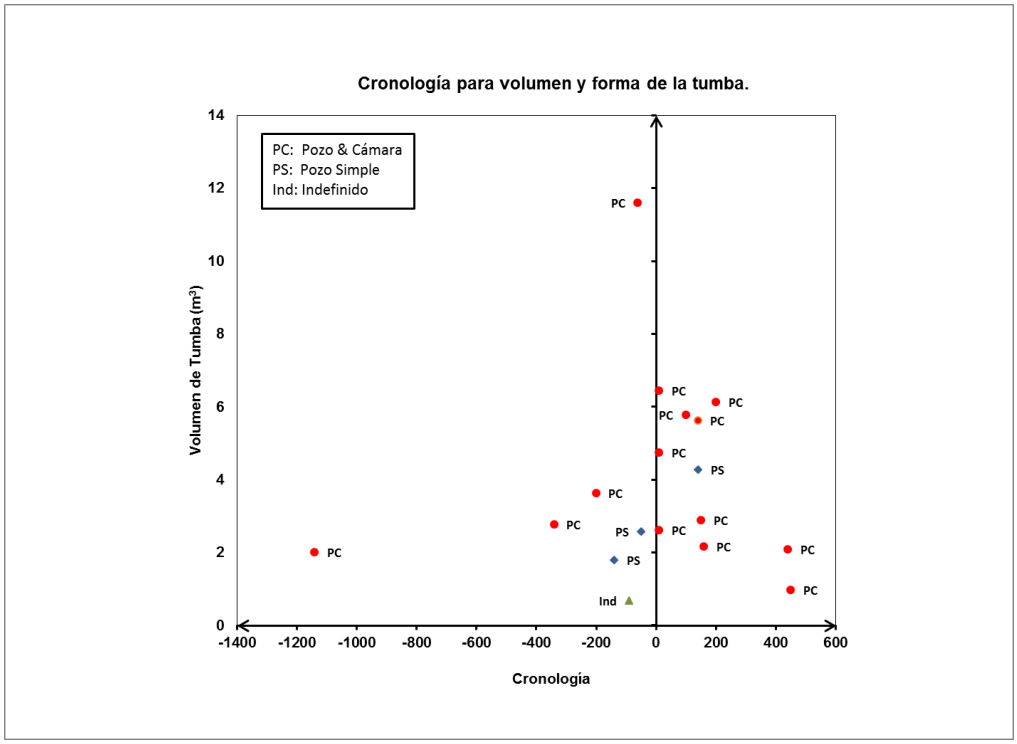


Gráfico 37. Diagrama de dispersión relación formas vs cronología

Igualmente se observa que hay una diversidad en las formas de las tumbas que se homogeniza desde 100 d. C. (gráfico 37).

Las diferencias se notan mucho hacia los extremos de los períodos, o sea hacia el inicio del período temprano y del tardío. Comenzando el período temprano las tumbas suelen ser de pozo simple primordialmente de forma oval y sin construcciones, hacia el clásico hay preponderancia de recintos de pozo y cámara predominantemente de formas cuadrangulares y con construcciones y período tardío se caracteriza por una disminución de los tamaños y la variabilidad.

Sin embargo hay que tener en cuenta que el criterio de fechamiento de estos 18 recintos fúnebres no fue por su forma de tumba, sino que pesaron más otros factores como: presencia de ajuares "suntuosos", asociación cultural de los contextos y/o la misma ausencia presencia de carbón vegetal disponible para procesar. Lo que quiere decir que la muestra de tumbas fechadas no es completamente representativa de la muestra.

El análisis de correspondencia múltiple se corrió además involucrando las variables presencia vs ausencia de construcciones y de ajuar, sin embargo ninguna de ellas tiene poder discriminatorio, en tanto que para todos los períodos se presentó, por ello se descartaron del análisis final.

Como conclusiones del capítulo correspondiente a análisis estadísticos, en primer término se caracterizó a la población de estudio en lo relacionado a las expresiones fúnebres del período Temprano en el valle geográfico del río Cauca, a través de la implementación de medidas de tendencia central y el análisis de frecuencias.

Igualmente los análisis bi-variados permitieron comprobar el alto grado de correlación entre variables seleccionadas como indicadores de diferenciación social, el sexo y la edad, a través de la técnica del Chi-cuadrado χ^2. Las variables que expresan jerarquía social son entre otras: la deformación craneal, el tipo de tumba, la forma del pozo, la forma de la cámara, la presencia de construcciones al interior de los recintos fúnebres, el tipo de relleno, la orientación de la tumba, la orientación y posición del cuerpo, el origen de las materias primas, la ubicación del ajuar con respecto al cuerpo y a la tumba, la inclinación, la presencia de los pies en nicho, el tipo de enterramiento y los materiales y formas en los que fueron fabricados los objetos que hacen parte del ajuar, entre otras.

El elevado número de variables que indican jerarquía social, exigió la utilización de técnicas estadísticas multivariales como el clúster, con el objetivo agrupar casos o individuos fundamentados en las características que estos poseen. De allí resultaron 5 grupos: 1) individuos infantiles sin ajuar, 2) Individuos jóvenes sin ajuar, 3) individuos masculinos con ajuares cotidianos, 4) individuos masculinos jóvenes con diversidad de ajuares, 5) individuos con ajuares suntuosos, los cuales muestran mucha homogeneidad entre los elementos del grupo y un alto grado de heterogeneidad entre ellos; los conglomerados resultantes fueron asumidos como grupos sociales, lo cual comprueba que en las prácticas funerarias analizadas, se muestran jerarquías sociales expresadas básicamente por las características del ajuar, de los recintos fúnebres y la disposición, inclinación y orientación de los cuerpos.

Capítulo 4. RESULTADOS Y DISCUSION

El objetivo de este capítulo es plantear discusiones en torno a temáticas como la cronología, la tipología fúnebre y la diferenciación social, a partir de los resultados obtenidos en los análisis estadísticos, que propicien la transformación de los paradigmas investigativos existentes para la región y que generen el desarrollo de proyectos de investigación con otros enfoques.

4.1 Discusión cronológica

Uno de los objetivos propuestos en el presente proyecto de investigación, fue refinar la cronología absoluta disponible para el valle geográfico del río Cauca, en vista de las disímiles dificultades de interpretación de contextos afines cultural y estilísticamente con lo que se conoce como "período Malagana" (Herrera, et al, 2007: 138). La problemática radica en que desde 1998 vienen siendo excavados sistemáticamente yacimientos relacionados cultural y tipológicamente con las evidencias reportadas solo inicialmente para el sitio de Malagana, con algunas sutiles diferencias en el estilo de la cerámica, la tipología fúnebre y con "aparentes" disparidades cronológicas que impedían su aceptación por parte de algunos investigadores con experiencia en la región (Herrera, et al, 2007: 138-140).

Como se planteó en el análisis metodológico, se propone denominar período "Temprano" al lapso de tiempo que se extiende desde el 1.200 a.C. hasta el 700 d.C. en el valle geográfico del río Cauca[80]. Por ser un intervalo cronológico bastante amplio y para efectos de un mejor entendimiento de los cambios y desarrollos socio-culturales acontecidos en él, propongo subdividirlo en tres sub-períodos: inicial o base (1200 a.C.- 400 a.C.)[81], Clásico (400 a.C.- 300 d.C.) y Tardío (300 d.C. - 700 d.C.).

Hoy se cuenta con 25 fechas absolutas que involucran todos los sitios tempranos excavados en el valle geográfico del río Cauca y

[80] La periodización cronológica propuesta parte de un solo criterio y es el fechamiento absoluto disponible para la región y no compromete tipos, estilos, horizontes o tradiciones cerámicas u orfebres. Desde mi criterio, estos son aspectos aún muy poco trabajados y escasamente correlacionados con la estratigrafía natural y cultural.

[81] Sí bien es cierto que para este sub-período solo se cuenta con tres fechas absolutas, el hecho de que correspondan a yacimientos diferentes plantea una distribución crono-espacial de evidencias tempranas en un amplio sector, compartiendo elementos estilísticos, decorativos y formales con regiones cultural y cronológicamente afines.

que permiten tener un panorama cronológico medianamente adecuado. De las 25 fechas, 18 (72%) provienen de contextos fúnebres y el porcentaje restante (28%) hace parte de sitios de habitación, rellenos, fogones y zanjas[82] (tabla 1).

La perspectiva cronológica resumida en la (tabla 1) permite ubicar las 7 primeras fechas[83] correspondientes a los sitios Coronado 3 tumba 16, La Cristalina tumba 27, Malagana (horizonte Proto Ilama), Coronado área 2 tumba 6 y Malagana Relleno X, dentro del denominado período Ilama de la región Calima.

De acuerdo con las evidencias cronológicas y teniendo en cuenta la tipología de los recintos fúnebres descrita en el aparte anterior, así como por algunas características formales y decorativas de los objetos cerámicos provenientes de las tumbas, es claro que existen relaciones entre los desarrollos culturales tempranos del valle geográfico del río Cauca y los de la región cordillerana Calima. En este sentido puede plantearse que las primeras sociedades agro-alfareras que habitaron la zona de estudio tuvieron desarrollos culturales divergentes, pero paralelos cronológica y culturalmente con los de los períodos Ilama y Yotoco en Calima, con un posible ancestro común como parecen indicarlo evidencias tales como: cráneos dolicocéfalos encontrados en el Estadio del Deportivo Cali (Rodríguez, et al, 2007: 71), además de una tradición alfarera y orfebre con similares características.

El análisis de la tipología fúnebre, permite proponer que existe poca relación entre el tamaño y la variabilidad de los contextos con el factor cronológico; es decir que no se puede argumentar que las dimensiones y las formas de las tumbas se transformen significativamente en el tiempo. Sin embargo las limitantes en las condiciones físicas del suelo, además de otras circunstancias medio ambientales, puedan estar determinando la poca variación en las expresiones fúnebres durante los dos milenios que abarca el período Temprano en el valle geográfico del río Cauca. No obstante, sí se analiza en conjunto el patrón fúnebre característico del período, se puede concluir que las expresiones de las manifestaciones mortuorias guardan semejanzas propias del período Ilama en Calima, lo cual sugiere una antiquísima relación cultural entre las dos regiones, posiblemente precedida por desarrollos originados en zonas cercanas al río Cauca.

[82] El origen de las fechas es desventajoso porque los contextos fúnebres no brindan información estratigráfica suficiente acerca las posibles ocupaciones humanas en los diversos momentos. Para el caso del período Temprano aun no es diáfana la interpretación estratigráfica y cultural relacionada con los momentos de cambio socio-cultural.

[83] Datos calibrados.

La denominación de "proto-Ilama" empleada por algunos investigadores para hacer referencia al horizonte cultural más antiguo del período Temprano inicial (Bray, et al, 2005; Herrera, et al, 2007); podría ser útil siempre y cuando se aceptara que los orígenes de esta Tradición Cultural Temprana de la región, tuviera sus orígenes en el valle geográfico del río Cauca como lo pueden estar sugiriendo algunas evidencias[84]. De todas maneras posteriores estudios tipológicos, así como la excavación sistemática de lugares de habitación, podrían refinar el modelo cronológico propuesto con miras a entender de mejor forma el desarrollo y los cambios socioculturales acaecidos en este período de tiempo.

Por otra parte, las fechas consideras como pertenecientes al Clásico o Malagana se sitúan en el rango del 400 a.C. al 300 d.C. e involucran contextos de los 7 cementerios reportados para este período es decir: Malagana, Coronado, Sembrador, Altamira, Estadio del Deportivo Cali, la Cristalina y Santa Bárbara (tabla 1), lo cual ratifica que este sub-período corresponde con el de expansión territorial de esta tradición cultural. La mayoría de las fechas son equiparables con las del período Yotoco de la región Calima.

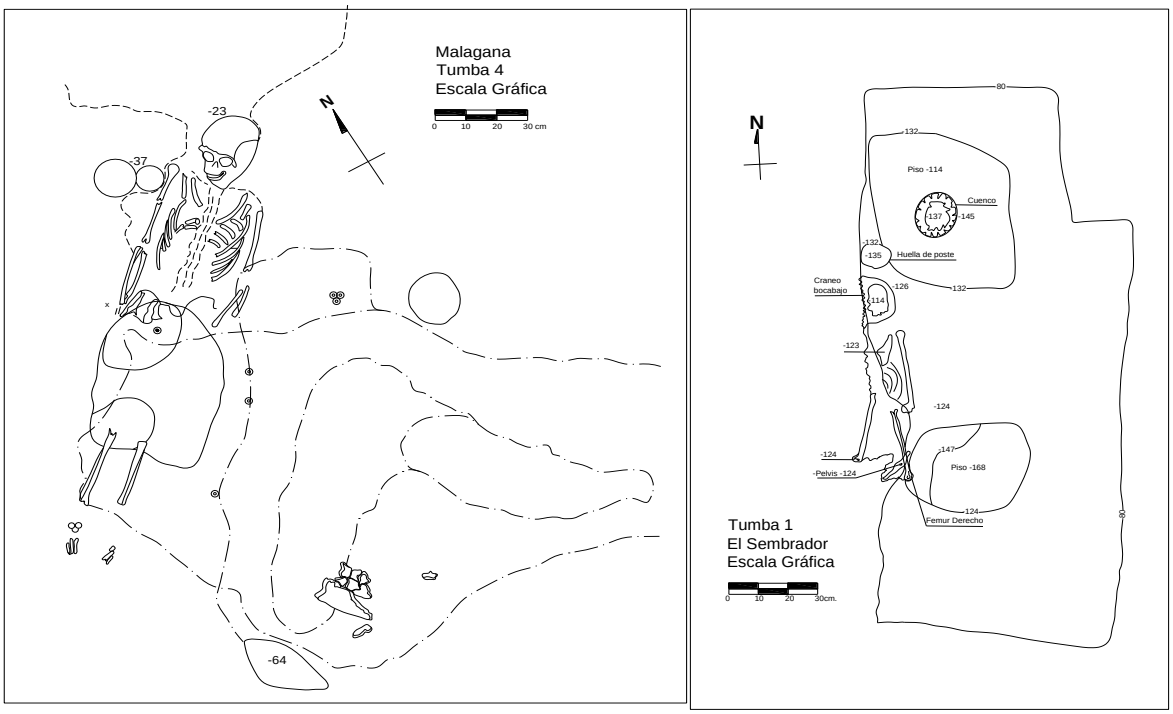


Lámina 1. Tumbas de forma indefinida

[84] Dolicocefalia, atributos formales y decorativos de la cerámica como impresiones anulares y engobes grises y rojo, además de tumbas bastante simples en sus formas.

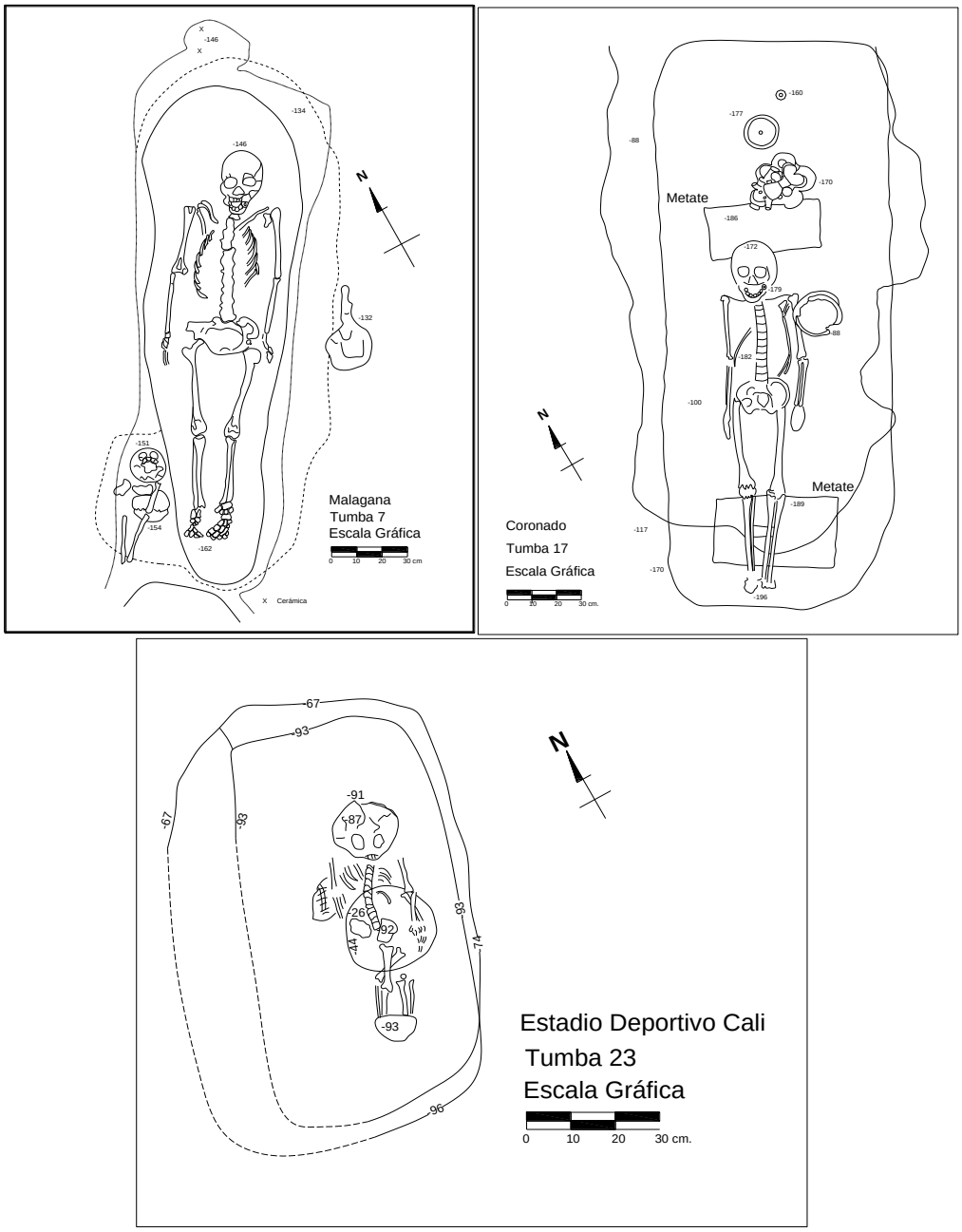


Lámina 2. Tumbas de pozo simple

Hasta el momento solo dos fechas tardías nos dan idea de la finalización del período Temprano y son las correspondientes a los sitios: Estadio Deportivo Cali tumba 23 y La Cristalina Tumba 3. Los datos calibrados insinúan que el sub-período Tardío termina hacia finales del siglo VII d.C. y ello concuerda con el inicio de una época de transformaciones culturales y cambios climáticos, que incidieron en la discontinuidad cultural prehispánica de escala

regional. La conclusión que se derivada de la propuesta cronológica planteada, es que existe una correspondencia temporal y tipológica en cuanto a los desarrollos culturales presentes en algunas zonas aledañas al valle geográfico del río Cauca, especialmente la referida a la región Calima.

Esfuerzos futuros deben estar enfocados a vislumbrar los cambios socio-culturales locales a través de estudios que involucren la localización y excavación de sitios de ocupación estratificados, una tipología cerámica, orfebre y de materiales líticos depuradas que permitan la confrontación entre el fechamiento absoluto y el relativo, además del análisis espacio temporal de las evidencias con las que se cuenta, énfasis que no eran el objeto de la presente tesis.

4.2 Tipología fúnebre

Una vez analizados los aspectos más relevantes de las pautas funerarias, se propone la siguiente tipología de los recintos fúnebres teniendo en cuenta la cronología absoluta para cada uno de los sitios:

N° TIPO	FORMA ARQUITECTONICA	VARIANTE
1	Tumbas indefinidas (formas de pozo y cámara indefinidas) Malagana Tumba 4 (lámina 1)	
2	Pozo simple	Variante 1. Oval sin construcciones (Malagana, tumba 7) (lámina 2). Variante 2. Rectangular sin construcciones (Coronado, área 1, tumba 17) (lámina 2).
3	Tumba de pozo rectangular y cámara lateral rectangular	Variante 1 Cámara en desnivel (Coronado, área 3, tumba 16) (lámina 3). Variante 2 Con escalón entre pozo y cámara (Coronado área 2, tumba 4) (lámina 3).
4	Tumba de pozo rectangular y cámara lateral oval	Variante 1. Huellas de poste entre pozo y cámara, nichos y escalones (La Cristalina tumbas 27 y 40) (lámina 4).

5	Tumba de pozo cuadrangular y cámara lateral oval	Variante 1 con presencia de construcciones (canales, huellas de poste). Coronado, área 3, tumba 3. Puede ser utilizada para entierros individuales o colectivos (Coronado, área 1, tumba 4A) (lámina 5).
N° TIPO	**FORMA ARQUITECTONICA**	**VARIANTE**
6	Tumba de pozo rectangular y cámara frontal rectangular	Variante 1. Cámara en desnivel con presencia de construcciones (escalones, rellenos y nichos). Coronado área 1, tumba 47 (Lámina 6). Variante 2. Cámara nivelada con presencia de escalones, huellas de poste, canal divisorio, (Coronado, área 1, tumba 10; Santa Bárbara Tumba 13) (lámina 6).
7	Tumba de pozo rectangular y cámara frontal oval	Variante 1. Presencia de escalones (Altamira tumba 3) (lámina 7). Variante 2. Cámara en desnivel (Coronado, área 1, tumba 5) (lámina 7).
8	Tumba de pozo cuadrangular y cámara frontal oval	Variante 1. Presencia de escalones entre pozo y cámara (Coronado, área 2, tumba 6) (lámina 8).
9	Tumba de pozo cuadrangular y cámara frontal cuadrangular	Variante 1. Presencia de escalones (La Cristalina, tumbas 2/3) (lámina 9).

Tabla 17. Tipología fúnebre

De acuerdo con esta tipología, se percibe que los antiguos pobladores del valle geográfico del río Cauca en su parte meridional, manejaron tradiciones funerarias compartidas con grupos cordilleranos cronológicamente afines (Ilama y Yotoco); sin embargo y debido a las características en la geomorfología y las condiciones de los suelos, esta imagen dual del mundo representada en los contextos fúnebres, adquiere particularidades que la hacen incomparables con otras y que rememora aspectos de la vida

religiosa, espiritual y cosmogónica de estas comunidades, relacionadas con la estructura y dinámica del cosmos, amén de exteriorizar posibles relaciones políticas y sociales, aspectos que deben ser interpretadas de forma integral tomando en cuenta las dimensiones culturales, biológicas y naturales, que también se expresan en los yacimientos mortuorios.

4.3 Discusión del análisis estadístico

En términos generales y de acuerdo con los datos derivados de los análisis estadísticos adelantados durante el desarrollo de la presente tesis, se aprecia que durante el período Temprano en el valle geográfico del río Cauca se observa un patrón fúnebre caracterizado por tumbas relativamente sencillas cuyas estructuras básicas son de pozo simple o de pozo y cámara (ambos espacios excavados desde la superficie) y de formas rectangular, cuadrangular, indefinido, oval y circular, con una profundidad promedio de 1.8 m. Los entierros se localizan generalmente agrupados en conjuntos de tumbas de 5 a 20 contextos en promedio, aun cuando en cada cementerio se evidencian recintos aislados.

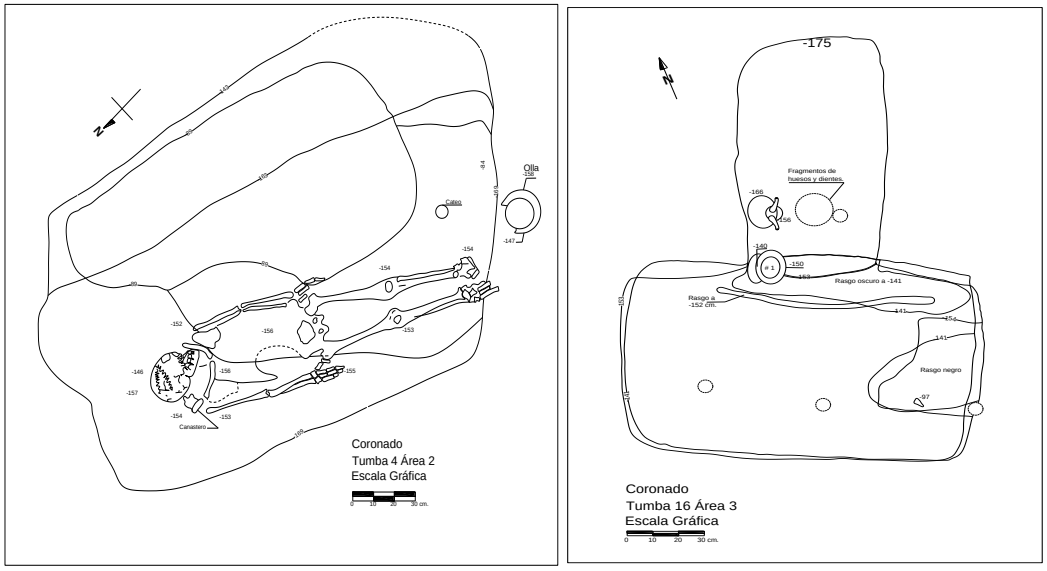


Lámina 3. Tumbas de pozo rectangular y cámara lateral rectangular

Los cuerpos se asocian con ajuares que consisten mayoritariamente en vasijas de uso doméstico (cuencos, ollas, cántaros) y algunos elementos líticos (raspadores, lascas); sin embargo, se ha hecho evidente una correspondencia entre cierto tipo de ofrenda como son: cuentas de collar elaboradas principalmente en cuarzo y lidita, algunas formas cerámicas como: figuras, narigueras, máscaras y objetos elaborados en concha, caracol, hueso y oro, los

cuales se encuentran asociados a individuos excepcionales de ambos sexos, pero mayoritariamente masculinos.
Las manifestaciones fúnebres analizadas, dan indicios de los grupos sociales que caracterizaron a las poblaciones que habitaron el valle geográfico del río Cauca durante el período Temprano. Los indicadores que expresan el estatus de algunos individuos es la composición y tipo de ajuar y el origen de las materias primas en que estos fueron fabricados, los tipos de recintos fúnebres, la orientación de la tumba, la disposición del cuerpo, entre otros, los cuales se correlacionan con el sexo y edad de cada uno de los casos.

El análisis Clúster aplicado a 143 individuos, arrojó como resultado la conformación de 5 conglomerados: 1) individuos infantiles sin ajuar, 2) individuos jóvenes sin ajuar, 3) individuos masculinos con ajuares cotidianos, 4) Individuos masculinos jóvenes con diversidad de ajuares, 5) individuos con ajuares suntuosos, los cuales pueden ser interpretados como grupos sociales.

La diferenciación entre uno y otro conglomerado básicamente se debe a dos dimensiones fundamentales: el ajuar (materias primas, formas, disposición al interior de la tumba y con respecto al cuerpo) y los contextos fúnebres (presencia/ausencia de construcciones, tipo, forma y orientación de la tumba). Estas fueron complementadas por variables como: posición del cuerpo, grado de articulación, deformación craneal y tipo de enterramiento.

Lo que se puede concluir con base en el modelo estadístico propuesto y con los resultados obtenidos del análisis de los rituales de muerte, es que durante el período Temprano en el valle geográfico del río Cauca, se daba un tratamiento diferencial a los muertos que reflejaban su posición social. Sin embargo considero que la jerarquía social manifiesta en los patrones fúnebres estudiados no es muy marcada y puede estar encubierta por factores sociales, ideológicos y políticos.

Las expresiones además manifiestan aspectos políticos, culturales, económicos, religiosos y simbólicos de los pueblos que habitaron el valle geográfico del río Cauca, durante el período cronológico del 1200 a.C. y el 700 d.C., entre los que se encuentran aspectos como el parentesco, el manejo espacial y territorial, prácticas de poder y rituales asociados con la muerte.

Igualmente se logró la organización y caracterización de la información fúnebre existente para el período Temprano en publicaciones, informes inéditos, diarios de campo, fotos y dibujos, relevante para la reconstrucción y aproximación a una

población desaparecida hace más de un milenio, analizada desde una perspectiva cultural que involucra cambios socio-culturales y ambientales.

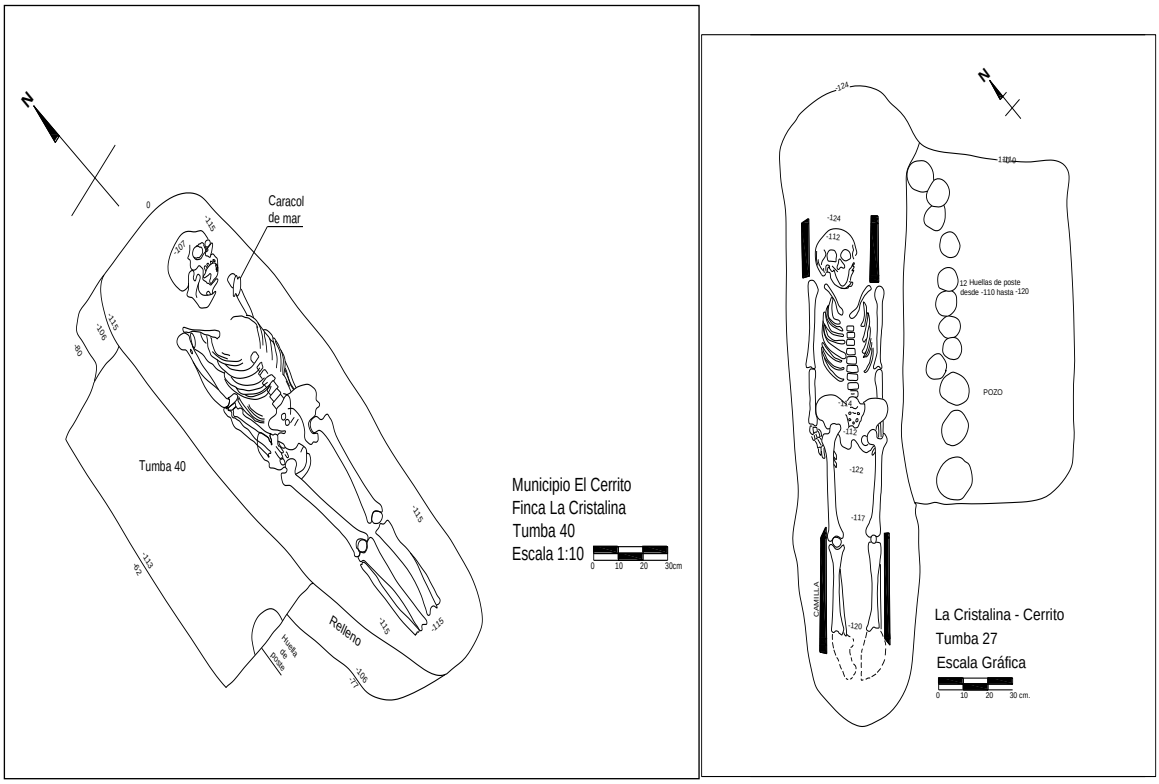


Lámina 4. Tumbas de pozo rectangular y cámara lateral oval

4.4 Consideraciones sobre la diferenciación social en el período Temprano

El presente trabajo de investigación tuvo como reto el resolver preguntas de investigación relacionadas con el papel que desempeña la posible diferenciación social manifiesta en las prácticas funerarias del período Temprano del valle geográfico del río Cauca, así como en la construcción y reproducción social.

Igualmente se intentaba definir la relevancia de las prácticas mortuorias, en la cosmovisión y ritualidad de las sociedades que habitaron el sector sur del valle geográfico del río Cauca entre el 1200 a.C.- 700 d.C.

Para ello se plantearon dos escenarios posibles: El primero corresponde a un grupo social dominante, el cual en su proceso de Integración política centraliza la toma de decisiones e impone patrones funerarios que deben ser imitados por otros segmentos

sociales; así las elites de Malagana transforman la jerarquía social con fines políticos, obteniendo dominio sobre los demás comunidades de la región y esa nueva jerarquía se expresa en las prácticas funerarias.

El segundo escenario viable es que durante la integración política las élites de Malagana generaban mensajes de poder a través de las prácticas funerarias; no obstante, los patrones no eran imitados por los segmentos sociales periféricos, o simplemente este "dominio" no se expresó en las prácticas funerarias, lo que significa que las comunidades gozaban de cierta autonomía política, que se manifiesto en la libertad para expresar su ritualidad, religiosidad y simbolismo fúnebre. Si esto es pertinente, las formas y estilos de las unidades funerarias periféricas deben ser heterogéneos.

En este sentido, planteo que al inicio del período Temprano en el valle geográfico del río Cauca, existían unidades territoriales homogéneas[85] y caracterizadas por contextos fúnebres simples sin evidencia de ajuares suntuosos. Hacia el 400 a.C. se propicia la adecuación del yacimiento de Malagana como un referente al servicio de una congregación social, que a la postre derivó en una desigualdad social (Blau, 1977) explícita en la sectorización de espacios rituales de uso exclusivo para la élite y en la expresión de tumbas suntuosas, que institucionalizan el ejercicio individual del poder y por ende generaran un cambio social hacia la desigualdad. La segmentación social generada luego de la consolidación de Malagana repercutió, en la especialización de funciones[86], las actividades de intercambio[87] y cambios en las representaciones de poder[88] que debieron ser asumidas gradualmente por la población.

Sin embargo, Malagana no ejerció dominio absoluto en los patrones fúnebres en las comunidades territoriales, lo que significó estas gozaban de cierta autonomía política, manifiesta en expresiones libres de su ritualidad. No obstante, en cada uno de los cementerios se reflejó evidentemente una desigualdad social referida a la distribución diferencial de los bienes materiales que hacían parte del ajuar, así como a algunas características de los recintos fúnebres, el tratamiento y disposición de los cuerpos, las materias primas utilizadas para la elaboración de los objetos, las formas cerámicas y líticas, además de algunas prácticas culturales como la deformación craneal, el ajuar en boca y la disposición de los pies en nichos cuyo análisis estadístico permitió la distinción de grupos sociales referidos en el siguiente acápite.

[85] Posiblemente representadas por cada uno de los yacimientos investigados
[86] Agrícolas, laborales (adecuación de caminos, zanjas de drenaje, terraplenes).
[87] Registradas en la presencia de objetos y materias primas alóctonas al interior de los contextos fúnebres.
[88] Incremento en el simbolismo de poder en piezas orfebres y cerámicas principalmente.

A manera de conclusión, se puede expresar que efectivamente aunque no se observa una gran acumulación de riqueza en los patrones fúnebres del período Temprano, hay indicadores que denotan un cambio socio-cultural a través del tiempo y que se expresan principalmente en el tamaño de las tumbas, en la orientación y posición de los cuerpos, en el número de individuos que ocupan los recintos fúnebres y fundamentalmente en la presencia de objetos suntuosos como la lidita, el cuarzo, el oro y formas cerámicas como máscaras y alcarrazas entre otros, los cuales se acentuaron para "ciertos individuos" durante el Cásico y tienden a desaparecer durante la fase Tardía[89].

4.5 Grupos sociales

A juzgar por la evidente variabilidad y diferenciación en los patrones funerarios estudiados para cada uno de los siete yacimientos excavados del período Temprano en el valle geográfico del río Cauca y respaldados por los análisis estadísticos adelantados, se puede concluir que, existe una diferenciación social interna en términos del acceso desigual a bienes y servicios, los cuales están garantizados solo para un pequeño grupo de la población (Gnecco, 1996: 45) que podría considerarse como la élite. En virtud de lo expresado se plantean la siguiente clasificación socia[90]l:

El grupo 5 denominado: *"individuos con ajuares suntuosos"* corresponde a la categoría de élite y básicamente están representados por líderes (chamanes, sacerdotes, curanderos, consejeros, magos, brujos) que tenían a su cargo la coordinación de las actividades rituales propiciatorias de la fertilidad (familia, cultivos) de la sociedad, además atendían a los enfermos, observaban los cambios climáticos para orientar las actividades económicas y los ciclos vitales. Estos jefes religiosos se destacan en el ajuar por las máscaras ceremoniales, el cuarzo, caracoles marinos y demás objetos de poder (Rodríguez, 2011) (lámina 11).

Seguramente a este grupo también pertenecieron otros líderes políticos que concentraban el poder y el prestigio de la comunidad y eran los encargados de centralizar la mano de obra requerida para la elaboración y mantenimiento de los canales, jarillones y terraplenes necesarios para evitar las inundaciones o para las labores de riego agrícola (Rodríguez, 2011), lo que evidencia la presencia de una sociedad con un nivel tecnológico elevado que aprovechaba las aguas y la fertilidad de los suelos enriquecidos

[89] Una secuencia arqueológica más refinada permitiría caracterizar d de mejor forma estas evidencias.

[90] Se asumen básicamente las mismas categorías sociales propuestas por Rodríguez (Rodríguez, 2007; Rodríguez y Blanco, 2010 y Rodríguez, 2011).

con los depósitos fluviales para elevar la productividad agrícola (Cardale et al., 1999:9; Cardale, 2005:148). Igualmente la adecuación y el mantenimiento de espacios rituales y cementerios, también conllevó la planificación y gerencia de algunos líderes, muy seguramente representados en este grupo.

El grupo 4 correspondiente a *"individuos jóvenes con diversidad de ajuares"* por su distribución porcentual de individuos masculinos, puedo corresponder a personas que tenían a su cargo actividades especializadas como la caza, la agricultura, la construcción y mantenimiento de obras de ingeniería, la elaboración de artesanías y/o el transporte e intercambio de productos y objetos con otras regiones (Rodríguez, 2011). Este grupo tuvo acceso a ciertos bienes de élite representados en objetos elaborados en concha, caracol y oro, además del uso de objetos personales como collares y dijes.

Al Grupo 3 *"individuos con ajuares cotidianos"* corresponden individuos de estatus medio, algunos de ellos con acceso restrictivo a algunos bienes de prestigio, como podrían ser ciertas figuras elaboradas en cerámica. Posiblemente estaban asociados a labores en el campo, al mantenimiento de espacios públicos y rituales y a actividades cotidianas.

Los grupos 1 y 2 *"niños y jóvenes sin ajuar"* pueden catalogarse como personas con un nivel social bajo y sin acceso a bienes de élite. Por el hecho de corresponder mayoritariamente a individuos femeninos, se explica la ausencia de ajuar porque su estatus adquirido solo era otorgado luego de la celebración de ritos de pubertad al comienzo de su ciclo menstrual, coincidiendo de esta manera la pubertad fisiológica y la social. Es de anotar que en algunos casos excepcionales cuerpos de niños fueron acompañados de ajuares exclusivos por su tamaño (generalmente de escala muy pequeña) y por su calidad (asociada a materiales exóticos).

4.6 Interpretación y discusión

El período Temprano en el valle geográfico del río Cauca, está caracterizado desde el punto de vista fúnebre por un peculiar interés por la práctica de cultos relacionados con la muerte; en este sentido se puede afirmar que este fenómeno tuvo un espacio predominante en la sociedad, que fue transversal al resto de las dimensiones culturales ya que los patrones fúnebres estudiados dan cuenta además de la cosmovisión de estos pueblos, de las creencias, las relaciones sociales, religiosas y aún de los vínculos culturales y posiblemente comerciales con otras regiones.

La muerte además de ser un fenómeno trascendental para cualquier grupo social, es un acto de naturaleza pública en donde a través de rituales como la disposición y tratamiento del cuerpo, la

colocación de las ofrendas y el mismo proceso de enterramiento, se refuerzan los lazos sociales y se controla y regula socialmente la muerte (Organización Panamericana de la Salud, 2004: 93-116). La asociación de contextos fúnebres a evidencias de ritos o festejos de muerte, podría indicar la búsqueda de un consenso social mediante la redistribución de bienes, estableciendo relaciones sociales de competencia y desigualdad (Gassón, 2009: 17-38).

Sin embargo, las expresiones de desigualdad social manifiestas en las prácticas mortuorias del valle geográfico del río Cauca para el período Temprano, no son muy marcadas y pueden estar haciendo referencia al plano ideológico, religioso y simbólico antes que a relaciones diferenciales de poder político, económico o social.

Las evidencias del acceso diferencial de los bienes para la muerte, no solamente se expresan en el número de objetos de ciertos individuos, sino que están reflejados en expresiones tales como: la sectorización de los cuerpos inhumados por edad y sexo, el tratamiento post mortem de los cuerpos (calcinación, ahumamiento), la cantidad y calidad del ajuar, algunas características formales de los recintos fúnebres (presencia de rellenos al igual que de construcciones), el grado de inclinación, la posición de los cuerpos, la distribución del ajuar, entre otros aspectos.

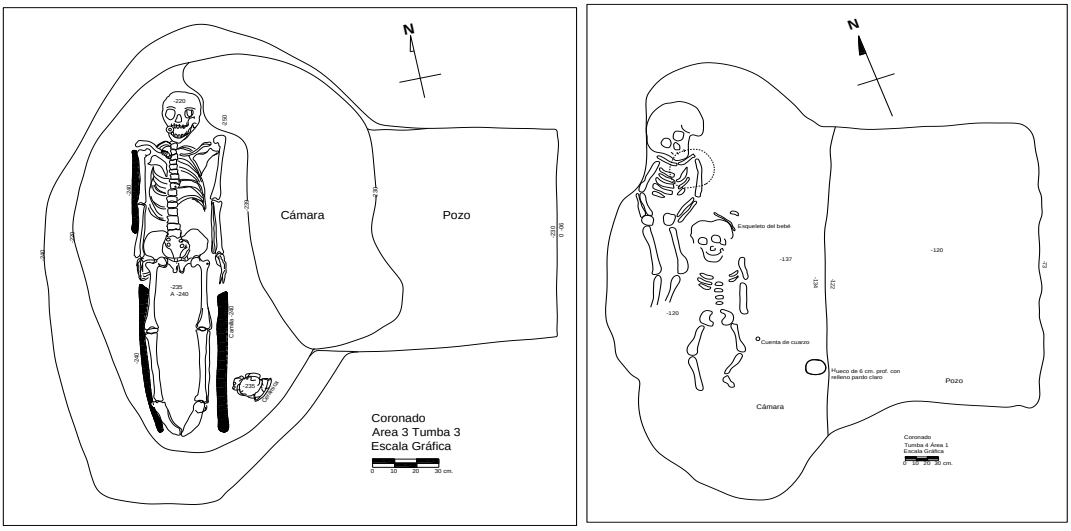


Lámina 5. Tumbas de pozo rectangular y cámara lateral oval

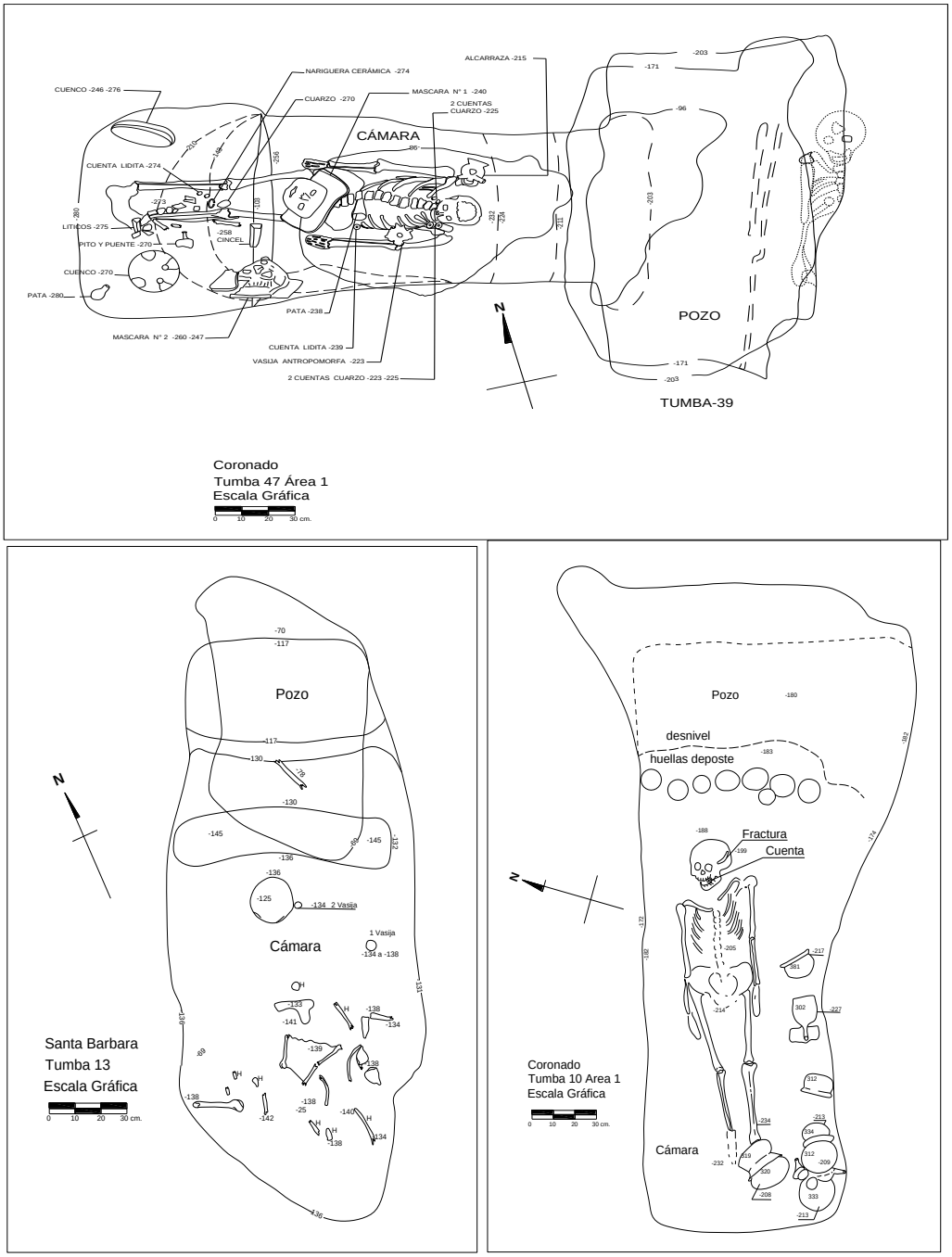


Lámina 6. Tumbas de pozo rectangular y cámara frontal rectangular

A pesar de no contar con evidencias contundentes de sitios de habitación nucleados, asociados a los complejos fúnebres en el valle geográfico del río Cauca[91], que permitan entender las

[91] Con excepción del yacimiento de Malagana.

relaciones de poder económicas y políticas con indicadores demográficos, agrícolas y espaciales, me atrevo a suponer la existencia inicial de grupos locales independientes relativamente homogéneos y medianamente espaciados entre sí (en promedio 10 Km^2.), que conformaban unidades sociales más amplias posiblemente basadas en relaciones de parentesco (Drennan, 1995).

Evidencias de lo anteriormente expresado se observan en la distribución geográfica dispersa de los cementerios objeto de estudio, el carácter concentrado de las tumbas al interior de ellos, asociados a transformaciones antrópicas del paisaje y con indiscutibles indicios de utilización continua durante lapsos cronológicos amplios, además de expresiones fúnebres compartidas entre los sitios como: las formas y orientación de las tumbas, la disposición y orientación de los cuerpos, la distribución del ajuar, las características bio-antropológicas de la población analizada y las tipologías formales y decorativas de los ajuares evidenciados en todos los cementerios, entre otras.

La competencia de esos grupos locales por obtener alguna ventaja dentro de una unidad social más amplia, y la conformación de redes de cooperación entre ellos, virtualmente propiciaron la conformación un centro político –Malagana- caracterizado por ser un sitio "múltifuncional" con evidencias de habitación, zonas agrícolas, complejos recintos funerarios e importantes obras de ingeniería[92] desde el cual posiblemente se ejerció un poder religioso y ritual. Esta afirmación cuenta con un respaldo empírico manifiesto por 18 fechas absolutas (tabla 1) que sugieren el control de grupos locales de espacios rituales, anteriores a la época de ocupación del sitio Malagana.

En conclusión durante el período Temprano en el valle geográfico del río Cauca, sociedades "segmentarias" e independientes con una ideología igualitaria, fueron transformando paulatinamente sus estructuras sociales e ideológicas intra y extra locales, a través del establecimiento de redes de cooperación y la celebración prácticas rituales comunitarias. Esta dinámica permitió que hacia el 400 a.C. se consolidara una integración política regional, surgiendo entre ellas élites que generaban mensajes de poder a través de las prácticas funerarias; no obstante, los patrones fueron parcialmente imitados por los segmentos sociales periféricos, o simplemente este "dominio" no se expresó perentoriamente en las prácticas funerarias, lo que significa que las comunidades gozaban de cierta autonomía política e ideológica, manifiesta en la variabilidad mortuoria evidenciada en cada uno de los sitios.

[92] Botiva, et al, 1994; Herrera, et al 1994; Archila, 1996; Bray et al, 1998; Cardale, et al, 1999; Bray, et al 2005; Herrera, et al, 2007.

En concordancia con lo manifestado, la variabilidad en los patrones fúnebres durante el período Temprano, puede estar sugiriendo cambios en el control de los ritos comunales y la negociación del poder social entre comunidades culturalmente afines. Igualmente esa diversidad fúnebre observada para los diferentes cementerios, insinúa la inestabilidad política de una sociedad en un momento determinado que puede reflejarse en un mayor grado de competencia local, de ejercicio individual de poder y por ende una desigualdad social (Blau, 1977) que además se ve reflejada en la especialización laboral y agrícola[93], el intercambio y las representaciones de autoridad[94] (lámina 11).

Desde esta perspectiva y retomando lo expresado por Drennan (Drennan y Uribe, 1987), quien considera que el origen de las sociedades cacicales se da en un contexto de asentamientos autónomos y es en uno de ellos, el más exitoso en el que tiende a concentrarse la población, como resultado del énfasis en el manejo centralizado de mano de obra y bienes, por una élite emergente, puede considerarse que este proceso es el que podría haberse generando en el valle geográfico del río Cauca desde el 1.200 a.C. hasta el 400 a.C. cuando ocurre la integración política regional.

4.7 Otros Contextos

La desigualdad social expresada en las manifestaciones fúnebres con similares metodologías a las empleadas en el presente trabajo de grado, han sido desarrolladas en Mesoamérica por ejemplo para poblaciones costeras relacionados con la tradición Maya, en la región de Chac Mool, Quintana Roo, en la costa meridional de la península de Yucatán (Márquez, et a, 2006).

Los períodos analizados fueron el Clásico Terminal (900 y 1200 d.C.) y el Postclásico (1100-1500 d.C.). En el primero y de acuerdo con los análisis estadísticos multivariados, hay una distribución homogénea de la riqueza; al igual que para el caso del Temprano del valle geográfico del río Cauca, los hombres corresponden a un 60% de la población y ostentan más utensilios de trabajo, artículos domésticos y ceremoniales y son más ofrendados que las mujeres. Mientras que las mujeres que representan el 30% de la población, ostentaban objetos de mejor calidad (Ibid: 74).

Por el contrario, en el Postclásico la riqueza tan solo se centraliza en algunos individuos, que concentraban el prestigio de una comunidad, para este período la desigual en cuanto al ajuar

[93] Asociación a zanjas de drenaje, construcción de viviendas sobre palafitos, adecuación de terrenos agrícolas (Cardale et al., 1999:9; Cardale, 2005:148), proliferación de materiales foráneos utilizados en la elaboración de elementos de ajuar, la presencia de objetos provenientes de otras latitudes al interior de las tumbas, entre otros indicadores.

[94] Por las características estilísticas y decorativas de estas representaciones, se asocian al Temprano Clásico.

fue manifiesta en hombres. Las diferencias no son tan marcadas entre grupos sociales y los que tienen son menos que la gran mayoría (Ibid).

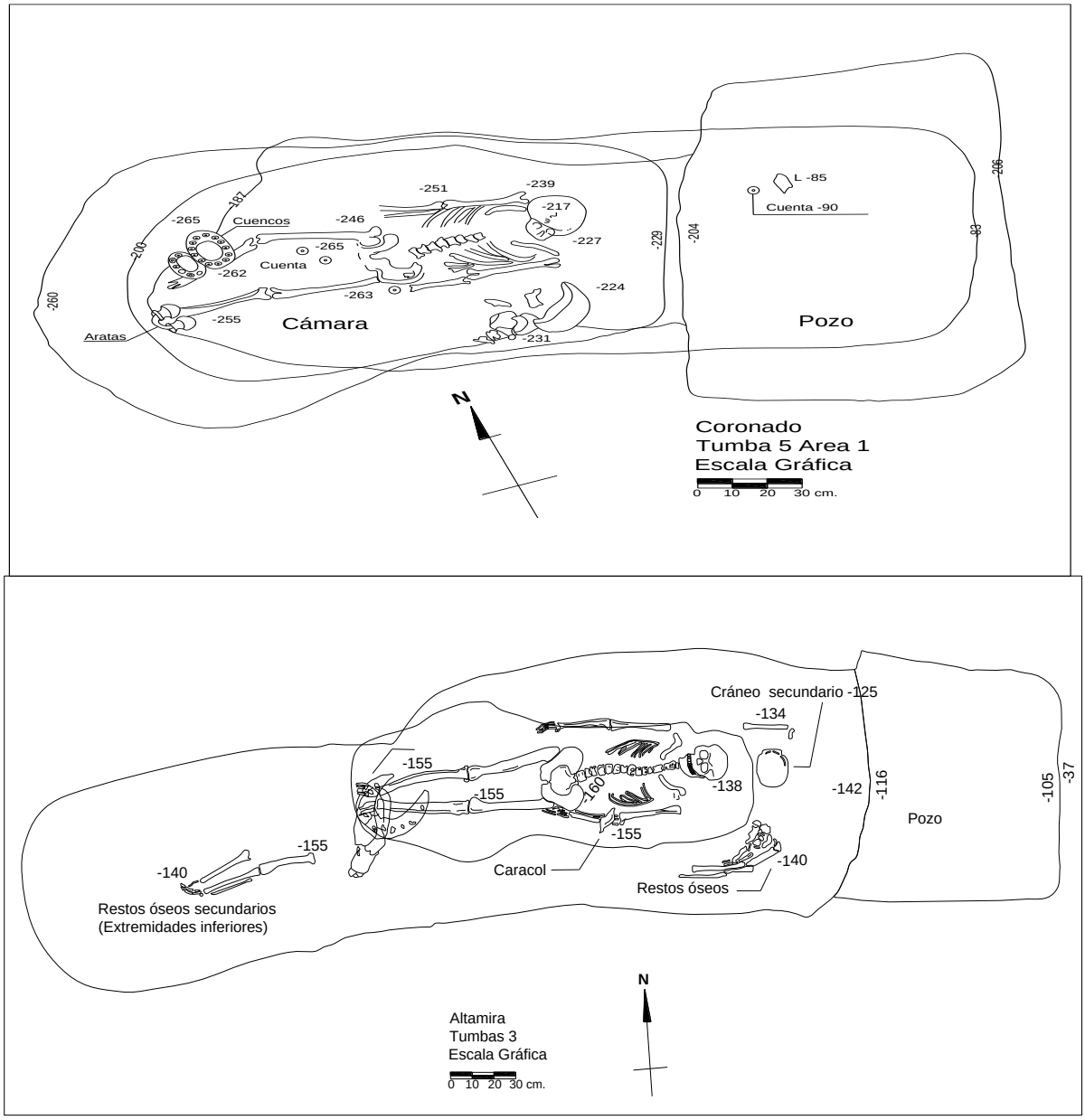


Lámina 7. Tumbas de pozo rectangular y cámara frontal oval

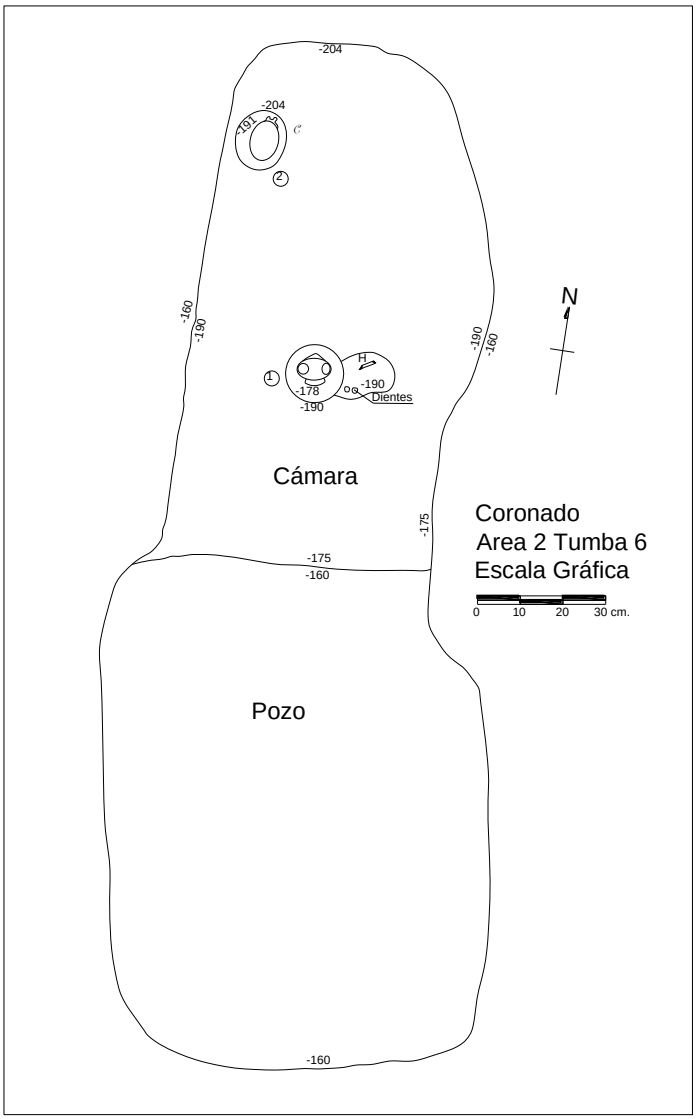


Lámina 8. Tumba de pozo cuadrangular y cámara frontal oval

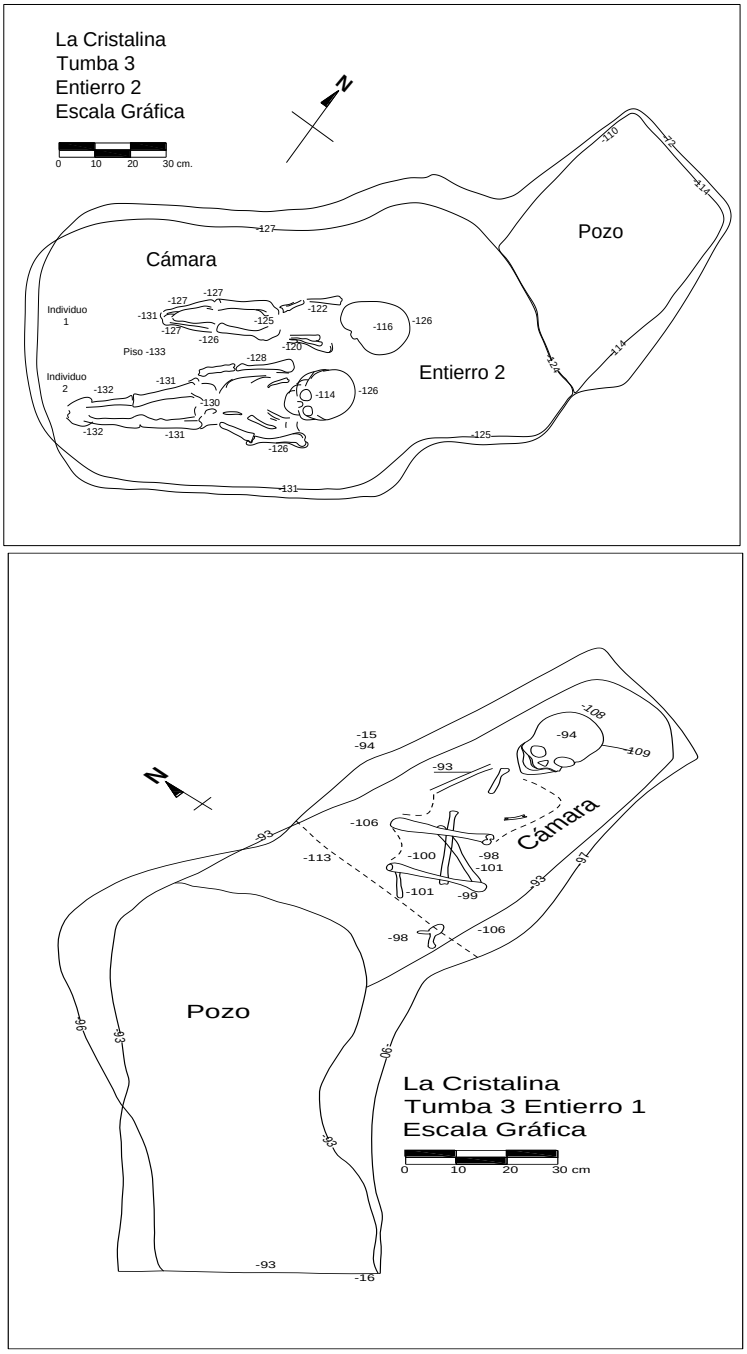


Lámina 9. Tumbas de pozo cuadrangular y cámara frontal cuadrangular

Lámina 10. Representaciones antropomorfas que evocan autoridad

4.8 Reflexión

De esta manera, creo haber propuesto un marco explicativo alternativo al cambio social acontecido durante el período temprano en el valle geográfico del río Cauca, diferente a los modelos difusionistas planteados por los investigadores predecesores centrados en la presencia de piezas suntuosas al interior de los contextos fúnebres, la asociación de las tumbas a

obras de ingeniería, a excelsa tecnología del oro y la cerámica exhibida en los elementos del ajuar, la localización geográfica de los cementerios entre otras variables. Dichos modelos han proporcionado escasa y especulativa información sobre la organización política o social de estos grupos humanos que presentan una substancial desigualdad en su interior. Con este antecedente investigativo basado en un modelo estadístico integral, se avanza en el entendimiento de las pautas funerarias como un indicador irrebatible del cambio social.

Lámina 11. Máscaras utilizadas en rituales fúnebres

No podemos seguir utilizando rótulos indiscriminados como el de señorío o cacicazgo para significar a estas sociedades, ya que estos no se adecuan a la actual realidad arqueológica existente. Creo que la variabilidad fúnebre característica del período Temprano responde a la desigualdad social que se desarrolló con el tiempo en el valle geográfico del río Cauca, pertinente a una competencia por reproducir espacios de poder manifiestos en cada cementerio investigado. En virtud de lo anteriormente expresado, concibo la idea de sociedades segmentarias relativamente homogéneas al inicio del período Temprano, las cuales por la competencia de comunidades y líderes, presentan luego desigualdades sociales manifiestas en espacios sociales privilegiados, por lo menos en lo que se refieren a las manifestaciones mortuorias.

Se concluye además, que las pruebas estadísticas multivariales que involucren diferentes dimensiones de análisis relativo a las manifestaciones fúnebres de cualquier sociedad, pueden llegar a determinar la composición social de la misma y sus dinámicas de cambio social.

Capítulo 5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1 Conclusiones

En respuesta a las preguntas de investigación formuladas y de acuerdo con los datos derivados de los análisis estadísticos adelantados durante el desarrollo de la presente tesis, se concluye que durante el período Temprano en el valle geográfico del río Cauca se observa un patrón fúnebre caracterizado por tumbas relativamente sencillas cuyas estructuras básicas son de pozo simple o de pozo y cámara con una profundidad promedio de 1.8 m.; generalmente se encuentran agrupadas en conjuntos de 5 a 20 contextos en promedio, aun cuando se pueden evidenciar recintos aislados o agrupaciones mayores.

De acuerdo con las características anteriormente descritas, se deduce que las aparentemente simples siluetas de los contextos fúnebres, fueron las precursoras de las tumbas de pozo y cámara características del período Tardío.

La mayor parte de las evidencias encontradas como ofrendas funerarias a excepción de las máscaras, alcarrazas y algunos cuencos representan la vida doméstica de estas sociedades y hacen parte de la "cotidianidad de la muerte" reflejada en los rituales fúnebres.

La reutilización de algunos recintos fúnebres evidenciados tanto en Coronado como en Altamira tuvo dos propósitos fundamentales: sepultar a los miembros de la comunidad respetando las posibles relaciones de parentesco de tal manera que se posibilitara entrar permanente en contacto con ellos, diseñándose los recintos de tal forma de que esto pudiera ser posible.

Las concentraciones de tumbas, así como su orientación corresponden a un ordenamiento espacial y cosmológico otorgado por la comunidad en los rituales fúnebres, sin embargo los agrupamientos se corresponden con un patrón determinado por la

disposición de contextos alrededor de un enterramiento "especial" o "principal" que denota relaciones de parentesco y de poder social o económico. El enterramiento destacado casi siempre ostentaba una mayor calidad y cantidad de piezas o exhibía características formales de las tumbas, que sobresalía entre las otras.

La planificación de cada cementerio se pensó de acuerdo con un patrón de funciones predeterminadas tanto para lograr integrar las construcciones que albergaron a los difuntos como para contener y alojar al interior de esas tumbas a los rituales y otras actividades relacionadas con la muerte; y además con una intencionalidad en la disposición de los cadáveres que sugiere estatus o diferenciación social, la cual fue apropiada y respetada por las comunidades locales a través del tiempo.

Los cuerpos generalmente dispuestos en posición decúbito dorsal extendido, se asocian con ajuares mayoritariamente de uso doméstico (cuencos, ollas, cántaros) y algunos elementos líticos (raspadores, lascas); Sin embargo, se hizo evidente una correspondencia entre ofrendas como: cuentas de collar elaboradas principalmente en cuarzo y lidita, algunas formas cerámicas entre las que se destacan figuras, narigueras, máscaras y objetos elaborados en concha, caracol, hueso y oro, con cierto tipo de individuos de ambos sexos, pero mayoritariamente masculinos.

Igualmente se concluye que las manifestaciones fúnebres correspondientes al período Temprano, exhiben indicios de la conformación de grupos sociales e identifican individuos que podrían ser considerados de élite. Los indicadores que están expresando el estatus de estos individuos son: la deformación craneal, el tipo de tumba, la forma del pozo, la forma de la cámara, la presencia de construcciones al interior de los recintos fúnebres, el tipo de relleno, la orientación de la tumba, la orientación y posición del cuerpo, el origen de las materias primas, la ubicación del ajuar con respecto al cuerpo y a la tumba, la inclinación, la presencia de los pies en nicho, el tipo de enterramiento y los materiales y formas en los que fueron fabricados los objetos que hacen parte del ajuar, entre otras, vinculadas a la edad y el sexo de los individuos.

Las anteriores aseveraciones están respaldadas por los análisis estadísticos bi-variados presentados los cuales ratifican dichas correlaciones. En este sentido, ciertos niños y adultos jóvenes, generalmente masculinos, revelaron un especial cuidado en la disposición de los cuerpos y en las características del ajuar. Otros individuos fueron ofrendados con muñecas arrodilladas asociadas a cuentas de cuarzo, restos de animales, comida y seguramente muchos artículos perecederos, que no se conservan en el registro arqueológico.

Por otra parte, se pudo comprobar que la ubicación del ajuar con respecto al cuerpo está determinada por el sexo. En los casos analizados, el ajuar localizado en varias partes del cadáver, es el patrón más frecuente para cada uno de los sexos: masculinos (16,7%), infantiles (7.6%) y femeninos (6.1%). Sin embargo los objetos localizados en los lados superior izquierdo y superior derecho, solo se reportan con frecuencias considerables, en los individuos masculinos.

Observaciones adelantadas durante las excavaciones, permiten deducir además, que el ajuar dispuesto en la parte superior del cuerpo era más suntuoso que el que se hallaba hacia los pies; igualmente la ubicación del ajuar entre las piernas, tuvo un significado diferencial.
También se concluye que los pies en nicho fue un procedimiento que tuvo poca relación con el sexo de los individuos y más bien se relaciona con algún rango jerárquico o práctica ritual. Los individuos evidenciados con los pies en nichos, generalmente masculinos fueron objeto de tratamientos diferenciales.

El grado de inclinación de los cuerpos sugiere que los individuos dispuestos de manera declinada o muy inclinados, podrían corresponder a personajes con algún tipo de estatus, así lo demuestran las bajas frecuencias observadas para los rangos: < -25˚ (0.4%), -15 a -5˚ (1.5%) y >25˚ (2.3%). Igualmente los resultados estadísticos permiten concluir que las posiciones: sedente, ventral extendida y flexionada correspondieron a cuerpos preferencialmente articulados con cierto rango social.

Asimismo, los análisis multivariados facilitaron la identificación de cinco categorías sociales excluyentes entre sí, en donde el ajuar (cantidad, variedad y calidad) además del sexo, la edad y algunos elementos simbólicos como la disposición del ajuar en la boca, permiten establecer diferenciar los siguientes grupos de individuos: 1) infantiles sin ajuar, 2) jóvenes sin ajuar, 3) masculinos con ajuares cotidianos, 4) masculinos jóvenes con diversidad de ajuares, 5) individuos con ajuares suntuosos, los cuales se corresponden con grupos sociales bien diferenciados.

El 29.37% (n=42) de los casos analizados se localizan en los conglomerados correspondientes a individuos sin ajuar, lo que significa que un alto porcentaje (70.6% n=100) de esa misma población posee algún tipo de ajuar. De ellos el 38.6% (n=39) perteneciente al grupo 5, tiene acceso diferencial a ciertos elementos que permiten asignar estatus a través de la posesión de objetos excepcionales por su forma, cantidad y variabilidad de las materias primas utilizadas en su fabricación, la disposición del mismo al interior de la boca e incluso el sexo y la edad de sus poseedores y algunas características de las tumbas. Los individuos masculinos eran los que generalmente ostentaban más

objetos suntuosos con respecto a lo registrado para cuerpos femeninos e infantiles.

Pese a estas evidencias, considero que la jerarquía social manifiesta en los patrones fúnebres estudiados, no es muy marcada y puede estar encubierta por factores sociales, ideológicos y políticos que son imprescindibles de abordar bajo otras perspectivas de análisis.

A pesar de no contar con evidencias de sitios de habitación estratificados asociados a las tumbas, pero teniendo en cuenta la cronología disponible para cada uno de los yacimientos investigados y las características formales, estilísticas y simbólicas expresadas en los patrones fúnebres analizados, se plantea que hacia el cuarto siglo antes de nuestra era, por razones de competencia económica y política, poblados periféricos a Malagana establecieron relaciones de cooperación y propiciaron la conformación de este, en un centro político y económico.
Desde allí se generaban mensajes de poder a través de las prácticas funerarias tales como entierros múltiples, presencia masiva de cuarzos, piedras preciosas y semipreciosas entre las que se cuentan: esmeraldas, lidita, epidota y pizarra, objetos de oro y piezas cerámicas exclusivas, así como la orientación, inclinación y disposición de cuerpos sobre metates y la presencia de construcciones y nichos al interior de las tumbas.

Sin embargo, el proceso de integración política no generó un dominio total en las manifestaciones funerarias y cada poblado conservó su independencia para expresar el culto a sus muertos, siendo emulados solo por algunos miembros de la sociedad, lo que significa que las comunidades gozaban de cierta autonomía política, que se manifestó en la libertad para expresar su ritualidad, religiosidad y simbolismo fúnebre.

5.2 Recomendaciones

Futuras investigaciones que se adelanten en el valle geográfico del río Cauca, deben propender por la excavación de sitios de habitación ojalá asociados a los complejos fúnebres, que permitan entender las relaciones de poder económicas y políticas en ellos expresados, con indicadores demográficos, agrícolas y espaciales.
Es necesario que los estudiosos del período Temprano en el valle geográfico del río Cauca, incorporen la propuesta cronológica desarrollada en el presente trabajo de tesis y se desarrollen estudios tipológicos y estilísticos de la cerámica y de los elementos líticos y orfebres que permitan su validación.

Una vez se cuente con tipologías estandarizadas para el material cerámico y lítico, se deben abordar estudios de la simbología fúnebre, con el fin de desentrañar sus mensajes y de esta manera acercarse al entendimiento del pensamiento religioso de estas comunidades.

Los modelos estadísticos presentados en el desarrollo de la presente tesis, en lo posible deben validarse con otros como de correspondencias múltiples y de componentes principales, involucrando variables complementarias, con el fin de vislumbrar una estructura social de la población prehispánica estudiada, en torno a la construcción de niveles de riqueza para cada uno de los conglomerados que se obtengan.

Sería deseable emprender en la región de El Bolo, un proyecto integral de prospección arqueológica sistemática, con el fin de localizar yacimientos y complejos fúnebres poco alterados, que pudieran ser geo-referenciados y excavados. Igualmente se requiere levantar información de segunda mano proveniente de la comunidad, relacionada con la ubicación de sitios estratificados, los patrones fúnebres empíricamente observados, el registro fotográfico adelantado durante el saqueo y la codificación y registro de colecciones arqueológicas particulares, con el fin de ampliar la información fragmentaria que se tiene de este yacimiento tan importante para el entendimiento de los procesos de cambio socio-cultural, acontecidos en el valle geográfico del río Cauca durante el período Temprano.

Por último y en pro de entender la distribución espacial de estos pueblos y su relación con otros localizados en regiones circunvecinas, se requiere emprender el reto de ubicar y estudiar yacimientos tempranos estratificados en la margen izquierda (occidental) del río Cauca y en los sectores central y norte del valle geográfico del mencionado afluente.

Bibliografía

1] AGUILA ESCOBAR, Gonzalo. Estudio lingüístico y glosario de los términos especializados de la arqueología. España, 2005. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Departamento de lengua española. 2005

2] ARCHILA, Sonia. Los Tesoros de los señores de Malagana. Bogotá: Banco de la República-Museo del Oro, 1996.

3] BAFFI, Elvira y BALDINI, Elvira. Tratamiento de la muerte en la arqueología Argentina: conferencia 12: El Mundo funerario y la Sociedad; aportes a la arqueología de la muerte. En: Congreso Nacional de Arqueología Argentina (17: 2010: Mensoza. Conicet. Mendoza. 2010

4] BERNAL, Fernando. Monitoreo arqueológico Gasoducto de Occidente. Empresa Colombiana de Petróleos ECOPETROL, Gerencia Plan Nacional de Gas. Transgas de Occidente. Diseños e interventoría Ltda. Bogotá. 1997

5] BERRQUET MARIMON, Félix. Experiencia de iniciaciones cultura investigativa con estudiantes de pregrado desde un semillero de investigación. Medellín: Norma, 2007, 117p.

6] BINFOR, Lewis. Mortuary practices: their study and their potential. En: BROWN, J. A., ed. Approaches to the social dimensions of mortuary practices. Memory of the Society for American Archaeology, N° 25: 6-29. 1971

7] BLANCO, SONIA La variabilidad fúnebre como expresión del cambio social en la población prehispánica del valle geográfico del río Cauca entre el 1200 a.C.- 700 d.C. proyecto de Investigación. INCIVA- Universidad Nacional de Colombia. 2010.

8] BLANCO, Sonia y CLAVIJO, Alexander 1999 Prospección y rescate arqueológico, Cementerio prehispánico de Coronado: Etapa I. informe final. Palmira, Valle del Cauca. INCIVA. Calima-El Darién.

9] BLANCO, Sonia y GONZALEZ, María Lourdes, CABAL, Gustavo. Un cementerio prehispánico temprano en inmediaciones del estadio deportivo Cali. Monitoreo arqueológico durante la cimentación de la tribuna oriental. Palmaseca, Palmira. Informe final. Ms. Santiago de Cali: Instituto Para la Investigación y la Preservación del Patrimonio Cultural y Natural del Valle del Cauca - INCIVA, 2004

10] BLANCO, Sonia y GONZALEZ, María Lourdes. La sociedad Malagana y su comportamiento frente a la muerte: caso Santa Bárbara, Palmira. En: Congreso de Arqueología en Colombia (2°: 2002: Tolima). Universidad del Tolima. Ms. 2002

11] BLANCO, Sonia y GONZALEZ, María Lourdes. La sociedad Malagana y su comportamiento frente a la muerte: caso Santa Bárbara, Palmira. Conferencia. En: Congreso de Arqueología en Colombia (2°: 2002: Tolima) Universidad del Tolima. Ms. 2002

12] BLANCO, Sonia y GONZALEZ, María Lourdes. Reconocimiento y prospección arqueológica, estadio deportivo Cali. Palmaseca-Palmira, Valle del Cauca. Plan de Manejo. Informe Final. Ms. Santiago de Cali: Instituto Para la Investigación y la Preservación del Patrimonio Cultural y Natural del Valle del Cauca - INCIVA, 2003a

13] BLANCO, Sonia y GONZALEZ, María Lourdes. Un caso de ingeniería hidráulica prehispánica en el sur del valle geográfico del río Cauca. Estadio del deportivo Cali- Palmira. En: Cespedesia 26(80):97-134. 2003b.

14] BLANCO, Sonia, CABAL, Gustavo y JARAMILLO, Yolanda. Arqueología preventiva en el predio del Proyecto de vivienda de interés social "El Sembrador", municipio de Palmira, Valle del Cauca. Santiago de Cali: Instituto Para la Investigación y la Preservación del Patrimonio Cultural y Natural del Valle del Cauca - INCIVA, 2005

15] BLANCO, Sonia, CLAVIJO, Alexander, CARDALE de SHCRIMPFF, Marianne y HERRERA, Leonor. Informes Parciales 1 y 2. Proyecto Coronado-Palmira. INCIVA. 1998-1999

16] BLANCO, Sonia. Arqueología urbana en el sur de Cali. Informe final. Alcaldía de Cali, División de Cultura-INCIVA. Ms. Cali. 1996a

17] BLANCO, Sonia. El Queremal: un sitio arqueológico periférico de la región Calima. En: Cespedesia 18(61):165-171, 1992

18] BLANCO, Sonia. Estudio de impacto arqueológico. Proyecto Centro Comercial Santa Bárbara Shopping Plaza, municipio de Palmira, Valle del Cauca. Informe parcial y Plan de manejo para la mitigación de impactos del patrimonio arqueológico. M.S. INCIVA. Calima- El Darién. 2001

19] BLANCO, Sonia. Prospección arqueológica en la cuenca alta del río Anchicayá. Dagua, Valle del Cauca. Bogotá 1993, 265h. Tesis de grado, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia. Ms. 1993

20] BLANCO, Sonia. Arqueología preventiva en el predio Altamira, municipio de Palmira, Valle del Cauca. Informe de avance. Santiago de Cali: Instituto Para la Investigación y la Preservación del Patrimonio Cultural y Natural del Valle del Cauca – INCIVA, 2009

21] BLANCO, Sonia. Las tumbas no son para los muertos. En: Cespedesia. 69(22): 127-152, enero-julio, 1996

22] BLANCO, Sonia; RODRIGUEZ, José Vicente; CABAL, Gustavo. Asentamientos tempranos. En: Territorio ancestral, rituales funerarios y chamanismo en Palmira prehispánica, Valle del Cauca. Universidad Nacional de Colombia. INCIVA. Bogotá: Fundación Ecoparque Llanogrande. Editores Guadalupe, 2007 p. 61-79

23] BLANTON, R., G. FEINMAN, S. KOWALEWSKI, P. PEREGRINE. Dual - Processual theory for the evolution of Mesoamerican civilization. En: Current anthropology 37(1): 1-14. 1996

24] BLAU, P. Inequality and heterogeneity: a primitive theory of social structure. New York: The free press, 1977

25] BOADA, RIVAS, Ana María. Demographic patterns prehispanic chiefdoms in the Valle de La Plata, regional settlemen patterns - Cacicazgos prehispánicos en el Valle de La Plata. Tomo 5, Patrones de Asentamiento regionales .ed: University Of Pittsburgh , v. , p.59 – 81. 2007

26] BOTIVA CONTRERAS, Alvaro y FORERO, Eduardo. [1991]. Malagana guaquería Vs. arqueología. En: Boletín Museo del Oro N° 31. p 125-129. 1994

27] BRAY, Warwick y Moseley Edward. Una secuencia arqueológica en las vecindades de Buga, Colombia. En: Cespedesia 5(17-18):55-78, 1976

28] BRAY, Warwick, CARDALE SCHRIMPFF, Marianne, HERRERA, Leonor, LEGAST, Anne, PATIÑO, Diógenes y RODRIGUEZ, Carlos A. Lords of themarshes: the Malagana people. En: CARDALE SCHRIMPFF, Marianne, ed. Calima and Malagana. Art and **a**rchaeology in south western Colombia. Lausanne: Procalima Foundation. 2005. P. 140-201

29] BRAY, Warwick, HERRERA, Leonor and CARDALE DE SCHRIMPFF, Marianne. Preliminary report on the 1979 field season. En: Pro Calima. N°1. 1980. P.1-2.

30] BRAY, Warwick, HERRERA, Leonor y CARDALE de SCHRIMPFF, Marianne. The Malagana chiefdom a new discovery in the Cauca Valley of south western Colombia. En: Shamans, gods and mythic beast. Colombian **g**old and ceramics in antiquity. Compilado por Labbé, American Federation of Arts y University of Washington Press. 1998b

31] BRAY, Warwick. Cerámica Buga: reevaluación. En: Boletín Museo del Oro. N° 24. p. 102-119. 1989

32] BRAY, Warwick. Craftsmen and farmers. The archaeology of the Yotoco period. En: Cardale Schrimpff, M., ed. Calima and Malagana. Art and archaeology in south western Colombia M. Lausanne: Procalima Foundation. 2005 p.98-139

33] BRAY, Warwick. and MOSELEY, Eduard. An archaeological sequence from the vicinity of Buga, Colombia. Nawpa Pacha 7-8 (1969-70): 85-104, 1971.

34] BRAY, Warwick. Investigaciones arqueológicas en el valle de Calima. Informe preliminar. En: Revista colombiana de antropología. Vol. 11. p. 319-329. 1962

35] BRAY, Warwick. Malagana and the gold working. Tradition of south west of Colombia. En: Precolumbien Gold. Technology, Style and Iconography: Colin Mcewan.British Museum, 1998a

36] BROWN, J. A. On mortuary analysis: with special reference to the Sax-Binford research program. En: BECK, L., ed. Regional approaches to mortuary analysis: 3-28. New York: Plenum Press, 1995

37] BROWN, J. A.; Brown, J.A., ed. Approaches to the social dimensions of mortuary practices. En: Memoirs of the Society for American Archaeology, N° 25. p. 1-5. 1971

38] CABAL, Gustavo Adolfo. Heterogeneidad y centralización en la suela plana del Valle del Cauca. Cementerio prehispánico de Coronado. Santiago de Cali. Trabajo de grado (Antropólogo). Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Departamento de Antropología Ms. 2006

39] CALDAS, Ana María, CHAVEZ, Alvaro y VILLAMIZAR, Marina. Las Tumbas del Valle del Dorado. Bogotá: Universidad de los Andes. 1972

40] CARDALE DE SCHRIMPFF, Marianne. La cultura llama: resultados recientes. Boletín de Arqueología. Bogotá. Año 1, N° 3 (1986). Pp. 35-48. Bogotá. 1987

41] CARDALE DE SCHRIMPFF, Marianne. La gente del período Ilama. En: CARDALE DE SCHRIMPFF, M., ed. Calima and Malagana. Art and Archaeology in south western Colombia. Lausanne: Procalima Foundation. 2005. P. 36-97

42] CARDALE de SCHRIMPFF, Marianne, BRAY Warwick y HERRERA Leonor. Reconstruyendo el pasado en Calima: resultados recientes. En: Boletín Museo del Oro. N° 24. p. 3-33. 1989

43] CARDALE de SCHRIMPFF, Marianne, BRAY Warwick, GÄHWILER-WALDER, Theres y HERRERA Leonor. Calima diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia. Bogotá: Fundación Pro Calima, 1992

44] CARDALE de SCHRIMPFF, Marianne, HERRERA, Leonor, RODRÍGUEZ, Carlos Armando y JARAMILLO, Yolanda. Rito y Ceremonia en Malagana. Corregimiento de El Bolo, Palmira, Valle del Cauca. En: Boletín de Arqueología Año 14. Número 3. 1999

45] CARDONA VELÁSQUEZ, Luis Carlos y MONTOYA AGUDELO, Santiago. "Prácticas funerarias prehispánicas como expresiones territoriales en el Porce Medio (Antioquia, Colombia) durante el periodo de los desarrollos regionales de los siglos I a XIV d. C.". En: Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, Vol. 22, N.° 39, pp. 250-270. 2008.

46] CARR, C. Mortuary practices: their social, philosophical-religious, circumstantial and physical determinants. En: Journal of Archaeological Method and Theory 2 (2): 105-200. 1995

47] CHAPMAN, John. Tension at funeral: social practices and the subversion of community structure in later hungrian prehistory. En: DOBRES y ROBB, ed. Agency in archaeology. p. 169-195, 2000

48] CIEZA DE LEÓN, Pedro [1547]. La Crónica del Perú. 2 ed. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1947. Capitulo XVI; XIX; XXI

49] CORREAL, Gonzalo, HERRERA, Leonor, CARDALE de SCHRIMPFF y RODRIGUEZ, Carlos Armando. Estudio de los restos humanos y de los restos de la fauna del sitio arqueológico Malagana. En: Revista de arqueología del área intermedia N° 5. p. 191-249. 2003

50] CUBILLOS, Julio César. Informe preliminar sobre las investigaciones arqueológicas en el municipio de Vijes. En: Boletín de Antropología. Universidad del Cauca. Popayán. 1967

51] CUBILLOS, Julio César. Asentamientos prehispánicos en la suela plana del río Cauca. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. 1984

52] DILLEHAY,Tom. "introduction" En: DILLEHAY, T., ed. Tombs for the living, Washington: Dumbarton oaks. 1995b

53] DORNAN, Jennifer. Agency and archaeology: past, present, and future directions. En: Journal of archaeological method and theory, 9(4): 303-329. 2002

54] DRENNAN, Robert D. Las sociedades prehispánicas del alto Magdalena. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH. 2000

55] DRENNAN, Robert D. One for All and all for one: accounting for variability without losing sight of regularities in the

development of complex society. Emergent complexity: the evolution of intermediate societies. (Arnold ed.): 23-34. International Monographs in Prehistory, Ann Arbor. 1996

56] DRENNAN, Robert D. Mortuary practices in the alto Magdalena: the social context of the San Agustin culture. En: DILLRHAT, T., ed. Tombs for the living. Washington: Dumbarton oaks. 1995a

57] DRENNAN, Robert D. Chiefdoms in Northern South America. Journal of World Prehistory, Vol. 9, 1995b. p 301-340.

58] DRENNAN, Robert D. , PETERSON, Christian E. y FOX, Jake R. Degrees and kinds of inequality. En: Pathways to Power T.D. Price, G.M. Feinman (eds.), Fundamental 45 Issues in Archaeology Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pittsburgh, PA, USA. p. 45-76. 2010.

59] DRENNAN, Robert D y QUATTRIN, Robert. Patrones de asentamiento y organización sociopolítica en el Valle de La Plata. En: GNECCO, Cristóbal, ed. Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador. Popayán: Universidad del Cauca,1995. p. 85-108

60] DRENNAN, Robert D y URIBE, Carlos A. Introducción. En: DRENNAN, Robert D. y Uribe, Carlos A, ed. Chiefdoms in the Americas. Lanham, Maryland: University Press of America, 1987. p. 13-19

61] DUQUE, GOMEZ, Luis. Informe del jefe del servicio de arqueología y del Instituto Etnológico Nacional, sobre las labores, desde junio de 1946 a junio de 1947. En: Boletín de arqueología, Vol. II. N° 3. p. 225 a 287. Año?

62] EARLE, Timothy. The nature of political power. En: How chiefs come to power. pp. 1-16, 193-211. 1997

63] EARLY, Timothy. Property rights and the evolution of chiefdoms. En: EARLE, Tomothy, ed. Power, economy and ideology. Cambridge: University Press, p. 71-99, 1991

64] FALCHETTI, Ana María y PLAZAS, Clemencia . Informe sobre el reconocimiento arqueológico en el municipio de Restrepo (Valle). Ms (inédito). Bogotá. 1973

65] FEINMAN, Gary. The emergence of inequality. A focus on strategies and process. En: Foundations of social inequality. (Price and Feinman eds): 255-275. Plenum Press. New York. 1995

66] FORD, James. Excavations in the vicinity of Cali, Colombia. En: Yale University Publications in Antropology, N° 31, p. 1-83. 1944

67] FORERO, Eduardo. Arqueología de rescate en la Parcelación El Llanito-Región Calima. En: Cespedesia 16-17(59): , 1990

68] FORERO, LLOREDA Eduardo. El Rosario un asentamiento prehispánico en "la Sierra de los Pijao", municipio de Buga, cordillera Central, Colombia. En: Revista Maguaré N° 20. Pp. 201-224. 2006

69] FRIED, M. The evolution of political society. New York: Random House, 1967

70] GÄHWILER-WALDER, Theres. A new lifestyle in the south west: the beginnings of the Sonso tradition. In: Cardale Schrimpff, M., ed. Calima and Malagana. Art and archaeology in **s**outh western Colombia. Bogotá: Fundación Pro Calima, 2005. p. 202-222

71] GÄHWILER-WALDER, Theres. Los inicios de la tradición Sonso. En: Calima diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia. Bogotá: Fundación Pro Calima, Pp. 125-147. 1992

72] GÄHWILER-WALDER, Theres. Archaeological investigations in the Pavas- La Cumbre region. In: Pro Calima No 5: Pp. 51-60. 1988

73] GÄHWILER-WALDER, Theres. Estudios arqueológicos en la región Pavas- La Cumbre. Boletín Museo del Oro. N° 24: 91-101. 1989

74] GASSON, Rafael. Apolo y dionisios en el occidente de Venezuela: antiguas sociedades complejas de los llanos de Barinas. En: Economía, prestigio y poder. Perspectivas desde la arqueología. Carlos Sánchez editor. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2009. Pp. 17-38.

75] GNECCO VALENCIA, Cristóbal [1996]. El poder en las sociedades prehispánicas de Colombia: un ensayo de interpretación. En: Boletín Museo del Oro, N°53. Obtenido de la red mundial. <Htt://www.banrep.gov.co/museo/esp/boletín>. 2005

76] GNECCO VALENCIA, Cristóbal. Reconsideración de la complejidad social del suroccidente colombiano. En: Dos Lecturas Críticas. Arqueología en Colombia. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura, Banco Popular, 1996. p. 43-74

77] GONZÁLEZ, Víctor. Evaluación de un modelo de localización geográfica de asentamientos en el alto Magdalena. En: GNECCO y LANGEBAEK, eds. Contra la tiranía tipológica en arqueología. Bogotá: Universidad de los Andes, 2006. p. 151-174

78] GONZALEZ, Ernesto. Análisis de la desigualdad social de los habitants de Chac Mool a través del tiempo. En: La población maya costera de Chac Mool. Análisis biocultural y dinámica demográfica en el Clásico Terminal y Posclásico. Promep, Conaculta- INAH, 2006. p 47-79

79] GOODENOUGH, W. Rethinking "status" and "role" toward a general model of the cultural organization of social relationships. En: The relevance of models for social anthropology. Londres: Tavistock 1965. p. 1-24

80] HENDERSON, Hope. Alimentando la casa, bailando el asentamiento: explorando la construcción del liderazgo político en la sociedad Muisca. En: Los Muiscas en los Siglos XVI y XVII. Miradas desde la arqueología, la antropología y la historia. Estudios interdisciplinarios sobre la conquista y la colonia de América. Bogotá: Universidad de los Andes, 2008. p. 40-63

81] HERNÁNDEZ DE ALBA Gregorio. Arqueología Calima. Colombia. Compendio Arqueológico. Bogotá. 1938

82] HERRERA, Leonor, CARDALE de SCHRIMPFF Marianne y BRAY Warwick. El hombre y su medio ambiente en Calima (Altos río Calima y río Grande, Cordillera Occidental). En: Revista Colombiana de Antropología. Vol. 24 (1982-83): 381-424. 1984

83] HERRERA, Leonor, CARDALE de SCHRIMPFF, Marianne y ARCHILA, Sonia. Coronado, un cementerio de la cultura Malagana. Excavaciones iniciales. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República. 2007

84] HERRERA, Leonor, CARDALE, Marianne y RODRIGUEZ, Carlos Armando. El proyecto arqueológico de Malagana. Avance de Investigación. En: Revista colombiana de antropología. Vol. 31. p. 265-270. 1994

85] HERRERA, Leonor, PATIÑO, Diógenes, CARDALE de SCHRIMPFF, Marianne y BOTERO, Pedro. Las estructuras de tierra en la hacienda Malagana. En: Revista arqueología del área intermedia N° 7. p. 9-35. 2007b

86] HERRERA, Leonor. Costa del océano Pacífico y vertiente oeste de la cordillera occidental. En: Colombia prehispánica. Regiones arqueológicas. Colcultura. Instituto colombiano de antropología. Bogotá. 1989a

87] HERRERA, Leonor. El período Sonso tardío y la conquista española. En: Calima diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia. Bogotá: Fundación Pro Calima, 1992. P. 49-177

88] HERRERA, Leonor. La arqueología y el paisaje en la región Calima. En: Ingenierías Prehispánicas. Bogotá: Fondo FEN Colombia. Instituto Colombiano de Antropología, 1990. p.111-150

89] HERRERA, Leonor. La investigación arqueológica en la región Calima. En: Arte de la tierra. Culturas de Calima. Bogotá: Fondo de promoción de la cultura. Banco Popular, 1989b. p.11-14

90] HERRERA, Leonor; CARDALE DE SCHRIMPFF Marianne, BRAY Warwick y BOTERO Pedro. Nuevas fechas de radiocarbono para el precerámico en la cordillera Occidental de Colombia. En: Congreso Internacional de Americanistas. (46°: 1988: Amsterdam). Ms. 1988

91] HODDER, Ian. Burials, houses, women and men in the european neolitic. En: MILLER, D. y TILLEY, C., eds. Ideology, power and prehistory. Cambridge: University Press, 1984. p. 46-62

92] HODDER, Ian. Symbolic and structural archaeology. Cambridge: University Press, 1982

93] HODDER, Ian. Reding the past. Cambridge: University Press. 1986

94] ILLERA, Carlos Humberto. Secuencia arqueológica del municipio de Calima. Proyecto de Investigación. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de La República. Pp. 38-39. 1985

95] JOHNSON, A. y T.K. Earle. The evolution of human societies. From foraging group to agrarian state. Stanford: UniversityPress. 1987

96] LECUONA, VIERA, Julia M. La arqueología de la muerte: investigación bioantropológica en las Islas Canarias. En: Vegueta, N° 5. 2000

97] LOPEZ, CANO, Luis Francisco Análisis espacial a partir de la orientación de los muertos en el sitio arqueológico de Coronado (Palmira- Valle). Inédito. 32p. Bogotá. 1999.

98] LÓPEZ CANO, Luis Francisco. Valoración arqueoastronómica del emplazamiento monolítico del humedal de Jaboque- Engativá. Informe final no publicado. Proyecto Restauración Ecológica Humedal Jaboque. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Empresa de Acueducto Alcantarillado, 2005.

99] LOPEZ, CANO, Luis Francisco. Arqueología preventiva en el predio "Altamira", Municipio de Palmira, Valle del Cauca. Tumbas 1, 2, 3, 4 Y 6. Informe parcial. Ms. Instituto Para la Investigación y la Preservación del Patrimonio Cultural y Natural del Valle del Cauca INCIVA. Cali. 2009

100] LULL, Vicente y PICAZO, Marina . La Arqueología de la muerte y estructura social. España: Universidad Autónoma de Barcelona. 1989

101] MARQUEZ, Lourdes, HERNANDEZ, Patricia y GONZALEZ, Ernesto. La población Maya costera de Chac Mool. Análisis biocultural y dinámica demográfica en el Clásico Terminal y Posclásico. Promep.

CONACULTA- INAH. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México. 2006.

102] MARTINEZ, SARASOLA, Carlos. El círculo de la conciencia. Una introducción a la cosmovisión indígena americana. En: LLAMAZARES, Ana María y MARTINEZ SARASOLA, Carlos, eds. El lenguaje de los dioses. Arte, chamanismo y cosmovisión indígena en Sudamérica. Buenos Aires: Biblos. p. 21-65, 2004

103] MATOS, MOCTEZUMA, Eduardo. Muerte a filo de obsidiana: los Nahuas frente a la muerte. México: Asociación de Amigos del Templo Mayor, A.C, Fondo de Cultura Económica. Colección Antropología.1996

104] MOLINA, VANEGAS, Luís Carlos. Caracterización como grupo social del conjunto arqueológico Guabas-Buga, variante regional del Quimbaya Tardío, una aproximación al estudio de la complejidad social en las poblaciones prehispánicas del Valle del Cauca. Trabajo de Grado, Carrera Antropología, Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Popayán. 2009.

105] Organización Panamericana de la Salud. Manejo de cadáveres en situación de desastre.. Capítulo 4° aspectos socioculturales, Instituto Nacional de medicina Legal y Ciencias Forenses. Washington D.C. Pp 93-118, 2004

106] O´SHEA, J. M. Mortuary variability: an archaeological investigation. London: Academic Press, 1985

107] O'SHEA, John. Mortuary custom in the bronze age of southeastern hungary. En: BECK, l. Anderson, ed. Regional approaches to mortuary analysis. New York: Plenum Press, 1995

108] PARKER PEARSON, Mike. The archaeology of death and burial. Texas: University Press, 2000

109] PAYNTER, Robert. The archaeology of equality and inequality. En: Annuary review anthropology. No.18. p. 369-399. 1989

110] PEREZ de BARRADAS, José. Orfebrería prehispánica de Colombia. Estilo Calima. Madrid: Talleres gráficos Jura, 1954

111] PINEDA, GIRALDO, Roberto. Material arqueológico en la zona de Calima. En: Boletín de arqueología 1(6):491-518, 1945

112] Preliminary report on the 1980 field season. En: Pro Calima. N°2. p.1-22. 1981

113] Report on the 1981 field season in Calima. En: Pro Calima. N°3. p.1-31. 1983

114] Report on the 1982 field season in Calima. En: Pro Calima. N°4. p.2-26. 1985

115] Report on the 1984 field season in Calima. En: Pro Calima. Calima. N° 5. p. 2-42. 1988

116] REY, Fabio. Gasoducto de Occidente. Un conducto hacia el ayer. Informe presentado al Instituto Colombiano de Antropología ICAN, Bogotá. 1995.

117] ROBLEDO, Jorge. Relación de algunos pueblos de la Gobernación de Popayán. 1539-1541. Cespedesia. Vol. XIV. Cali, Enero-Diciembre, Nos. 51-52, Cali. 1985.

118] RODRÍGUEZ, Carlos Armando. Investigaciones Arqueológicas en Guabas, Guacarí, Valle del Cauca. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas. Buga. Manuscrito. 1984a

119] RODRÍGUEZ, Carlos Armando. Archaeological excavations in a prehispanic cementery in Guabas, Cauca Valley, Colombia. En: Pro-Calima. N. 4: 49-52. 1985a

120] RODRIGUEZ, Carlos Armando y BASHILOV, Vladimir. Excavations in prehispanic settlement sites at Jiguales, Calima (First season). In: Pro Calima No 5: 61-66. 1988

121] RODRIGUEZ, Carlos Armando y RODRIGUEZ, José Vicente. Los habitantes prehispánicos de Palmira. En: Revista Hispanoamericana. N° 9. Pp. 42-44. 1989

122] RODRÍGUEZ, Carlos Armando y SALGADO, LÓPEZ Héctor. Las costumbres funerarias de las sociedades agro-alfareras prehispánicas de la región de Samaria, en el curso alto del río Calima. Informe final. MS. sin publicar. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas. Darién. 1990

123] RODRÍGUEZ, Carlos Armando y STEMPER, David. Cambios medioambientales y culturales prehispánicos en el curso bajo del río Bolo, municipio de Palmira, Valle del Cauca. En: Cespedesia 19(62-63)139-198. 1994

124] RODRÍGUEZ, Carlos Armando, HERRERA, Leonor, CARDALE de SCHRIMPFF, Marianne. El Proyecto arqueológico Malagana (1994). En: Boletín de arqueología. Año 8. Número 3. Pp. 59-70. 1993

125] RODRIGUEZ, Carlos Armando, REY, Fabio y CUENCA, Amparo. El Cacicazgo prehispánico de Guabas en el Valle del Cauca (700-1300 d.C.). Santiago de Cali: Programa editorial Universidad del Valle. 2007

126] RODRÍGUEZ, Carlos Armando. Investigaciones arqueológicas en Buga, Valle del Cauca. Informe final. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas. INCIVA. Darién. 1985b

127] RODRÍGUEZ, Carlos Armando. La población prehispánica del valle medio del río Cauca entre los Siglos VII-XVI D.C. Culturas Guabas y Buga. En: Boletín Museo del Oro. N° 24. p. 72-89. 1989

128] RODRIGUEZ, Carlos Armando. Rescate Arqueológico en los Sitios PK 276+700 y PK 321+400 Ubicados en la Troncal del Gasoducto de Occidente. Empresa Colombiana de Petróleos ECOPETROL. Gerencia Plan Nacional de Gas. Santiago de Cali. 1996

129] RODRÍGUEZ, Carlos Armando. Tras las huellas del hombre prehispánico y su cultura en el Valle del Cauca. Santiago de Cali: INCIVA, 1992.

130] RODRÍGUEZ, Carlos Armando. El Valle del Cauca prehispánico. Washington: Fundación Taraxacum, Santiago de Cali: Universidad del Valle. 2002

131] RODRÍGUEZ CUENCA, José Vicente. Introducción a la Antropología forense. Análisis e identificación de restos óseos humanos. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1994.

132] RODRIGUEZ, José Vicente (ed.). Territorio ancestral, rituales funerarios y chamanismo en Palmira prehispánica, Valle del Cauca. Universidad Nacional de Colombia. INCIVA. Fundación Ecoparque Llanogrande. Bogotá: Guadalupe, 2007

133] RODRIGEZ, José Vicente. Salud, ambiente y cambio social prehispánico en el valle geográfico del río Cauca. Universidad Nacional de Colombia. Artículo en prensa. 2011

134] RODRIGUEZ, José Vicente y BLANCO, Sonia. Bioarqueología de la población prehispánica de El Cerrito- Valle del Cauca. Informe Final. M.s. Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Antropología. Instituto para la Investigación y la Preservación del Patrimonio Cultural y Natural del Valle del Cauca. INCIVA. Bogotá.2002

135] RODRIGUEZ, José Vicente y BLANCO, Sonia. La Buitrera, Valle del Cauca. Una región de frontera cultural prehispánica en la cordillera Central. Bogotá: Universidad nacional de Colombia. INCIVA. 2007

136] RODRIGUEZ, José Vicente y BLANCO, Sonia. Salud, ambiente y cambio social prehispánico en el valle geográfico del río Cauca. Universidad Nacional de Colombia, INCIVA. Sp. 2010.

137] RODRIGUEZ, José Vicente, BLANCO, Sonia y BOTERO, Pedro. Comunidad prehispánica de El Cerrito, Valle del Cauca. Medio ambiente, prácticas funerarias y condiciones de vida. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2005

138] RODRIGUEZ, José Vicente, BLANCO, Sonia, CABAL, Gustavo, CLAVIJO, Alexander. Salud, ambiente y cambio social prehispánico en el valle geográfico del río Cauca. Revista Cespedesia en prensa. 2011

139] RODRIGUEZ, José Vicente. Pueblos, rituales y condiciones de vida prehispánicas en el Valle del Cauca. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2005

140] ROJAS de PERDOMO, Lucia. Manual de Arqueología colombiana. Bogotá: Carlos Valencia editores. 1985

141] ROSCOE, Paul. New Guinea leadership as etnographic analogy: a critical review. Journal of Archaeological Method and Theory, 7(2): 79-126. 2000

142] ROSENWIG, Robert. Some political processes of rank societies. En: Journal of anthropological archaeology 19: 413-460. 2000

143] SALGADO LÓPEZ, Héctor y RODRÍGUEZ Carlos Armando. Las costumbres funerarias prehispánicas en el curso alto del río Calima. En: Boletín del Museo del Oro. N. 24:123-127, 1989.

144] SALGADO LÓPEZ, Héctor. Investigaciones arqueológicas en el curso medio del río Calima, cordillera Occidental, Colombia. En: Boletín de Arqueología. Año 1, número 2, 1986

145] SALGADO LÓPEZ, Héctor. Excavations in prehispanic settlements sites at Jiguales, Calima In: Procalima. No 5: Pp. 67-71. 1988

146] SALGADO LÓPEZ, Héctor. Investigaciones arqueológicas en el poblado prehispánico de Jiguales – Calima (Segunda Temporada). En: La Vivienda Prehispánica Calima. Santiago de Cali: Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas INCIVA. Imprenta Departamental del Valle del Cauca. 1993. p.57-176

147] SAXE, A. A. Social dimensions of mortuary practices. Tesis doctoral. University of Michigan. University Microfilm, Ann Arbor. 1970

148] SHANKS, M. y TILLEY, Ch. Ideology, symbolic power and ritual communication: a reinterpretation of Neolithic mortuary practices. En: Symbolic and structural archaeology. Cambridge : University press, 1982. p.129-154

149] SHAPMAN, Robert. La Formación de las sociedades complejas en el sureste de la Península ibérica en el marco del mediterráneo occidental. Barcelona: Editorial Crítica. 1991

150] SOCARRAS, José Luis. Malagana máscaras funerarias. En: La gente y el oro en la Colombia prehispánica. Bogotá: Museo del Oro. 2008. p. 64

151] STEWARD, Julian. Theory of culture change. The University of Illinois Press.

152] TAINTER, J. The archaeological study of social change: woodland systems in west-central Illinois. Tesis doctoral no publicada, Departamento de Antropología. North western University. University Microfilm. Ann Arbor 1975

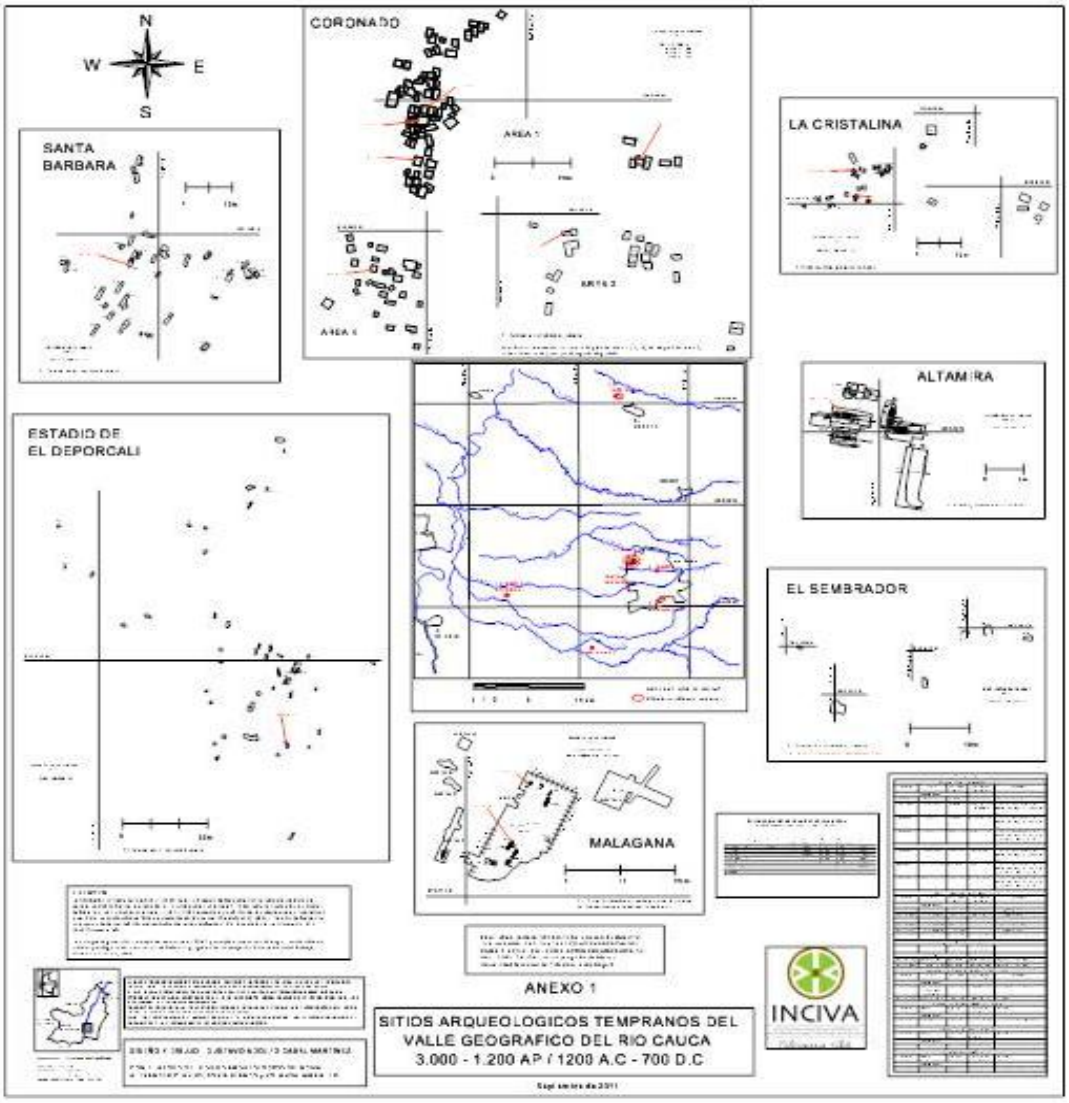
153] TORRES, ORTIZ, Mariano. Sociedad y mundo funerario en Tartessos. Cadiz: Real Academia de la Historia. Unicaja Fundación. Universidad de Cadiz. 1999

154] TRINKAUS, Kathryn. Mortuary behavior, labor organization and social rank. En: BECK, l. Anderson, ed. Regional approaches to mortuary analysis. New York: Plenum Press, 1995

155] VICENT GARCIA, Juan Manuel. Problemas teóricos de la arqueología de la muerte: una introducción. En: FABREGAS, R., PEREZ, F., FERNANDEZ, C., eds. Arqueoloxía da morte. Arqueoloxía da mortena Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo. Xinzo de Limia, Excemo. Concello de Xinzo de Limia, España. 1995. p.15-31

156] WASSEN, Henry. Un estudio arqueológico en la cordillera occidental de Colombia. En: Cespedesia 5(17-18):9-381976.

ANEXO 1. Plano general localización de sitios arqueológicos Tempranos del valle geográfico del río Cauca. 1200 a.C.- 700 d.C



ANEXO 2. MEDIDAS DE TENDENCIA CENTRAL Y VARIABILIDAD VARIABLES CONTINÚAS

Procedimiento MEANS

Variable	Etiqueta	Media	Desviación estándar	Coeficiente de variación	Máximo	Mínimo
V1	Largo Tumba	2.4	0.8	31.0	3.3	0.9
V2	Ancho Tumba	0.9	0.1	15.8	1.1	0.8
V3	Profundidad Tumba	1.7	0.3	18.9	2.0	1.1
V4	Volumen Tumba	3.8	1.6	41.3	5.8	1.4
V5	Cantidad Vasijas & Ceramicas	0.9	0.8	95.4	2.0	0.0
V6	Cantidad Formas Liticas	25.6	24.4	95.5	56.0	0.0
V7	Cantidad Material de Cuentas	23.3	22.8	98.0	55.0	0.0

Tabla 1. Sitio Altamira

Variable	Etiqueta	Media	Desviación estándar	Coeficiente de variación	Máximo	Mínimo
V1	Largo Tumba	2.1	0.6	28.3	4.2	0.8
V2	Ancho Tumba	1.1	1.1	106.8	11.8	0.4
V3	Profundidad Tumba	1.8	0.5	24.9	3.2	0.6
V4	Volumen Tumba	4.1	3.1	74.2	24.1	0.3
V5	Cantidad Vasijas & Ceramicas	1.5	1.7	116.3	8.0	0.0
V6	Cantidad Formas Liticas	1.7	3.1	180.1	19.0	0.0
V7	Cantidad Material de Cuentas	1.4	3.2	229.4	20.0	0.0

Tabla 2. Sitio Coronado

Procedimiento MEANS

Variable	Etiqueta	Media	Desviación estándar	Coeficiente de variación	Máximo	Mínimo
V1	Largo Tumba	1.7	0.7	38.9	2.7	1.0
V2	Ancho Tumba	1.2	0.7	60.6	2.5	0.4
V3	Profundidad Tumba	1.1	0.5	43.3	1.8	0.4
V4	Volumen Tumba	3.2	4.6	144.2	12.4	0.3
V5	Cantidad Vasijas & Ceramicas	1.7	3.1	188.5	8.0	0.0
V6	Cantidad Formas Liticas	3.2	6.4	202.1	16.0	0.0
V7	Cantidad Material de Cuentas	0.0	0.0	.	0.0	0.0

Tabla 3. Sitio El Sembrador

Variable	Etiqueta	Media	Desviación estándar	Coeficiente de variación	Máximo	Mínimo
V1	Largo Tumba	1.7	0.7	42.5	3.3	0.5
V2	Ancho Tumba	0.8	0.3	36.6	1.6	0.4
V3	Profundidad Tumba	0.8	0.4	44.1	2.8	0.3
V4	Volumen Tumba	1.1	0.8	71.8	3.2	0.2
V5	Cantidad Vasijas & Ceramicas	0.5	0.9	184.6	3.0	0.0
V6	Cantidad Formas Liticas	2.3	8.9	393.0	61.0	0.0
V7	Cantidad Material de Cuentas	3.4	15.2	441.1	103.0	0.0

Tabla 4. Sitio Estadio Deportivo Cali

Procedimiento MEANS

Variable	Etiqueta	Media	Desviación estándar	Coeficiente de variación	Máximo	Mínimo
V1	Largo Tumba	2.1	0.8	38.9	3.6	0.7
V2	Ancho Tumba	0.8	0.4	44.1	2.2	0.4
V3	Profundidad Tumba	1.3	0.3	19.9	1.6	0.8
V4	Volumen Tumba	2.4	1.8	73.5	8.3	0.4
V5	Cantidad Vasijas & Ceramicas	0.1	0.3	346.1	1.0	0.0
V6	Cantidad Formas Liticas	0.2	1.0	479.6	5.0	0.0
V7	Cantidad Material de Cuentas	0.0	0.0	.	0.0	0.0

Tabla 5. Sitio La Cristalina

Variable	Etiqueta	Media	Desviación estándar	Coeficiente de variación	Máximo	Mínimo
V1	Largo Tumba	1.4	0.6	42.2	2.2	0.5
V2	Ancho Tumba	0.6	0.2	30.3	0.8	0.2
V3	Profundidad Tumba	1.1	0.4	35.7	1.5	0.2
V4	Volumen Tumba	1.1	0.8	72.6	2.4	0.1
V5	Cantidad Vasijas & Ceramicas	0.4	0.6	162.1	2.0	0.0
V6	Cantidad Formas Liticas	1.4	3.5	249.7	15.0	0.0
V7	Cantidad Material de Cuentas	1.1	3.5	317.6	15.0	0.0

Tabla 6. Sitio Malagana

Variable	Etiqueta	Media	Desviación estándar	Coeficiente de variación	Máximo	Mínimo
V1	Largo Tumba	2.1	0.7	31.6	3.4	0.8
V2	Ancho Tumba	0.8	0.3	38.1	1.8	0.4
V3	Profundidad Tumba	1.3	0.2	16.3	1.7	1.0
V4	Volumen Tumba	2.2	1.0	46.9	4.4	0.4
V5	Cantidad Vasijas & Ceramicas	0.5	0.9	172.4	3.0	0.0
V6	Cantidad Formas Liticas	0.6	1.4	233.5	7.0	0.0
V7	Cantidad Material de Cuentas	0.4	1.3	295.6	7.0	0.0

Tabla 7. Santa Bárbara

ANEXO 3. TABLAS DE CONTINGENCIA

Sexo	Deformación Craneal			Total
	DEFORMADO	NO DEFORMADO	NO OBSERVABLE	
FEMENINO	9,5	7,6	2,3	51
INFANTIL	1,5	20,5	7,2	77
MASCULINO	16,7	12,2	4,9	89
NO OBSERVABLE	0,4	1,5	14,8	44
INDETERMINADO	0,0	0,8	0,0	2
Total	74	112	77	263

Sexo	Deformación Craneal			Total
	DEFORMADO	NO DEFORMADO	NO OBSERVABLE	
FEMENINO	25	20	6	51
INFANTIL	4	54	19	77
MASCULINO	44	32	13	89
NO OBSERVABLE	1	4	39	44
INDETERMINADO	0	2	0	2
Total	74	112	77	263

(P>chisq)<0.0001; (P>Razón de Verosimilitud)<0.0001; Coeficiente V de Cramer= 0.519

Tabla 1. Sexo/Deformación Craneal

Edad	Deformación Craneal			Total
	DEFORMADO	NO DEFORMADO	NO OBSERVABLE	
ADULTO JOVEN	14,8	10,3	4,6	78
ADULTO MEDIO	10,3	8,0	4,6	60
ADULTO SENIL	0,8	0,4	0,4	4
FETO	0,0	1,5	1,1	7
INFANTIL 1	1,1	15,6	5,7	59
INFANTIL 2	0,8	4,2	1,5	17
JUVENIL	0,4	1,9	1,5	10
NO OBSERVABLE	0,0	0,8	9,9	28
Total	74	112	77	263

Edad	Deformación Craneal			Total
	DEFORMADO	NO DEFORMADO	NO OBSERVABLE	
ADULTO JOVEN	39	27	12	78
ADULTO MEDIO	27	21	12	60
ADULTO SENIL	2	1	1	4
FETO	0	4	3	7
INFANTIL 1	3	41	15	59
INFANTIL 2	2	11	4	17
JUVENIL	1	5	4	10
NO OBSERVABLE	0	2	26	28
Total	74	112	77	263

(P>chisq)<0.0001; (P>Razón de Verosimilitud)<0.0001; Coeficiente V de Cramer= 0.465

Tabla 2. Edad/Deformación Craneal

Sexo	Tipo de Tumba				Total
	POZO CAMARA	POZO NICHO	POZO SIMPLE	INDEFINIDO	
FEMENINO	12.9	0.8	5.3	0.4	51
INFANTIL	19.4	0.0	4.2	5.7	77
MASCULINO	21.3	0.0	9.5	3.0	89
NO OBSERVABLE	6.5	0.0	6.1	4.2	44
INDETERMINADO	0.4	0.0	0.4	0.0	2
Total	159	2	67	35	263

Sexo	Tipo de Tumba				Total
	POZO CAMARA	POZO NICHO	POZO SIMPLE	INDEFINIDO	
FEMENINO	34	2	14	1	51
INFANTIL	51	0	11	15	77
MASCULINO	56	0	25	8	89
NO OBSERVABLE	17	0	16	11	44
INDETERMINADO	1	0	1	0	2
Total	159	2	67	35	263

(P>chisq)=0.0012; (P>Razón de Verosimilitud)=0.0008; Coeficiente V de Cramer= 0.203

Tabla 3. Sexo/Tipo de Tumba

Edad	Tipo de Tumba				Total
	POZO CAMARA	POZO NICHO	POZO SIMPLE	INDEFINIDO	
ADULTO JOVEN	17.5	0.4	9.5	2.3	78
ADULTO MEDIO	14.5	0.0	6.1	2.3	60
ADULTO SENIL	1.1	0.4	0.0	0.0	4
FETO	1.9	0.0	0.4	0.4	7
INFANTIL 1	16.0	0.0	3.4	3.0	59
INFANTIL 2	3.8	0.0	0.8	1.9	17
JUVENIL	3.0	0.0	0.8	0.0	10
NO OBSERVABLE	2.7	0.0	4.6	3.4	28
Total	159	2	67	35	263

Edad	Tipo de Tumba				Total
	POZO CAMARA	POZO NICHO	POZO SIMPLE	INDEFINIDO	
ADULTO JOVEN	46	1	25	6	78
ADULTO MEDIO	38	0	16	6	60
ADULTO SENIL	3	1	0	0	4
FETO	5	0	1	1	7
INFANTIL 1	42	0	9	8	59
INFANTIL 2	10	0	2	5	17
JUVENIL	8	0	2	0	10
NO OBSERVABLE	7	0	12	9	28
Total	159	2	67	35	263

(P>chisq)<0.0001; (P>Razón de Verosimilitud)<0.0034; Coeficiente V de Cramer= 0.300

Tabla 4. Edad/Tipo de Tumba

Sexo	Forma de Pozo					Total
	CIRCULAR	CUADRANGULAR	OVAL	RECTANGULAR	INDEFINIDO	
FEMENINO	0.4	4.2	0.4	13.7	0.8	51
INFANTIL	0.0	8.8	0.4	13.7	6.5	77
MASCULINO	0.0	5.3	1.1	22.1	5.3	89
NO OBSERVABLE	0.0	2.3	2.3	7.2	4.9	44
INDETERMINADO	0.0	0.0	0.0	0.8	0.0	2
Total	1	54	11	151	46	263

Sexo	Forma de Pozo					Total
	CIRCULAR	CUADRANGULAR	OVAL	RECTANGULAR	INDEFINIDO	
FEMENINO	1	11	1	36	2	51
INFANTIL	0	23	1	36	17	77
MASCULINO	0	14	3	58	14	89
NO OBSERVABLE	0	6	6	19	13	44
INDETERMINADO	0	0	0	2	0	2
Total	1	54	11	151	46	263

(P>chisq)=0.0014; (P>Razón de Verosimilitud)=0.0021; Coeficiente V de Cramer= 0.191

Tabla 5. Sexo/Forma de Pozo

Sexo	Forma de Cámara					Total
	CUADRANGULAR	OVAL	RECTANGULAR	INDEFINIDO	NO CAMARA	
FEMENINO	0.0	5.7	7.2	0.8	5.7	51
INFANTIL	0.8	9.5	9.5	5.7	3.8	77
MASCULINO	0.4	8.8	11.4	3.8	9.5	89
NO OBSERVABLE	0.4	2.3	3.4	4.6	6.1	44
INDETERMINADO	0.0	0.0	0.4	0.0	0.4	2
Total	4	69	84	39	67	263

Sexo	Forma de Cámara					Total
	CUADRANGULAR	OVAL	RECTANGULAR	INDEFINIDO	NO CAMARA	
FEMENINO	0	15	19	2	15	51
INFANTIL	2	25	25	15	10	77
MASCULINO	1	23	30	10	25	89
NO OBSERVABLE	1	6	9	12	16	44
INDETERMINADO	0	0	1	0	1	2
Total	4	69	84	39	67	263

(P>chisq)=0.0372; (P>Razón de Verosimilitud)=0.0133; Coeficiente V de Cramer= 0.161

Tabla 6. Sexo/Forma de Cámara

Edad	Forma de Cámara					Total
	CUADRANGULAR	OVAL	RECTANGULAR	INDEFINIDO	NO CAMARA	
ADULTO JOVEN	0.0	5.7	11.4	2.7	9.9	78
ADULTO MEDIO	0.4	6.1	8.0	2.3	6.1	60
ADULTO SENIL	0.0	1.1	0.0	0.4	0.0	4
FETO	0.0	1.5	0.8	0.0	0.4	7
INFANTIL 1	0.4	7.2	8.4	3.4	3.0	59
INFANTIL 2	0.4	0.8	2.3	2.3	0.8	17
JUVENIL	0.0	1.9	1.1	0.0	0.8	10
NO OBSERVABLE	0.4	1.9	0.0	3.8	4.6	28
Total	4	69	84	39	67	263

Edad	Forma de Cámara					Total
	CUADRANGULAR	OVAL	RECTANGULAR	INDEFINIDO	NO CAMARA	
ADULTO JOVEN	0	15	30	7	26	78
ADULTO MEDIO	1	16	21	6	16	60
ADULTO SENIL	0	3	0	1	0	4
FETO	0	4	2	0	1	7
INFANTIL 1	1	19	22	9	8	59
INFANTIL 2	1	2	6	6	2	17
JUVENIL	0	5	3	0	2	10
NO OBSERVABLE	1	5	0	10	12	28
Total	4	69	84	39	67	263

(P>chisq)=0.0005; (P>Razón de Verosimilitud)<0.0001; Coeficiente V de Cramer= 0.237

Tabla 7. Edad/Forma de Cámara

Sexo	Construcción		Total
	Ausente	Presente	
FEMENINO	7.6	11.8	51
INFANTIL	11.0	18.3	77
MASCULINO	11.8	22.1	89
NO OBSERVABLE	11.4	5.3	44
INDETERMINADO	0.0	0.8	2
Total	110	153	263

Sexo	Construcción		Total
	Ausente	Presente	
FEMENINO	20	31	51
INFANTIL	29	48	77
MASCULINO	31	58	89
NO OBSERVABLE	30	14	44
INDETERMINADO	0	2	2
Total	110	153	263

(P>chisq)=0.0024; (P>Razón de Verosimilitud)=0.0018; Coeficiente V de Cramer= 0.250

Tabla 8. Sexo/Construcción

Sexo	Tipo de Relleno				Total
	DESECHOS	HETEROGENEO	HOMOGENEO	NINGUNO	
FEMENINO	4.9	8.4	5.3	0.8	51
INFANTIL	6.5	8.8	12.2	1.9	77
MASCULINO	11.8	7.6	12.6	1.9	89
NO OBSERVABLE	2.7	2.7	8.8	2.7	44
INDETERMINADO	0.0	0.0	0.8	0.0	2
Total	68	72	104	19	263

Sexo	Tipo de Relleno				Total
	DESECHOS	HETEROGENEO	HOMOGENEO	NINGUNO	
FEMENINO	13	22	14	2	51
INFANTIL	17	23	32	5	77
MASCULINO	31	20	33	5	89
NO OBSERVABLE	7	7	23	7	44
INDETERMINADO	0	0	2	0	2
Total	68	72	104	19	263

(P>chisq)=0.0135; (P>Razón de Verosimilitud)=0.0161; Coeficiente V de Cramer= 0.216

Tabla 9. Sexo/Tipo de Relleno

Edad	Tipo de Relleno				Total
	DESECHOS	HETEROGENEO	HOMOGENEO	NINGUNO	
ADULTO JOVEN	9.5	8.8	9.1	2.3	78
ADULTO MEDIO	4.2	8.0	9.5	1.1	60
ADULTO SENIL	0.8	0.4	0.4	0.0	4
FETO	0.4	0.0	2.3	0.0	7
INFANTIL 1	4.6	7.6	9.9	0.4	59
INFANTIL 2	2.3	0.8	1.9	1.5	17
JUVENIL	1.1	1.1	1.5	0.0	10
NO OBSERVABLE	3.0	0.8	4.9	1.9	28
Total	68	72	104	19	263

Edad	Tipo de Relleno				Total
	DESECHOS	HETEROGENEO	HOMOGENEO	NINGUNO	
ADULTO JOVEN	25	23	24	6	78
ADULTO MEDIO	11	21	25	3	60
ADULTO SENIL	2	1	1	0	4
FETO	1	0	6	0	7
INFANTIL 1	12	20	26	1	59
INFANTIL 2	6	2	5	4	17
JUVENIL	3	3	4	0	10
NO OBSERVABLE	8	2	13	5	28
Total	68	72	104	19	263

(P>chisq)=0.0174; (P>Razón de Verosimilitud)=0.0098; Coeficiente V de Cramer= 0.216

Tabla 10. Edad/Tipo de Relleno

Sexo	Orientación de Tumba (Grados)									Total
	0-45	45-90	90-135	135-180	180-225	225-270	270-315	315-360	NO OBSERVABLE	
FEMENINO	2.7	0.0	1.5	0.0	6.1	1.5	6.5	0.8	0.4	51
INFANTIL	2.7	0.4	2.7	0.4	8.8	2.3	9.1	0.0	3.0	77
MASCULINO	1.1	0.0	1.5	0.4	14.1	3.0	11.8	0.0	1.9	89
NO OBSERVABLE	1.1	0.4	1.1	0.0	3.8	0.8	2.7	0.8	6.1	44
INDETERMINADO	0.0	0.0	0.0	0.0	0.4	0.0	0.4	0.0	0.0	2
Total	20	2	18	2	87	20	80	4	30	263

Sexo	Orientación de Tumba (Grados)									Total
	0-45	45-90	90-135	135-180	180-225	225-270	270-315	315-360	NO OBSERVABLE	
FEMENINO	7	0	4	0	16	4	17	2	1	51
INFANTIL	7	1	7	1	23	6	24	0	8	77
MASCULINO	3	0	4	1	37	8	31	0	5	89
NO OBSERVABLE	3	1	3	0	10	2	7	2	16	44
INDETERMINADO	0	0	0	0	1	0	1	0	0	2
Total	20	2	18	2	87	20	80	4	30	263

(P>chisq)=0.0040; (P>Razón de Verosimilitud)=0.0073; Coeficiente V de Cramer= 0.233

Tabla 11. Sexo/Orientación de Tumba

Edad	Orientación de Tumba (Grados)									Total
	0-45	45-90	90-135	135-180	180-225	225-270	270-315	315-360	NO OBSERVABLE	
ADULTO JOVEN	2.7	0.0	2.3	0.4	11.8	2.3	8.4	0.4	1.5	78
ADULTO MEDIO	1.5	0.4	1.1	0.0	8.0	1.5	8.0	0.8	1.5	60
ADULTO SENIL	0.0	0.0	0.0	0.0	0.4	0.4	0.8	0.0	0.0	4
FETO	0.8	0.0	0.0	0.0	0.4	0.0	1.5	0.0	0.0	7
INFANTIL 1	1.9	0.4	1.9	0.4	7.2	1.9	7.6	0.4	0.8	59
INFANTIL 2	0.0	0.0	0.8	0.0	1.5	0.8	1.5	0.0	1.9	17
JUVENIL	0.4	0.0	0.4	0.0	1.5	0.4	1.1	0.0	0.0	10
NO OBSERVABLE	0.4	0.0	0.4	0.0	2.3	0.4	1.5	0.0	5.7	28
Total	20	2	18	2	87	20	80	4	30	263

Edad	Orientación de Tumba (Grados)									Total
	0-45	45-90	90-135	135-180	180-225	225-270	270-315	315-360	NO OBSERVABLE	
ADULTO JOVEN	7	0	6	1	31	6	22	1	4	78
ADULTO MEDIO	4	1	3	0	21	4	21	2	4	60
ADULTO SENIL	0	0	0	0	1	1	2	0	0	4
FETO	2	0	0	0	1	0	4	0	0	7
INFANTIL 1	5	1	5	1	19	5	20	1	2	59
INFANTIL 2	0	0	2	0	4	2	4	0	5	17
JUVENIL	1	0	1	0	4	1	3	0	0	10
NO OBSERVABLE	1	0	1	0	6	1	4	0	15	28
Total	20	2	18	2	87	20	80	4	30	263

(P>chisq)=0.0055; (P>Razón de Verosimilitud)=0.0706; Coeficiente V de Cramer= 0.217

Tabla 12. Edad/Orientación de Tumba

Edad	Orientación del Cuerpo (Grados)									Total
	0-45	45-90	90-135	135-180	180-225	225-270	270-315	315-360	NO OBSERVABLE	
ADULTO JOVEN	3.4	0.0	1.1	1.5	14.5	3.0	3.4	0.4	2.3	78
ADULTO MEDIO	0.4	0.4	0.8	0.8	12.2	2.3	4.9	0.0	1.1	60
ADULTO SENIL	0.0	0.0	0.0	0.0	0.4	0.0	0.4	0.0	0.8	4
FETO	0.8	0.0	0.4	0.0	0.4	0.0	1.1	0.0	0.0	7
INFANTIL 1	2.7	0.4	0.4	1.1	8.8	2.3	2.7	0.0	4.2	59
INFANTIL 2	0.4	0.0	0.0	0.0	2.7	1.5	0.4	0.0	1.5	17
JUVENIL	0.4	0.0	0.0	0.0	2.3	0.0	1.1	0.0	0.0	10
NO OBSERVABLE	0.0	0.4	0.4	0.0	1.9	0.4	0.8	0.0	6.8	28
Total	21	3	8	9	113	25	39	1	44	263

Edad	Orientación del Cuerpo (Grados)									Total
	0-45	45-90	90-135	135-180	180-225	225-270	270-315	315-360	NO OBSERVABLE	
ADULTO JOVEN	9	0	3	4	38	8	9	1	6	78
ADULTO MEDIO	1	1	2	2	32	6	13	0	3	60
ADULTO SENIL	0	0	0	0	1	0	1	0	2	4
FETO	2	0	1	0	1	0	3	0	0	7
INFANTIL 1	7	1	1	3	23	6	7	0	11	59
INFANTIL 2	1	0	0	0	7	4	1	0	4	17
JUVENIL	1	0	0	0	6	0	3	0	0	10
NO OBSERVABLE	0	1	1	0	5	1	2	0	18	28
Total	21	3	8	9	113	25	39	1	44	263

(P>chisq)=0.0001; (P>Razón de Verosimilitud)=0.0004; Coeficiente V de Cramer= 0.237

Tabla 13. Edad/Orientación del Cuerpo

Sexo	Orientación del Cuerpo (Grados)									Total
	0-45	45-90	90-135	135-180	180-225	225-270	270-315	315-360	NO OBSERVABLE	
FEMENINO	1.1	0.0	0.8	0.8	8.4	1.9	4.2	0.4	1.9	51
INFANTIL	3.4	0.4	0.8	0.8	11.8	3.0	4.2	0.0	4.9	77
MASCULINO	3.0	0.0	0.8	1.5	19.0	3.0	4.9	0.0	1.5	89
NO OBSERVABLE	0.4	0.8	0.8	0.0	3.8	1.5	1.5	0.0	8.0	44
INDETERMINADO	0.0	0.0	0.0	0.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.4	2
Total	21	3	8	9	113	25	39	1	44	263

Sexo	Orientación del Cuerpo (Grados)									Total
	0-45	45-90	90-135	135-180	180-225	225-270	270-315	315-360	NO OBSERVABLE	
FEMENINO	3	0	2	2	22	5	11	1	5	51
INFANTIL	9	1	2	2	31	8	11	0	13	77
MASCULINO	8	0	2	4	50	8	13	0	4	89
NO OBSERVABLE	1	2	2	0	10	4	4	0	21	44
INDETERMINADO	0	0	0	1	0	0	0	0	1	2
Total	21	3	8	9	113	25	39	1	44	263

(P>chisq<0.0001; (P>Razón de Verosimilitud)=0.0004; Coeficiente V de Cramer= 0.271

Tabla 14. Sexo/Orientación del Cuerpo

Sexo	Origen Materias Primas				Total
	Alóctonas	Desconocido	Locales	Ausencia de Ajuar	
FEMENINO	5.3	2.3	4.6	7.2	51
INFANTIL	6.5	4.6	5.7	12.6	77
MASCULINO	12.2	4.6	12.2	4.9	89
NO OBSERVABLE	1.5	1.9	6.1	7.2	44
INDETERMINADO	0.0	0.4	0.0	0.4	2
Total	67	36	75	85	263

Sexo	Origen Materias Primas				Total
	Alóctonas	Desconocido	Locales	Ausencia de Ajuar	
FEMENINO	14	6	12	19	51
INFANTIL	17	12	15	33	77
MASCULINO	32	12	32	13	89
NO OBSERVABLE	4	5	16	19	44
INDETERMINADO	0	1	0	1	2
Total	67	36	75	85	263

(P>chisq)=0.0018; (P>Razón de Verosimilitud)=0.0006; Coeficiente V de Cramer= 0.199

Tabla 15. Sexo/Origen Materias Primas

Edad	Origen Materias Primas				Total
	Alóctonas	Desconocido	Locales	Ausencia de Ajuar	
ADULTO JOVEN	9.1	4.2	9.1	7.2	78
ADULTO MEDIO	6.1	2.3	9.5	4.9	60
ADULTO SENIL	0.8	0.4	0.0	0.4	4
FETO	0.8	1.1	0.4	0.4	7
INFANTIL 1	4.2	3.8	4.6	9.9	59
INFANTIL 2	1.5	0.4	1.1	3.4	17
JUVENIL	1.1	0.0	1.1	1.5	10
NO OBSERVABLE	1.9	1.5	2.7	4.6	28
Total	160	11	2	90	263

Edad	Origen Materias Primas				Total
	Alóctonas	Desconocido	Locales	Ausencia de Ajuar	
ADULTO JOVEN	24	11	24	19	78
ADULTO MEDIO	16	6	25	13	60
ADULTO SENIL	2	1	0	1	4
FETO	2	3	1	1	7
INFANTIL 1	11	10	12	26	59
INFANTIL 2	4	1	3	9	17
JUVENIL	3	0	3	4	10
NO OBSERVABLE	5	4	7	12	28
Total	160	11	2	90	263

(P>chisq)=0.1014;; (P>Razón de Verosimilitud)=0.0849; Coeficiente V de Cramer= 0.194

Tabla 16. Edad/Origen Materias Primas

Sexo	Ubicación de Ajuar Respecto al Cuerpo												Total
	Sin Individuo	Debajo Cuerpo	Entre Piernas	Indeterminado	Inferior Derecho	Inferior Izquierdo	Sobre Cuerpo	Sobre Cabeza	Superior Derecho	Superior Izquierdo	Varias Partes	No Ajuar	
FEMENINO	0.0	0.0	0.0	1.1	1.1	0.4	0.0	0.8	1.1	1.1	6.1	7.6	51
INFANTIL	0.0	0.8	0.0	3.4	0.4	0.4	0.4	0.8	1.5	1.9	7.6	12.2	77
MASCULINO	0.0	0.0	0.0	1.1	0.0	1.5	0.4	1.1	4.6	3.0	16.7	5.3	89
NO OBSERVABLE	2.3	0.0	0.4	2.3	1.5	0.4	0.4	0.0	0.0	0.4	1.1	8.0	44
INDETERMINADO	0.0	0.0	0.0	0.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.4	2
Total	6	2	1	22	8	7	3	7	19	17	83	88	263

Sexo	Ubicación de Ajuar Respecto al Cuerpo												Total
	Sin Individuo	Debajo Cuerpo	Entre Piernas	Indeterminado	Inferior Derecho	Inferior Izquierdo	Sobre Cuerpo	Sobre Cabeza	Superior Derecho	Superior Izquierdo	Varias Partes	No Ajuar	
FEMENINO	0	0	0	3	3	1	0	2	3	3	16	20	51
INFANTIL	0	2	0	9	1	1	1	2	4	5	20	32	77
MASCULINO	0	0	0	3	0	4	1	3	12	8	44	14	89
NO OBSERVABLE	6	0	1	6	4	1	1	0	0	1	3	21	44
INDETERMINADO	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	2
Total	6	2	1	22	8	7	3	7	19	17	83	88	263

(P>chisq)<0.0001; (P>Razón de Verosimilitud)<0.0001; Coeficiente V de Cramer= 0.319

Tabla 17. Sexo/Ubicación de Ajuar Respecto al Cuerpo

Edad	Ubicación de Ajuar Respecto al Cuerpo												Total
	Sin Individuo	Debajo Cuerpo	Entre Piernas	Indeterminado	Inferior Derecho	Inferior Izquierdo	Sobre Cuerpo	Sobre Cabeza	Superior Derecho	Superior Izquierdo	Varias Partes	No Ajuar	
ADULTO JOVEN	0.0	0.0	0.0	1.5	0.8	1.5	0.4	0.8	3.0	1.9	12.6	7.2	78
ADULTO MEDIO	0.0	0.0	0.0	0.8	0.8	0.8	0.4	1.1	1.5	2.7	9.1	5.7	60
ADULTO SENIL	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.8	0.8	4
FETO	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.4	0.4	0.4	0.4	0.8	0.4	7
INFANTIL 1	0.0	0.4	0.0	3.8	0.4	0.4	0.0	0.4	0.8	1.5	5.3	9.5	59
INFANTIL 2	0.0	0.4	0.0	0.4	0.4	0.0	0.0	0.0	0.4	0.0	1.5	3.4	17
JUVENIL	0.0	0.0	0.0	0.0	0.4	0.0	0.0	0.0	1.1	0.0	0.8	1.5	10
NO OBSERVABLE	2.3	0.0	0.4	1.9	0.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.8	4.9	28
Total	6	2	1	22	8	7	3	7	19	17	83	88	263

Edad	Ubicación de Ajuar Respecto al Cuerpo												Total
	Sin Individuo	Debajo Cuerpo	Entre Piernas	Indeterminado	Inferior Derecho	Inferior Izquierdo	Sobre Cuerpo	Sobre Cabeza	Superior Derecho	Superior Izquierdo	Varias Partes	No Ajuar	
ADULTO JOVEN	0	0	0	4	2	4	1	2	8	5	33	19	78
ADULTO MEDIO	0	0	0	2	2	2	1	3	4	7	24	15	60
ADULTO SENIL	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	4
FETO	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	2	1	7
INFANTIL 1	0	1	0	10	1	1	0	1	2	4	14	25	59
INFANTIL 2	0	1	0	1	1	0	0	0	1	0	4	9	17
JUVENIL	0	0	0	0	1	0	0	0	3	0	2	4	10
NO OBSERVABLE	6	0	1	5	1	0	0	0	0	0	2	13	28
Total	6	2	1	22	8	7	3	7	19	17	83	88	263

(P>chisq)<0.0001; (P>Razón de Verosimilitud)=0.0032; Coeficiente V de Cramer= 0.281

Tabla 18. Edad/Ubicación de Ajuar Respecto al Cuerpo

Edad	Posición del Cuerpo										Total
	DECUBITO LARDEREXT	DECUBITO LARDERFLEX	DECUBITO LARIZQEXT	DECUBITO LARIZQFLEX	DORSA EXT	DORSA FLEX	SEDENTE	VENTRAL EXT	VENTRAL FLEX	NO OBSERVABLE	
ADULTO JOVEN	0.4	0.8	0.4	0.4	21.7	2.3	0.4	0.8	1.1	1.5	78
ADULTO MEDIO	0.4	0.8	0.8	0.4	16.4	0.8	0.8	0.8	0.4	1.5	60
ADULTO SENIL	0.0	0.0	0.0	0.0	0.8	0.0	0.0	0.0	0.0	0.8	4
FETO	0.0	0.0	0.0	0.0	1.1	0.8	0.0	0.0	0.0	0.8	7
INFANTIL 1	0.4	0.8	0.4	0.4	11.0	0.8	0.0	0.4	0.8	7.6	59
INFANTIL 2	0.0	0.0	0.0	0.0	3.8	0.4	0.0	0.0	0.0	2.3	17
JUVENIL	0.0	0.0	0.0	0.4	2.3	0.4	0.4	0.0	0.0	0.4	10
NO OBSERVABLE	0.0	0.0	0.0	0.0	1.9	0.0	0.0	0.4	0.0	8.4	28
Total	3	6	4	4	155	14	4	6	6	61	263

Edad	Posición del Cuerpo										Total
	DECUBITO LARDEREXT	DECUBITO LARDERFLEX	DECUBITO LARIZQEXT	DECUBITO LARIZQFLEX	DORSA EXT	DORSA FLEX	SEDENTE	VENTRAL EXT	VENTRAL FLEX	NO OBSERVABLE	
ADULTO JOVEN	1	2	1	1	57	6	1	2	3	4	78
ADULTO MEDIO	1	2	2	1	43	2	2	2	1	4	60
ADULTO SENIL	0	0	0	0	2	0	0	0	0	2	4
FETO	0	0	0	0	3	2	0	0	0	2	7
INFANTIL 1	1	2	1	1	29	2	0	1	2	20	59
INFANTIL 2	0	0	0	0	10	1	0	0	0	6	17
JUVENIL	0	0	0	1	6	1	1	0	0	1	10
NO OBSERVABLE	0	0	0	0	5	0	0	1	0	22	28
Total	3	6	4	4	155	14	4	6	6	61	263

(P>chisq)=0.0003; (P>Razón de Verosimilitud)=0.0008; Coeficiente V de Cramer= 0.243

Tabla 19. Edad/Posición del Cuerpo

Edad	Inclinación del Cuerpo (Grados)							Total
	<-25	-15 a -5	-5 a 5	5 a 15	15 a 25	>25	NO OBSERVABLE	
ADULTO JOVEN	0.4	0.4	19.0	5.7	1.5	0.4	2.3	78
ADULTO MEDIO	0.0	0.8	14.1	4.2	1.5	1.1	1.1	60
ADULTO SENIL	0.0	0.0	0.4	0.8	0.4	0.0	0.0	4
FETO	0.0	0.0	1.1	0.8	0.8	0.0	0.0	7
INFANTIL 1	0.0	0.0	13.7	4.2	1.1	0.4	3.0	59
INFANTIL 2	0.0	0.4	3.0	1.1	0.4	0.0	1.5	17
JUVENIL	0.0	0.0	1.9	1.1	0.0	0.4	0.4	10
NO OBSERVABLE	0.0	0.0	2.7	0.8	0.8	0.0	6.5	28
Total	1	4	147	49	17	6	39	263

Edad	Inclinación del Cuerpo (Grados)							Total
	<-25	-15 a -5	-5 a 5	5 a 15	15 a 25	>25	NO OBSERVABLE	
ADULTO JOVEN	1	1	50	15	4	1	6	78
ADULTO MEDIO	0	2	37	11	4	3	3	60
ADULTO SENIL	0	0	1	2	1	0	0	4
FETO	0	0	3	2	2	0	0	7
INFANTIL 1	0	0	36	11	3	1	8	59
INFANTIL 2	0	1	8	3	1	0	4	17
JUVENIL	0	0	5	3	0	1	1	10
NO OBSERVABLE	0	0	7	2	2	0	17	28
Total	1	4	147	49	17	6	39	263

(P>chisq)=0.0001; (P>Razón de Verosimilitud)=0.0059; Coeficiente V de Cramer= 0.231

Tabla 20. Edad/Inclinación del Cuerpo

Sexo	Pies en Nicho			Total
	Ausente	Presente	No Observable	
FEMENINO	16.7	1.1	1.5	51
INFANTIL	25.1	0.4	3.8	77
MASCULINO	28.1	3.0	2.7	89
NO OBSERVABLE	8.8	0.4	7.6	44
INDETERMINADO	0.8	0.0	0.0	2
Total	209	13	41	263

Sexo	Pies en Nicho			Total
	Ausente	Presente	No Observable	
FEMENINO	44	3	4	51
INFANTIL	66	1	10	77
MASCULINO	74	8	7	89
NO OBSERVABLE	23	1	20	44
INDETERMINADO	2	0	0	2
Total	209	13	41	263

(P>chisq)<0.0001; (P>Razón de Verosimilitud)<0.0001; Coeficiente V de Cramer= 0.283

Tabla 21. Sexo/Pies en Nicho

Edad	Pies en Nicho			Total
	Ausente	Presente	No Observable	
ADULTO JOVEN	24.3	2.3	3.0	78
ADULTO MEDIO	19.0	1.9	1.9	60
ADULTO SENIL	1.1	0.4	0.0	4
FETO	2.3	0.0	0.4	7
INFANTIL 1	20.5	0.4	1.5	59
INFANTIL 2	4.2	0.0	2.3	17
JUVENIL	3.8	0.0	0.0	10
NO OBSERVABLE	4.2	0.0	6.5	28
Total	209	13	41	263

Edad	Pies en Nicho			Total
	Ausente	Presente	No Observable	
ADULTO JOVEN	64	6	8	78
ADULTO MEDIO	50	5	5	60
ADULTO SENIL	3	1	0	4
FETO	6	0	1	7
INFANTIL 1	54	1	4	59
INFANTIL 2	11	0	6	17
JUVENIL	10	0	0	10
NO OBSERVABLE	11	0	17	28
Total	209	13	41	263

(P>chisq)<0.0001; (P>Razón de Verosimilitud)<0.0001; Coeficiente V de Cramer= 0.358

Tabla 22. Edad/Pies en Nicho

Sexo	Tipo de Enterramiento			Total
	Directo	Indirecto	No Observable	
FEMENINO	14.5	4.2	0.8	51
INFANTIL	24.7	3.8	0.8	77
MASCULINO	24.7	8.8	0.4	89
NO OBSERVABLE	10.7	1.1	4.9	44
INDETERMINADO	0.8	0.0	0.0	2
Total	198	47	18	263

Sexo	Tipo de Enterramiento			Total
	Directo	Indirecto	No Observable	
FEMENINO	38	11	2	51
INFANTIL	65	10	2	77
MASCULINO	65	23	1	89
NO OBSERVABLE	28	3	13	44
INDETERMINADO	2	0	0	2
Total	198	47	18	263

(P>chisq)<0.0001; (P>Razón de Verosimilitud)<0.0001; Coeficiente V de Cramer= 0.308

Tabla 23. Sexo/Tipo de Enterramiento

Grado de Articulación	Posición del Cuerpo										Total
	DECUBITO LARDEREXT	DECUBITO LARDERFLEX	DECUBITO LARIZQEXT	DECUBITO LARIZQFLEX	DORSA EXT	DORSA FLEX	SEDENTE	VENTRAL EXT	VENTRAL FLEX	NO OBSERVABLE	
ARTICULADO	1.1	2.3	0.8	1.1	43.4	3.0	1.1	1.5	1.9	4.9	161
DESARTICULADO	0.0	0.0	0.8	0.4	15.6	2.3	0.4	0.8	0.4	9.1	78
NO OBSERVABLE	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	9.1	24
Total	3	6	4	4	155	14	4	6	6	61	263

Grado de Articulación	Posición del Cuerpo										Total
	DECUBITO LARDEREXT	DECUBITO LARDERFLEX	DECUBITO LARIZQEXT	DECUBITO LARIZQFLEX	DORSA EXT	DORSA FLEX	SEDENTE	VENTRAL EXT	VENTRAL FLEX	NO OBSERVABLE	
ARTICULADO	3	6	2	3	114	8	3	4	5	13	161
DESARTICULADO	0	0	2	1	41	6	1	2	1	24	78
NO OBSERVABLE	0	0	0	0	0	0	0	0	0	24	24
Total	3	6	4	4	155	14	4	6	6	61	263

(P>chisq)<0.0001; (P>Razón de Verosimilitud)<0.0001; Coeficiente V de Cramer= 0.456

Tabla 24. Grado de Articulación/Posición del Cuerpo

Grado de Articulación	Inclinación del Cuerpo (Grados)							Total
	<-25	-15 a -5	-5 a 5	5 a 15	15 a 25	>25	NO OBSERVABLE	
ARTICULADO	0.4	0.8	39.5	13.7	3.0	1.5	2.3	161
DESARTICULADO	0.0	0.8	14.5	4.2	3.0	0.8	6.5	78
NO OBSERVABLE	0.0	0.0	1.9	0.8	0.4	0.0	6.1	24
Total	1	4	147	49	17	6	39	263

Grado de Articulación	Inclinación del Cuerpo (Grados)							Total
	<-25	-15 a -5	-5 a 5	5 a 15	15 a 25	>25	NO OBSERVABLE	
ARTICULADO	1	2	104	36	8	4	6	161
DESARTICULADO	0	2	38	11	8	2	17	78
NO OBSERVABLE	0	0	5	2	1	0	16	24
Total	1	4	147	49	17	6	39	263

(P>chisq)<0.0001; (P>Razón de Verosimilitud)<0.0001; Coeficiente V de Cramer= 0.380

Tabla 25. Grado de Articulación/Inclinación del Cuerpo

Tipo de Tumba	Tipo de Relleno				Total
	DESECHOS	HETEROGENEO	HOMOGENEO	NINGUNO	
POZO CAMARA	17,1	22,1	20,5	0,8	159
POZO NICHO	0,4	0,0	0,0	0,4	2
POZO SIMPLE	6,8	2,7	14,8	1,1	67
INDEFINIDO	1,5	2,7	4,2	4,9	35
Total	68	72	104	19	263

Tipo de Tumba	Tipo de Relleno				Total
	DESECHOS	HETEROGENEO	HOMOGENEO	NINGUNO	
POZO CAMARA	45	58	54	2	159
POZO NICHO	1	0	0	1	2
POZO SIMPLE	18	7	39	3	67
INDEFINIDO	4	7	11	13	35
Total	68	72	104	19	263

(P>chisq)<0.0001; (P>Razón de Verosimilitud)<0.0001; Coeficiente V de Cramer= 0.323

Tabla 26. Tipo de Tumba/Tipo de Relleno

Cerámica	Ubicación de Ajuar Respecto a Tumba				Total
	CAMARA	POZO Y CAMARA	POZO	NO AJUAR	
Ausente	17,9	0,8	0,0	33,5	137
Presente	43,0	3,4	0,8	0,8	126
Total	160	11	2	90	263

Cerámica	Ubicación de Ajuar Respecto a Tumba				Total
	CAMARA	POZO Y CAMARA	POZO	NO AJUAR	
Ausente	47	2	0	88	137
Presente	113	9	2	2	126
Total	160	11	2	90	263

(P>chisq)<0.0001; (P>Razón de Verosimilitud)<0.0001; Coeficiente V de Cramer= 0.663

Tabla 27. Cerámica/Ubicación de Ajuar Respecto a Tumba

Cerámica	Ubicación de Ajuar Respecto al Cuerpo												Total
	Sin Individuo	Debajo Cuerpo	Entre Piernas	Indeterminado	Inferior Derecho	Inferior Izquierdo	Sobre Cuerpo	Sobre Cabeza	Superior Derecho	Superior Izquierdo	Varias Partes	No Ajuar	
Ausente	0.8	0.4	0.4	3.8	0.8	0.8	0.4	1.1	3.0	1.9	6.1	32.7	137
Presente	1.5	0.4	0.0	4.6	2.3	1.9	0.8	1.5	4.2	4.6	25.5	0.8	126
Total	6	2	1	22	8	7	3	7	19	17	83	88	263

Cerámica	Ubicación de Ajuar Respecto al Cuerpo												Total
	Sin Individuo	Debajo Cuerpo	Entre Piernas	Indeterminado	Inferior Derecho	Inferior Izquierdo	Sobre Cuerpo	Sobre Cabeza	Superior Derecho	Superior Izquierdo	Varias Partes	No Ajuar	
Ausente	2	1	1	10	2	2	1	3	8	5	16	86	137
Presente	4	1	0	12	6	5	2	4	11	12	67	2	126
Total	6	2	1	22	8	7	3	7	19	17	83	88	263

(P>chisq)<0.0001; (P>Razón de Verosimilitud)<0.0001; Coeficiente V de Cramer= 0.676

Tabla 28. Cerámica/Ubicación de Ajuar Respecto al Cuerpo

Roca	Ubicación de Ajuar Respecto a Tumba				Total
	CAMARA	POZO Y CAMARA	POZO	NO AJUAR	
Ausente	27,4	1,1	0,0	33,8	164
Presente	33,5	3,0	0,8	0,4	99
Total	160	11	2	90	263

Roca	Ubicación de Ajuar Respecto a Tumba				Total
	CAMARA	POZO Y CAMARA	POZO	NO AJUAR	
Ausente	72	3	0	89	164
Presente	88	8	2	1	99
Total	160	11	2	90	263

(P>chisq)<0.0001; (P>Razón de Verosimilitud)<0.0001; Coeficiente V de Cramer= 0.554

Tabla 29. Roca/ Ubicación de Ajuar Respecto a la tumba

Concha & Caracol	Ubicación de Ajuar Respecto a Tumba				Total
	CAMARA	POZO Y CAMARA	POZO	NO AJUAR	
Ausente	49,1	4,2	0,8	33,8	231
Presente	11,8	0,0	0,0	0,4	32
Total	160	11	2	90	263

Concha & Caracol	Ubicación de Ajuar Respecto a Tumba				Total
	CAMARA	POZO Y CAMARA	POZO	NO AJUAR	
Ausente	129	11	2	89	231
Presente	31	0	0	1	32
Total	160	11	2	90	263

(P>chisq)=0.0002; (P>Razón de Verosimilitud)<0.0001; Coeficiente V de Cramer= 0.275

Tabla 30. Concha & Caracol/ Ubicación de Ajuar Respecto a la Tumba

Oro	Ubicación de Ajuar Respecto a Tumba				Total
	CAMARA	POZO Y CAMARA	POZO	NO AJUAR	
Ausente	58,2	3,8	0,4	34,2	254
Presente	2,7	0,4	0,4	0,0	9
Total	160	11	2	90	263

Oro	Ubicación de Ajuar Respecto a Tumba				Total
	CAMARA	POZO Y CAMARA	POZO	NO AJUAR	
Ausente	153	10	1	90	254
Presente	7	1	1	0	9
Total	160	11	2	90	263

(P>chisq)=0.0005; (P>Razón de Verosimilitud)=0.0095; Coeficiente V de Cramer= 0.260

Tabla 31. Oro/ Ubicación de Ajuar Respecto a la Tumba

Origen Materias Primas	Ubicación de Ajuar Respecto a Tumba				Total
	CAMARA	POZO Y CAMARA	POZO	NO AJUAR	
Alóctonas	22,8	1,9	0,4	0,4	67
Desconocido	11,8	0,8	0,0	1,1	36
Locales	25,5	1,5	0,4	1,1	75
Ausencia de Ajuar	0,8	0,0	0,0	31,6	85
Total	160	11	2	90	263

Origen Materias Primas	Ubicación de Ajuar Respecto a Tumba				Total
	CAMARA	POZO Y CAMARA	POZO	NO AJUAR	
Alóctonas	60	5	1	1	67
Desconocido	31	2	0	3	36
Locales	67	4	1	3	75
Ausencia de Ajuar	2	0	0	83	85
Total	160	11	2	90	263

(P>chisq)<0.0001; (P>Razón de Verosimilitud)<0.0001; Coeficiente V de Cramer= 0.535

Tabla 32. Origen Materias Primas/ Ubicación de Ajuar Respecto a la Tumba

Origen Materias Primas	Ubicación de Ajuar Respecto al Cuerpo												Total
	Sin Individuo	Debajo Cuerpo	Entre Piernas	Indeterminado	Inferior Derecho	Inferior Izquierdo	Sobre Cuerpo	Sobre Cabeza	Superior Derecho	Superior Izquierdo	Varias Partes	No Ajuar	
Alóctonas	0,4	0,4	0,4	1,9	0,8	0,4	0,0	0,8	3,0	1,9	15,6	0,0	67
Desconocido	0,4	0,0	0,0	1,9	0,4	0,0	0,8	0,8	0,8	0,0	7,6	1,1	36
Locales	1,5	0,4	0,0	3,8	1,9	2,3	0,4	1,1	3,4	4,6	8,4	0,8	75
Ausencia de Ajuar	0,0	0,0	0,0	0,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	31,6	85
Total	6	2	1	22	8	7	3	7	19	17	83	88	263

Origen Materias Primas	Ubicación de Ajuar Respecto al Cuerpo												Total
	Sin Individuo	Debajo Cuerpo	Entre Piernas	Indeterminado	Inferior Derecho	Inferior Izquierdo	Sobre Cuerpo	Sobre Cabeza	Superior Derecho	Superior Izquierdo	Varias Partes	No Ajuar	
Alóctonas	1	1	1	5	2	1	0	2	8	5	41	0	67
Desconocido	1	0	0	5	1	0	2	2	2	0	20	3	36
Locales	4	1	0	10	5	6	1	3	9	12	22	2	75
Ausencia de Ajuar	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	83	85
Total	6	2	1	22	8	7	3	7	19	17	83	88	263

Tabla 33. Origen Materias Primas/ Ubicación de Ajuar Respecto al Cuerpo